



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Tejido Social y Resistencia en San Carlos - Antioquia**

**Jenny Alejandra Rojas López**

Universidad Nacional de Colombia  
Maestría en Estudios Políticos – Instituto de Estudios Políticos y Relaciones  
Internacionales (IEPRI)  
Bogotá D.C., Colombia

2018



# **Tejido Social y Resistencia en San Carlos - Antioquia**

**Jenny Alejandra Rojas López**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Estudios Políticos**

Director:

Ph. D. DIEGO FERNANDO SILVA PRADA

Codirectora:

Ph. D. CLARA ROCÍO RODRIGUEZ PICO

Línea de Investigación:

Cultura Política

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en Estudios Políticos

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)

Bogotá D.C., Colombia

2018



A la comunidad de San Carlos, víctima del conflicto armado colombiano, a su valentía y fortaleza, porque a pesar del dolor sufrido ha encontrado diversas formas de resistir y sigue luchando por defender lo que es suyo, aun cuando esto signifique poner en riesgo la vida.

*No huyas de la guerra, porque veo que esa huida no es sino un viaje del ego. Tu forma de hablar demuestra que estás calculando, que estás pensando que huyendo de la guerra llegarás a ser un gran santo. En lugar de someterte al todo, te estás tomando a ti mismo demasiado en serio, como si al pensar que tú no estás en ella no habrá guerra.*

Osho



# Agradecimientos

El desarrollo de esta investigación y la escritura de este documento han sido el producto de un largo proceso en el cual conté con el apoyo y la colaboración de muchas personas a las que quiero agradecer sinceramente:

A la comunidad de San Carlos, a las personas que abrieron su corazón y me permitieron entrar en su vida a través de las entrevistas realizadas, de las conversaciones informales, de los documentos compartidos y los recorridos por los hermosos paisajes sancarlitanos. Gracias por su amable recibimiento, su empatía y el coraje que han tenido para hablar de los hechos dolorosos y los medios que encontraron para resistir y sobrevivir.

Al profesor Diego Fernando Silva y la profesora Clara Roció Rodríguez directores de esta tesis, quienes dispusieron su tiempo y conocimientos para orientarme en la investigación, leer los avances y hacer las sugerencias necesarias para el buen desarrollo de la misma. Gracias por su paciencia, su disposición para reunirse conmigo cada vez que fue necesario, por encontrar sentido en mi propuesta de investigación y respetar mi interés como investigadora. Gracias también a los demás profesores de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Antioquia, que durante estos años me brindaron su asesoría.

A Camilo Gonzales porque su apoyo y cooperación hicieron posible avanzar en el desarrollo de esta investigación. Gracias por las tardes de análisis, discusiones y catarsis que enriquecieron mi criterio y me ayudaron a darle orden a las ideas.

A mis padres, hermanos, pareja y amigos por comprender que gran parte del tiempo para compartir con ellos fuera dedicado al estudio, por la paciencia con que escucharon una y otra vez mis alegrías, derrotas y la expresión de mi cansancio, por la motivación y el impulso que me dieron para culminar lo que había empezado.

A Dios por darme la posibilidad de aportar al alivio del sufrimiento de las víctimas del conflicto armado a través del desarrollo de mi profesión como psicóloga, esto me llevó a interesarme por el análisis del conflicto desde una visión política. Agradezco profundamente la oportunidad de conocer y aprender de comunidades llenas de riqueza natural, cultural, emocional y espiritual como la que inspiró este trabajo.



## Resumen

Esta investigación busca estudiar el papel del tejido social en el desarrollo de acciones de resistencia en contextos de conflicto armado, a partir del estudio de caso de la comunidad de San Carlos ubicada en el Oriente Antioqueño. Para esto se analizaron las acciones de resistencia desarrolladas por la comunidad durante el periodo más álgido del conflicto armado (1998 – 2010) y se caracterizó su tejido social preexistente. El trabajo investigativo consistió en: 15 entrevistas semiestructuradas realizadas a líderes de la comunidad, académicos e investigadores con experiencia en la región, adicionalmente se analizaron 222 noticias reportadas en periódicos locales, departamentales y nacionales, desde el año 1964 hasta el 2010.

Se expondrá que las estrategias de resistencia que desarrolló la comunidad de San Carlos emergieron de acuerdo con las características propias de su tejido social, específicamente el sentido de pertenencia, legado organizativo y vínculos de solidaridad. En la investigación se evidencia que los hechos históricos de este municipio produjeron cambios y transformaciones en el tejido social, pero también fortalecieron aspectos que facilitaron la resistencia.

**Palabras clave: (Tejido social, resistencia, legado organizativo, conflicto armado)**

## Abstract

This research seeks to study the role of the social fabric in the development of resistance actions in contexts of armed conflict, based on the case study of the community of San Carlos located in the Oriente Antioqueño. For this, the resistance actions developed by the community during the most critical period of the armed conflict (1998 - 2010) were analyzed and its pre-existing social fabric was characterized. The research work consisted on 15 semi-structured interviews conducted with community leaders, academics and researchers with experience in the region. The analysis of 222 reported news in local, departmental and national newspapers, from 1964 to 2010.

It will be exposed that the resistance strategies developed by the community of San Carlos emerged according to the own characteristics of its social fabric, specifically their sense of belonging, organizational legacy and solidarity links. In the investigation it's evident that the historical facts of this municipality were producing changes and transformations in the social fabric, but also strengthened aspects that facilitated the resistance.

**Keywords:** (Social fabric, resistance, organizational legacy, armed conflict)

<b>Contenido</b>	<b>Pág.</b>
<b>Introducción</b> .....	16
<b>1. Capítulo 1. Elementos conceptuales: Tejido social y Resistencia, dos nociones estrechamente relacionadas</b> .....	27
1.1 Aproximación al concepto de tejido social.....	27
1.1.1 Elementos característicos del tejido social.....	39
1.1.2 El tejido social en contextos de violencia sociopolítica.....	45
1.2 Teoría de las resistencias.....	51
1.2.1 Hacia una tipología de las resistencias.....	53
1.3 Acercamiento a la relación resistencia - tejido social.....	65
<b>2. Capítulo 2. Elementos contextuales: Radiografía histórica y social de San Carlos</b> .....	70
2.1 Ubicación geográfica.....	70
2.2 Reconfiguraciones regionales.....	73
2.2.1 Fundación y colonización.....	75
2.2.2 Violencia bipartidista.....	79
2.2.3 Construcción de megaproyectos e impacto social.....	81
2.2.4 El Movimiento cívico.....	85
2.3 Cronología de la guerra en San Carlos.....	93
2.3.1 Llegada y expansión de las FARC y el ELN a San Carlos: El Oriente Antioqueño como zona estratégica en el desarrollo del conflicto armado.....	93

---

2.3.2 Incursión y consolidación de los grupos paramilitares en el Oriente Antioqueño y en San Carlos.....	99
2.3.3 El papel de la fuerza pública.....	103
2.3.4 La reconfiguración que generó el conflicto armado.....	105
<b>3. Capítulo 3. Cambios y continuidades en el tejido social preexistente y su relación con la resistencia.....</b>	<b>108</b>
3.1 El tejido social preexistente (antes de 1998).....	109
3.1.1 Transformaciones culturales y aspectos identitarios.....	110
3.1.2 Formas de entender y relacionarse con el territorio.....	115
3.1.3 Legado organizativo.....	124
3.1.4 La vida cotidiana en medio de la presencia del ELN.....	129
3.2 La resistencia durante el periodo más álgido del conflicto armado (1998 – 2010).....	136
3.2.1 Primera etapa. Resistiendo desde el legado organizativo y los vínculos institucionales.....	138
3.2.2 Segunda etapa. Resistiendo desde los vínculos de solidaridad y la religión.....	147
3.2.3 Tercera etapa. Resistiendo desde la identidad - El ser sancarlitano.....	171
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>181</b>
Bibliografía.....	187
A. Anexo: Categorías de análisis .....	198
B. Anexo: Perfiles de personas entrevistadas .....	199
C. Anexo: Consentimiento informado.....	205
D. Anexo: Tabla general de reportes periodísticos.....	206
E. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos en los años 60.....	207

---

F. Anexo: Reportes de prensa sobre la construcción de la carretera San Carlos – Nare en 1959.....	209
G. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante 1996 y 1997.....	210
H. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la primera etapa.....	216
I. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la segunda etapa.....	219
J. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la tercera etapa.....	224

## Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Conceptualización del tejido social.....	40
Figura 2. Elementos característicos del tejido social.....	45
Figura 3. Tipos y métodos de resistencia.....	65
Figura 4. Mapa de San Carlos en el Oriente Antioqueño.....	71
Figura 5. Mapa de las zonas del municipio de San Carlos.....	73
Figura 6. Población según los últimos censos (1964 - 2005).....	74
Figura 7. Tasas de crecimiento intercensal (1964 - 2005).....	74
Figura 8. Antioquia: subregiones expulsoras (1995-2006).....	97
Figura 9. Comparativo entre acciones guerrilleras, acciones paramilitares, acciones de confrontación y violaciones de Derechos Humanos en San Carlos (1988-2010).....	105
Figura 10. Eventos del conflicto armado en el Oriente Antioqueño 1988-2007.	136
Figura 11. Etapas de la resistencia en San Carlos (1998 - 2010).....	137

## Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1: División territorial del municipio de San Carlos.....	72
Tabla 2: Masacres atribuidas a las autodefensas en el municipio de San Carlos (1998 -2002).....	101
Tabla 3: Panorama general de la resistencia y el tejido social en San Carlos durante la época más álgida del conflicto armado (1998 – 2010).....	178
Tabla 4. Categorías de análisis modificadas a partir del proceso investigativo...	182

## Introducción

La presente investigación se centra en estudiar el papel del tejido social en el desarrollo de acciones de resistencia por parte de una comunidad campesina en un contexto de conflicto armado. El tema se aborda a partir del estudio de caso del municipio de San Carlos, ubicado en el Oriente Antioqueño, cuya historia está marcada por prolongados y diversos periodos de violencia, que pasan por fenómenos como la confrontación bipartidista que perturbó a gran parte de la nación, el atropellado desarrollo de megaproyectos que afectaron a la comunidad a nivel económico, social y cultural, y por supuesto el conflicto armado reciente en donde guerrillas, paramilitares y fuerza pública se disputaron el control territorial.

En San Carlos se produjeron desplazamientos individuales y masivos que han modificado la dinámica del territorio; los asesinatos de líderes sociales, sindicalistas, estudiantes y campesinos, invadieron la cotidianidad de la comunidad. Así mismo, ocurrieron allí masacres, desapariciones forzadas, torturas y todo tipo de violencias sexuales, que aumentaron el terror y la desconfianza, transformando sus formas de relación. Sin embargo, a pesar de la magnitud de la violencia ocurrida en este municipio y la encrucijada en la que se encontraba la población al estar en medio de diferentes actores armados que se disputaban el poder en la región, los sancarlitanos desarrollaron durante los diversos momentos del conflicto, múltiples acciones de resistencia, algunas organizadas y otras más improvisadas que surgieron de su propia cotidianidad.

En este sentido, surge la inquietud de cómo el tejido social preexistente en la comunidad de San Carlos, marcado por los diversos fenómenos de violencia, pero también por fortalezas a nivel cultural, identitario y relacional que emergieron y/o se robustecieron a partir de estos mismos fenómenos, pudo incidir en el desarrollo de acciones de resistencia en el periodo más álgido del conflicto armado, de 1998 a 2010.



La historia sobre cómo se llega a tomar interés por este tema de estudio, y por el municipio de San Carlos en particular, se deriva de actividades profesionales en las cuales se tuvo la oportunidad de conocer parte del trabajo desarrollado por la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), quienes abiertamente manifestaron estar transformando y reconstruyendo el tejido social de sus comunidades<sup>1</sup>. Posteriormente, buscando rastrear los procesos de esta asociación se conoció algunas de las problemáticas que había vivido el municipio de San Carlos, así como las luchas que dieron sus pobladores para defender el territorio, y los diferentes reconocimientos que se hicieron a esta comunidad por sus acciones de resistencia en el marco del conflicto armado, como por ejemplo el Premio Nacional de Paz que fue otorgado a la organización de mujeres en el año 2011.

Todo esto fue suscitando mayor inquietud sobre el municipio, y al leer diferentes documentos<sup>2</sup> en los cuales se hablaba de su historia y de la forma como habían resistido al conflicto, fue surgiendo con mayor fuerza la idea de que existían elementos característicos, en el tejido social de esta comunidad, que se habían ido forjando históricamente y que parecían emerger en los momentos más difíciles del conflicto.

Así pues, con estas inquietudes presentes surgió la pregunta que guía esta investigación: ¿Qué papel jugó el tejido social preexistente en la comunidad de San Carlos, en la configuración de acciones de resistencia durante el periodo más álgido del conflicto armado (1998 – 2010)?

Para poder dar respuesta a esta pregunta fue necesario, ante todo, delimitar el concepto de tejido social, pues aunque ha sido utilizado por diferentes autores que coinciden en definirlo como una red de relaciones sociales o un conjunto de vínculos (Ruiz, 2007; Canal, Navarro y Camargo, 2015; Romero, 2006; Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006; Murcia, 2010; Corporación AVRE, 2008), hasta el momento no se ha construido un estado del arte sobre este concepto que permita ampliar su comprensión, describir los elementos característicos que lo definen y mucho menos

---

<sup>1</sup> Esta afirmación ha sido expresada en documentos como: *“Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del Oriente Antioqueño. Sistematización de la experiencia del modelo formativo 2004 – 2006”* elaborado por Conciudadanía, el Programa por la Paz Cinep, y la Asociación Regional del Oriente Antioqueño (AMOR) en el año 2007.

<sup>2</sup> Como, por ejemplo, el informe presentado por el Grupo de Memoria histórica en el 2011, titulado “San Carlos. Memorias del Éxodo en la Guerra”, y el libro de Carlos Olaya publicado en el 2012 y titulado *“Nunca más contra nadie: ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra”*.

profundizar en su significado en el marco de contextos de conflicto armado. En las investigaciones encontradas sobre fenómenos de violencia sociopolítica, guerra o conflicto en las que se hacía alguna referencia al tema del tejido social (Gaborit, s.f; Lederach, 2007; Méndez, 2011; Beristain, Giorgia, Páez, Pérez & Fernández, 1999; Beristain y Riera, 1993; Lozano y el Foro Interétnico Solidaridad Chocó, 2009; Romero, 2006), se observó que el análisis se reducía a describir los daños que la violencia genera y la necesidad de reparar o reconstruir dicho tejido, sin explicar concretamente qué era el tejido social y cómo se transformaba en estos contextos. Todo esto deja a la vista que el tejido social no ha sido suficientemente definido y estudiado, lo cual ha conllevado a que sea invisibilizado como un aspecto relevante que está presente en todas las comunidades y se va transformando con el paso del tiempo, adquiriendo características particularidades que influyen en la capacidad para hacer frente a los conflictos y resistir.

En este mismo sentido, fue necesario revisar la noción de resistencia, sobre la que importantes autores como James Scott y Michael Randle realizaron investigaciones en las décadas 70 y 80 dando lugar a textos teóricos en los cuales describen diferentes tipos de resistencia. James Scott desarrolló trabajos investigativos en Vietnam, Malasia y otras comunidades agrícolas, con el fin de indagar por la forma como los campesinos resistían a diferentes tipos de dominio. En el año 2000 Scott escribió el texto “Los Dominados y el Arte de la Resistencia: Discursos Ocultos” en el cual argumenta que todos los grupos subordinados suelen desarrollar estrategias de resistencia cotidianas que pasan desapercibidas para quienes ejercen el poder, así pues contribuyó a identificar y describir este tipo de resistencia la cual fue abordada en el marco de esta tesis pues representa una de las formas de resistencia que la comunidad de San Carlos realizó durante la época más álgida del conflicto armado en la que debieron soportar el control paramilitar.

Por su lado Randle, después de hacer parte de diversos movimientos políticos y tras coordinar un proyecto de investigación sobre Acción No Violeta, en 1998 aportó a la comprensión y la definición de otros tipos de resistencia con su trabajo titulado “Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos”, el cual también fue referido en esta tesis ya que explica la noción de Resistencia civil como un método de lucha política, que también estuvo presente en diversos momentos de la historia de la comunidad sancarlitana.

Así pues, durante esta tesis se abordan varios autores que han desarrollado investigaciones en torno a la resistencia y han aportado a la identificación de sus principales tipologías, por lo cual se realiza una aproximación a la definición de resistencia violenta y no violenta, resistencia civil, resistencia comunitaria y resistencias cotidianas.

Adicionalmente, esta tesis aporta a la identificación de otros aspectos que completan la comprensión de la resistencia en contextos de conflicto armado, pues la noción de resistencia ha sido comúnmente estudiada a partir de investigaciones en las que se caracterizan y describen las acciones que las comunidades, organizaciones e individuos desarrollan en contextos adversos para sobrevivir y exigir la reivindicación de sus derechos, o generar condiciones mínimas de convivencia con los agentes opresores (Beristain y Riera, 1993; Cancimance, 2015a; Cancimance, 2015b; Díaz, 2015; Domínguez, 2003; Osorio, 2001; Silva, 2011). No obstante, estas investigaciones no han indagado por los factores o elementos que influyen en que surjan determinadas estrategias de resistencia en una comunidad, es decir, se ha identificado los tipos de resistencia que pueden existir según el contexto en el que se da la opresión, pero aún falta profundizar en elementos puntuales y particulares de las comunidades que pueden favorecer que se genere dicha resistencia, tema al cual contribuye esta tesis, pues como ya se mencionó busca analizar el papel del tejido social en la configuración de acciones de resistencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación representa una oportunidad para ampliar los conceptos de tejido social y resistencia, desde una mirada que los vincula y los considera como nociones estrechamente relacionadas que no se excluyen entre sí y por el contrario se alimentan mutuamente. Así pues, esta tesis puede constituirse como un aporte a la definición de tejido social, no solo por lo que representa el análisis de la forma como ha sido usado el concepto en otros estudios, sino también porque se profundiza en la identificación de elementos preexistentes, es decir, originados históricamente, que pudieron jugar un papel dentro de la configuración de resistencias, pudiendo ver allí también otros componentes o características del tejido social que benefician a las comunidades en momentos de conflicto armado intenso.

En este mismo sentido, este estudio puede representar un aporte al concepto de resistencia en tanto se analizan elementos que le favorecen en los contextos de mayor adversidad. Según Alzate (2010), en los discursos académicos sobre las

dinámicas de la población alrededor de conflicto armado en Colombia subyace la idea de que los ciudadanos han mantenido una actitud apática y pasiva frente a los actores armados, lo cual se traduce en incapacidad para organizarse, en ausencia de participación en temas públicos y en una actitud conformista que naturaliza la violencia; así pues, esta autora señala que lo que menos se ha estudiado han sido las formas de resistencia cultural y política que las comunidades y los individuos han desarrollado para contrarrestar la violencia y mantener una relativa autonomía frente a los actores armados. En este sentido, destaca que se debe poner el foco en otras estrategias de acción por parte de los pobladores y no solo en las formas convencionales de respuesta social; así pues, invita a realizar estudios locales en donde se tenga como premisa que

“Aún en las situaciones más extremas de restricción y amenaza existe la posibilidad de abrir espacios para la acción autónoma, para desobedecer el poder despótico e, incluso, para alterar la posición de subordinación de los actores sociales frente a los actores armados y los poderes centrales”. (Alzate, 2010, p. 41)

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es importante señalar que esta investigación constituye un aporte específico al campo de los Estudios Políticos, eje de la maestría cursada. Investigar sobre el tejido social en las comunidades afectas por la violencia en Colombia, y destacar sus estrategias de resistencia, resulta fundamental para la comprensión del conflicto armado, las dinámicas de la guerra y el impacto que ha generado a nivel individual y colectivo; así mismo es indispensable para entrever alternativas que contribuyan a la reparación de los daños ocasionados, aunque muchos de ellos resulten irreparables.

Para lograr el desarrollo de este trabajo y siguiendo el texto “Metodología de la Investigación” propuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2010) se planteó esta investigación desde un enfoque cualitativo debido a la dificultad para generar mediciones estadísticas de las variables establecidas y a que este enfoque permite obtener datos más ricos y profundos que explican mejor el sentido de las acciones de resistencia realizadas por la comunidad de San Carlos y facilitan el acercamiento a su tejido social.

El diseño de investigación utilizado es el estudio de caso, pues se analiza la comunidad de San Carlos como una unidad integral que permite responder a la pregunta de investigación. Para esto se siguieron siete fases que permitieron llevar a

cabo el proceso de estudio de caso según lo propuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2010):

Fase 1. Planteamiento del problema

Fase 2. Propositiones o hipótesis (que para este caso se han nombrado como: intuición de la investigadora, pues no se tenía la intención de comprobar hipótesis)

Fase 3. Elección de la Unidad de análisis o caso a estudiar.

Fase 4. Contextualización del caso

Fase 5. Definición de la fuente de información e instrumentos de recolección de datos

Fase 6. Análisis de la información

Fase 7. Reporte del caso

Adicionalmente, el diseño de investigación abarcó elementos tanto narrativos como fenomenológicos. Los elementos narrativos son de tipo tópico, en tanto se recolectan datos sobre la historia de una comunidad específica, a partir de los relatos de vida y las experiencias de personas pertenecientes a ella o que la han conocido desde diferentes perspectivas, así como narrativas de prensa y de evidencia académica que permiten describir, analizar y contrastar los temas objeto de estudio (tejido social y resistencia) (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Por su parte, los elementos del diseño fenomenológico se hacen evidentes en tanto Husserl y Heidegger citados por Trejo (2012) definen la fenomenología como el estudio de los fenómenos o experiencias tal como se presentan y la manera en que se vive por las propias personas. Así pues, Tejo (2012) explica que “la fenomenología se dirige al estudio de la experiencia vivida respecto de circunstancia por el propio protagonista de la experiencia y busca describir los significados de los fenómenos experimentados por los individuos a través del análisis de sus descripciones” (p. 99).

Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) el investigador que emplea el diseño fenomenológico “contextualiza las experiencias en términos de su temporalidad (tiempo en que sucedieron), espacio (lugar en el cual ocurrieron), corporalidad (las personas físicas que la vivieron) y el contexto relacional (los lazos que se generaron durante las experiencias)” (p. 516), recolectando toda la información a partir de entrevistas, documentos, reportes, etc. que le permitan describir las experiencias cotidianas, desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente, tal como se procuró hacer en este estudio.

Es importante señalar que al comienzo se hizo una amplia revisión de literatura sobre los dos conceptos objeto de análisis (tejido social y resistencia) y se generaron categorías que permitieron dar cuenta de las características del tejido social y los tipos de acciones de resistencia identificados en la teoría (ver anexo A), facilitando así la construcción del instrumento de entrevista semiestructurada para tener presentes los tópicos en los que se deseaba profundizar durante la revisión de archivos de prensa; en el transcurso del proceso de análisis de la información se fueron modificando dichas categorías y generando otras nuevas, las cuales serán abordadas durante el capítulo 3 de esta tesis y presentadas de forma resumida en las conclusiones.

Así pues, se inició la investigación partiendo de ciertas experiencias, y durante la revisión de la teoría se fueron creando ideas y opiniones referentes a la pregunta de investigación; no obstante, esta revisión no obstaculizó que la información emergiera de las diferentes fuentes utilizadas en este estudio, ni limitó la posibilidad de acudir hasta el final a otras investigaciones, teorías, o conceptos, que dieran origen a nuevas categorías o transformaran las que se tenían planteadas inicialmente.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) se puede estimar que la temporalidad del estudio es diacrónica, pues busca analizar la ocurrencia de sucesos o procesos actuales como resultado de procesos históricos, es decir, el fenómeno que se estudia ocurre a lo largo del tiempo y por ello en la investigación se toman como puntos de referencia hechos históricos de San Carlos y procesos relevantes que la comunidad fue desarrollando paulatinamente para enfrentar los hechos de violencia, adquiriendo así su característica diacrónica.

Es importante señalar que, dado que la investigación está centrada en una comunidad específica, los hallazgos no deben ser generalizados a otras comunidades, poblaciones o sociedades, pues el análisis de las variables se realiza en torno a un grupo poblacional concreto.

Con el ánimo de realizar la recolección de información en campo se llevaron a cabo 15 entrevistas semiestructuradas a personas con diferentes perfiles: 1) académicos e investigadores que han desarrollado trabajos sobre el conflicto armado en el territorio y que son reconocidos en la región por su trayectoria de estudio sobre esta comunidad, 2) líderes de la población que fueron víctimas del desplazamiento forzado durante la época más álgida del conflicto armado y que realizaron acciones de

resistencia durante el desplazamiento, 3) líderes de la comunidad que permanecieron en ella a pesar de la difícil situación que se vivía al interior del municipio y estando allí participaron o promovieron acciones de resistencia. Los perfiles de las personas entrevistadas se encuentran dispuestos en los anexos de este texto (ver anexo B). Sin embargo, es necesario mencionar que sus nombres han sido cambiados por cuestiones de confidencialidad y seguridad.

Antes de iniciar cada entrevista, se dio a conocer a los participantes un consentimiento informado con el fin de explicarles concretamente cual era el objetivo de la conversación y para que fines se iba a utilizar la información allí recogida. Este instrumento puede ser consultado en los anexos (ver anexo C). Cada entrevista tuvo una duración aproximada de una hora y media y al finalizar se conversaba con los participantes sobre la forma como se realizaría la devolución de lo encontrado en esta investigación, llegando con ellos a diferentes acuerdos. Algunos solicitaron apoyar la impresión y restauración de la portada de un libro creado por un maestro de la comunidad, sobre el cual se hablará más adelante pues también forma parte de las fuentes de este estudio. Otros entrevistados solicitaron un documento resumido sobre los hallazgos en torno al proceso organizativo (sus debilidades y fortalezas), como una forma de apoyar a los líderes que perviven en la comunidad y de incentivar a las nuevas generaciones a participar. Otros solicitaron que se hiciera llegar el documento final de esta tesis para conocer el resultado investigativo.

Una vez se culminó el proceso de realización de entrevistas, cada una de ellas fue transcrita literalmente, posteriormente se realizó el análisis de la información a partir de inferencias en torno a usos semánticos y pragmáticos, a través de cuadros y matrices que permitieron la comparación y contraste de la información, sin recurrir a software o herramientas tecnológicas. Para este ejercicio se tuvieron presente las categorías establecidas previamente sobre los elementos característicos del tejido social y las tipologías de resistencia, pero como ya se mencionó, allí fueron emergiendo otras categorías de análisis.

Otra fuente valiosa de información a la cual se recurrió fueron los reportajes nacionales y locales, que incluyeron los siguientes periódicos: El Colombiano, El Espectador, El Heraldó, El Mundo, El Nuevo Siglo, El País, El Tiempo, Voz, y Radio Periódico El Clarín. Las noticias encontradas allí, de las cuales se derivó información sobre el tejido social, la resistencia, o la situación de orden público en la comunidad,

fueron rastreadas desde el año 1964 hasta el año 2010 y se consolidaron en una base de datos que contiene reportes de 222 noticias analizadas (ver anexo D).

Por último, se utilizó material bibliográfico como textos académicos, informes del Centro Nacional de Memoria Histórica, textos publicados por las ONG'S y las organizaciones de base del Oriente Antioqueño, así como un libro que fue compilado por un maestro de San Carlos que resistió a la violencia, en el cual se recoge el testimonio de 90 niños que estaban en el municipio durante estos años.

Vale la pena señalar que como parte del trabajo de campo, se tenía contemplado realizar grupos focales con personas de la comunidad que habían vivido en San Carlos durante la época de violencia y no correspondían a los tres perfiles de los entrevistados, sino que cumplían un rol menos visible en la comunidad; sin embargo, no fue posible desarrollar este trabajo ya que las visitas realizadas a San Carlos coincidieron con cuatro circunstancias puntuales: 1) la antena de comunicación móvil que provee de señal a la comunidad sufrió una avería, por lo cual la población carecía del servicio telefónico, esto dificultaba poder reunir a las personas con las que previamente se había hecho contacto, 2) debido a fuertes lluvias y a negligencia en el mantenimiento de las vías, el puente que está ubicado en la principal vía de acceso a la cabecera municipal había colapsado varios meses atrás y continuaba en desuso, lo cual impedía la entrada de transporte público y obligaba a los pobladores y visitantes a acudir a medios de transporte alternativos que resultaban más costosos y engorrosos, 3) panfletos amenazantes habían estado circulando recientemente lo cual generaba temor en la comunidad, 4) la alcaldía de la época fue asumida por familiares de personas que se presume, habían tenido vínculos con los grupos paramilitares, por lo que durante el periodo en el que se realizó el trabajo de campo parte de la comunidad manifestaba no sentirse segura en la región y preferir no hablar de temas relacionados con política o con los sucesos vividos por la comunidad durante el conflicto armado.

Todas estas situaciones, generaban un ambiente de temor y “tensa calma” como lo señalaron algunos de los entrevistados en conversaciones informales, pues recordaban épocas pasadas en las que la comunidad había quedado incomunicada y el paramilitarismo había dominado el poder local. Este temor se evidenció en la negativa de la comunidad para reunirse y participar en el ejercicio de grupos focales, así como en la dificultad para aumentar el número de participantes entrevistados, pues algunas personas escogían el lugar y la hora específica para realizar la



entrevista pero después no asistían a la cita, otras personas manifestaban abiertamente que preferían no participar, incluso algunos líderes explicaron que estaban dispuestos a colaborar contactando personas a quienes se pudiera entrevistar, pero no deseaban participar en la organización o convocatoria para los grupos focales, pues preferían no visibilizarse más.

En definitiva, se contó con el apoyo de algunos líderes de la comunidad, pero se dificultó lograr la participación de personas por fuera de estos liderazgos. Quienes aceptaron ser entrevistados coincidieron en que su motivación para apoyar el trabajo investigativo tenía que ver con la necesidad de preservar la memoria de lo que ha sucedido en el municipio y resaltar las luchas que ha tenido la comunidad para que los más jóvenes sigan este camino de resistencia y continúen defendiendo el territorio.

El análisis de la información recogida reposa en los siguientes tres capítulos que dan lugar a esta tesis. Vale la pena resaltar que el documento, comprende la narración descriptiva de varios hechos históricos acaecidos en la comunidad, con la intención de mostrar la relación de los conceptos objeto de estudio (tejido social y resistencia), pues para acercarse al tejido social de San Carlos es necesario comprender su historia y las transformaciones que se han dado en cada momento; así mismo, para entender los diferentes tipos de resistencia que emergieron es indispensable prestar atención al contexto en el que surgen, en este sentido la descripción histórica permite reflexionar sobre la teoría.

En el primer capítulo se presenta la definición del concepto de tejido social, que inicia por recoger los diferentes usos que se le han dado al concepto en diversas investigaciones, continua con la identificación de los elementos que se consideran característicos y finaliza con una definición propia de lo que se comprende como tejido social. En este capítulo también se aborda la noción de resistencia tomando como eje central elementos teóricos que permiten identificar los diferentes tipos de resistencia que más adelante serán objeto de análisis en el caso puntual de San Carlos. El capítulo concluye con una reflexión sobre la relación entre estos dos conceptos.

En el segundo capítulo se describe el contexto geográfico y social de San Carlos, se hace referencia a su historia y a la dinámica del conflicto armado que se vivió allí, buscando con esto situar al lector en un espacio temporal y físico que le permita

comprender la particularidad de la historia de esta región y aproximarse a las reconfiguraciones regionales que se dieron. Este término “reconfiguración regional” es tomado de los trabajos desarrollados por Clara Inés García, docente e investigadora de la Universidad de Antioquia, y es abordado con mayor profundidad durante este capítulo pues el interés es aproximarse al contexto del municipio sin perder el foco de las transformaciones sociales, físicas e identitarias que se derivaron en los diferentes momentos de la historia.

El tercer capítulo retoma algunos hechos históricos que se han señalado en el capítulo anterior, pero con el objetivo de caracterizar el tejido social preexistente en San Carlos, por lo cual se profundiza en la historia del municipio a la luz del concepto de tejido social y de sus elementos característicos señalados en el primer capítulo. Posteriormente se describen las acciones de resistencia que se dieron durante las diferentes etapas del conflicto, a medida que se realiza un análisis sobre los cambios y las continuidades que se dieron en el tejido social.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación, exponiendo los aportes del estudio de caso a la comprensión de las nociones de tejido social y resistencia. Se detallan los alcances y limitaciones de este trabajo, y se formulan nuevas preguntas con el fin de que sean abordadas en futuras investigaciones.

# Capítulo 1: Elementos conceptuales: tejido social y resistencia, dos nociones estrechamente relacionadas

Este capítulo busca acercarse a la definición y comprensión de los dos conceptos centrales de esta investigación que son: tejido social y resistencia, para ello se presentan las diferentes perspectivas desde las cuales se ha abordado el concepto de tejido social, describiendo algunos estudios que hacen referencia a él. Posteriormente, la identificación de estas perspectivas permite extraer los elementos característicos del tejido social a partir de los aspectos comunes que se encuentran en ellas y lograr así una definición propia del concepto. En cuanto a la resistencia se enfoca en su tipología, pues esto permitirá más adelante comprender las diferentes acciones de resistencia que realizó la comunidad objeto de estudio.

## 1.1 Aproximación al concepto de tejido social

Los primeros acercamientos al tema del tejido social provienen de la sociología, pues esta ciencia se enfoca en estudiar el funcionamiento de las sociedades humanas y en consecuencia se interesa por los tipos de vínculos sociales que se desarrollan (Villanueva, Eberhardt, y Nejamkis, 2013). Si bien el interés no es realizar un recorrido por la historia de la sociología, si se destacan los aportes de dos importantes sociólogos: David Émile Durkheim y Zygmunt Bauman, quienes resultan relevantes para comprender los antecedentes de este concepto y acercarse a su definición.

Durkheim (1985a) al estudiar las sociedades e indagar sobre la forma cómo los individuos se organizan y se relacionan al interior de una colectividad, analiza los motivos que dan lugar a la conformación de relaciones de amistad y sentimientos de solidaridad. Este autor distingue entre dos tipos de solidaridad, la mecánica y la orgánica: La solidaridad mecánica o por semejanzas se refiere a la cohesión social que se da en un grupo en el cual todos los miembros se sienten atraídos los unos

hacia los otros porque se parecen, poseen cosas en común que producen entre ellos un fuerte compromiso ligado a la “conciencia colectiva” y a la colectividad que ellos mismos conforman. En este sentido, la vida colectiva no es producto de la vida individual, sino que, por el contrario es la vida individual la que se origina en el contexto colectivo. Durkheim (1985a) refiere que la solidaridad mecánica:

“No consiste sólo en una unión general e indeterminada del individuo al grupo, sino que hace también que sea armónico el detalle de los movimientos. En efecto, como esos móviles colectivos son en todas partes los mismos, producen en todas partes los mismos efectos. Por consiguiente, siempre que entran en juego, las voluntades se mueven espontáneamente y con unidad en el mismo sentido”. (p. 39)

Por su parte, la solidaridad orgánica es debida a la división del trabajo y a los diferentes intereses y necesidades de cada persona, por lo tanto, en este tipo de solidaridad la conciencia colectiva es más débil y no predominan los intereses comunes, sino los particulares, lo cual implica que los individuos deben llegar a consensos para que la sociedad funcione (Durkheim, 1985a). Durkheim sostiene que en estos casos la sociedad se manifiesta a la conciencia individual a través de representaciones colectivas que comparten todos los miembros de una comunidad, es decir, que las personas interiorizan códigos y convenciones que se han construido colectivamente y esto es lo que permite que se establezca un “orden social”. Sobre este tipo de solidaridad Durkheim (1985a) refiere que:

“No hace que las voluntades se muevan hacia fines comunes, sino tan sólo que las cosas graviten con orden en torno a las voluntades (...) se parecerá a una inmensa constelación, en la que cada astro se mueve en su órbita sin turbar los movimientos de los astros vecinos. Una solidaridad tal no hace con los elementos que relaciona un todo capaz de obrar con unidad; no contribuye en nada a la unidad del cuerpo social”. (p. 44)

Si bien, este autor no menciona específicamente el concepto del tejido social en sus textos, su trabajo aporta a la comprensión de este pues profundizó en aspectos que nos permiten acercarnos a las diferentes maneras como una comunidad puede organizarse, ya sea de una forma en la que las semejanzas provocan cohesión e identidad y por tanto los intereses colectivos son prioritarios en la organización de la vida social, o ya sea mediante una perspectiva más individualista en la que los intereses particulares son prioritarios aunque deben encontrar un equilibrio con los códigos y convenciones colectivos que establecen el orden social. Estos aspectos sientan las bases para continuar indagando en torno a cómo se conforman los lazos y vínculos sociales y qué es lo que los caracteriza.

Uno de los autores que posteriormente profundizaría en esto es el sociólogo Zygmunt Bauman (2007), quien en su obra “pensando sociológicamente” aborda la complejidad de las relaciones sociales señalando que:

“Pensar sociológicamente significa pensar un poco más plenamente en la gente que nos rodea en términos de sus esperanzas y deseos, sus preocupaciones e intereses. Así, podremos apreciar mejor al individuo humano que hay en ellos y tal vez aprender a respetar lo que cualquier sociedad civilizada que se precie debería garantizar a esas personas para mantenerse: el derecho a hacer lo que nosotros hacemos, de modo que puedan elegir y practicar sus modos de vida de acuerdo con sus preferencias. Esto significa que puedan seleccionar sus proyectos de vida, definiéndose y defendiendo su dignidad como nosotros podríamos defender la nuestra frente a obstáculos con los que todos, en mayor o menor grado, nos topamos. Pensar sociológicamente, pues, tiene el potencial de promover la solidaridad entre nosotros: es decir, una solidaridad basada en la comprensión y el respeto mutuos, en una resistencia mancomunada al sufrimiento y una condena compartida a las crueldades que son las causas de ese sufrimiento.” (p. 22-23)

Esta referencia al trabajo de Bauman (2007) no busca profundizar en su teoría, sino resaltar la presentación que hace, en el marco de la teoría sociológica, sobre cómo ha entendido la sociología las relaciones y vínculos sociales, así pues muestra una visión clásica que ayuda a contextualizar el concepto central de esta investigación. Bauman (2007) aborda situaciones cotidianas para reflexionar acerca de cómo se dan las relaciones entre las personas y aunque él tampoco usa directamente el concepto de tejido social, se acerca a la comprensión del mismo en la medida que desarrolla aspectos como la identidad social, sobre la cual señala:

“(…) los términos “nosotros” y “ellos” sólo tienen sentido juntos: dentro de su oposición mutua. Somos “nosotros” sólo en la medida en que hay otras personas que son “ellos”. Y esas personas forman un grupo, un todo, sólo porque todas y cada una de ellas comparten una característica: no son “uno de nosotros”. Ambos conceptos extraen su significado de la línea divisoria a que responden. Sin esa división, sin la posibilidad de oponernos a “ellos”, difícilmente podríamos nosotros explicar nuestra identidad”. (cap.3)

Como se puede ver, estos autores (Durkheim y Bauman) plantean dos preguntas que resultan fundamentales para comprender el concepto del tejido social, por un lado Durkheim se pregunta acerca de ¿Cómo se organiza la sociedad?, mientras Bauman se concentra en responder ¿cómo se forman los lazos y las relaciones sociales?, estas dos preguntas están estrechamente relacionadas y lo que aporta cada autor en la búsqueda de las respuestas es lo que permite comenzar a introducir nociones

como conciencia colectiva, identidad, solidaridad y cohesión, que en últimas son constitutivas de lo que más adelante se denominará como tejido social.

Si bien varios autores han utilizado el concepto tejido social (Romero, 2006; Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006; Villalobos y Rosillón, 2010; Ruiz, 2007; Torres, 2002; Sacipa, Tovar y Galindo, 2005; Beristain, Giorgia, Páez, Pérez & Fernández, 1999), la definición que le han dado no es unánime, de hecho esta varía de acuerdo al contexto en el que ha sido usado el concepto. Así pues, existen al menos tres perspectivas desde las cuales se ha realizado el acercamiento al tejido social, que se presentan a continuación:

- **El tejido social desde la mirada del capital social**

El sociólogo y politólogo Robert Putnam, pionero en el estudio del capital social, define el capital social como las redes, normas y confianza que se transfieren de un entorno social a otro, facilitando la coordinación y cooperación en beneficio mutuo (Putnam, 1993). En su obra Putnam utiliza la palabra tejido social un par de veces como sinónimo de capital social, pues no hace ninguna distinción entre los dos términos, y se centra en explicar la importancia del capital social para que una comunidad sea prospera.

Así pues, Putnam se refiere a un estudio que realizó en Italia en donde encontró dos tipos de regiones: una que él considera exitosa, la cual está relacionada con una fuerte tradición de compromiso cívico, en donde se encuentran altos niveles de participación electoral y existen muchas organizaciones comunitarias activas. En este tipo de región los ciudadanos están involucrados en asuntos públicos, las personas confían unas en otras, los líderes están comprometidos con la igualdad y gozan de buena reputación ante la comunidad, las redes sociales y políticas están organizadas horizontalmente y no jerárquicamente, allí la comunidad valora la solidaridad y existe democracia. El otro tipo de región se caracteriza, según Putnam, porque el concepto de ciudadanía se encuentra atrofiado, la participación en las asociaciones sociales y culturales es escasa, los habitantes no se interesan por los asuntos públicos, las leyes se rompen con frecuencia y los sentimientos de impotencia e infelicidad son generalizados, allí el gobierno representativo es menos efectivo (Putnam, 1993).

Según, Putnam, las regiones exitosas suelen tener mayor prosperidad económica y desarrollo social, y argumenta que éstas no se volvieron cívicas por ser ricas económicamente sino todo lo contrario, han prosperado por ser cívicas. Desde este

punto de vista, Putnam resalta que el capital social está fuertemente relacionado con el compromiso cívico y que esta condición es la que favorece el desarrollo económico y la posibilidad de que el gobierno que se instaure sea efectivo (Putnam, 1993).

Este autor explica que el capital social está dado por las redes de compromiso cívico que favorecen la construcción de lazos sociales y fomentan tres aspectos fundamentales: la reciprocidad generalizada, la coordinación y la comunicación. Respecto al primero, hace referencia a la siguiente forma de pensar “haré esto por usted ahora, con la expectativa de que, en el futuro, usted u otra persona me devolverá el favor”. Así pues para Putnam el capital social es similar a un “banco de favores” y una sociedad donde prima la reciprocidad generalizada es más eficiente que una sociedad dominada por la desconfianza. Por otra parte, el autor explica que la coordinación y la comunicación amplían la información sobre la confiabilidad de las personas, pues los vínculos sociales facilitan la trasmisión de chismes o información valiosa que permite la construcción de una reputación; por lo general la gente se esmera por mantener una buena reputación, lo cual garantiza un mayor esfuerzo por ajustarse a las normas sociales y ser una persona confiable. Finalmente, Putnam señala que el Capital Social, es un recurso moral que no se agota con su uso, por el contrario tiende a acumularse y crecer, pues la colaboración y la confianza crean más conexiones que favorecen colaboraciones futuras y, por tanto, su oferta aumenta en lugar de disminuir (Putnam, 1993).

Siguiendo la perspectiva de Putnam, John Durston en el año 2000 escribió un texto titulado *¿Qué es el capital social comunitario?*, en el cual asocia el tejido social con el concepto de capital social, entendido este último como “las normas, instituciones y organizaciones que promueven: la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación” (Durston, 2000, p. 7), una definición similar a la referida por Putnam. En su trabajo recurre a autores como Coleman y Bourdieu para definir el concepto de capital social y resalta los aportes de Douglass North que han servido para la construcción del marco teórico del capital social. Durston (2000) afirma que uno de los efectos esperados del capital social es la densificación en el tejido social, y aunque no profundiza en el significado de este concepto, ni hace evidente una diferencia entre los dos términos, a partir de sus reflexiones se puede suponer que el capital social es un concepto más amplio que enmarca el del tejido social.

“Efectos esperados del capital social: (...) El uso repetido de los stocks de reciprocidad y redes de actividad cívica también lleva a una “densificación” del tejido social, condición necesaria para que haya una sociedad civil fuerte

(Putnam, 1993a), ya que el capital social es transferible entre asociaciones y organizaciones de los más diversos tipos, y entre los ámbitos económicos, políticos y socioculturales. Además, las redes de cooperación que cruzan los clivajes sociales nutren la cooperación cívica amplia a nivel societal". (Durston, 2000, p. 10)

Durston manifiesta que el capital social tiene dos formas de expresarse: la individual y la comunitaria, ambas expresiones son parte de la cultura compartida e internalizada por los individuos; la internalización se daría porque los elementos culturales, los valores y las normas son transmitidos desde la infancia por la madre, la escuela y la comunidad, además son representados simbólicamente en cuentos infantiles, dichos, refranes y situaciones diarias que se viven en el hogar y en la comunidad. En este sentido, el capital social integra las normas culturales de confianza entre los individuos con las prácticas de cooperación y no es el resultado únicamente de decisiones conscientes del individuo, sino que son transmitidas e incorporadas generacionalmente. (Durston, 2000)

Este autor realiza un aporte adicional ya que diferencia entre la comunidad rural y urbana, afirmando que en la rural los lazos vecinales son más estables dado que se generan por la convivencia en un mismo espacio geográfico lo cual facilita que emerja el capital social. No obstante, las relaciones en la comunidad rural suelen ser complejas pues en muchas comunidades existen rivalidades internas por los recursos, por los liderazgos, por el prestigio comunitario, etc. Al respecto, Durston destaca como puntos importantes: "la manera en que estas tensiones internas generan una competencia sana, y que se resuelvan con un mínimo daño" (Durston, 2000, p 28). En este sentido, asume que las comunidades en donde los conflictos no se resuelven y paralizan el quehacer colectivo poseen un bajo capital social. Con esto pretende evidenciar que cada comunidad rural combina elementos que pueden ser propicios o nocivos para el capital social y, por ende, el capital social comunitario es específico al contexto de cada comunidad (Durston, 2000).

Por otra parte, Mónica Torres (2004) comparte la perspectiva de Durston respecto a que el tejido social es un indicador del capital social. Sin embargo, esta autora busca definir el concepto de tejido social más claramente y va más allá al referir que el tejido social es un componente fundamental de la sociedad que está integrado por "formas asociativas formales e informales", las primeras estarían caracterizadas por formas "duras" de sociabilidad y hacen referencia a redes organizativas tales como asociaciones voluntarias, partidos políticos, sindicatos, empresas, etc.; mientras las



segundas serían formas “blandas” y se refieren a los vínculos de amistad, vecindad, o familia. (p. 122 - 125)

Torres afirma que, además de las formas asociativas, el tejido social involucra las reglas y sentimientos de confianza que existen entre los miembros y que al obtener esta información se puede conocer el quantum del capital social en una sociedad, pues “a mayor densidad asociativa, mayor sería el capital social disponible” (Torres, 2004, p. 221). Adicionalmente, Torres señala que es necesario conocer y comprender el significado y alcance que tienen estas asociaciones, los niveles de cooperación, los valores que fomentan, el compromiso cívico, la motivación, la participación, la percepción que se tiene sobre los líderes, entre otros.

Posteriormente, su estudio se centra en las formas de sociabilidad dura del tejido social y allí expone que existen factores exógenos y endógenos que influyen en la formación de este tejido, dentro de los exógenos están por ejemplo: la debilidad histórica, los cambios económicos, el proceso de modernización, los valores sociales y culturales de la población (tolerancia, pluralismo ideológico); así como la evolución y transformación del modelo de Estado y la concepción de la sociedad civil; mientras que los factores endógenos serían la confianza interpersonal y social (Torres, 2004).

#### ▪ **El tejido social desde la perspectiva de cultura ciudadana**

Las investigaciones y trabajos expuestos desde esta perspectiva tienen en común que hacen alusión a la cultura ciudadana como una expresión del tejido social y relacionan este concepto con aspectos como la participación en asuntos públicos, el conocimiento y ejercicio de los derechos, y otras nociones que resultan claves para la construcción de ciudadanía.

Por ejemplo, Villalobos y Rosillón (2010) desarrollan una investigación en contextos urbanos sobre la incidencia de la comunicación masiva en el tejido social ciudadano de Maracaibo (Venezuela), en la cual asocian el tejido social con nociones propias del ejercicio de la ciudadanía como la participación y señalan que el tejido social se traduce en “acceso a la vivienda y a un hábitat digno, empleo moderno, infraestructura urbana, participación política, interconexión cultural y educación formal” (p. 102), asumiendo que todo esto debe generar el crecimiento de oportunidades y prácticas ciudadanas inclusivas.

En este mismo sentido, José Ignacio Ruiz (2007), en una investigación sobre la relación entre la percepción de la cultura ciudadana, el miedo al crimen y la victimización, asume la cultura ciudadana como una expresión del tejido social, pues considera que este posee elementos de comunicación entre ciudadanos, participación y respeto por las normas de convivencia (medio ambiente, espacio público, tránsito etc.) y las normas legales. En esta investigación se describe el tejido social como “el conjunto de relaciones, reglas e intercambios que realizan el universo de organizaciones sociales en un territorio determinado y su capacidad para crear puentes de interlocución y de transacciones políticas, culturales, económicas y sociales útiles con otras esferas del orden social donde se concentran las decisiones de poder político y económico”. (p. 65)

Por su parte, Canal, Navarro y Camargo (2015) realizan un estudio en el cual pretenden analizar cómo los procesos comunicativos y educativos ayudan a fortalecer el tejido social. Estos autores definen el tejido social como “redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, de iniciativas o asociativas y mixtas o ínter sistémicas; que constituyen un activo para los individuos y la sociedad pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida”. (p. 98)

En su investigación definen al ciudadano como “aquel sujeto capaz de generar poder simbólico cada día por medio de sus relaciones sociales” (p. 103) y a la comunicación como un medio a través del cual la persona se apropia de los símbolos de su sociedad, construye identidades arraigadas a lo local y así puede transformarse en ciudadano. Al finalizar los investigadores concluyeron que para la reconstrucción del tejido social se requiere una resignificación del concepto de ciudadanía dentro de dicho tejido, y que esta resignificación debe darse a partir de un proceso de comunicación que permita la transformación de las personas hacia ciudadanos.

#### ▪ **El tejido social como redes y vínculos sociales**

Las investigaciones aquí presentadas asumen que la esencia principal del tejido social son los vínculos sociales o redes relacionales, y afirman que el tejido social cumple un rol significativo dentro de la construcción de identidad de los individuos en contextos comunitarios. Respecto a esto, el antropólogo Yuri Romero ha realizado una aproximación a este concepto a partir de reflexiones teóricas en contextos urbanos. Este autor ha desarrollado investigaciones con población en situación de

desplazamiento en ciudades como Bogotá y Soacha (Romero, 2006; Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006) y define el tejido social como “una red de relaciones sociales” (Romero, 2006, p. 225) en la cual se encuentran diferentes entornos de interacción que el autor organiza desde el más interno hasta el más externo, de la siguiente manera: relaciones familiares, relaciones vecinales y comunitarias, relaciones laborales y relaciones ciudadanas. En este sentido asume que las relaciones van determinando “formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en cada uno de esos entornos” (Romero, Arciniegas, Jiménez, 2006, p. 19). Sus aportes parten de suponer que “cualquier persona, así haya tenido que migrar a la fuerza, está inserta en una red de relaciones sociales en el lugar de reasentamiento” y allí construye nuevas formas de socializar y nuevos significados (Romero, 2006, p. 225).

En la misma vía que Romero, se encuentra el trabajo realizado por Lozano (2011) al referir que la estructura del tejido social se puede imaginar como círculos concéntricos en donde cada círculo es un entorno diferente en el que se desenvuelven las personas e interactúan unas con otras. Así pues, los círculos organizados del interior al exterior serían: individuo, familia, comunidad y sociedad. El círculo del individuo sería el central pues es una parte esencial del tejido social ya que cada persona es la “expresión básica del núcleo” (Lozano, 2001, p. 5) y debido a los procesos de acumulación cultural, las actitudes y valores de cada persona se transforman en bien común y cobran sentido en el tejido social. En el siguiente círculo se encontraría la familia en donde se construyen lazos afectivos naturales y cada miembro se educa en valores (como: correspondencia, solidaridad, respeto, responsabilidad, honestidad, justicia, etc.), hábitos, creencias y afectos. Todo esto va aportando a la capacidad de los individuos de construir y participar en interacciones sociales satisfactorias, por tanto, va alimentando el tejido social. En el círculo de comunidad se encontrarían las relaciones vecinales y comunitarias (grupos juveniles, laborales, estudiantiles, religiosos, etc.), en donde se consolida el tejido social pues allí se fortalece la percepción de tener intereses comunes, la solidaridad, la reciprocidad y las pautas de convivencia. El último círculo es el de espacio social, el cual se refiere al entorno mayor en donde se manifiestan las relaciones ciudadanas, e implica un conjunto de comunidades que actúan entre sí.

Murcia (2010) también concuerda con estos autores respecto a que el tejido social está conformado por un entramado de redes y relaciones que se dan en contextos familiares, comunitarios y sociales, en donde se vincula lo individual y lo colectivo,

pero agrega que, para que el tejido social esté fortalecido es necesario tener en cuenta tres aspectos: 1) que los vínculos se orienten hacia acciones de cuidado, lo cual implica desarrollar empatía y disponerse a escuchar y comprender las necesidades del otro, 2) expresar la solidaridad y relacionarse desde la perspectiva de convivencia equitativa, 3) resolver los conflictos de forma adecuada, a través de acciones que posibiliten las transformaciones personales, culturales y sociales.

En este mismo sentido, se encuentran las reflexiones generadas por la Corporación AVRE (2008), que sostiene que la expresión “tejido social” es difícil de definir, ya que solo adquiere sentido en experiencias concretas que dan cuenta de un conjunto de vínculos e interrelaciones que producen y fortalecen procesos de construcción de identidades, creencias, apuestas políticas, económicas y culturales, que unen a los integrantes de un grupo, comunidad u organización y se van consolidando con el tiempo. También afirma que el tejido social da cuenta de proyectos de vida colectivos, relacionados con intereses compartidos entre los integrantes de una comunidad, la cual se une voluntariamente para alcanzar sus objetivos comunes.

Los autores Sacipa, Tovar y Galindo (2005) ofrecen una definición del Tejido Social entendiéndolo como:

“La dinámica interna de la comunidad, constituida por las relaciones y roles que cada uno de sus miembros asume en la construcción de convivencia y de alternativas de solución a los problemas que enfrenta la comunidad, así como la conformación de redes de apoyo que permitan la generación de mecanismos de mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo comunitario”. Así mismo, resaltan que “la fortaleza del tejido social depende de varios factores tales como la cantidad y la calidad de los lazos de relación establecidos por las personas y los grupos de la comunidad, la participación activa de sus miembros o en su defecto la representatividad de sus líderes, la confianza, el sentido de pertenencia y la proyección hacia el futuro. Por lo tanto, la organización, la democracia, la cultura y la memoria colectiva son elementos fundamentales para la resistencia y conservación de un tejido social sano y duradero”. (p. 16)

Por otro lado, Jesús Galindo (1985a) va más allá de definir el tejido social y busca entender sus componentes, así pues, en 1985 publicó dos artículos con el fin de construir un esquema que favoreciera el análisis del objeto social y propuso partir del estudio de una de sus características centrales que es la acción, aduciendo que para el conocimiento de lo social es indispensable contemplar “la trama de las acciones que componen el mundo social” (p. 99), pues son lo más elemental y evidente. Al referirse a acciones señala que son todas las actitudes, posturas o actos que realiza

un hombre que vive en sociedad como: hablar, callar, mirar, moverse, etc., y que estas acciones no son homogéneas, sino que pueden dividirse y clasificarse según criterios funcionales, comportamentales, o relacionados con la composición de un lugar social, concluyendo que las acciones sociales son analizables y a partir de ellas se pueden comprender los comportamientos individuales y colectivos; no obstante asegura, que este análisis es incompleto si no se comprenden los sentidos de estas acciones y la forma en la que se integran, por ello se debe tener en cuenta aspectos como el lugar, el número y tipo de participantes, el efecto, los antecedentes, la duración, la permanencia, su articulación y relación con otras acciones, el orden en el que se desarrollan, entre otros.

Adicionalmente, propone que el estudio de lo social requiere tener una perspectiva global y otra parcial, así pues la perspectiva global estaría dada por el análisis de las acciones y la perspectiva parcial por tres niveles: lo económico, lo político y lo ideológico, que en últimas serían la trama del tejido social, “se trata de que al mismo tiempo que sea posible nombrar los componentes sociales, se puede nombrar el proceso de composición” (Galindo, 1985a, p. 101).

Este autor señala que los marcos situacionales en los que se encuentran los individuos como la familia, el trabajo, el vecindario, la calle, y todos los rituales que los acompañan, van formando la imagen que se hacen del mundo y con ellos van adquiriendo los elementos claves del comportamiento y el repertorio de conductas. Toda esta información la van procesando y haciéndose un mapa del mundo que les ayuda a adaptarse y moverse en él según lo requieran. Así pues, de acuerdo al lugar que ocupa el individuo en la estructura social, será el tipo de socialización y la imagen que se haga del mundo, y según esta imagen se adjudicará cierto rol a él mismo y a los demás, jerarquizando la importancia de sus acciones y de las de los otros (Galindo, 1985b).

Todos estos fenómenos de apropiación subjetiva del mundo, según el autor, pueden ser verificados al observar las acciones sociales de los individuos en ciertas situaciones, pues “el mundo social es una malla gigantesca de interacciones en situación. Es decir, es un mundo donde se forman los individuos que lo componen en interacciones unos con otros, donde unos son iniciados y otros inician, donde unos controlan y otros se adaptan. Un mundo conformado subjetivamente en la red simultánea de las interacciones, y en la trama de éstas con las que les antecedieron. La trama y la urdimbre del tejido social” (Galindo, 1985b, p. 84). “La composición

subjetiva es un proceso social colectivo. Situaciones semejantes promueven representaciones semejantes, situaciones diversas lo conseqüente, pero la madeja social tiende a incluir a todos, atando en algunos puntos lo que por otro lado es irreconciliable” (Galindo, 1985b, p. 85).

Adicionalmente, afirma que el entramado social está armado por la comunicación, a partir de la cual se van transmitiendo los patrones establecidos desde escenarios micro-sociales como la casa, la escuela hasta escenarios macro-sociales como los mensajes que apoyan o promueven el gobierno nacional, y todo esto se va dando en los circuitos de socialización básica en donde las relaciones de primer orden (es decir, las cotidianas), van comunicando dichos patrones y las relaciones de segundo orden (es decir encuentros extraordinarios o fortuitos) los confirman. Así pues la vida está llena de hechos de comunicación en donde se confirma o modifica lo aprendido respecto al modelo de ser y de deber ser, allí los individuos comparten una historia, sus referencias geográficas, los problemas que tienen en común, “en sentido estricto forman una comunidad de comunicación. Esto quiere decir que una organización social se mantendrá más ordenada en tanto se presenta estas condiciones de comunicación y una eficaz comunicación como consecuencia” (Galindo, 1985b, p. 86).

Este autor señala que la comunicación en el entramado social contiene dos tipos de información la primaria y la secundaria. La primaria es aquella necesaria para la gestión de la vida, para la supervivencia, y la secundaria si bien puede ser necesaria no es propiamente relevante para sobrevivir. Desde esta perspectiva Galindo explica que el tejido social está compuesto por la trama y la urdimbre, puntualizando que: “La trama social es una interminable sucesión de contactos donde unos ponen en común con otros algún interés, con alguna intención –por supuesto también se dan los casos de aparente y honesto desinterés y generosidad, como en el amor filial y relaciones por el estilo–” (Galindo, 1985b, p. 85), mientras que la urdimbre es la comunicación a través de la cual se ordena lo social.

Todos estos trabajos abordados desde la perspectiva de vínculos y redes sociales tienen en común que dichos vínculos se producen en un territorio que va más allá de lo geográfico, pues es también el referente de ubicación social, de comportamiento ya que “las personas que allí conviven se manifiestan públicamente, desarrollan capacidades y construyen proyectos vitales y colectivos como alternativas a problemas y necesidades. Es el lugar de confluencia de los deseos, necesidades e

intereses, de solidaridades y desarrollos humanos” (Murcia, 2010, p. 18). Al respecto, el docente Alfonso Torres Carrillo (2002) quien asocia el tejido social al conjunto de relaciones, solidaridades y lealtades que se constituyen colectivamente, señala que las relaciones se producen en los territorios comúnmente construidos, en espacios como el parque, la plaza pública y las instituciones educativas, entre otros; y es esa cercanía en un espacio común lo que conforma el tejido social. Esto implica que dichos espacios estén llenos de sentido, ya que son lugares de encuentro y tienen diversas significaciones según las relaciones que se van construyendo allí y los acontecimientos que cotidianamente los van transformando.

Teniendo en cuenta las tres perspectivas presentadas desde las cuales se ha realizado una aproximación al concepto del tejido social (capital social, cultura ciudadana, y redes y vínculos sociales) es pertinente señalar que estas no resultan excluyentes, ni contradictorias, por el contrario algunos de los elementos que señalan como constituyentes del tejido social suelen ser comunes, la dificultad radica en las diversas formas en que ha sido utilizado el concepto, no obstante, cada perspectiva aporta a su comprensión.

### **1.1.1 Elementos característicos del tejido social**

A partir de los trabajos realizados por los autores anteriormente presentados y con el ánimo de limitar la definición del concepto de tejido social y profundizar en los elementos que lo caracterizan, es necesario señalar que para efectos de esta investigación este concepto será comprendido como:

Un entramado de vínculos y relaciones, que involucra sus sentidos y significados, y esta mediado por patrones culturales y procesos identitarios, los cuales son transmitidos al individuo como resultado de un proceso transgeneracional, que se va dando y transformando desde los entornos familiares, comunitarios y de ciudadanía. Por lo cual, se puede decir que el tejido social es un proceso colectivo que está en constante cambio y se expresa en la cotidianidad, en el marco de un territorio específico.

La siguiente figura pretende ilustrar, a manera de explicación, cómo se comprende el concepto de tejido social:

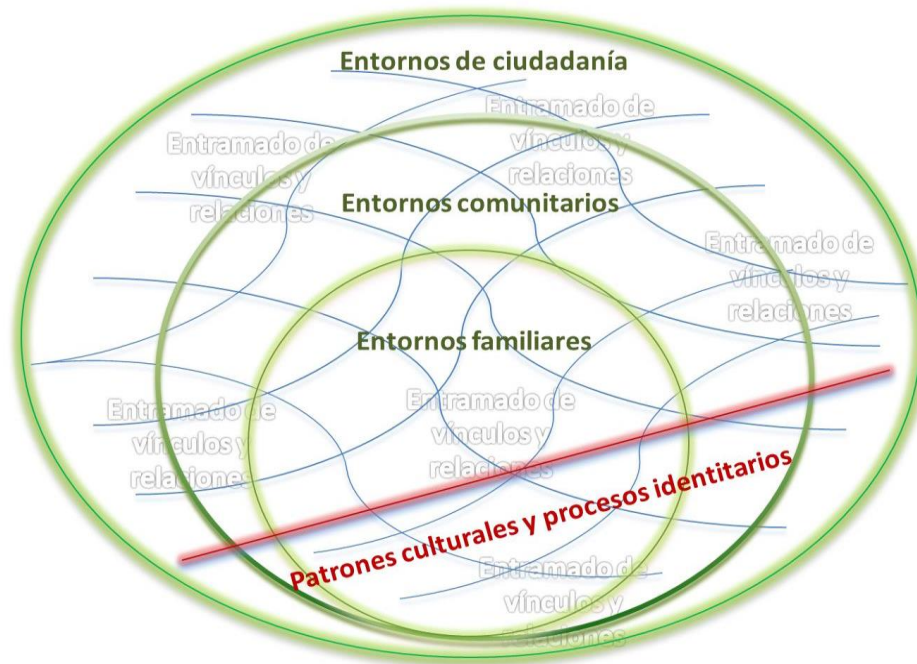


Figura 1. Conceptualización del tejido social.

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, los elementos a través de los cuales se podría caracterizar el tejido social de una comunidad son:

- **Los vínculos y redes sociales**

José Luis Molina (2001) presenta en su texto “El análisis de redes sociales”, la posibilidad de acercarse a las redes sociales desde una perspectiva objetiva, observable directamente; señala que el análisis de los vínculos y redes sociales es una ciencia positiva del comportamiento social que permite describir formalmente la estructura social. Para Molina (2001) este acercamiento se puede realizar a través del estudio de datos relacionales, es decir de vínculos específicos existentes entre un par de elementos, que finalmente conforman una red. Desde esta perspectiva los vínculos y las redes son medibles a través de programas y fórmulas matemáticas; no obstante, para efectos de esta investigación, más allá de estas mediciones, el hablar de vínculos y redes desde la perspectiva del tejido social implica adentrarse en otros aspectos más cualitativos, como por ejemplo la calidad de los vínculos, su funcionalidad, el sentido y significado que la persona o comunidad atribuye a estos, entre otros.

Como se mencionó anteriormente, los vínculos y redes que conforman el tejido social están compuestos por lo que varios autores han denominado la trama y la urdimbre



(Galindo, 1985a; Galindo, 1985b; Muñoz, 2009; Romero, 2006) sobre estos aspectos se profundizará a continuación:

Según Muñoz (2009) la trama está compuesta por diferentes tipos de relaciones:

- De cooperación: son aquellas en las cuales se unen los esfuerzos de varias personas con el fin de conseguir un propósito común o alcanzar una meta que los beneficia a todos.
- De contraprestación y reciprocidad: son las relaciones en las cuales las personas intercambian favores, bienes o servicios. Según él existen tres clases de reciprocidad: a) generalizada, es la que se da entre amigos íntimos o parientes cercanos, b) balanceada, es la que se da entre amigos, vecinos, o colegas de grupos, c) negativa, es la que se da entre extraños o con el fin de mantener ventajas materiales.
- De solidaridad: son aquellas relaciones en las cuales se ofrece apoyo o respaldo sin obtener nada a cambio. Estas relaciones son frecuentes en situaciones de desastres o calamidades.
- De convivencia: son aquellas en las cuales se establecen condiciones para poder desarrollar una vida en común y encontrar formas de transformar los conflictos positivamente. Este tipo de relaciones requiere del desarrollo de una serie de capacidades como comunicarse con el otro, comprender sus emociones y acciones, armonizar las necesidades propias con las del otro, regular las propias acciones y emociones para no dañar a los demás, y en definitiva, poder ponerse en el lugar del otro.

Por su parte, la urdimbre está conformada por :

- Confianza: este es un requisito indispensable para que la trama se mantenga, pues si no existe confianza entre las personas que se relacionan, los vínculos tienden a deteriorarse. Según Muñoz (2009), poder desarrollar confianza requiere honestidad y transparencia; no obstante, adicional a estas cualidades intrínsecas señaladas por el autor, pareciera ser necesario también gozar de un buen nombre o estatus social, pues esto favorece la credibilidad que los demás tengan sobre uno, así como puede generar que la confianza ganada durante años se pierda por algún hecho bochornoso en el cual se ve afectado el buen nombre.
- Comunicación: también es un elemento central para el desarrollo de la trama, pues tiene que ver con el diálogo y el lenguaje (verbal y simbólico) que se da entre las

personas y que resulta fundamental para la construcción y el mantenimiento de vínculos. Para lograr una comunicación efectiva se requiere reconocer el lenguaje del otro, saber transmitir las ideas y reconocer los símbolos usados en las relaciones.

Según Muñoz (2009), si la trama y la urdimbre se deterioran, el tejido social se destruye, por lo tanto, estos dos elementos son indicadores que permiten conocer el tejido social de una comunidad. No obstante, para comprender los vínculos y las redes que conforman dicho tejido, no solo es necesario tener en cuenta la trama y la urdimbre que los caracteriza, sino que también es indispensable reconocer que existen diferentes formas de sociabilidad, pues tal como lo señaló Torres (2004), en una comunidad se presentan formas duras de sociabilidad y formas blandas. Esta misma perspectiva es compartida por Muñoz (2009) quien afirma que el tejido social está conformado por dos tipos de relaciones: 1) entre sujetos cercanos y significativos como la familia, los amigos, vecinos, compañeros de trabajo y personas conocidas de la comunidad, que según él constituirían su ambiente social primario, y 2) por un plano asociativo en donde priman las relaciones de cooperación y reciprocidad. Retomando las palabras de Torres (2004) el primer tipo de relaciones señaladas por Muñoz serían las formas blandas de sociabilidad y el segundo las formas duras.

Así pues, este entramado de vínculos y relaciones está compuesto por la trama, la urdimbre y la forma de sociabilidad que se da, pero además, por los significados y sentidos que adquieren las relaciones. Es decir, retomando a Galindo (1985b) y Torres (2002) los vínculos y relaciones se dan con una finalidad que en últimas es lo que constituye el sentido de la relación, esta finalidad puede ser por ejemplo, lograr un interés común, pero también se enmarcan en un significado, pues según Vergara (2011):

“El significado personal surge a partir de la interrelación entre el sujeto y su medio. Cada acontecimiento, implica una elaboración del sujeto tanto en términos explicativos como emocionales, una experiencia se traduce en la forma que el sujeto interpreta el mundo y por consecuencia la realidad que construye”. (p. 58)

#### ▪ **Patrones culturales**

Según Terry Eagleton (2001) la cultura es el conjunto de costumbres, creencias, valores y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico. Se transmite a través del lenguaje y según Goodenough (1975) “consta de normas para

decidir lo que es, normas para decidir lo que puede ser, normas para decidir lo que no siente, normas para decidir qué hacer y normas para decidir cómo hacerlo” (p. 198).

En consecuencia, los patrones culturales son ese conjunto de normas al que se refiere Goodenough (1975), que rigen el comportamiento de una comunidad en particular y favorecen su convivencia e interacción. Lozano (2011) señala que los patrones culturales permiten a los individuos “identificar y jugar un determinado papel social, reconocer los fines y los medios para alcanzarlos, así como dar respuestas oportunas y solidarias a las necesidades del resto de los miembros del grupo” (p. 13), por lo cual este autor considera que la cultura es un elemento central para la vigencia de un tejido social fortalecido.

Según Domínguez (2008) la cultura es constantemente cambiante y puede verse influenciada por otras, así pues los patrones culturales suelen transformarse “cuando grupos de personas de diferentes culturas están en contacto, y como resultado se dan cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de los dos grupos” (p. 20).

#### ▪ **Procesos identitarios**

Algunos autores se han aproximado al estudio de la identidad desde el enfoque del construccionismo social, entendiéndola como el resultado de las relaciones sociales que se construyen entre individuos, y las narraciones que se generan en esta interacción acerca de quiénes somos (Cifuentes, 2008; Lara, 2011; Arévalo, 2004). No obstante, esto va en doble dirección, pues así como la identidad se construye a partir de las relaciones con los otros, la forma de relacionarse también se ve mediada por la identidad del sujeto.

La identidad posee una característica relacional, pues como ya se mencionó, se construye a partir de las experiencias y los relatos sobre sí mismo que surgen en la relación con el otro, también tiene una característica cambiante y situacional, por lo cual resulta necesario hablar de múltiples identidades, y no considerar la existencia de una identidad única e inamovible (Lara, 2011; Arévalo, 2004), es decir una persona puede tener una identidad ligada a la cultura antioqueña, pero también afirmarse como líder, víctima, resistente, madre, hija, etc. Cada uno de estos referentes identitarios la va posicionado con un rol específico en la sociedad, y le va dando pistas sobre la forma “de ser, de hacer, de conocer, de reconocer y de reconocerse” (Cifuentes, 2008, p. 15).

En este sentido, la identidad va transitando por diferentes trayectorias y se actualiza en las diferentes experiencias, situaciones y tiempos de la persona, por lo tanto, es una construcción social de la cual se es coautor, y no es un rasgo individual de la persona sino un producto de sus relaciones, por ello es relevante comprender la vida social del sujeto, la cultura en la que está inmerso, así como los significados y discursos contruidos sobre sus experiencias y su historia.

Para Lozano (2011) la identidad es la base sustancial del tejido social, se construye a partir de la unión de los individuos en objetivos comunes; Mena (2002) agrega que el territorio juega un papel relevante en el desarrollo de la identidad, ya que constituye un punto de referencia que determina la forma de relacionarse; mientras que Murcia (2010) retomando a Néstor García Canclini plantea que:

“las identidades de los sujetos se forman en procesos interétnicos e internacionales, que hoy en día están mediados en gran medida por intercambios financieros globalizados y repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales. Esto implica que nos constituimos como sujetos no sólo a partir del referente tradicional ‘de dónde vengo’, ya que somos también reflejo de una enorme variedad de repertorios simbólicos y modelos de comportamiento que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida, los cuales podemos cruzar y combinar. Esa identidad es posible de ser vista, reconocida y vivida cuando se trata de construir tejido social” (p. 19).

A partir de lo expresado por estos autores, se puede concluir que el tejido social está mediado por procesos identitarios y patrones culturales, que se forman en las interacciones de los individuos en un territorio específico sobre el cual desarrollan un sentido de pertenencia, y en el cual comparten: forma de vida común, necesidades, intereses, propósitos y proyectos colectivos. Al respecto, Torres (2002) afirma que en torno al tejido social se generan identidades relacionadas con los sistemas culturales, saberes colectivos y sistemas simbólicos.

Por lo cual, la identidad y la cultura van de la mano y se transmiten de generación en generación, a través de los diferentes contextos en los que emergen las relaciones, es decir en la familia, en la comunidad y en el contexto ciudadano. La siguiente figura se presenta a manera de resumen con el fin de tener mayor claridad sobre los tres elementos que caracterizan el tejido social y que han sido explicados en este apartado:

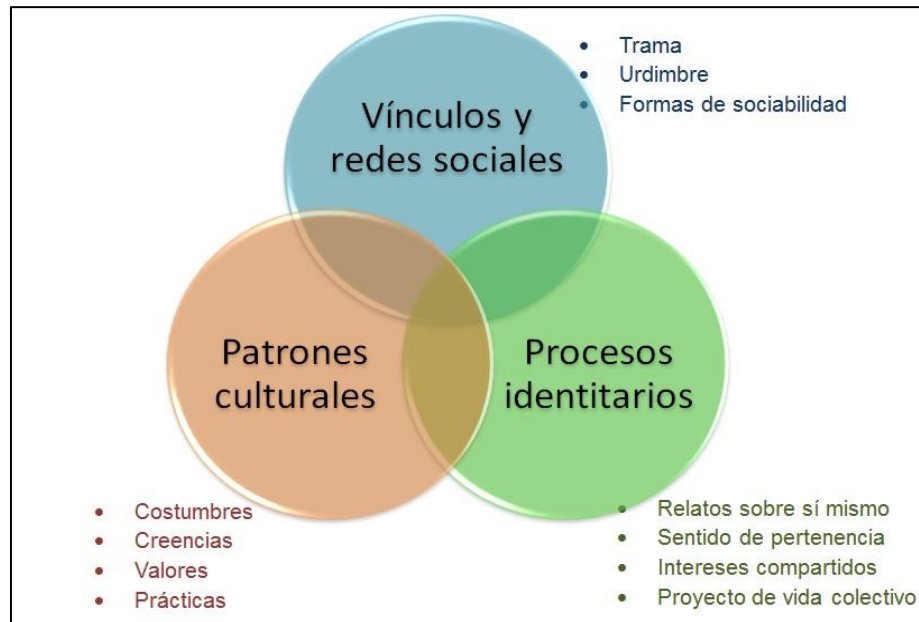


Figura 2. Elementos característicos del tejido social.

Fuente: Elaboración propia.

### 1.1.2 El tejido social en contextos de violencia sociopolítica

Hay diferentes autores que han abordado el concepto de tejido social específicamente en sociedades afectadas por la violencia sociopolítica y comunidades que han sufrido conflictos armados, por lo tanto, sus experiencias y aportes representan una contribución fundamental para el desarrollo de esta investigación. En este sentido se destacan los trabajos de:

- Mauricio Gaborit (s.f) quien afirma que el tejido social permite la convivencia pacífica, la reconciliación y el respeto mutuo, y resalta que este tejido puede verse transformado por la violencia.
- John Paul Lederach (2007), quien se refiere a los cambios que se deben generar en las sociedades que han atravesado por conflictos armados para llegar a construir la paz y señala la importancia de entender las dinámicas relacionales que se generan entre aquellos que “viven en estrecha proximidad geográfica y han experimentado directamente el trauma de la violencia” (p. 57), pues en muchas ocasiones sus historias cuentan una acumulación de agravios y enemistades que se remontan a generaciones anteriores, lo cual va generando ciclos de violencia.
- La antropóloga y politóloga María Lucia Méndez (2011) quien en consonancia con Lederach considera que el Tejido Social es una parte fundamental para pensar la

reconciliación de sociedades fragmentadas y divididas por conflictos armados, en este sentido, asocia el concepto a relaciones de credibilidad y confianza entre las personas y las instituciones, enmarcadas en consensos construidos por los integrantes de la comunidad y atravesadas por valores cívicos.

- Carlos Martín Beristain (1999) quien refiere que en la mayoría de las guerras de hoy en día, los actores en disputa intentan afectar a la población civil y al tejido social para ganar mayor control, por lo cual no se busca hacer una clara distinción entre combatiente y civil, y se ejercen actos como desplazamientos forzados, desapariciones, homicidios y otras acciones planificadas que buscan aterrorizar a los colectivos. Beristain, et al. (1999) afirman que estas acciones quiebran los lazos vecinales y familiares, fracturando el tejido social.

Como se puede ver, todos estos trabajos giran en torno a la forma como la violencia destruye el tejido social y a los aspectos que hacen parte de su reconstrucción en un eventual proceso de reconciliación. Así pues, si bien el objetivo de esta investigación no es indagar sobre la fractura del tejido social producto de la violencia, se considera importante revisar el tema a la luz de experiencias nacionales e internacionales, para acercarse a unas primeras y escuetas reflexiones sobre el papel que juega el tejido social en contextos de violencia socio política y específicamente para aproximarse a ideas que permitan más adelante comprender como se relaciona el tejido social con la resistencia en una comunidad afectada por el conflicto armado.

Según Carlos Martín Beristain y Francesc Riera (1993) la violencia política busca romper las convicciones personales que ponen en riesgo el poder que ejerce el actor armado y la organización que había establecido la comunidad para lograr su interés común. En muchos casos se ha visto que una de las principales razones por las cuales los actores armados usan la violencia está relacionada con el interés de desestabilizar a la sociedad, para ello buscan desintegrarla y quitarle los recursos comunitarios que le dan estructura, del mismo modo pretenden llegar a controlar a la sociedad instaurando prácticas que generen terror, percepción de indefensión y pérdida de identidad (Ibáñez y Díaz, 1998). Estas prácticas se han evidenciado en varios países centro y latinoamericanos que han tenido que atravesar por conflictos armados internos, en donde las acciones que realizan los actores están claramente dirigidas a fracturar el tejido social para lograr mayor control sobre la población.

Por ejemplo, en el caso de Guatemala la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) presentó en el año 1999 un informe en el que reportaba afectaciones

comunitarias que caracterizó como rupturas en el tejido social de las comunidades, causadas por el conflicto armado de este país. Allí destacó algunos acontecimientos importantes que causaron dichas rupturas, entre los cuales resaltan (CEH, 1999):

- Persecución y debilitamiento de las organizaciones sociales
- Desplazamientos de población civil
- Desestructuraciones familiares a causa de desapariciones forzadas y homicidios selectivos
- Utilización de espacios educativos como destacamentos del ejército
- Agresión contra las comunidades Mayas, relacionadas con el asesinato de los líderes y guías espirituales, masacres, reclutamiento de jóvenes, sustitución de autoridades mayas por delegados militares, entre otras, lo que generó una fractura en las formas de relación comunitaria, la transmisión oral de la cultura a las generaciones más jóvenes, y alteración de valores y normas Mayas.

Según el informe, todas estas acciones afectaron la cohesión social pues enfrentaron a unos guatemaltecos con otros, también afectaron la capacidad de las comunidades para organizarse en torno a objetivos comunes y favorecieron la pérdida de referentes identitarios.

Por otra parte, en el caso de Perú, la Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló en su informe presentado en el año 2003, que las prácticas de arrasar comunidades enteras y asesinar personas en frente de sus familiares y vecinos, tenían como objetivo fracturar el tejido social, pues con ellas se neutralizaba la vida de las personas, dejándolas fuera de la actividad política y ciudadana. Así mismo, la Comisión resaltó que estas prácticas deterioraron la confianza en las relaciones humanas y crearon profundas divisiones entre los pobladores, pero también entre estos y el Estado.

En Perú después del conflicto, las comunidades afectadas por este se encontraban con desconfianza, parálisis, temor, inseguridad y dolor, se agudizaron los conflictos intra comunales preexistentes y aparecieron otros nuevos asociados a la presencia de perpetradores que retornaron a la vida civil y vivían junto a las víctimas. Así mismo, se generaron conflictos entre las personas que decidieron retornar y los que nunca se fueron y se rompieron vínculos interpersonales y emociones morales como la solidaridad, en definitiva se resquebraja el tejido social que facilitaba el intercambio de recursos y permitía a los pobladores apoyarse unos a otros en aspectos económicos,

culturales, afectivos, informativos, etc. (Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú, 2003).

Para el caso de Colombia, estudios adelantados por diferentes entidades gubernamentales y no gubernamentales, han identificado afectaciones en la población civil relacionadas con la fractura en el tejido social, producto del conflicto armado, por ejemplo, la Corporación AVRE (2008) ha reportado daños a nivel individual y familiar, pero adicionalmente señala que existen otros daños causados por la intención de destruir las redes sociales y fragmentar los procesos organizativos para controlar a las comunidades mediante el terror y la intimidación, con el fin de afectar las capacidades individuales y colectivas que permiten construir alternativas democráticas. También señala que estos hechos han impactado directamente en los liderazgos, la participación, la identidad colectiva, el sentido de pertenencia, la solidaridad, la cultura y las dinámicas relacionales de los colectivos.

En este sentido, la Corporación AVRE (2008) caracteriza como daños frecuentes: El exterminio de las colectividades, la desestructuración interna o la fragmentación de los colectivos y la imposibilidad de continuar con el desarrollo de sus objetivos, propósitos, actividades o propuestas, logrando así desdibujar la capacidad de incidencia y visibilización de los grupos étnicos, organizaciones campesinas, asociaciones de mujeres y demás colectivos del país, en los ámbitos social, cultural, político religioso y económico.

Esto mismos daños causados por el conflicto armado colombiano han sido explicados por Mondragón (2002) así:

“Se liquida a los dirigentes campesinos, indígenas, comunales, estudiantiles y sindicales consecuentes, y se liquida también a los dirigentes políticos. La violencia controla la lucha social y quien no se deja cooptar y colabora con la jerarquía de los partidos tradicionales es asesinado o empujado al exilio. Se ha desfigurado y debilitado la presencia de las organizaciones sociales y de todas las organizaciones no gubernamentales, a pesar del gran esfuerzo de muchos líderes y activistas valientes que las mantienen”. (p.11)

Además de lo señalado anteriormente, la Corporación AVRE (2008) también ha reconocido que el conflicto armado interno ha impactado a nivel societal, siendo las siguientes las principales afectaciones:

- Dificultad para construir desde lo público.



- Cambios en los referentes culturales, en los valores y en los imaginarios, lo que da lugar a que en ocasiones se justifiquen o legitimen los hechos de violencia y se discrimine a las víctimas.
- Naturalización de lógicas autoritarias y dinámicas represivas.
- Falta de reconocimiento de los derechos y los deberes ciudadanos.

Por otra parte, autores como Lozano y el Foro Interétnico Solidaridad Chocó (2009) han señalado explícitamente las fracturas en el tejido social de comunidades negras e indígenas habitantes del departamento del Chocó. Relatan que las comunidades han tenido que abandonar prácticas y creencias culturales esenciales en su vida colectiva, dado que algunos actores armados se las han prohibido o han expulsado del territorio a los líderes espirituales encargados de garantizar el adecuado desarrollo de los rituales, como es el caso de la comunidad Embera, en la cual los actores armados se han ensañado contra los Jaibaná, que son personalidades importantes para esta comunidad que poseen el conocimiento de la naturaleza, permiten la comunicación con otros mundos y ejercen una función fundamental para la sanación de los enfermos, por lo cual las prácticas originarias de sanación están desapareciendo.

“En el Chocó el control militar de los territorios Emberá va acompañado de la proscripción de las labores tradicionales de estos líderes espirituales. En consecuencia, muchas de las prácticas originarias de sanación están desapareciendo, pues los actores armados las prohíben. Las formas ancestrales de justicia también han sido influenciadas por la guerra, pues los actores armados suplantán a las autoridades tradicionales en la labor de administrarla lo que da lugar al surgimiento de nuevos mecanismos de control social y fortalece la presencia de dichos actores en los territorios. En algunos casos, en medio de la guerra se ha llegado a prohibir el uso de ropajes y ornamentos tradicionales indígenas. En suma, las hostilidades, la ocupación militar y el desarraigo traen consigo la “aculturización” de la población nativa”. (Lozano y el Foro Interétnico Solidaridad Chocó, 2009, p. 562)

Estos autores resaltan que todo lo anterior da cuenta de la destrucción del tejido social y ha conllevado a que las personas no se organicen para generar acuerdos colectivos que permitan acciones de activismo y denuncia, además de ocasionar desconfianza entre los mismos integrantes de la comunidad (Lozano & Foro Interétnico Solidaridad Chocó, 2009).

Por su parte, Yuri Romero (2006) se ha centrado en la descripción de las rupturas familiares y los cambios relacionales generados por el desarraigo forzoso, así como las nuevas dinámicas sociales que se instauran en el lugar de recepción, respecto a lo cual señala las tensiones que se generan entre la población desplazada y la

población receptora, las dificultades en la integración y en el fortalecimiento de la solidaridad social. Romero afirma que la población en situación de desplazamiento al llegar a las ciudades receptoras conforma “pequeños círculos comunitarios” (Romero, 2006, p. 224), en donde se construyen nuevos significados sociales y culturales; no obstante, en ellos predomina la desconfianza y el silencio.

Todos estos estudios nos permiten concluir que el tejido social no es algo estático, sino que se ve afectado por los sucesos y las situaciones que atraviesa la comunidad, así pues, podemos decir que los conflictos armados generan cambios y transformaciones en dicho tejido y que de acuerdo a la violencia sufrida, este puede resquebrajarse y debilitarse a tal punto que se vean afectados aspectos tanto individuales, como familiares y comunitarios, entre ellos la capacidad para organizarse y el sentido de solidaridad.

No obstante, el punto central sobre el que se quiere hacer énfasis en esta tesis va más allá de identificar las fracturas y daños que sufre el tejido social en situaciones de violencia, como se ha presentado en estas últimas páginas. El interés radica en analizar los aspectos que hacen que el tejido social pueda ayudar a los miembros de una comunidad a resistir a dicha violencia. En este sentido, Torres (2002) aporta al situar el concepto del tejido social en comunidades con condiciones de vida adversa y señalar que cuando la gente comparte necesidades se desarrollan características propias del tejido social como la ayuda mutua y la solidaridad basada en aquello que tienen en común como la vecindad, el origen regional, la etnia, etc. Aduciendo que estas características son lo que permite que la comunidad resista la adversidad.

“En las fases iniciales de un asentamiento popular se va conformando una malla de relaciones, solidaridades y lealtades (tejido social) que se constituye en una fortaleza colectiva y en una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana o de los efectos de la pobreza y marginalidad.” (p. 35)

En esta misma vía, en el estudio desarrollado por Canal, Navarro y Camargo (2015) se encontró que en la población palafita de Nueva Venecia existía mayor solidaridad entre más difícil era la situación, por ejemplo: cuando les faltaba comida, dinero o medios de transporte. Por su parte, Murcia (2010) aporta explicando que cuando las comunidades atraviesan momentos difíciles y aun así las personas son capaces de abrirse unas a otras, esto les permite “imaginar mejores mundos en los que se tejan formas de relacionarnos en las cuales cada persona es tenida en cuenta como ser humano digno” (p. 16), lo cual a su vez aporta a la construcción de entramados

sociales más resistentes, pues esas vivencias de solidaridad son profundamente gratificantes.

Estos estudios permiten divisar algunos efectos que tiene el tejido social para la asimilación de situaciones difíciles, pues los tres (Torres, 2002; Canal, Navarro y Camargo, 2015; y Murcia, 2010) coinciden en afirmar que cuando las personas comparten dificultades se fortalecen los lazos sociales y por ende pueden afrontar mejor estas situaciones. Así pues, para poder profundizar más en este aspecto y analizar específicamente el papel que juega el tejido social preexistente en la resistencia ante el conflicto armado, es necesario aproximarse a las diferentes teorías de las resistencias las cuales se abordarán a continuación.

## 1.2 Teoría de las resistencias

Para abordar la noción de resistencia es necesario comenzar por diferenciarla del concepto de sobrevivencia con el cual se suele confundir dado que tienen una relación estrecha. Para Osorio (2001) la resistencia posee una noción de conciencia crítica, lo cual la diferencia sustancialmente de la supervivencia, pues la supervivencia busca preservar la vida, mientras que la resistencia apuesta por una transformación, aún por encima de la propia vida si fuese necesario. La conciencia crítica referida por este autor deviene de la cercanía de la resistencia a la noción de poder, ya que “la resistencia siempre supone la existencia del poder” (Molina, 2005, p. 71).

En esta misma línea, el concepto amplio de resistencia ha sido definido por algunos autores como el conjunto de acciones violentas o no violentas que buscan transformar condiciones específicas de dominación que vulneran o ponen en riesgo a un sujeto o una comunidad (Molina, 2005; Osorio, 2001). Molina (2005) señala que la resistencia puede ser vista como una estrategia para la solución de conflictos en donde su objetivo principal sería modificar las relaciones con los actores dominantes y facilitar la convivencia.

El Grupo de Memoria Histórica (2013) en su publicación titulada ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad, presenta diversas experiencias de comunidades afectadas por el conflicto armado en donde se realizaron acciones que parecieran de sobrevivencia pero que al llegar a un análisis más profundo se evidencia su carácter de resistencia, aportando así a la diferencia entre estos dos conceptos. Sobre esto el GMH (2013) señala:

“se describen las memorias sobre acciones en las cuales las habilidades y recursividad de algunos individuos, o la bondad, solidaridad y sagacidad de otros, permiten a las víctimas y testigos protegerse y sobrevivir. Esta función protectora de las acciones de respuesta frente a la violencia tiene un sentido que va más allá de la supervivencia. Estas practicas sociales les permiten a las víctimas contrarrestar, minimizar o negociar el poder de los actores armados y abrir espacios de protección, autocuidado, re-significación y recuperación de los escenarios de la destrucción. Esta creación de espacios autónomos y las diferentes formas de movilidad estratégica tienen un sentido que caracterizamos como de resistencia en adaptación a la violencia y a los desigñios de los actores armados”. (p. 360)

Así pues, se podría decir que resistir es generar formas de relación que impidan la naturalización de los vínculos dominantes, a partir de espacios de libertad en donde emergen una amplia diversidad de acciones que van desde individuales hasta movimientos colectivos, masivos, y cuyas temporalidades son tan variadas que pueden ir desde situaciones fortuitas o no planeadas, hasta procesos estructurados en donde cada acción se planea y prepara con antelación.

De acuerdo con lo anterior, el concepto de resistencia también se distancia del concepto de resiliencia, con el que se podría llegar a confundir a la luz del caso que se estudia en esta tesis (comunidad de San Carlos - Antioquia), pues la resiliencia ha sido usada desde el ámbito de la psicología, para describir la capacidad que tienen las personas de recuperarse y superar situaciones adversas. Uno de los primeros autores en hablar de la resiliencia fue Rutter (1992) quien la abordó como “un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano” (García, M y Domínguez, 2013, p. 66). No obstante, la noción de resistencia, si bien puede dar cuenta de acciones que implican superar una situación adversa, se centra en acciones que tiene un carácter político, así sea sutil, pues como ya se dijo, buscan mitigar o evitar que continúe la relación de desigualdad en donde el oprimido sufre por el poder ejercido por el opresor.

Los orígenes del término resistencia están ligados con las nociones de poder y violencia. Randle (1998) señala que la violencia juega un papel neurálgico en las relaciones de poder, especialmente en las que se dan entre el Estado y el ciudadano. Sin embargo, existen otros medios de sanción coercitiva que no están mediados por la violencia y que pueden ser importantes y decisivos. Este autor acude a la historia de las dictaduras en diferentes partes del mundo y los derrocamientos de las mismas,

para explicar que tener el poder mediante la violencia (en este caso a través de las armas) no garantiza la obediencia de la población, mientras que un gobierno que goce de colaboración voluntaria de sus gobernados tendrá un poder más estable. Así pues, el poder no es propiedad de una persona, sino de un grupo de personas que se mantienen unidas y concertan acciones dirigidas a un fin común.

Randle (1998) explica que para que un gobierno pueda mantenerse en el poder requieren tres elementos: 1) la autoridad, es decir, la capacidad de exigir obediencia a los demás no por miedo a represalias, sino por convicción, 2) el apoyo de terceros, pues no solo requiere del apoyo de sus propios ciudadanos, sino también de otros Estados, instituciones y asociaciones con las que tenga relaciones comerciales y diplomáticas, y 3) las sanciones que buscan evitar la desobediencia, no obstante se debe gozar de legitimidad.

Este autor también señala que cuando la relación con el gobierno se torna injusta o cuando la población carece de voluntad para obedecer su autoridad, se produce una disipación del poder y es allí donde surge la resistencia (Randle, 1998).

En este mismo sentido, Silva (2011) en su trabajo sobre organizaciones campesinas del Magdalena Medio, explica que la resistencia busca alcanzar espacios de autonomía en las relaciones de las personas cuando las libertades se han perdido, por lo tanto, implica que quien está siendo oprimido pase por un proceso en el cual se afirma en la posibilidad de actuar, Silva lo explica así:

“El concepto de resistencia va mucho más allá de la mera negatividad o pasividad, e implica la afirmación en el contexto de las relaciones sociales, ante los otros o ante ese otro que puede llegar a sintetizar las situaciones de dominación” (p. 153)

Así pues, este autor introduce como un aspecto importante la necesidad de que quien está siendo oprimido, tome conciencia de su capacidad de acción y decida oponerse a la restricción de sus libertades, para esto debe haber ganado autonomía y tener algunas condiciones que le permitan emprender algún tipo de resistencia.

### **1.2.1 Hacia una tipología de las resistencias**

Se vislumbran diferentes tipos de resistencia según las diversas clasificaciones e interpretaciones que se han desarrollado desde la académica. Se puede hablar de resistencia violenta y no violenta, de resistencia civil, resistencia comunitaria y

resistencias cotidianas, entre otras. A continuación, se realizará una breve aproximación a cada una de estas nociones, con el fin de ampliar la comprensión sobre el concepto en cuestión.

#### ▪ **Resistencia violenta y no violenta**

Según Molina (2005) la resistencia tiene al menos dos grandes expresiones: la violenta y la no violenta. La resistencia violenta ha estado presente en diversos momentos de la historia, siendo el surgimiento de guerrillas en diferentes países su más claro ejemplo. Este autor afirma que las consecuencias de la resistencia violenta son similares a los efectos que esta misma trata de enfrentar, pues genera desapariciones, muerte, pobreza, marginación, etc., por lo cual sugiere que al hablar de resistencia se enfoque la mirada hacia la expresión no violenta, lo cual implica una postura ética y práctica frente al tema. Así pues, define la resistencia no violenta como una estrategia a través de la cual la población afectada puede invertir la relación de poder para evitar que el sometimiento por parte de los violentos continúe. Afirma que para lograr el éxito se requiere amplia participación de la comunidad porque de otra manera la estrategia no tendría el efecto deseado.

El concepto de No violencia nace de la mano de los movimientos sociales que se dieron en Europa y Estados Unidos durante los siglos XVIII y XIX, junto a las reflexiones de escritores como Henry Thoreau, quien incurrió en la desobediencia civil al negarse a pagar impuestos por razones de principios, y realizar un ensayo en el cual expresaba sus opiniones al respecto e invitaba a reflexionar sobre la posibilidad de resistirse al gobierno. Más adelante, Lev Nikoláievich Tolstói elogió el ensayo de Thoreau y comenzó a enfatizar en sus escritos acerca de los sujetos que actúan de acuerdo a su conciencia independientemente de las consecuencias; también escribió libros y ensayos que cuestionaban el papel de la iglesia y del Estado, influyendo en el concepto de resistencia no violenta, así mismo, se interesó por el movimiento que promovía Gandhi en Sudáfrica e intercambió reflexiones con él (Randle, 1998).

Randle (1998) resume apropiadamente las posiciones de Tolstói y Gandhi respecto a la resistencia no violenta así:

“El enfoque de Tolstói de la resistencia pasiva se centra por completo en que el individuo rehúse totalmente por convicción personal a participar en la guerra o en la explotación, o a pagar impuesto a un Estado responsable de tales cosas. Gandhi, inteligente lector de los ensayos morales y políticos de Tolstói, no estaba menos preocupado por una actividad injusta. Sin embargo, combinó

ese aspecto con sus dotes de organizador y un conocimiento intuitivo de la respuesta de las masas en la India, que lo convirtieron en líder político destacadísimo, de un estilo que Tolstói ni deseaba ni hubiera sido capaz de tener”. (p. 60)

Así pues, se fue expandiendo un movimiento entorno a la resistencia pasiva hasta constituirse en una doctrina de lucha concreta, idónea para defender a las masas de la opresión a la que eran sometidas por sus gobernantes. Randle (1998) señala que la obra de Charles Tilly ayuda a comprender la resistencia pasiva en las luchas emancipativas de Europa y Estados Unidos durante los siglos XVIII y XIX en donde, a pesar de ser una resistencia pasiva, estuvo al lado de la resistencia armada, como parte de la tradición de la cultura de la resistencia europea de esa época.

Sin embargo, fue hasta el siglo XX, a través de liderazgo de Gandhi, que se comenzó a utilizar el concepto explícito de no-violencia, que “incluyó la manifiesta aceptación del sufrimiento de manos del adversario, elevada a principio cardinal de este tipo de acción” (Randle, 1998, p. 64). Useche (2016) afirma que todo el esfuerzo del movimiento Gandhiano consistió en impulsar prácticas que ayudaran a configurar la no violencia como un campo de construcción del pensamiento resistente moderno, para ello utilizó las tradiciones religiosas de los ciudadanos (budistas, hinduistas y jainistas) y las puso en diálogo con otros partidos que estaban en desobediencia civil (abolicionistas de la esclavitud, pacifistas religiosos, entre otros), así pues según este autor la no violencia se fue configurando como:

“una propuesta de gran profundidad que consiguió una formulación compleja e integral que conjugaba consideraciones morales, una convocatoria a desplegar la potencia espiritual de los indios y unas prácticas novedosas de la política. Para que esta operación constituyera los sujetos de la revolución no violenta se promovió el deber de cada quien de trabajar sobre el gobierno de sí mismos, sobre la propia experiencia en la búsqueda de la verdad y en la resistencia al poder constituido”. (p. 3-4)

Para Useche (2016) los aportes de Gandhi y su movimiento de no violencia han planteado un camino eficaz para resolver problemas locales concretos desde una visión de superioridad moral y autogobierno, en la cual la resistencia no solamente implica una capacidad de oposición, boicot o daño al poder dominante, sino que en sí misma la resistencia es un nuevo poder con potencial constructivo. En este sentido, la resistencia es un auténtico modo de existir autónomamente “distanciándose de la violencia física para enfrentarse al dominador y absteniéndose de matar, aun teniendo la capacidad para hacerlo”. (p. 4-5)

Por otra parte, Randle (1998), retomando a Gene Sharp, propone clasificar los métodos de resistencia no violenta en:

- Protesta y persuasión: de la cual hacen parte la organización de peticiones, manifestaciones, marchas, despliegues de piquetes, entre otras.
- No colaboración: en este método puede involucrar el no cooperar económica, social y políticamente. La no colaboración económica se refiere a acciones como boicots, jornadas de trabajo lento y sanciones económicas; la no colaboración social involucra el ostracismo de individuos, el chismorreo y la censura social; y la no colaboración política tiene que ver con boicots a asambleas legislativas y el desafío de leyes particulares.
- Intervención no violenta: se refiere a acciones como sentadas, las ocupaciones, la obstrucción, los ayunos, las huelgas de hambre, la creación de instituciones de gobierno paralelas, entre otras. Silva (2011) señala que las acciones de intervención no violentas pueden ser disruptivas o creativas, las primeras son todas aquellas “encaminadas a romper el ordenamiento social vigente y la cotidianidad de éste mediante expresiones masivas” (p. 157) y las creativas, son aquellas que involucran la creación de instituciones alternas (como mercados, instancias de justicia comunitaria, etc.) y el desarrollo de acciones que buscan educar y transmitir valores contrarios a los establecidos por quienes ostentan el poder, pues esta es una forma de defenderse simbólicamente.

#### ▪ **Resistencia civil**

María Paula Díaz (2015) en su trabajo sobre la resistencia en comunidades indígenas del Cauca, citando a Hernández y a Randle, considera que el concepto de resistencia civil ha estado ligado a dos dimensiones: una tradicional en donde se concibe como método de lucha política, basándose en la idea de que los gobiernos dependen de la colaboración y/u obediencia de la mayoría de la población, y otra más reciente en donde se comprende como un sistema preventivo de defensa contra una invasión extranjera, golpe de Estado o cualquier tipo de ataque contra la independencia y la integridad.

Esta autora diferencia la resistencia civil de otros movimientos o luchas sociales, argumentando que esta tiende a ser estratégica, pues posee un norte claro, combina diferentes acciones y es flexible para adaptarse a cualquier cambio. Así mismo, señala que “la resistencia civil como factor de poder apunta a la construcción y



movilización de un poder social que ha de ser enfrentado a otro poder, contrarrestándolo en su misma dinámica y proceso de construcción”. (Díaz, 2015, p 18)

Desde una perspectiva similar, Osorio (2001) afirma que la resistencia civil es la modalidad de resistencia más estudiada, parte del reconocimiento del poder de los sin poder y está relacionada con las acciones de unidad y solidaridad que realizan las personas en una situación de riesgo. Tiene tres características: a) afirmación de la identidad de quienes resisten lo cual exige tomar conciencia de su propia dignidad, b) enfrentarse desde la desobediencia y la no colaboración, c) conseguir terceros que apoyen la causa lo cual implica buscar la opinión pública.

Randle (1998) aporta a la definición de la noción de resistencia civil al señalar que esta tiene dos características importantes, se trata de una acción colectiva y no utiliza la violencia de forma sistemática. Lo cual la diferencia de la resistencia individual y de las resistencias colectivas que involucran una acción militar. Así pues, ubica a la resistencia civil dentro de las resistencias no violentas. Además, señala que la resistencia civil puede tener objetivos reformistas o revolucionarios, los reformistas buscan cambiar una injusticia o una ley concreta, mientras que los revolucionarios pueden estar encaminados a derribar un gobierno o autoridad determinada.

Por otra parte, Molina (2005) desarrolla una revisión teórica del concepto de resistencia civil encontrando diferentes significados que dificultan su aprehensión. Este autor comienza refiriendo que el término “civil” se ha utilizado comúnmente para describir las acciones desarrolladas para enfrentar el poder ejercido por el Estado, por lo cual la noción “civil” alude a los colectivos no armados, que no hacen parte del Estado ni de organizaciones religiosas; sin embargo, más adelante expone los puntos de vista de diversos autores sobre el calificativo “civil”, mencionando a Locke quien incluye en su descripción al Estado, y Adam Smith que lo asocia con todo lo socialmente construido, incluyendo al mercado. Sobre Hegel refiere, que lo entendía como un espacio social situado entre la familia y el Estado, mientras Marx hablaba de sociedad civil como un conjunto de relaciones sociales condicionadas por la actividad económica, con lo cual Molina (2005) se pregunta si algo quedaría por fuera de ella. Este autor concluye que:

“Lo civil se define en la mayor parte de los casos por oposición a las instancias oficiales de Gobierno y a las estructuras que las hacen posible. Entonces, ¿qué podría entenderse por resistencia civil, en el más amplio sentido del

término? Genéricamente, cualquier acto emprendido para evitar o contrarrestar condiciones de dominación y/o injusticia del Estado o del Gobierno” (p 75).

Molina (2005) señala que la definición de resistencia civil resulta limitando la noción de resistencia, pues muchos casos involucran actores de dominación que no provienen del Estado, y así mismo, quienes resisten no son solamente las comunidades y personas ajenas a él, sino que suelen surgir acciones de resistencia conjuntas entre la ciudadanía y el gobierno, lo cual obviamente involucra al Estado como actor resistente.

Así mismo, Silva (2011) también realiza un recorrido por la historia del concepto de resistencia civil. Allí señala que inicialmente este concepto fue usado por Etienne De la Boetie para señalar la relación entre gobernantes-gobernados centrandolo la resistencia en la esfera estatal, y rescata que la clave de su obra es la desnaturalización de la aceptación de la dominación. Más adelante, Silva (2011) aborda la evolución del concepto hacia una relación dominación-resistencia, para la cual fue central el concepto de desobediencia civil desarrollado por Thoreau, sobre la cual afirma:

“La obra de Thoreau se convirtió en un referente teórico que señala correctamente la dimensión civil de esa “revolución pacífica” como deber moral frente a las arbitrariedades y excesos de poder de los estados modernos. Interesa entender en este punto cómo la civilidad reside tanto en la puesta en práctica de métodos no violentos, tales como el no pagar impuestos o el negarse a obedecer mandatos contrarios a la consciencia, así como en el ejercicio libertario que los ciudadanos realizan frente al Estado y el maquínico funcionamiento burocrático de éste. Noviolencia y limitación del poder estatal son los rasgos definitorios de la resistencia desde la civilidad”. (p. 154 - 155)

Posteriormente Silva (2011) señala que esta evolución del concepto permite comprender la resistencia civil como “una explícita estrategia de lucha política tendiente a la transformación de los conflictos y del orden social vigente, del statu quo” (p.156), y afirma que desde esta perspectiva el espectro de acciones de resistencia civil se multiplica, pues ya no se trata únicamente de defender la libertad de los individuos frente a los estados autoritarios, sino que:

“el objetivo de la resistencia civil va dirigido a la totalidad de las expresiones que componen el sistema mismo de dominación, el cual se expande por la red de relaciones sociales e instituciones que reproducen la lógica de la violencia, la exclusión o la injusticia”. (Silva, 2011, p. 156)

## ▪ Resistencia comunitaria

Al hablar de lo comunitario, se puede inferir que se refiere al territorio y a los que lo conforman, no obstante, hablar de lo comunitario en torno al concepto de resistencia va más allá de eso. El docente e investigador Nelson Molina (2005) ha aportado a la construcción y desarrollo teórico del concepto “resistencia comunitaria”, rescatando como tesis principal que la resistencia no debe ser comprendida desde los actores a los que se resiste o que resisten, sino desde una visión estratégica que se enfoque en las condiciones específicas de dominación que ponen en riesgo la libertad y justicia de las personas y comunidades, y las estrategias que emergen para favorecer su autonomía con el fin de transformar las relaciones de opresión, por lo cual la noción de resistencia comunitaria se distancia de la de resistencia civil, en tanto incluye todo tipo de actores que deseen tomar parte en la acción de resistencia, realzando el valor e importancia de la participación de cada uno en la transformación de situaciones conflictivas.

Molina (2005) también afirma que la resistencia comunitaria puede ser vista como una estrategia para transformar conflictos, la cual depende de la presencia de mínimo tres factores:

- Mínimo de iniciación: se refiere a la identificación de una o varias situaciones que molestan a la comunidad y ante las cuales se desea actuar, es decir tener claridad sobre la situación específica a la cual se resiste.
- Efecto mínimo: consiste en que la comunidad pueda percibir el efecto favorable de sus acciones de resistencia.
- Dinámica mínima: radica en la reflexividad que genera la comunidad frente a las acciones de resistencia que desarrolla, allí monitorea el proceso y valora sus acciones en el tiempo para no reproducir los patrones de dominación a los que se opone y poder identificar en que momento debe cesar la resistencia. Esta dinámica es la que genera que la comunidad se apropie de la resistencia y desarrolle una identidad en donde se diferencia de los grupos que ejercen la dominación.

Posteriormente, Molina (2005) profundiza en la construcción de la noción de resistencia comunitaria al proponer siete condiciones que definen su potencial para la transformación de los conflictos:

- Identificación del foco a resistir: se refiere al reconocimiento de los temas que están siendo objeto de confrontación.

- Procesos específicos contra la dominación: cada comunidad define sus propias estrategias de resistencia a partir de los recursos materiales, simbólicos y comunitarios con los que cuenta, y cada acción o estrategia de resistencia establece un proceso específico contra la dominación que está influido por el contexto social, político e histórico en que se da, por lo tanto, ningún proceso es igual a otro, ni puede ser generalizado a otras comunidades. Las estrategias de resistencia emergen en los espacios de libertad que dejan las relaciones de dominación las cuales también son específicas. Estas estrategias son la puesta en marcha de acuerdos colectivos que buscan hacer posible la convivencia.
- Fortalecimiento y mantenimiento de redes: todos los procesos de resistencia se apoyan en redes sociales que permiten a la comunidad intercambiar significados, apoyos y recursos, favoreciendo así la toma de decisiones y el fortalecimiento de las estrategias de resistencia. Las redes suponen una garantía para los procesos, pues ayudan a la comunidad a superar el aislamiento generado por las relaciones de dominación, al convertirse en sus voceras y visibilizar las acciones de resistencia, además de favorecer la identificación de los espacios de libertad para ejercerlas.
- Presencia de liderazgos: para que emerja un proceso de resistencia es necesario que se cuente con líderes que lo faciliten, por lo general son personas sobresalientes en la comunidad, con experiencias o conocimientos diferentes al resto. Los líderes conectan a la comunidad con sus recursos internos y externos para hacer frente a los actores que ejercen la dominación; sin embargo, estos liderazgos no son estáticos en el tiempo, sino que van cambiando de una persona a otra, es decir, se transfieren periódicamente.
- Fundamento participativo: cuando la comunidad comienza a identificar el foco a resistir inicia la participación, pues allí empieza a surgir el interés de cada miembro de la comunidad por transformar la situación conflictiva y germinan las primeras acciones o estrategias de resistencia. No obstante, para que la participación en el proceso se mantenga es necesario que los integrantes de la comunidad identifiquen la relevancia de las acciones y el beneficio que conlleva participar en ellas.
- Fortalecimiento de políticas de identidad: todos los procesos de resistencia llevan implícito una política de identidad específica a través de la cual la comunidad ejerce presión para exigir la reivindicación de sus intereses y generar aceptación. Esta identidad condiciona las relaciones de la comunidad con sus redes externas e incluso lo hace al interior de ella misma, pues sobresalen objetivos y

características que cohesionan a los miembros. La identidad es cambiante y se va transformando con el tiempo, ayudando a que las comunidades puedan dar respuestas actualizadas a las demandas del contexto, a sus intereses y a la relación de dominación que viven. Es decir, se enriquecen y se transforman a partir de todas las relaciones internas y externas que experimentan.

- Favorecimiento de la reconciliación: la reconciliación es el punto de llegada final de la resistencia, pues se espera que una vez los procesos de resistencia hayan favorecido la transformación del conflicto desaparezcan en medio de un contexto de reconciliación. El sentido de la resistencia no es únicamente salvaguardar a la comunidad, sino también posicionar modelos de convivencia que promuevan la diversidad y la justicia. Si bien la reconciliación es el aspecto con menor presencia en los procesos de resistencia, no debe descartarse la importancia que tiene.

En conclusión, Molina (2005) considera la resistencia comunitaria como una estrategia para la transformación de conflictos que cuenta con la participación de todo tipo de actores y cuyo objetivo es contrarrestar situaciones de dominación que limitan el ejercicio de la libertad. Depende de condiciones comunitarias y se basa en el poder como mecanismo estratégico para operar, requiriendo para su efectividad tres condiciones mínimas y siete funcionales, las cuales fueron explicadas anteriormente.

Otros autores como Uribe (2014) han utilizado el término resistencia comunitaria como un símil de la acción colectiva, este autor específicamente realizó una investigación sobre las resistencias en el Valle del Cauca en la cual explicó la resistencia comunitaria como:

“todas aquellas formas de acción colectiva de defensa, denuncia, insatisfacción y reacción que realiza un grupo de personas organizadas de modo más o menos formal para enfrentar a un “otro” opositor (que puede ser otra comunidad, el Estado o agentes privados locales, nacionales o globales), cuyas acciones, estrategias, discursos, proyectos o planes, producen afectaciones nocivas” (p. 19)

No obstante, este tipo de definiciones resultan inconvenientes, ya que el término resistencia y el término acción colectiva en sí mismos, son diferentes. Sobre estas diferencias nos da luces el trabajo de Clara Inés García (2004) sobre la acción colectiva en Urabá y el Oriente Antioqueño, pues allí explica la acción colectiva como “las acciones llevadas a cabo por un conjunto de individuos o de grupos en busca de un fin común” (p. 103), mientras aclara que la resistencia son los intentos por conseguir autonomía con respecto a quien ejerce el poder. En este sentido García

(2004) profundiza en las acciones colectivas de resistencia, aduciendo que se articulan a prácticas no violentas, que buscan socavar el poder de quien ejerce la violencia en el marco de la dominación.

Así pues, el trabajo de García (2004) nos lleva a comprender que las acciones colectivas en contextos de guerra pueden llegar a constituirse como resistencia, pero no toda acción colectiva es una resistencia, ni toda resistencia es una acción colectiva. Pueden existir acciones colectivas que no estén encaminadas a alterar la relación de poder, sino que propendan por lograr un objetivo para beneficio de la comunidad independientemente de quien ejerza el poder o de si existe o no una relación dominado-dominante.

#### ▪ Resistencias cotidianas

La docente Flor Edilma Osorio (2001) se concentra en identificar los esfuerzos que hace la población rural colombiana para sobrevivir y resistir en medio de la guerra; en su investigación publicada en el año 2001 define las resistencias cotidianas como “un mecanismo posible frente a una dominación difícil de disputar y de transgredir de manera abierta y organizada” (p. 68); es decir, hace referencia a las posibilidades de acción cuando no se puede huir de la guerra y se debe convivir con los grupos que ejercen la dominación.

El concepto de resistencia cotidiana desarrollado por James Scott surge de la noción de “económica moral de los pobres” de E. Thompson, a partir de la cual Scott expone que todas las relaciones de poder tienen un orden explícito que las regula, así pues hay normas de conducta, sanciones y transgresiones, sin embargo, también hay “textos ocultos” que se van construyendo desde los más débiles como acciones de resistencia cotidiana y que pueden desencadenar acciones colectivas de rebeldía. Así pues, las resistencias cotidianas no se dan en el marco de acciones colectivas organizadas, sino en medio de alianzas tácitas entre las personas (Osorio, 2001).

Scott (2000) se sitúan en una perspectiva cultural para precisar cómo las comunidades llevan a cabo estrategias de resistencia silenciosa ante el dominio que ejercen otros, de esta forma resalta la capacidad que tienen las personas para sobrevivir y mantener sus vínculos e identidades aún en contextos difíciles. Este autor afirma que los actores que ejercen la dominación nunca controlan totalmente “la escena”, aun cuando logran imponer sus deseos, así pues llama “discurso público” a la conducta de los subordinados cuando están en presencia del actor dominante, la

cual por lo general va a ratificar la hegemonía del poder del actor dominante; de otro lado, nombra como “discurso oculto” a la conducta de los subordinados cuando se encuentran “fuera de escena”, es decir, frente a otros públicos diferentes al dominante y lejos de este, implica “todas las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que está en el discurso público” (p 28).

Continuando en esta perspectiva, Cancimance (2015b) desarrolló una investigación en el municipio de El Tigre (departamento del Putumayo) sobre las resistencias cotidianas de los pobladores durante la época de control armado por parte del Bloque Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia. En su trabajo, siguiendo a Scott, definió la resistencia cotidiana como

“aquellas formas de insubordinación disfrazadas, discretas, ocultas, que se pueden adecuadamente llamar la infrapolítica de los desvalidos. Una infrapolítica que resulta muchas veces imperceptible, pues su lógica de acción consiste en dejar apenas rastro a su paso, para con ello minimizar el peligro para quienes la practican.” (p. 144)

Cancimance (2015b) se enfocó en el silencio como estrategia de resistencia cotidiana, que permitió a los pobladores convivir con los actores armados y mantenerse con vida. Así pues, sostiene que el silencio no es sinónimo de trauma o sumisión, por el contrario es una estrategia que da cuenta de formas específicas de apropiar el dolor y resistir a partir de los recursos culturales con los que se cuenta, “el silencio como resistencia cotidiana, se trata de acciones políticas que permitieron a los campesinos del sur del país seguir habitando y construyendo su lugar en medio del conflicto armado” (p. 153).

En otro estudio desarrollado por este mismo investigador, se abordan otras formas sutiles de actuar de los colonos-campesinos de Puerto Guzmán (departamento de Putumayo) para hacer frente a la violencia en circunstancias extremas. Estas actitudes, consideradas como resistencia cotidiana por parte del autor, son el “ser un buen conviviente” y “ser neutral”. La primera hace referencia a transmitir honorabilidad y confianza en cualquier espacio de la vida cotidiana como el trabajo, la familia y las relaciones con los vecinos, es decir, tener un “buen comportamiento” en cualquier escenario. La segunda implica no involucrarse con ningún actor armado, proporcionar las respuestas que cada actor solicite de la manera más neutral posible mostrándose cordial, pero sin generar ninguna alianza o vínculo directo con ninguno.

Estos estudios dan cuenta de acciones que no necesariamente requieren planeación, sino que emergen de la cotidianidad de las comunidades ante un contexto puntual en donde la relación con el opresor requiere formas sutiles de resistencia. No obstante, es claro que la resistencia cotidiana está estrechamente ligada con la cultura de la comunidad, su historia, sus formas de relacionarse y los aprendizajes que han adquirido sobre cómo sortear los problemas a lo largo de la vida. En este sentido, esta categoría de resistencia puede variar significativamente de una comunidad a otra pues dependerá de las particularidades de cada una.

Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la investigación realizada por Domínguez (2003) con la comunidad del río Anchicayá, cerca de Buenaventura (Valle del Cauca), la autora relata que la conformación de las familias de esta comunidad es amplia y no necesariamente implica un vínculo sanguíneo, pues entre todos se consideran parientes, así pues cuando los grupos armados comenzaron a establecerse en la región del río Anchicayá y arremetieron contra la población civil, no afectaron individualmente a una persona, sino que amenazaron a toda la comunidad. En este sentido, la vinculación de los jóvenes a los grupos armados ponía en peligro a su extensa familia, y a la comunidad en general, ya que comenzaban a tildarlos de guerrilleros o paramilitares, por ello las mujeres comenzaron a realizar acciones para impedir el reclutamiento forzado y la entrada voluntaria de los jóvenes a los grupos, optando por “aislar” de la comunidad a quienes tuvieran contacto con grupos armados, algunas de las acciones eran

“no tenerlos en cuenta para ceremonias importantes como bautizos y ritos fúnebres, no contar con ellos en la distribución del pescado cuando algún miembro de la comunidad vuelve de pescar, no colaborar con la limpieza de parcelas y reparación de viviendas y por último no comunicarse directamente con estas personas. El silencio hacia personas que son identificadas como “peligrosas” para el resto de la comunidad es visto como el peor de los castigos, como la negación de su existencia para el resto de la comunidad” (Domínguez, 2003, p. 13).

Domínguez (2003) afirma que la resistencia cotidiana que se dio en esta comunidad no requirió una gran movilización social, ni un proceso organizativo, sin embargo, la estrategia de aislar personas de la comunidad surge de las formas concretas de socialización que operaban previamente entre los pobladores. Finalmente, concluye que las acciones de resistencia que han llevado a cabo los pobladores rurales de Buenaventura para permanecer en sus territorios son poco visibles, ya que, como se mencionó anteriormente, no se trata de acciones con altos niveles de movilización,



sino que son estrategias que emergen de sus prácticas cotidianas y esto es lo que permite que resulten eficaces.

Los tipos de resistencia que se han presentado en este apartado (resistencia violenta y no violenta, resistencia civil, resistencia comunitaria y resistencias cotidianas) son aquellas que han sido objeto de estudios rigurosos y sobre las cuales existe una definición clara y concreta. Esta presentación pretendió ampliar la comprensión de las resistencias, pero principalmente obedeció a que para efectos de esta investigación es necesario describir y analizar las resistencias encontrados en la comunidad objeto de estudio, por lo cual resulta pertinente diferenciar con claridad los tipos de resistencia. Teniendo en cuenta los elementos señalados en este apartado, se plantea el siguiente esquema:

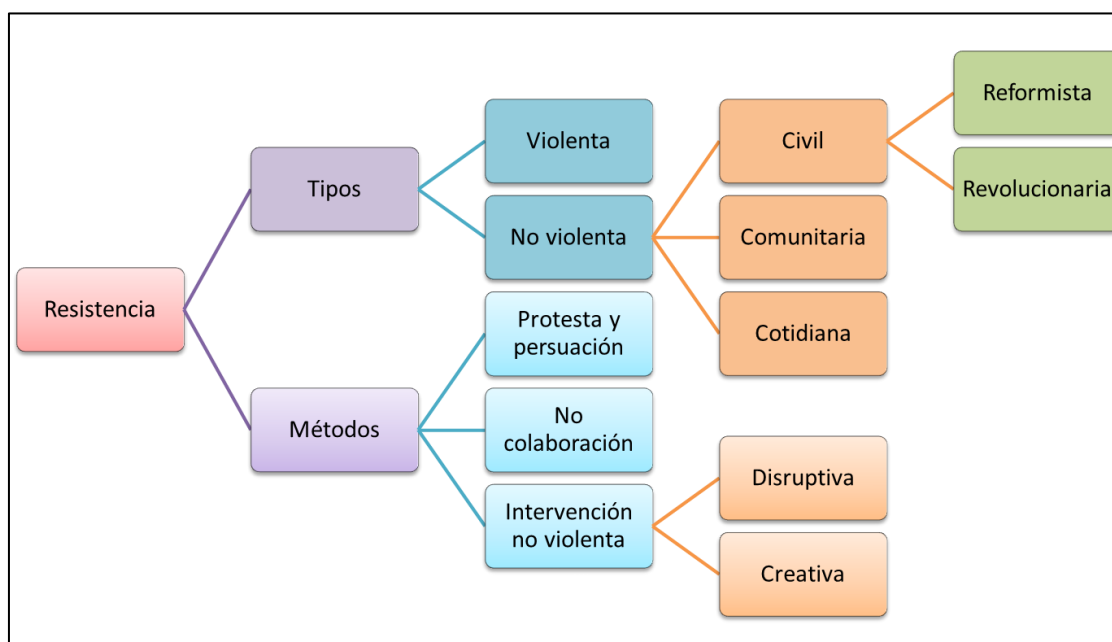


Figura 3. Tipos y métodos de resistencia.

Fuente: Elaboración propia.

### 1.3 Acercamiento a la relación resistencia - tejido social

Durante el desarrollo de esta investigación no se encontraron estudios en los que se indagará sobre la relación entre resistencia y tejido social, sin embargo, en algunos trabajos sobre resistencia se encontraron reflexiones y conclusiones que ayudan a

apreciar la cercanía entre estos dos conceptos. A continuación, se presentan dichos trabajos investigativos.

Villa e Insuasty (2016) realizaron un estudio en el que reflexionan sobre la resistencia de una comunidad campesina en el marco del conflicto armado colombiano y los procesos de reparación estatal, allí afirman que las acciones de resistencia desarrolladas por una comunidad son claves para avanzar en la reconstrucción del tejido social lacerado por el conflicto armado; por otro lado, Díaz (2015) refiriéndose a la comunidad indígena del Cauca, señala que su tradición organizativa benefició el desarrollo de estrategias de resistencia que les permitieron defenderse de los actores armados cuando el conflicto armado los alcanzó. Estas dos posturas permiten suponer que la relación entre los conceptos: resistencia y tejido social, es estrecha y bidireccional, es decir, que cada uno representa un soporte para el otro, el tejido social preexistente en una comunidad puede favorecer la aparición de estrategias de resistencia, pero a su vez estas estrategias de resistencia van a alimentar y fortalecer el tejido social.

El estudio de Villa e Insuasty (2016) resalta que las acciones de resistencia en contextos de conflicto armado se caracterizan por el apoyo mutuo, pues se generan “espacios grupales e íntimos de resistencia desde el afecto” ( p. 466) que permiten la reconstrucción de confianzas perdidas y facilitan escenarios de reencuentro vecinal, pero a su vez, esta reconstrucción de confianza favorece que las conversaciones en torno al conflicto armado se amplíen y con ello la comprensión misma de lo que sucede, generando nuevas maneras para resistir. Así pues, estos autores proponen que el tejido social se va reconfigurando con las resistencias y esta reconfiguración va fortaleciendo el proceso de resistencia mismo. Estos autores concluyen que:

“las resistencias del pasado son memoria y fortaleza para las luchas del presente, especialmente cuando intereses políticos y económicos se siguen elevando sobre el territorio (...) estas acciones de resistencia y dignidad, estas luchas sociales han sido la clave de la reconstrucción del tejido social en el municipio y son clave fundamental para la recuperación de la vida social, política y económica que ha revitalizado la región” (p. 474 - 475).

En este mismo sentido, Cancimance (2015a), citando a Lindón, afirma que es relevante estudiar la cotidianidad de las comunidades, pues es allí donde “se hace, se deshace y se vuelve a hacer el vínculo social” (p. 43), y las decisiones que toman las personas sobre la forma de resistir, están inscritas en un sistema amplio de relaciones sociales.

Marta Isabel Domínguez (2003) al referirse a los procesos de resistencia cotidiana que emergieron en Buenaventura (Valle del Cauca) y realizar una mirada más detallada de las acciones de resistencia cotidiana, encontró que existen formas de organización subyacentes que son anteriores a la necesidad de la comunidad por proteger su territorio, y que entran a actuar de manera significativa en momentos críticos, así pues, “esta organización subyacente apunta a la existencia de redes sociales vinculadas con relaciones de parentesco y compadrazgo que dan lugar a formas de liderazgo y de organización flexibles y cambiantes” (p. 3).

Las reflexiones de esta investigadora sobre los procesos de resistencia cotidiana en Buenaventura son similares a las afirmaciones de Eneida Puerta Henao (2015), investigadora de la Universidad de Antioquia, quien afirma el tejido social actúa como factor protector para mantener la salud mental y prevenir la violencia en comunidades que han sido fuertemente afectadas por la violencia; así mismo, vincula la reconstrucción del tejido social con las estrategias de resistencia, señalando que la respuesta de la comunidad de San Carlos frente al conflicto armado ha sido desarrollar formas de resistencia civil, algunas desde el movimiento cívico, otras no tan organizadas pero con un claro carácter de reconstrucción del tejido social, y otras relacionadas con la promoción del retorno, por lo cual esta comunidad recibió el Premio Nacional de Paz.

Puerta (2015) explica que las acciones que llevan a la reconstrucción del tejido social, en algunos casos han sido promovidas por ONG'S, en otros por el Estado, pero la gran mayoría han surgido de los mismos individuos y comunidades, desde su propia cotidianidad, con el objetivo de cuidar sus vidas, las de sus familiares o de cuidar su derecho sobre el territorio. En últimas, esta autora señala que en contextos de conflicto armado vigente lo que da sentido a la existencia es la necesidad de “cuidar”, y las acciones que se realizan para “cuidar” están estrechamente ligadas al tejido social y a la praxis cotidiana. Así pues, el cuidado es posibilitado por el vínculo con los otros y constituye un proceso interpersonal que se va desarrollando a lo largo de la vida y en diferentes contextos. Si bien el estudio de Puerta (2015) presenta reflexiones interesantes que nos permiten aproximarnos a la relación resistencia – tejido social, su trabajo careció de las claridades conceptuales que en la presente investigación se han pretendido realizar.

A partir de los estudios presentados en este capítulo, se puede decir entonces que el tejido social hace referencia, empleando la expresión de Zygmunt Bauman, a esos

“vínculos que nos unen”, a las estructuras de reconocimiento de una comunidad donde se articulan las individualidades en conjunción con ese “nosotros”, que en todo caso es una potente representación simbólica de unidad, de naturaleza imaginaria y real concreta a la vez, marcada fuertemente por la cultura y la identidad. Por el lado de la resistencia se podría afirmar que es la capacidad de acción o de praxis que tiene una comunidad o sociedad de enfrentar situaciones que van en contra de ella misma. Bajo el nombre de resistencia se suman un conjunto de prácticas que han sido reflexionadas para alcanzar unos determinados fines siempre en frente de un “ellos” u “otro” que en un determinado momento histórico aparece revestido con los ropajes del enemigo.

Así pues, la relación existente entre estos dos conceptos es de complementariedad y bidireccionalidad: mientras el tejido social sería ese sedimento de reconocimiento del nosotros o semi-estructura social, la resistencia es precisamente potencia de despliegue, de confrontación con el otro. Como se ha dicho, para llegar al despliegue de esa potencialidad es necesario el tejido social como base cultural de relaciones comunitarias. Sin un sólido tejido social las resistencias estarían abocadas a la fragmentación y espontaneidad de la coyuntura socio política. Pero, como igualmente se ha afirmado, las prácticas de resistencia retroalimentan el tejido social pues son generadoras de sentido de quienes participan y aceptan las acciones de defensa de la comunidad. Las resistencias se vuelven referentes de representaciones colectivas, pues invita a compartir, a unir y a proponer en torno al bien común. De esta manera, queda claro que los dos conceptos no son lo mismo y están diferenciados en su significado.

Para finalizar el primer capítulo de esta tesis, es importante resaltar que se ha pretendido definir los dos conceptos pilares de esta investigación: tejido social y resistencia, profundizando en los diferentes usos de cada uno y en las diferencias con otros términos con los que, en ocasiones, se les suele confundir. Así pues, se pudo llegar a una definición propia del concepto de tejido social y a la identificación de sus elementos característicos derivados de los aspectos en común encontrados en los diferentes estudios aquí señalados, encontrando que el entramado de vínculos y relaciones sociales, influido por los patrones culturales y los procesos identitarios son lo que constituye el tejido social.

En cuanto al concepto de resistencia, no interesó controvertir teorías sino identificar los tipos de resistencia que se pueden presentar en contextos de conflicto armado o

violencia sociopolítica, en este sentido se abordaron autores que se complementan entre sí y permiten comprender la resistencia violenta y no violenta, la resistencia civil, la comunitaria y la cotidiana, con el fin de poder analizar mejor la relación entre el tejido social preexistente y las acciones de resistencia, en torno a la experiencia de la comunidad sancarlitana sobre la cual se hará referencia en los siguientes capítulos.

## **Capítulo 2: Elementos contextuales: radiografía histórica y social de San Carlos – Antioquia**

Como se mencionó en la introducción de este documento, el propósito de esta investigación es estudiar el papel del tejido social en la configuración de acciones de resistencia desarrolladas por la comunidad de San Carlos en los años más álgidos del conflicto armado, para ello es importante situar al lector en la región del Oriente Antioqueño que es en la cual se encuentra San Carlos, así mismo es necesario realizar una aproximación al contexto histórico, social, político y cultural del municipio. Para lograr lo anterior, este capítulo aborda material bibliográfico como textos e investigaciones académicas, informes del Centro Nacional de Memoria Histórica, textos publicados por las ONG'S, datos oficiales del gobierno local, regional y nacional, entre otros.

El capítulo inicia describiendo la ubicación geográfica de San Carlos, continúa con una aproximación a sus principales hitos históricos relacionados con la fundación, la violencia bipartidista, la construcción de megaproyectos, y el desarrollo del movimiento cívico. Posteriormente se presenta, de manera general, la cronología del conflicto armado en el municipio, con el objetivo de que el lector pueda tener una idea de los principales actores armados que operaron en la región, los hechos más representativos del conflicto y sus diferentes dinámicas.

### **2.1 Ubicación geográfica**

El municipio de San Carlos es un territorio montañoso que se encuentra ubicado en las estribaciones de la Cordillera Central, delimitando la transición entre la zona andina y el valle del río Magdalena. Pertenece a la subregión de Embalses del Oriente Antioqueño, a 108 km de Medellín por la vía Granada. Limita con los

municipios de San Rafael y San Roque al norte, Caracolí y Puerto Nare al oriente, San Luis al sur y Granada y Guatapé al occidente<sup>3</sup>.

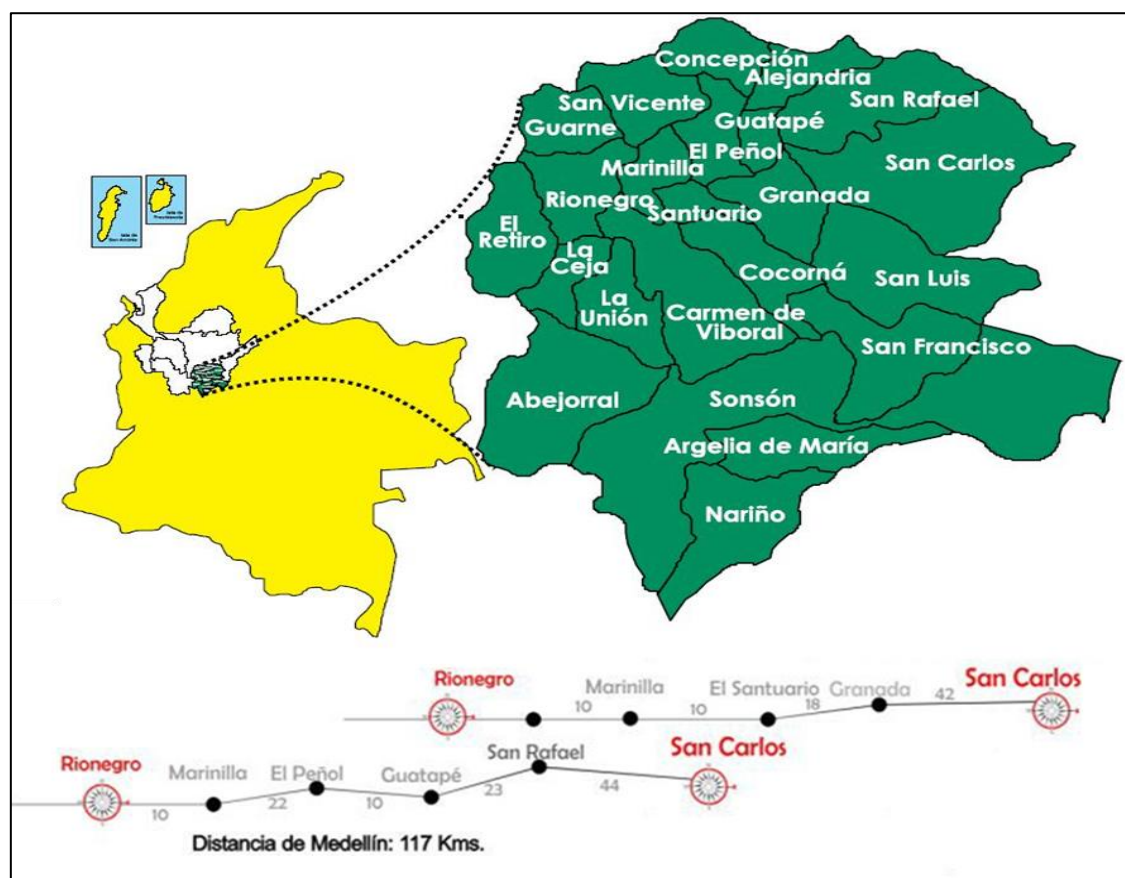


Figura 4. Mapa de San Carlos en el Oriente Antioqueño  
 Fuente: <http://www.redoriente.com.co> y [www.orientese.co](http://www.orientese.co)

Este municipio goza de una posición privilegiada, pues desde la época de la conquista ha sido una vía natural de comunicación entre los departamentos de Antioquia, la capital de la República, los departamentos vecinos y algunos puertos de intercambio económico y cultural de índole internacional, por ello desde su origen ha cumplido una función comercial importante (García, 1988).

San Carlos tiene una extensión de 702 km<sup>2</sup> (2.29 km<sup>2</sup> en área urbana y 629.61 km<sup>2</sup> en área rural), está conformado por tres corregimientos (El Jordán, Samaná y Puerto Garza), tres centros poblados (El Chocó, Dos Quebradas y Juanes), ocho barrios en la cabecera municipal (Belén, La Iraca, Villa Oriente, El Popo, San Vicente, Zulia, La

<sup>3</sup> Información tomada de la página web de la alcaldía del municipio de San Carlos.  
<http://www.sancarlos-antioquia.gov.co>

Viejita y Centro) y 76 veredas. Para fines administrativos y de gestión pública, el territorio municipal ha sido dividido en catorce centros zonales, así:

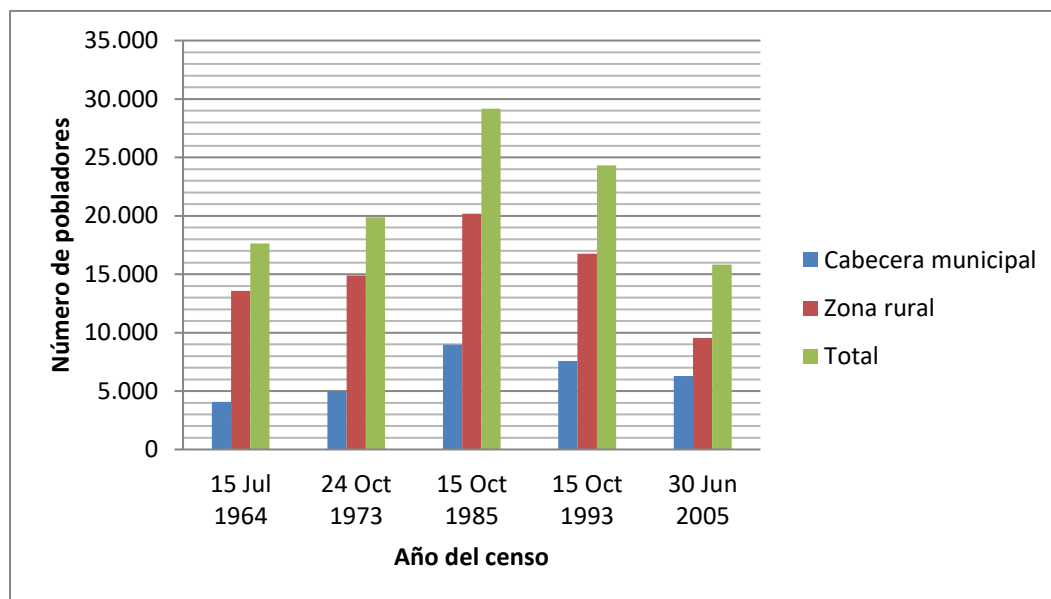
CENTRO ZONAL	VEREDAS O BARRIOS QUE CONFORMAN EL CENTRO ZONAL
El Chocó	Calderas Arriba, Palmichal, La Hondita (con su Centro poblado El Porvenir), Chocó, El Vergel, Capotal, Quebradón – Hortoná.
Arenosas	Arenosas, Betulia, Tupiada, Dos Quebradas (con su Centro Poblado Dos Quebradas) y Pabellón.
Patio Bonito	San Blas, Agua Bonita, La Mirandita y Patio Bonito.
Santa Rita	Santa Inés, Santa Rita, Cocalito, San Miguel Parte Alta, El Silencio y La Leona.
Samaná	Peñol Grande, Quebradón 20 de Julio, Prado, Miraflores, La Norcasia, Las Palmas, Las Flores, Samaná (Corregimiento), Santa Bárbara y Cañafistol.
Sardinitas	Bellavista, Sardina Grande, Sardinitas y La Villa.
El Jordán	Centro Poblado del Corregimiento del Jordán y las veredas: La Ilusión, El Tigre-La Luz, Las Frías, Tinajas, Juanes, Paraguas y Portugal.
Alrededores de la cabecera	Dinamarca, Peñoles, La Cabaña, La María, Cañaveral y La Florida.
Puerto Garza (Narices)	Comprende el Corregimiento y vereda Puerto Garza y las veredas de: Guadualito, La Garrucha, Pocitos y La Ciénaga.
Vallejuelo	El Tabor, Puerto Rico, Vallejuelo, Las Camelias, La Rápida y el Centro Poblado Vallejuelo.
El Contenido	San Miguel Parte Baja, El Contenido , San José y Santa Elena
La Esperanza	Juan XXIII, Pio XII, La Esperanza, la Aguada y El Cardal.
La Holanda	La Holanda, Santa Isabel, El Cerro, Aguailinda, El Charcón y Fronteritas
Zonal Urbano	Comprende los 7 barrios que conforman el casco urbano (Zulia, el Popo, la Natalia, la Viejita, Villa Oriente, Belén y San Vicente) y las organizaciones comunitarias de la zona urbana.

Tabla 1. División territorial del municipio de San Carlos.

Fuente: “Proyecto plan de desarrollo unidos construyendo el San Carlos que queremos” María Patricia Giraldo Ramírez. Alcaldesa 2012 – 2015.







. Figura 6. Población según los últimos censos (1964 - 2005)

Fuente: Construcción propia. Datos tomados de la página web de la Gobernación de Antioquia. <http://www.antioquia.gov.co/index.php/estadisticas-e-indicadores>

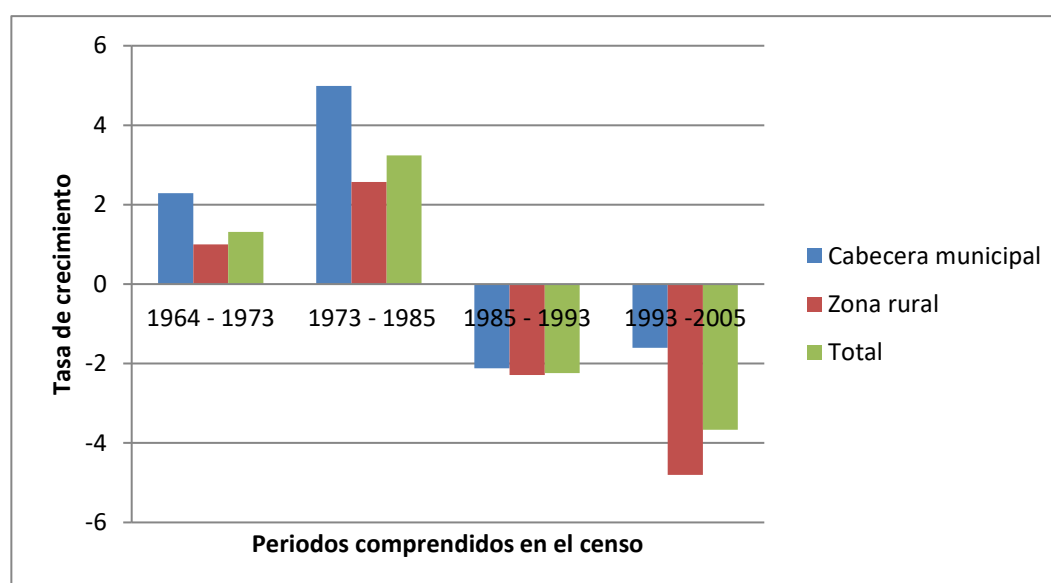


Figura 7. Tasa de crecimiento intercensal (1964 - 2005)

Fuente: Construcción propia. Datos tomados de la página web de la Gobernación de Antioquia. <http://www.antioquia.gov.co/index.php/estadisticas-e-indicadores>

Según Clara Inés García (2007), el Oriente Antioqueño es un territorio que durante las últimas décadas ha estado atravesado por conflictos agudos, los cuales han ido reconfigurando la región. Dado que toda región es una construcción social dinámica y en constante cambio, para esta autora hablar de “reconfiguración” es aludir a:

“Una transformación sustantiva de los tres elementos que, según Agnew, forman el “lugar” y que son: a) los marcos físicos o escenarios donde se constituyen las interacciones cotidianas en función de lo que allí toma lugar; b) la localización, entendida como el marco geográfico que comprende los distintos escenarios de la interacción social y que se define en función de la división general del trabajo, de las condiciones del desarrollo desigual y de la interacción con procesos que operan en escalas espaciales más amplias; y c) la orientación subjetiva de las identidades constituidas en el vivir allí en particular. A esos tres elementos Agnew los denominó la localidad, la localización y el sentido del lugar (Agnew, 1993)”. (p. 134)

Desde esta perspectiva, García (2007) señala cuatro conflictos que están en la base del proceso de reconfiguración del Oriente Antioqueño y uno que lo antecede. Como antecedente aborda el proceso de colonización, de donde se desprenden los primeros problemas por la distribución de tierras, posteriormente analiza los cuatro conflictos de base que son: 1) La violencia bipartidista, 2) La construcción de megaproyectos, 3) El movimiento cívico regional en los años ochenta y 4) El conflicto armado.

Esta aproximación resulta interesante y necesaria para la comprensión y contextualización de la comunidad de San Carlos, ya que estos fenómenos han tenido un impacto directo en la forma de vida de los habitantes del municipio, en el desarrollo de su identidad colectiva y en general en la construcción de tejidos sociales. Pero además, resulta importante para el desarrollo de esta investigación, comprender las reconfiguraciones regionales que ha generado cada uno de estos conflictos señalados por García (2007) pues, como se presentó en el primer capítulo de esta tesis, el tejido social se expresa en el marco de un territorio, y es este territorio (escenario físico, localización y sentido del lugar) el que se reconfigura con cada conflicto, por lo que resulta indispensable acercarse a este contexto antes de adentrarnos en el análisis específico del tejido social sancarlitano y su relación con las resistencias.

### **2.2.1 Fundación y colonización**

La Corporación Autónoma Regional de Rionegro-Nare (Cornare) y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER) desarrollaron una investigación histórica sobre el municipio de San Carlos y otros municipios del Oriente Antioqueño para aportar en la construcción de un plan de desarrollo para la región (Cornare - Iner, 1990). Esta investigación recoge gran parte de la historia fundacional

del municipio, de su historia política, su cultura, actividad económica y la forma como se originaron los primeros movimientos sociales.

Específicamente sobre el origen de San Carlos, Cornare - Iner (1990) registraron que este municipio fue fundado el 14 de agosto de 1786 por Francisco Núñez Pedroso, información que es corroborada por la revista electrónica Orientese.co, que tiene como objetivo desarrollar proyectos de comunicación social y periodismo sobre los municipios del Oriente Antioqueño<sup>4</sup>. Estas dos fuentes coinciden también en describir que San Carlos surgió como colonia agrícola con el fin de aumentar la producción de alimentos, y apoyar la minería y la actividad mercantil, dado que la provincia de Antioquia atravesaba por una situación de pobreza y abandono.

Por su parte la Alcaldía del municipio en su página web<sup>5</sup>, junto con las dos fuentes anteriores (Cornare – Iner, 1990, y Orientese.co) relatan el mito fundacional según el cual, una mujer llamada doña María del Pardo, incendió y destruyó la ciudad de Santa Águeda o Santa María de la Águeda, que existió en el territorio donde actualmente se encuentra el municipio de San Carlos, se desconoce el motivo por el cual ocurrió dicho suceso.

Posteriormente Cornare – Iner (1990) reportan que en 1787 se presentaron desplazamientos constantes de colonos desde Marinilla y Rionegro a diferentes zonas del Oriente Antioqueño. Sin embargo, a San Carlos llegaron principalmente personas de Marinilla dado que este municipio quedaba más cerca que Rionegro, por ello fue fundado bajo la influencia conservadora de Marinilla, con un predominio de la población blanca y mestiza sobre la mulata. En este mismo año se distribuyeron los solares de la plaza, se estableció el Cabildo, la iglesia y la cárcel, no obstante, esta distribución comenzó a generar problemas entre los colonos, pues fue desigual, algunas familias recibían numerosas fanegadas y a otras solo se les adjudicaba una o dos; adicionalmente, los mejores solares fueron entregados a las personas más prestantes a nivel económico y social, algunos de ellos también tenían solares en Marinilla y Rionegro, por lo cual decidieron no radicarse en San Carlos inmediatamente, sino esperar a que se construyeran las viviendas y se adecuara el terreno, sin dedicar esfuerzos a ello (Cornare - Iner, 1990).

---

<sup>4</sup> Información tomada de la página web <http://orientese.co/historia-de-san-carlos/> consultada el 08 de agosto del 2018

<sup>5</sup> Información tomada de la página web <http://www.sancarlos-antioquia.gov.co/MiMunicipio/> consultada el 08 de agosto del 2018

Inicialmente se establecieron 95 familias conformadas por un total de 498 personas, repartidas en 1.092 fanegadas, y fue cimentándose una actitud de pertenencia y solidaridad entre los pobladores. La investigación de Cornare – Iner (1990) registró que “en 1789 se hizo la solicitud para crear un centro independiente de Marinilla que beneficiara a los colonos y mineros allí asentados; esto sólo se consiguió en mayo de 1791” (p. 26), así mismo, únicamente hasta el año 1813 se reconocieron los derechos sobre la tierra a 71 familias. En 1814 el sacerdote Juan Salvador Duque fue nombrado párroco y durante su servicio aportó significativamente a la terminación del Camino de Islitas que era una de las rutas más importantes para el comercio con Medellín, Rionegro y Marinilla (Cornare - Iner, 1990).

Recién fundado San Carlos se presentaron los primeros conflictos entre los pobladores, relacionados con la distribución que se había hecho de las tierras y las estructuras de poder, así lo reporta la investigación de Cornare – Iner (1990) “los descontentos abandonaron el poblado y se situaron un poco más al oriente dando origen a una nueva fundación denominada Canoas (hoy Jordán); localización más favorable, pues estuvo en el cruce de los caminos del Nare (Remolinos e Islitas)” (p. 26-27). Estas disputas dejaron a San Carlos en un estado de deterioro tal que para muchos era considerado como un lugar en el que no se podía subsistir (Cornare - Iner, 1990).

La población tuvo que enfrentar diferentes conflictos para consolidar su economía, dada las disputas por la propiedad de la tierra, los problemas de comercialización, la falta de capital, la crisis de productividad, entre otras. A pesar de esto en el municipio cobró importancia la minería, el comercio y la producción agrícola, con ello fueron surgiendo las élites tradicionales ligadas al partido conservador, que además estuvieron inscritas desde el inicio al proyecto nacional, pues participaron en las guerras de independencia y en las guerras civiles (Restrepo, 2011).

Durante las guerras civiles, San Carlos cooperó con contingentes de soldados que lucharon al lado de los conservadores en la Guerra de los Supremos, luego apoyaron la defensa del gobierno de José María Melo y se opusieron a los gobiernos liberales de Tomás Cipriano de Mosquera y Pascual Bravo; también tomaron parte en la Guerra de los Mil Días. Así pues, la adhesión al partido Conservador y la relación de éste con la iglesia institucional, fueron elementos significativos en la identidad Sancarlitana y su cohesión social (Cornare - Iner, 1990).

Según Gloria Inés Restrepo (2011) la historia de San Carlos ha dado lugar a su identidad y sus costumbres propiamente antioqueñas, con una apasionada pertenencia al proyecto nacional y vínculos basados en las relaciones con el territorio. Así mismo, esta autora señala que:

“Las diferencias en la identidad y la relación con el territorio pueden producir vulnerabilidades distintas frente a los hechos violentos y formas diferentes de asimilarlos. Otras determinaciones de la identidad como la religión marcan también profundas diferencias en el recuerdo y el nivel de conformidad con los hechos violentos” (p. 163).

Como se ve hasta aquí, la primer parte de la historia de San Carlos muestra una región que se va configurando en torno a su ubicación estratégica pues “los colonos pobladores de San Carlos y posteriormente los de Jordán se vieron favorecidos en su comercio y expansión económica, por estar estos lugares ubicados sobre la vía que comunicaba el interior de la Provincia con el río Magdalena” (Cornare - Iner, 1990, p. 34) lo cual sugiere la importancia que después va tomar este municipio a nivel regional para la comunicación con Medellín y otras regiones estratégicas durante el conflicto armado, además de la importancia de su hidrografía para la distribución de energía a gran parte del país. También permite comenzar a visualizar la relevancia geográfica de lo que más adelante será el corregimiento del Jordán, lugar donde se asentaron los paramilitares en la época más álgida del conflicto.

En este momento de la historia de San Carlos, no se puede hablar todavía de una reconfiguración regional, pues apenas está surgiendo como población, por lo cual lo pertinente es referirse a algunos elementos presentes en su configuración. Así pues, la historia de la fundación de San Carlos sugiere una configuración regional atravesada por los pleitos en torno a la distribución de la tierra, lo cual será una constante en su historia como se verá más adelante. Su marco físico esta apenas siendo delimitado durante esta época y aunque nace como una población estrechamente vinculada a Marinilla, adquiere autonomía por iniciativa de los propios habitantes, lo que permite suponer que han encontrado características diferentes en su escenario cotidiano, que los impulsa a buscar esta independencia.

Respecto al sentido que tiene para los sancarlitanos el territorio durante esta época, podemos notar que es algo incipiente son aspectos que van emergiendo poco a poco, pues inicialmente no había un sentido de apropiación por el lugar, pero en la medida en que se comienza a constituir el pueblo y se dan las primeras titulaciones sobre la

tierra, este comienza a tener sentido para sus habitantes y comienzan a estrecharse los primeros vínculos sociales.

### 2.2.2 Violencia bipartidista

A principios del siglo XX llegaron a San Carlos las primeras familias liberales que se instalaron en algunos solares de la plaza principal, poco a poco fueron logrando cierta influencia social y política relacionada con la aparición del Partido Liberal en el municipio hacia el año 1930. Dado que la tradición sancarlitana era netamente conservadora y existía poca apertura a posiciones políticas diferentes, durante la década de los años 30 se comenzó a desatar la “primer ola de violencia” en el municipio (Cornare - Iner, 1990).

En 1950 San Carlos continuaba manteniendo una relación estrecha con el partido conservador, la elite del poder regional antioqueña y la Iglesia Católica, la cual ejercía una fuerte influencia en la comunidad, pero la furia de La Violencia Bipartidista envolvió al municipio en una “segunda ola de violencia”, más aguda que la anterior (Cornare - Iner, 1990). Durante esta época San Carlos se convirtió en un lugar de control político para evitar el avance de la guerrilla liberal (Restrepo, 2011). No obstante, en 1952 la llegada de la guerrilla liberal de Trino García arremetió con sevicia contra la población, perpetrando masacres de familias enteras y quemando las casas de sus víctimas (Olaya, 2012).

La alcaldía de San Carlos hizo esfuerzos por controlar la violencia solicitando a la gobernación enviar un destacamento de agentes equipados para limitar el avance de las guerrillas liberales, así lo reporta Olaya (2012) en su investigación histórica sobre el conflicto en San Carlos

“El 2 de abril 1952 el recién nombrado alcalde de San Carlos, Gabriel Puerta Zuluaga, fue informado de la masacre ocurrida al otro lado del río Samaná, suceso que puso inmediatamente en conocimiento de la gobernación de Antioquia, señalando, además, que de San Luis le habían pedido refuerzos ante el inminente ataque a esa localidad. Por carecer de medios, lo único que pudo hacer el alcalde fue enviar a un peón expreso para decirles a los vecinos que “se pasaran al lado de acá’ y vigilaran los pasos del río, mientras se organizaba algo”. Mientras tanto, el alcalde de San Carlos solicitó a la gobernación le enviara un destacamento de agentes equipados para contener el avance del grupo liberal en los sitios El Cañafistol, El Tupión y Juntas, únicos pasos por donde se podía pasar al Municipio, debido a las fuertes corrientes del río Samaná que se constituía en una barrera natural que limitaba el avance de las columnas guerrilleras”. (p. 30 - 31)

Sin embargo, estos esfuerzos de la alcaldía fueron insuficientes, por lo que un grupo de voluntarios de la comunidad se organizó para prestar guardia y durante los turnos veían bajar cadáveres por el río y eran testigos del temor de las poblaciones vecinas que buscaban refugiarse en los montes, así que los rumores de la violencia desatada se extendieron por todas partes. Por su parte la gobernación de Antioquia conformó “comisiones de orden público” que eran integradas por civiles y policías quienes tenían como objetivo perseguir y ahuyentar a la guerrilla de Trino García. Adicionalmente, en respuesta a los hechos perpetrados por la guerrilla liberal se organizaron grupos de conservadores que comenzaron a realizar actos delictivos que aterrorizaban a la comunidad. Comenzaron a sembrar terror entre los campesinos haciéndoles creer que los liberales estaban cerca para que se fueran de sus parcelas y ellos pudieran lucrarse del abandono de las tierras y robar el ganado (Olaya, 2012).

Las confrontaciones entre liberales y conservadores se dieron principalmente cerca al corregimiento del Jordán, allí el ejército intentó responder mediante operativos militares que también afectaban a la población (Cornare - Iner, 1990). No obstante, en la cabecera municipal también se registraron disputas entre los partidos políticos, por lo cual en varias ocasiones la fuerza pública intervino. Las noticias reportadas en el Radio periódico el Clarín (ver anexo E), medio de comunicación de la época, dan cuenta de la difícil situación de orden público que se vivía, una de ellas expresa:

“Difícil situación se vive en el área urbana de San Carlos, donde últimamente se han presentado fricciones entre los bandos políticos de la población. El gobierno enviará refuerzos de tropas”. (Tensa situación se vive hoy en San Carlos pero las autoridades controlan el orden público. 13 de abril de 1960. Radio periódico El Clarín).

La Violencia trajo desinstitucionalización del Estado, muerte de líderes políticos, aumento de la delincuencia común, el abandono masivo de los campesinos de su territorio, la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales, abstencionismo electoral y el temprano surgimiento de nuevas alternativas electorales como el Rojismo y el Anapismo (Cornare - Iner, 1990; Restrepo, 2011).

Finalmente, a través de la confrontación y con los acuerdos del Frente Nacional, el Partido Conservador logró un dominio histórico en San Carlos. Según Gloria Inés Restrepo en la década del setenta, la vida política de este municipio giraba en torno al Partido Conservador, el cual no tenía contendores fuertes (Restrepo, 2011).



Desde la perspectiva de Clara Inés García (2007), la Violencia de los años cincuenta y sesenta dinamizó la reconfiguración de la región, pues inicialmente el Oriente Antioqueño era una sumatoria de pequeñas localidades desagregadas, y estaba configurado en torno a tres territorialidades: 1. El oriente del altiplano y del sur, 2. El oriente lejano (vertiente del río Magdalena) del cual hace parte San Carlos, y 3. El Magdalena medio antioqueño colindante. La dinámica de la Violencia en cada una de estas territorialidades fue diferente, pues entre 1950 y 1953 la primera no se vio muy afectada, en contraste la segunda presentó niveles elevados de violencia, y la tercera permaneció bajo el dominio de las guerrillas liberales. Con este contexto, la autora señala que con la Violencia de mediados del siglo XX se dio un primer intento por integrar la franja periférica del “oriente lejano” al dominio político del centro del departamento, no obstante

“fue un intento fallido que quedó sometido al peso del territorio tal como hasta el momento estaba configurado –dos territorialidades separadas en su geografía, historia, y condiciones política y cultural, mediadas por una tercera con papel de frontera entre las dos. Y ese intento no logró ningún cambio sustantivo en la relación e interacción entre las partes que lo constituían, ni en sus formas de ser internas” (García, 2007, p. 135).

Específicamente sobre San Carlos, se puede ver que en este periodo de la historia comienza a darse una reconfiguración del lugar, pues su marco físico ya se encuentra bien delimitado, pero es objeto de disputa entre liberales y conservadores, por lo que el lugar toma sentido de acuerdo a la filiación política que se tenga. Si bien es un pueblo inicialmente conformado por familias liberales, durante esta época pasa a constituir elites e identidades predominantemente conservadoras, los pleitos ya no son directamente por la tierra como en el periodo pasado, sino que ahora van más allá, mezclados con los intereses políticos de cada partido.

Respecto a su marco geográfico, ahora el municipio de San Carlos toma importancia para la región porque desde allí se puede frenar el avance de las guerrillas liberales a otras zonas de Antioquia, convirtiéndose en un punto estratégico.

### **2.2.3 Construcción de megaproyectos e impacto social**

En la historia económica del municipio de San Carlos sobresalen dos centros poblacionales que tuvieron desarrollos diferentes y fueron fuente de soporte para las demás veredas del municipio, estos son: 1. La cabecera municipal, en donde la minería y la agricultura fueron los sectores más relevantes de la economía, y 2.

Canoas o El Jordán, donde el comercio, la agricultura y la ganadería fueron la principal actividad productiva (Cornare - Iner, 1990). Sin embargo, la economía del municipio experimenta serias transformaciones a raíz de la creación de megaproyectos en el Oriente Antioqueño durante los años sesenta y setenta.

El Estado nacional y las elites regionales impulsaron estas transformaciones con la puesta en marcha de un modelo modernizador de la región que favorecería el desarrollo del país y que tenía como propósito la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, el aeropuerto internacional José María Córdoba y la instalación del complejo hidroeléctrico del Peñol, San Rafael y San Carlos que produciría entre el 22% y el 30% de la energía eléctrica del país (GMH, 2011; García, 2007; Restrepo, 2011). En las décadas del setenta y el ochenta se construyó la central Calderas ubicada entre Granada y San Carlos, la central San Carlos localizada en el corregimiento El Jordán y que tiene la mayor importancia a nivel nacional por ser la de mayor capacidad para la generación de energía, también se construyeron los embalses de San Carlos, Punchiná, Playas y Calderas (GMH, 2011).

Para la construcción del complejo hidroeléctrico se dispuso toda la capacidad de endeudamiento del país con financiamiento internacional. Entre 1970 y 1987 el Banco Mundial realizó quince préstamos a Colombia para invertir en infraestructura eléctrica, por cerca de \$1.900 millones de dólares, y el Banco Interamericano de Desarrollo prestó una suma similar (Olaya, 2012), adicionalmente, se hicieron préstamos con bancos privados del Japón, y solamente la Central de San Carlos tuvo un costo aproximado de 800 millones de dólares (Cornare - Iner, 1990).

Como gran parte de la construcción debía realizarse sobre predios habitables, Empresas Públicas de Medellín envió funcionarios a negociar las tierras con los campesinos creyendo que podrían adquirir los terrenos a bajo precio; no obstante, no consideraron la productividad de las tierras y subvaloraron la importancia de los cultivos, la pesca y la minería que eran el sustento de la región (Olaya, 2012). En total se adquirieron 638 predios, lo cual generó el desplazamiento de 2.705 personas, quienes se veían obligadas a vender al precio que los funcionarios establecieran bajo la presión de que si se negaban a vender, de todas formas perderían la tierra porque toda la zona iba a ser inundada. Así pues, la modalidad de pago por predio fragmentó a la comunidad, ya que cada familia individualmente debía decidir qué hacer y para donde irse (GMH, 2011).

La tabla de precios de los predios había sido fijada de forma unilateral por las empresas del sector eléctrico y sin la participación o consentimiento de los campesinos, Según Olaya (2012)

“asignaban unos valores específicos para cultivos, casas y tierras, en los cuales no se tenía en cuenta su apreciación real, según el sustento que de allí obtenían las familias y el trabajo invertido por los labriegos durante el tiempo en que se establecieron en el lugar, ni se correspondía con los daños y perjuicios que se ocasionarían en la economía rural”. (p. 75)

Debido a la situación, algunos campesinos organizaron movilizaciones para solicitar respuestas frente a la problemática, realizaron actos de bloqueo en lugares estratégicos para impedir el paso de la maquinaria de construcción y reuniones para alertar a las comunidades sobre lo que estaba ocasionando la construcción de la hidroeléctrica. Así mismo, se enviaron memoriales y se organizaron comisiones de campesinos para que acudieran a la gobernación y a las oficinas de las empresas del sector eléctrico con el fin de poder conversar con los encargados de las obras y lograr la participación de las comunidades en la definición de compensaciones, indemnizaciones y otras decisiones que afectarían directamente a los pobladores. Sin embargo, sus peticiones fueron ignoradas, y la construcción de la hidroeléctrica continuó. Adicionalmente, Olaya (2012) reporta que durante esta época los campesinos comenzaron a sentir la represión por parte del ejército.

Por otra parte, los impactos sociales y económicos aumentaron dado que para la construcción de estas obras se emplearon cerca de 6.000 personas que provenían de regiones diferentes como Nariño, Cundinamarca y Boyacá, lo cual implicó un crecimiento acelerado de la población en San Carlos, pues se llegó casi a duplicar al total de personas que vivían en la cabecera municipal (Cornare - Iner, 1990). En su investigación Olaya (2012) reporta que la afluencia de esta población generó un proceso de transformación en los modos de vida de los habitantes, su economía, sus formas de sociabilidad y su cultura. Así mismo el Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2011) señala que la construcción de estas obras se dio sin consultar previamente a las comunidades que serían afectadas y sin hacer los estudios correspondientes a los impactos ambientales, sociales y económicos que producirían en la región. Tampoco se realizaron estrategias para que la población conociera los beneficios locales y nacionales de estos proyectos, todo esto generó inconformidad en las comunidades y una fuerte percepción de estar siendo atropelladas con imposiciones estatales, según lo relatado por Olaya (2012) y el GMH (2011).

En cuanto a la economía, los megaproyectos generaron impactos negativos en la agricultura, la ganadería y la minería de San Carlos. Respecto a la minería, aunque este municipio tuvo un periodo de auge desde 1902 hasta 1930, que fue seguido de un periodo de crisis entre 1945 y 1970, este seguía siendo uno de los sectores de mayor importancia para la economía local; la producción de oro y plata se reanimo entre 1975 y 1986 (Cornare - Iner, 1990). Sin embargo, la construcción de los embalses cubrió gran parte del mineral susceptible de explotación y prácticas como la minería de veta fueron abandonadas, en últimas la minería fue dejando de ser una de las fuentes principales de empleo en la región. En la agricultura y la ganadería la construcción del complejo hidroeléctrico requirió de tierras que eran explotadas agrícolamente con productos de pancoger, y suelos que eran utilizados para ganadería lechera y de engorde (Cornare - Iner, 1990).

Por su parte, el comercio, la construcción y el empleo se beneficiaron de la construcción de las hidroeléctricas, pues la llegada de los miles de trabajadores provenientes de diferentes regiones del país y de extranjeros hizo que la estructura comercial sancarlitana fuera sacudida para responder a la demanda en aumento. Por ello se crearon más de 450 negocios nuevos que comercializaban electrodomésticos, materiales de construcción, comida, bebidas, ropa, calzado, repuestos, etc. Sin embargo, la mayoría de los comerciantes no eran oriundos de San Carlos, sino que provenían de otros municipios cercanos o de regiones diferentes del país, lo cual implicó que las ganancias se concentrarán en personas de afuera y no en los sancarlitanos (Cornare - Iner, 1990).

Es importante resaltar que la transformación y el auge comercial que se presentó durante esta época solo duro mientras las obras estuvieron en construcción, pues una vez culminaron las obras, el comercio retomó el tamaño y las características propias de una economía campesina (Cornare - Iner, 1990).

Siguiendo la lógica de comprender cómo todos estos sucesos reconfiguraron la región, se debe resaltar que a partir de la construcción de los megaproyectos, el Oriente Antioqueño adquirió un nuevo significado para sus pobladores y para la elite de poder antioqueña. De un lado, para los pobladores representaba todos los impactos sociales negativos generados con las obras y las transformaciones económicas; del otro, para los sectores de poder antioqueños, representaba una extensión de la industria de Medellín y Rionegro, y la prolongación de su hábitat a la

subregión del altiplano donde construyeron fincas de recreo y se establecieron parcelaciones (García, 2007).

Entre tanto, el Estado promovió un discurso de “región” que se difundió de manera sistemática a través de los funcionarios públicos hacia las comunidades, el propósito era consolidar el Oriente Antioqueño desde la noción de región y a los megaproyectos como “factores de desarrollo” para la misma (García, 2007, p. 137). Por su parte, los pobladores afectados por las obras promovían un discurso que reinterpretaba estos factores como atropellos, problemas y conflictos, producto de las imposiciones hechas desde afuera. Si bien estas son dos fuerzas que comienzan a enfrentarse, García (2007) resalta algo importante que cambió en la configuración de la región

“el enfrentamiento se da en torno de lo que sucede en una territorialidad que atraviesa los dos orientes –cercano y lejano. Los “distintos orientes” se involucran por igual en el plano de los megaproyectos y de la resistencia. Ya no se trata –como en el período anterior– de proyectos de dominación y de resistencias asociados a territorialidades específicas y diferentes”. (p. 137)

Así mismo, durante esta época San Carlos se reconfigura tanto geográficamente, pues gran parte es inundado, como identitariamente, pues como ya se explicó, fue una época de grandes cambios a nivel cultural y social, muchas personas debieron reubicarse en otros municipios y otras personas con culturas y formas de vida diferente llegaron. Las actividades económicas cambiaron y el sentido del lugar se transformó, pues ya no era un territorio que le pertenecía a los sancarlitanos sino al Estado.

#### **2.2.4 El Movimiento cívico**

El movimiento cívico de San Carlos surge y se desarrolla de forma paralela al movimiento cívico regional, que incentivó manifestaciones y paros nacionales, movilizó amplios sectores de la población e invitó a construir una nueva visión de la relación entre el Estado y la ciudadanía. El movimiento cívico regional logró organizar tres grandes paros regionales, el primero y el segundo en septiembre y octubre del año 1982, respectivamente, y el tercero en febrero de 1984; según el GMH (2011) en estos paros participaron entre 11 y 14 municipios, logrando que el clamor por la derogación de las alzas en los servicios públicos se extendiera.

Específicamente en el municipio de San Carlos la historia del movimiento tiene sus raíces en 1978 cuando se sentía, de forma más aguda, el descontento de los

pobladores por los problemas sociales y económicos generados por la construcción de las hidroeléctricas, sumado al mal servicio de energía eléctrica, las altas tarifas de los servicios públicos, el mal estado de las vías, la escasez de agua, la falta de cupos en las escuelas y la ausencia de profesores, entre otras problemáticas (Olaya, 2012). Todo esto incentivó a que en ese año surgiera un movimiento estudiantil que desembocó en un paro cívico al que se vincularon comerciantes y transportadores, posteriormente se convocó una asamblea popular en la cual fue nombrada una Junta Cívica para discutir los problemas del municipio (García, 1988; Cornare - Iner, 1990).

Dentro de las peticiones de la Junta Cívica se encontraban: la revisión del contrato entre Electrificadora de Antioquia y el Concejo Municipal, el nombramiento de profesores, indemnizaciones justas para los pobladores que se vieron afectados por las construcciones de la Hidroeléctrica de San Carlos, y la liberación de los estudiantes y profesores que habían sido detenidos por la policía al iniciar el paro cívico. Posteriormente, se realizó una reunión de negociación con la Secretaría de Salud y la Electrificadora de Antioquia, en la que también intervinieron el alcalde, el párroco, representantes del ejército, de la policía y del Concejo Municipal. Al culminar la reunión se levantó el paro, fueron liberados los detenidos y se nombraron profesores para el municipio (Cornare - Iner, 1990).

Omar García (1988) líder social que hizo parte del movimiento cívico sancarlitano y posteriormente tuvo que exiliarse en Europa, describe en un documento inédito, que a pesar de los acuerdos logrados con la electrificadora y la alcaldía, se continuaron presentando constantes conflictos entre la comunidad y los poderes locales, departamentales y nacionales, igual que con la electrificadora.

Las movilizaciones y protestas seguían, y participar en estas acciones se convirtió en algo muy importante para la vida diaria de las personas, era una forma de relacionarse con el pueblo y realizar proyectos liderados por ellos mismos, lo cual generó mayor cohesión en la comunidad (GMH, 2011). Las asambleas y reuniones se realizaban en casas de vecinos o en el parque principal del pueblo, donde acudían grandes grupos de personas para expresar sus opiniones sobre la situación, así pues, en estas reuniones se comenzaron a hacer evidentes otros problemas sociales a los que la comunidad no estaba acostumbrada, como por ejemplo la prostitución, el expendio de drogas psicoactivas, entre otras; lo cual alimentaba aún más la movilización. Ante estas protestas la represión del Estado no tardó, se hizo sentir con acciones como toques de queda ordenados por la alcaldía con el propósito de

dispersar a los manifestantes, disparos al aire por parte del ejército y detención de personas, la mayoría de la Junta Cívica (Olaya, 2012).

Poco a poco la situación se tornó insoportable para los pobladores y decidieron continuar su lucha pero esta vez desde la política (García, 1988), por ello en 1980 se conformó el Movimiento de Acción Sancarlitana el cual después cambió de nombre a Unión Cívica Municipal (UCM). Su principal objetivo era garantizar la transparencia en el manejo de los recursos y negociaciones con la hidroeléctrica por la búsqueda del bien común. Este movimiento se extendió a las Juntas de Acción Comunal que promovieron un modelo campesino de desarrollo rural, donde se incluía una organización de desarrollo económico para mujeres. Diferentes sectores de la sociedad se unieron a este movimiento de manera activa y solidaria (GMH, 2011).

En 1982 algunos miembros de la UCM fueron elegidos al concejo municipal con tres concejales de diez posibles, lo cual sorprendió a la clase política tradicional que había manejado el municipio durante los últimos 30 años; este logro de la UCM se dio a pesar de que, durante los escrutinios correspondientes, el ejército puso presos a todos los testigos electorales del movimiento cívico (García, 1988; Olaya, 2012), este hecho es relatado por García (1988) así

“Durante el desarrollo de los escrutinios correspondientes a esta jornada electoral, se presentó una situación que caracterizó la burda torpeza y el inveterado hábito de violencia de los gamonales de nuestro municipio: en un inconcebible acto de violación de los derechos humanos, al momento de iniciarse los escrutinios, todos los testigos electorales representantes del movimiento cívico fuimos apresados y amenazados con fusiles por el ejército del estado colombiano. La orden de este violatorio procedimiento fue impartida por el gamonal que había pretendido convertirse, desde hace 20 años atrás, en amo absoluto de la comunidad. Con este acto pretendieron bloquear por la fuerza nuestra participación”. (p. 16)

Además de todos los problemas que padecía la comunidad, la administración municipal tenía graves problemas de corrupción y negligencia que fracturaron la confianza de la gente y poco a poco la administración fue desplazada a un segundo plano, pues los habitantes preferían hacer sus consultas al movimiento cívico. Era a ellos a quienes les llevaban las quejas sobre el exceso de impuestos, los malos servicios públicos, etc., así mismo las disposiciones del movimiento eran acatadas por la comunidad con respeto, así pues el movimiento cívico organizaba las jornadas de protesta y lograban “concentraciones de tres mil o cuatro mil personas: que representaban el 90% de la población urbana”. (García, 1988, p. 17)

El 9 de septiembre de 1982 el movimiento cívico regional llevó a cabo el primer paro regional, al cual se sumó San Carlos y 12 municipios más. La exigencia fue que el servicio de energía eléctrica fuera prestado directamente por Empresas Públicas de Medellín y que se descartara la Electrificadora de Antioquia como intermediaria. También se solicitaban tarifas preferenciales para la región por ser productores de energía y compensaciones por las afectaciones sufridas a causa de las construcciones de las hidroeléctricas. El gobernador de Antioquia, Álvaro Villegas Moreno, calificó el paro como un “movimiento subversivo” y en medio de las protestas fueron detenidos inicialmente 92 manifestantes, por lo que el movimiento cívico regional anunció la continuidad del paro hasta que todos estuvieran en libertad, no obstante la cifra de manifestantes detenidos ascendió a 510. Mientras tanto, en San Carlos se presentaron fuertes enfrentamientos con la policía y el ejército (Olaya, 2012).

El paro cívico regional fue levantado el 12 de septiembre tras llegar a preacuerdos con la gobernación, acordando una prórroga de 15 días para llegar a un arreglo definitivo, pero con la advertencia de que si no se cumplían los acuerdos se convocaría a una movilización mayor (Olaya, 2012).

Dado que las conversaciones con la gobernación se prolongaron y no se presentaron soluciones a las problemáticas que incentivaron el paro anterior, se convocó el segundo paro cívico regional que inició el 11 de octubre de 1982 (Olaya, 2012; Cornare - Iner, 1990). En solidaridad con los municipios del Oriente Antioqueño otras regiones del país se sumaron a las protestas, también se recibió apoyo de otros sectores como las universidades y el transporte intermunicipal (Olaya, 2012).

En este paro nuevamente se produjeron detenciones de manifestantes y enfrentamientos con la fuerza pública. El 14 de octubre se realizó una reunión entre la alcaldía, delegados del movimiento cívico y la gobernación para llegar a un preacuerdo que después fue analizado en asambleas populares. Al día siguiente se reunieron el gobernador, los representantes del movimiento y delegados del Presidente de la República, allí acordaron el retiro de la Electrificadora de Antioquia en un plazo de cuatro meses y la prestación del servicio por parte de Empresas Públicas de Medellín. Posteriormente se levantó el paro cívico y los detenidos fueron puestos en libertad. Pero posteriormente, el gobierno departamental no cumplió los acuerdos y solo cambió el nombre de la electrificadora, adoptando el de Empresa



Antioqueña de Energía (EADE), la cual continuaba prestando un servicio deficiente (Olaya, 2012).

Las relaciones entre la población y la administración municipal siguieron deteriorándose, pues según Olaya (2012) los problemas de corrupción cada vez eran más evidentes. Sumados a esto decidieron instalar contadores de agua para realizar los cobros de acuerdo al consumo, bajo el argumento de que los habitantes malgastaban el líquido. Esta determinación se tomó sin antes haber invertido en la adecuación y ampliación del acueducto, y la gente consideró que esta decisión tenía que ver con más situaciones de corrupción, por lo cual se organizaron para oponerse a esta medida logrando que fuera suspendida. Sobre esto Olaya (2012) relata que

“El bloqueo a la instalación de los contadores de agua, sumado a la asunción de la vocería de la comunidad en torno a las exigencias por la afectación con las hidroeléctricas, despertó un fuerte rencor en los tradicionales representantes públicos del municipio contra los líderes del movimiento cívico. Como consecuencia, aquellos individuos, aferrados al poder, acostumbrados a obtener prebendas con el manejo de los recursos públicos, incapaces de modificar sus costumbres clientelistas que permitieran desarrollar planteamientos políticos que dieran respuesta a los requerimientos de la comunidad, llevó a que se confabularan con los grupos paramilitares que se formaron en ese período y, a través de ellos, se criminalizó la protesta social promovida por el movimiento cívico”. (p. 111–112)

Así pues, se desató una cruenta persecución contra los líderes del movimiento cívico, todos sus miembros recibieron amenazas especialmente los concejales, por ello algunos tuvieron que abandonar el pueblo y desplazarse a Medellín u otras regiones del país (García, 1988). Estas amenazas se hicieron realidad con un caso que resulta emblemático para la comunidad, la muerte del médico Julián Conrado David. El dolor y el impacto de este hecho en San Carlos, ha sido narrado por García (1988) así

“En San Carlos, también teníamos tiempo para la alegría, disfrutábamos de hermosos sitios naturales, como el bosque, los ríos y cascadas y de los aires de la música vallenata que un joven médico y cantautor de este ritmo había llevado a mi pueblo, cuando fue enviado a cumplir con su año rural en el municipio. Terminando este requisito con el estado el medico decide instalar su propio consultorio y además integrarse a las luchas del pueblo. En poco tiempo logra ganarse el cariño, aprecio y respeto de todos.

No tardo mucho tiempo en empezar el boleteo y las amenazas contra él, pero el alto grado de compromiso con las luchas populares lo impulso siempre hacia delante de tal forma que hizo caso omiso de éstas. Hasta que el fatídico domingo 23 de octubre de 1983 siendo las 12:15 p.m. a 50 metros de la alcaldía cae asesinado el médico Julián Conrado David a la temprana edad de 28 años, siendo presidente de la junta cívica y miembro de la coordinadora

regional de movimientos cívicos del oriente antioqueño. Ante este acto de barbarie el pueblo enceguecido por la ira se levanta y desahoga su dolor tomándose el palacio consistorial, los juzgados y las oficinas estatales. Esta desesperada frustración por la pérdida del querido amigo y dirigente, unida a la conciencia de que el responsable absoluto de este asesinato era el Estado colombiano, hizo que el pueblo emprendiera violentamente contra las instituciones que representan al Estado en el municipio". (p. 19)

Este crimen fue atribuido al grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS) que operaba desde el Magdalena Medio. En noviembre se organizaron varias marchas pacíficas para protestar por este asesinato (GMH, 2011). Después de estos hechos el movimiento se replegó un poco, pero el 19 de febrero de 1984 algunos dirigentes impulsaron e iniciaron el tercer paro cívico regional a pesar del riesgo que existía pues las amenazas no habían cesado (García, 1988).

Este paro contó con la misma violencia y represión de los anteriores, pero en San Carlos la situación fue agravada por varios sucesos violentos: a) Uno de los integrantes del movimiento cívico que se encontraba tomando registros fotográficos fue detenido por el ejército, su cámara incautada y veladas las fotografías, b) en el parque central se desató un fuerte enfrentamiento con las fuerzas antimotines que fueron obligadas por la muchedumbre a esconderse en las instalaciones de los juzgados, lugar al que los pobladores intentaron prenderle fuego, c) quince policías que se encontraban acuartelados dispararon al aire para atemorizar a los manifestantes, pero la población arremetió con más fuerza contra ellos, d) el comandante de la policía disparó contra un grupo de manifestantes hiriendo gravemente a un estudiante, luego los policías lo rodearon en el suelo y le propinaron patadas y golpes en el rostro ocasionándole la muerte (García, 1988; Olaya, 2012).

El 24 de febrero algunos municipios suspendieron el paro regional, sin embargo, San Carlos, Marinilla y Granada decidieron continuar hasta que sus demandas fueran escuchadas. No obstante, en los días siguientes Granada y Marinilla también levantaron el paro, ante lo cual San Carlos optó por continuar con el cesé de actividades durante una semana más, mantuvo el bloqueo en las vías y el cierre de las escuelas y el comercio, como expresión de fortaleza día a día se realizaban marchas en las calles, finalmente el 2 de marzo de 1984 se levantó de forma oficial el tercer paro cívico regional (Olaya, 2012).

Lo que siguió a esto fue la persecución y exterminio del movimiento cívico. En marzo de 1984 la UCM obtiene tres curules en el concejo municipal. En este momento el

ELN comenzó a hacerse presente en el territorio<sup>6</sup>, y se generalizó la angustia en el movimiento por los rumores que empezaron a circular en los que se decía que algunos integrantes eran aliados de la guerrilla. Estos rumores fueron utilizados para justificar la incursión de los paramilitares en la zona, así pues fueron asesinados varios líderes<sup>7</sup>, se culpó por estos crímenes a algunos jefes políticos, terratenientes y comerciantes aliados con Ramón Isaza y los paramilitares del Magdalena Medio (GMH, 2011).

Toda esta situación generó que muchos líderes huyeran para ponerse a salvo, algunos de ellos se fueron para Medellín y otros incluso decidieron abandonar el departamento, no obstante, fueron perseguidos y asesinados, algunos de ellos en lugares públicos y a plena luz del día. Esto continuó ocurriendo a pesar de que los líderes sobrevivientes realizaron denuncias ante la Procuraduría General de la Nación, el Ministerio de Justicia, Ministerio de Defensa y Ministerio de Gobierno. También realizaron pronunciamientos en bloque con líderes movimientos cívicos de otros municipios que también estaban siendo perseguidos, e incluso promovieron un foro sobre Derechos Humanos en San Carlos, que fue apoyado por el Comité Departamental de Derechos Humanos presidido por Héctor Abad Gómez, quien 10 meses después de participar en el foro fue asesinado en Medellín. Sobre este suceso hubo pronunciamientos de Amnistía Internacional donde expresaban la preocupación por la violación de Derechos Humanos y el asesinato de líderes en Colombia, sin embargo las acciones para aniquilar el movimiento cívico continuaron (García, 1988; Olaya, 2012).

Además del asesinato de los líderes del movimiento cívico, también se presentó el homicidio de varias personas que hacían parte de la Unión Patriótica, lo cual concluyó

---

<sup>6</sup> Según Olaya (2012) *“durante la segunda mitad de la década de los años ochenta, las FARC y el ELN se posicionaron en la vasta extensión boscosa de los municipios del lejano oriente de Antioquia, ejerciendo pleno control territorial de las zonas en que ubicaron los campamentos centrales... La presencia del ELN en la zona rural de San Carlos se dio a conocer el 28 de noviembre de 1986, con la muerte de Roberto Antonio Loaiza, culpado por los guerrilleros de tener vínculos con el grupo paramilitar que había perpetrado la serie de asesinatos de los dirigentes del movimiento cívico”* (Olaya, 2012, p. 152).

<sup>7</sup> Algunos de los líderes del movimiento cívico asesinados entre 1983 y 1989 fueron: Julián Conrado David, Jaime Giraldo, Iván Castaño, Gabriel Velásquez Urrego, William Genaro Tamayo Giraldo, Froilán Arango Echavarría, Jorge Alberto Morales Cardona, Luis Felipe Noreña, Alberto Giraldo Castaño, Antonio Martínez Moreno, Gabriel Jaime Santamaría, Ramón Emilio Arcila, Saturnino López Zuluaga. Estos datos fueron tomados a partir de la investigación histórica de Olaya (2012).

en el genocidio que se replicó en varias regiones del país (Olaya, 2012). Para las elecciones de 1988 la Unión Cívica Municipal ya no figuraba como opción electoral (Cornare - Iner, 1990). La historia del movimiento cívico sancarlitano es una historia de lucha por los derechos de la comunidad que se vio fuertemente afectada por la construcción del complejo hidroeléctrico, pero también es una historia de resistencia y de búsqueda de soluciones y de protección, la cual lamentablemente no tuvo eco en las elites políticas y fracasó llevando al movimiento prácticamente al exterminio.

Retomando la lógica de la reconfiguración regional, es importante señalar que el movimiento cívico tuvo un objetivo claramente reivindicativo y local, que buscó diversas formas de sacar adelante el pueblo con obvias transformaciones, pero ante todo recuperando la identidad sancarlitana. Adicionalmente, el movimiento construyó un sentido del lugar desde abajo, dándole importancia a los sectores pequeños y medios de la localidad (Cornare - Iner, 1990; García, 2007), pues siempre buscó involucrar a las bases comunitarias (campesinos, jóvenes, amas de casa, etc.), en sus reuniones, sus propuestas y demandas recogían las necesidades del pueblo, por lo cual su trabajo tuvo respaldo de gran parte de la comunidad. Adicionalmente, el movimiento cívico creó cohesión y fue una muestra de la autonomía que podía lograr la comunidad del gobierno municipal, departamental y nacional, al enfocar su lucha en un objetivo común en donde las fuerzas de todos se unían para conseguirlo. Sobre este aspecto Clara Inés García (2007) menciona lo siguiente:

“El movimiento cívico del oriente antioqueño de los años ochenta forjó un sentido de pertenencia territorial lleno de sentido político: como “productores” de un importante porcentaje de la energía nacional, como una colectividad “injustamente” tratada por el Estado nacional en su política energética y como una colectividad con capacidad de pensar su región, de enfrentarse a los poderes públicos y de reivindicar lo suyo”. (p. 140)

Por otro lado, durante esta época las transformaciones del escenario físico giraron en torno a las hidroeléctricas y los megaproyectos que se han construido, bajo la lógica de que es necesario para el desarrollo de la nación, por lo cual tanto San Carlos como el Oriente Antioqueño en general, comienzan a percibir la importancia que tienen al ser indispensables para la nación. En palabras de García (2007)

“esos habitantes se comprenden como parte de una territorialidad mayor: un país que se sirve de la energía producida en su territorio y un Estado que los interpela y frente al cual hacen sus reivindicaciones. En el sentido del lugar que el movimiento social produce también está incluida la dimensión nacional, que hasta el período anterior no existía en el oriente antioqueño”. (p. 140)

Todo esto va transformando la identidad de los sancarlitanos, su relación con el territorio, y sus propios vínculos comunitarios, pues los pleitos internos ya no son la parte central de las relaciones como pasaba en la época de la fundación o durante la violencia bipartidista, sino que ahora son vínculos estrechos, de confianza y complicidad en donde es posible unirse como pueblo en contra de unas decisiones del gobierno que resultan autoritarias y opresoras.

## **2.3 Cronología de la guerra en San Carlos**

### **2.3.1 Llegada y expansión de las FARC y el ELN a San Carlos: El Oriente Antioqueño como zona estratégica en el desarrollo del conflicto armado**

Como ya se ha mencionado en este capítulo, la subregión del Oriente Antioqueño se constituyó como un territorio estratégico, ya que su ubicación es privilegiada debido a los recursos naturales que posee, lo cual la hace atractiva para el Estado por ser clave para el desarrollo de la económica energética nacional. Así pues, en el marco del conflicto armado surgen nuevas razones, que sumadas a las anteriores, convierten a esta zona en un punto de interés para los actores armados, pues por un lado la zona del páramo resulta relevante para el control de los cultivos de coca, por otra parte su ubicación permite la comunicación con el departamento de Caldas y con la capital Antioqueña que es la segunda ciudad más importante del país después de Bogotá, y además es una zona de fácil acceso a importantes empresas instaladas en la región y a propietarios de tierras y fincas de recreo, a quienes los grupos armados pueden imponer vacunas, extorsiones y secuestros para financiarse (Jaramillo, 2004).

A finales de la década de los sesenta ya había presencia de grupos guerrilleros en la franja de Antioquia que conecta con el Magdalena medio, pero es sólo a partir de 1996 que el Oriente Antioqueño se convierte en objetivo militar de las guerrillas y de los paramilitares (García, 2007). El proceso de inserción de la guerrilla en esta región se remonta a los años ochenta y más adelante, entre 1996 y el 2005, esta zona se convertirá en un lugar de fuertes disputas y de control territorial de los paramilitares.

En los años ochenta la inserción del ELN inicia en zona rural de San Luis y Cocorná, posteriormente su influencia se amplía hacia la zona de embalses conformada por Granada, San Carlos, Peñol, Guatapé y San Rafael (Jaramillo, 2004). Si bien, su

llegada a la zona esta explicada por el carácter estratégico del territorio, su posicionamiento armado también se ve justificado como respuesta a la ausencia de espacios democráticos, el deber de defender a la población local de los atropellos asociados a la construcción de los megaproyectos y el exterminio de los líderes del movimiento cívico, sumado a los abusos de la fuerza pública y la negligente y corrupta presencia Estatal (GMH, 2009; area de Paz, Desarrollo y Reconciliación-PNUD, 2010).

Hacia comienzos de los años noventa el ELN hacia presencia en esta zona con el frente Carlos Alirio Buitrago y hacia finales de la década, crea en la región, a partir del “frente de guerra Noroccidental”, la llamada “área industrial” con influencia de los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyabe (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011, p. 4). Es importante resaltar que algunos de los frentes guerrilleros del ELN que operaron en la región se fueron conformando producto del despojo de tierras y la matanza de campesinos que se venía produciendo en el Magdalena Medio por parte de los paramilitares, otros campesinos de diferentes regiones que habían sido atropellados por los paramilitares también se fueron sumando a las filas del ELN favoreciendo la conformación de frentes guerrilleros y la expansión hacia la región del oriente antioqueño (Olaya, 2012).

Por su parte, las FARC reorientan sus lineamientos estratégicos en 1982 a partir de la Séptima Conferencia que la redirige de la tradicional guerra de guerrillas hacia lo que denominan como una táctica moderna de guerra irregular y se constituyen a partir de este momento como ejército revolucionario. Lo que supuso en términos tácticos “ya no esperar en emboscadas a un enemigo fluido operando a campo traviesa, sino buscándolo, ubicándolo, asediándolo para asaltarlo y someterlo” (FARC-EP, 1982). Esto implicaba una estrategia de expansión nacional, de modo que las FARC comenzaron a consolidar su presencia en San Rafael y San Carlos y, por medio del desdoblamiento del frente 9, se amplían hacia San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría. Así mismo, el frente 47 comienza a operar en el sur de la región en Argelia, Nariño, Sonsón y San Francisco (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011). En suma, a mediados de la década de los ochenta las FARC y el ELN hicieron una vasta presencia en los municipios del lejano oriente de Antioquia, ejerciendo control territorial y social.

Según los testimonios recogidos por el Grupo de Memoria Histórica, en un principio, los grupos guerrilleros no ejercieron presión fuerte sobre la población pues se concentraban en transmitir su discurso político a las comunidades y hablarles sobre las injusticias de los ricos y los políticos, aunque perpetraron algunos asesinatos contra presuntos “ladrones, borrachos y drogadictos”, estos crímenes fueron aceptados de cierta manera por los pobladores que estaba cansados de tanta arbitrariedad cometida por las autoridades, y veían en las guerrillas la respuesta al descontento que sentían ante la corrupción y el asesinato de sus líderes (GMH, 2011, p. 63).

A finales de los ochenta se iniciaron los enfrentamientos entre el Ejército y las FARC en zonas rurales cercanas a los embalses (Olaya, 2012). Según el GMH (2011) las tensiones entre la guerrilla y la población civil comenzaron a sentirse cuando la guerrilla intentó capitalizar lo que quedaba del movimiento cívico y apropiarse de las reivindicaciones y denuncias de las organizaciones sociales. Los líderes del movimiento, las familias de los candidatos y alcaldes asesinados o extorsionados, y muchos campesinos se llenaron de miedo ante la presencia de estos actores armados, y prefirieron irse en forma preventiva, temiendo que la situación empeorara.

En diciembre de 1990 se llevó a cabo la primera toma guerrillera al casco urbano del municipio de San Carlos, la cual fue desarrollada de forma conjunta entre las FARC y el ELN (Olaya, 2012). Durante 1997 la guerrilla intensificó su estrategia militar y realizó ataques a las cabeceras municipales de varias poblaciones para cercar a la policía, y sabotearon las elecciones locales amenazando a los candidatos a alcaldías y concejos, con el fin de eliminar el poder civil y militar del territorio. En este mismo año, las FARC y el ELN cercaron y atacaron la brigada móvil del Batallón Héroes de Barbacoas y en 1998 realizaron sabotajes a la infraestructura eléctrica (GMH, 2011). Para complejizar la situación, en esta misma época varios grupos paramilitares comenzaron a establecerse paulatinamente en San Carlos y otros municipios aledaños, instalaron tres bases de avanzada para cortar el paso a las FARC y ejercer el control del área (Olaya, 2012).

Para el año 2000, las FARC contaba con una extensa área de influencia que abarcaba los municipios de Alejandría, Cocorná, Concepción, el Carmen de Viboral, El Peñol, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla y Puerto Nare, hacia el Magdalena Medio y Argelia, Nariño y Sonsón (Jaramillo, 2004). Sin embargo, entre el año 2002 y 2003 las FARC y el ELN tuvieron que replegarse

hacia áreas montañosas y selváticas, como resultado de la ofensiva del Ejército y de la arremetida paramilitar, de manera que pudieran refugiarse, sin perder el control de las áreas de cultivos de coca de la zona del páramo, no obstante, para evitar la persecución del Ejército y los paramilitares, la guerrilla optó por minar el territorio, generando consecuencias fatales para la movilidad de los campesinos de estas zonas (GMH, 2011).

El GMH (2011) resalta que las guerrillas afectaron a la población civil de diferentes formas pues

“Las acciones guerrilleras más frecuentes en el período fueron los asesinatos selectivos, los secuestros, los daños a bienes civiles, los bloqueos de vías, las amenazas, la instalación de minas antipersonal y los sabotajes a la infraestructura eléctrica y vial (...) en sus repertorios de acción violenta, la guerrilla introdujo las masacres a partir del año 2001 y aumentó la recurrencia periódica de esta práctica de violencia de manera continua desde 2001 hasta 2004”. (p. 71)

Las dinámicas y repertorios de las guerrillas guardan cierta similitud entre FARC y ELN, pero presentan heterogeneidad y diversidad en la forma como se relacionaron con la población, en sus intereses y en su capacidad militar. Sin embargo, hubo ocasiones en que las guerrillas trabajaron en conjunto como las tomas al casco urbano de San Carlos, los ataques a la IV brigada del Ejército, o las estrategias de control territorial a través del sometimiento de las autoridades públicas. Las divergencias en su relación con la población radican en que “mientras que el ELN privilegió la construcción de una base social dando el impulso a proyectos comunitarios, las FARC pusieron el acento en las acciones militares” (GMH, 2011, p. 63). Sin embargo, el discurso de las guerrillas trataba de justificar su accionar a través de la incorporación discursiva de su lucha con las reivindicaciones populares “en consecuencia, varios dirigentes locales decidieron ingresar a sus filas, lo cual llevó a que una parte de la población aceptara la presencia guerrillera en el territorio” (GMH, 2011, p. 63). Esto contribuyó después a la estigmatización generalizada e indiscriminada del pueblo sancarlitano.

La relación de las FARC con la población civil se caracterizó por el ejercicio del control, “ajusticiando” a quienes levantaran sospecha de tener relaciones con los paramilitares o las fuerzas del Estado (Olaya, 2012, p. 152). Se puede pensar que la relación de las FARC con la población civil comenzó a transformarse y adquirir tintes coercitivos más marcados en 1997, cuando quiso avanzar de etapa y pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, lo cual implicaba la conformación de



un ejército y la realización de operaciones militares mayores con el fin de alcanzar un control superior del territorio y expulsar al Estado (GMH, 2011).

Durante este periodo la confrontación armada tomó grandes dimensiones, muchas personas decidieron salir del municipio, pues los ataques contra la población civil de forma individual y colectiva eran el pan de cada día, ya fuera por parte de la guerrilla, de los paramilitares o del ejército. San Carlos ocupa una de las tasas más altas de desplazamiento producto del conflicto armado en el país. Durante el periodo de 1996 al 2005 fueron expulsadas un total de 17.724 personas (GMH, 2011, p. 68).

Según el GMH (2011) el desplazamiento tuvo dos modalidades principales, la primera consistió en

“la práctica del desplazamiento masivo, la cual adquirió su máxima expresión entre 2003 y 2004, años en los que esta modalidad representó el 45% y el 39% del total anual, respectivamente. A su vez, entre 1997 y 2005 se registraron el 94% del total de desplazamientos de este tipo, durante las tres décadas anteriores” (p. 30).

La segunda, iniciada durante la hegemonía guerrillera ha sido llamada por el Grupo de Memoria Histórica como “desplazamiento preventivo” el cual no responde a una acción de desalojo específica, sino al miedo que generaba la presencia de actores armados y a la sospecha de que algo peor pudiera pasar (GMH, 2011, p. 60).

La siguiente imagen ilustra la magnitud del desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño en relación a otras subregiones antioqueñas:

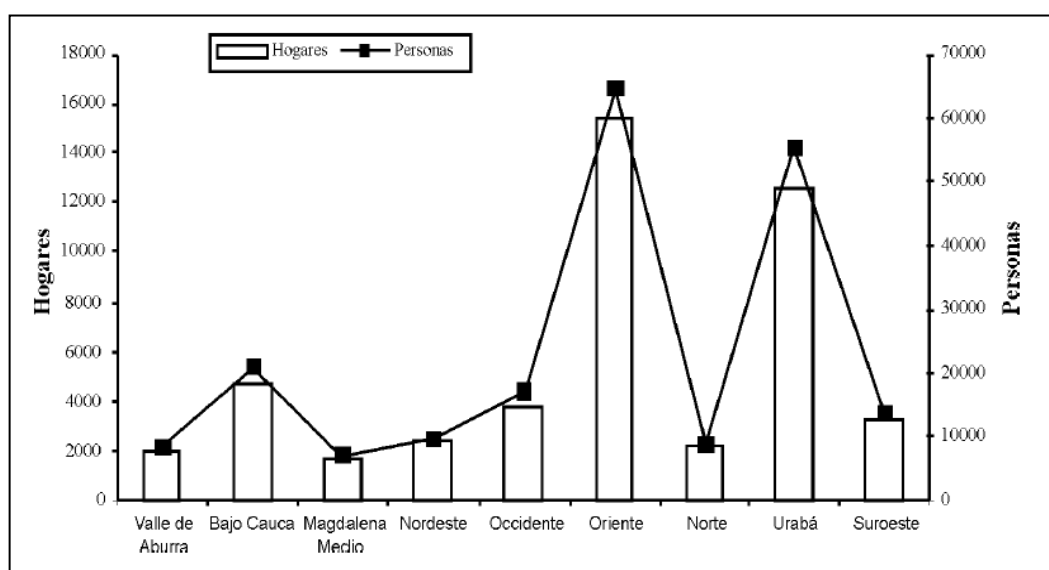


Figura 8. Antioquia: subregiones expulsoras (1995-2006).

Fuente: Gaviria y Muñoz, 2007, p. 24

Así pues, las violaciones a los Derechos Humanos se hicieron sistemáticas y las confrontaciones entre todos los grupos armados presentes en la zona afectaban profundamente a los civiles. Las FARC y el ELN realizaron acciones encaminadas a someter a la autoridad civil y generaron más presión sobre la población civil con el fin de lograr ayuda logística y evitar cualquier tipo de colaboración con los paramilitares o la fuerza pública. Emprendieron estrategias contra el sistema eléctrico realizando múltiples atentados contra la infraestructura eléctrica que provocó repercusiones a nivel nacional. Según el Grupo de Memoria Histórica, la mayor actividad guerrillera en esta zona se presentó durante los años 1997 y 2004, y adoptó la práctica de realizar masacres, aumentando el número de masacres perpetradas desde el 2001 hasta el 2004. Durante este tiempo la guerrilla asesinó a 79 civiles entre masacres y asesinatos selectivos, y realizó 50 secuestros (GMH, 2011).

No obstante, en San Carlos también se dieron relaciones de intercambio instrumental entre las guerrillas y la población civil, lo cual en términos de Aguilera (2014), quien retoma a Timothy P. Wickham-Crowley, se refiere a un contrato social básico que se da entre la autoridad y los gobernados, en el cual la primera debe proporcionar al menos tres elementos fundamentales: defensa, conservación del orden y paz interna (solución de conflictos), además de aportar al bienestar material de la comunidad. En este sentido, las relaciones de intercambio que establece la insurgencia son intencionadas y buscan ganar soberanía cuando el Estado falla en el cumplimiento de dicho contrato, pues puede entrar a sustituirlo proveyendo justicia, seguridad, formas organizativas, servicios, actividades económicas, etc.

En San Carlos, las guerrillas comenzaron a ofrecer servicios que el Estado no estaba brindando a los pobladores como seguridad y justicia, un claro ejemplo de los beneficios que representaba para la comunidad la presencia de la guerrilla en la región es lo ocurrido a orillas del río Nare, en los límites de San Carlos, cuando las FARC alertaron a la población del avance de los paramilitares en dirección a los campamentos mineros que estaban en la ribera del río, y eran juzgados por haberse afiliado a una Cooperativa promovida por la Unión Patriótica, esta alerta ayudó a que algunos de los mineros escaparan de la arremetida paramilitar, no obstante 17 fueron asesinados y descuartizados (Olaya, 2012).

Así mismo, Carlos Olaya (2012) relata una situación en la cual es el ELN quien brinda seguridad a la comunidad sancarlitana ante el anuncio de una masacre paramilitar, este investigador manifiesta que ante la intensificación de las masacres contra la

población civil, una columna del ELN se dirigió hacia el perímetro urbano de San Carlos, para evitar que los paramilitares se apoderaran del Municipio. Sin embargo, ese mismo día, los guerrilleros enviaron un mensaje a través de la emisora local, anunciando un paro armado, que limitaba el comercio, el transporte público, la apertura de centros educativos, etc., con esto pretendían exigir el cese de las masacres, y reclamaban a la fuerza pública que cumpliera su deber de proteger a la población civil, pues el ejército oficial se encontraba por fuera del área urbana, “finalmente, después de que ingresaron efectivos del ejército al casco urbano, la guerrilla se retiró del área, poniendo fin al bloqueo” (p. 267).

Aun cuando resulta paradójico que la guerrilla solicite la presencia del ejército para proteger a la población, este tipo de situaciones obedecen a la dinámica del conflicto armado colombiano y dan cuenta de sus complejidades, así como de la relación versátil que se forja entre actores armados, y entre ellos y las comunidades.

### **2.3.2 Incursión y consolidación de los grupos paramilitares en el Oriente Antioqueño y en San Carlos**

La incursión paramilitar en Antioquia estuvo marcada por tres estrategias: a) la militar, que consistía en abrirse el paso creando terror y ejecutando acciones criminales, b) la territorial, llevada a cabo mediante el arrebato de territorios al enemigo, que eran las FARC, el ELN y todo aquel que controvirtiera con los paramilitares, aun si se trataba de antiguos amigos, c) la política, que consistía en asegurar que partidos y personajes políticos afines a la causa consolidaran poder público y electoral que facilitara la consecución de sus intereses y protegiera lo que se iba logrando (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación-PNUD, 2010).

A partir de 1997 los paramilitares lanzaron una ofensiva con la intención de disputarle a las guerrilla las cabeceras municipales, el control de la carretera Medellín-Bogotá, las principales vías de comunicación hacia los municipios y los corredores de transmisión energética que interconectan el Oriente Antioqueño con el país (Jaramillo, 2004). El argumento para incursionar en el Oriente Antioqueño era contrarrestar el efecto desestabilizador que había logrado la guerrilla con las acciones de sabotaje en la vía Bogotá-Medellín y la infraestructura eléctrica.

Estos grupos llegaron con un discurso contrainsurgente, que era aceptado y apoyado por algunas élites económicas locales, especialmente por los ganaderos y

comerciantes, que se habían visto afectados por las extorsiones e imposiciones de las guerrillas (GMH, 2011). Según el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2006), este proceso se vio respaldado por la aparición de las Convivir, que fueron cooperativas de vigilancia y seguridad privada, conformados por civiles para colaborar con la fuerza pública en la lucha contrainsurgente.

Durante el periodo de 1998 a 2005 las Autodefensas consolidaron la incursión y el control territorial en San Carlos, con la presencia del Bloque Metro, asociada a la expansión nacional que realizaron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). Su accionar se caracterizó por el terror, la crueldad y sevicia de sus crímenes, que generalmente iban dirigidos a la población civil en represalia a las actividades guerrilleras, como la sentencia de asesinar 10 campesinos por cada torre de energía que la guerrilla atacara (GMH, 2011).

Según el GMH (2011) el hito fundacional de la incursión paramilitar en San Carlos fue la masacre de La Holanda el 27 de octubre de 1998. Los paramilitares conformaron una estructura urbana y otra rural y dividieron el trabajo para nombrar delegados de cada labor: financiera, política y militar. En sus filas había personas de San Carlos y de otras zonas de Antioquia que tenían experiencia en otros grupos paramilitares, otras personas estaban allí bajo amenaza, y otras se habían vinculado al grupo por falta de recursos económicos (GMH, 2011).

Algunas de las acciones que implementaron fueron masacres, listas de muerte, patrullaje, exhibición de cadáveres en vías públicas, entre otras. También constituyeron una red de informantes y de cobradores de extorsiones, con estas estrategias ganaron el control de la cabecera urbana. Quienes hacían parte de la estructura urbana debían controlar quién entraba y salía de San Carlos y respaldar los retenes rurales (GMH, 2011). Muchos lugares significativos para los pobladores fueron utilizados como sitios de tortura, violación y ajusticiamiento, generando una transformación en el sentido y el nombre que la comunidad le otorgaba al lugar, como por ejemplo el Hotel Punchiná, que después fue llamado por los pobladores como “La Casita del Terror”, pues fue escenario de múltiples torturas y asesinatos perpetrados por los paramilitares (Nieto, 2014, p. 254).

La lógica paramilitar pretendía “avanzar en una ofensiva que apuntaba a desaparecer cualquier rastro de influencia guerrillera y a tener la hegemonía sobre el territorio, su población y sus recursos, para lo cual no encontraron ningún impedimento por parte

de la Fuerza Pública” (GMH, 2011, p. 78). El accionar paramilitar logró “fragmentar el Departamento y hacerse al control de vastos territorios a través de la coerción armada de la población, los negocios lícitos e ilícitos y las alianzas con empresarios y políticos de la región” (GMH, 2011, p. 78).

La siguiente tabla muestra el recuento de las masacres realizadas por los paramilitares en el municipio de San Carlos desde el año 1998 hasta el 2002, lo cual ejemplifica la magnitud de la violencia ejercida contra la población civil:

<b>FECHA DE LA MASACRE</b>	<b>PERSONAS ASESINADAS</b>
Marzo 24 de 1998	3
Octubre 25 de 1998	13
Junio 19-20-21 de 1999	7
Agosto 13 de 1999	6
Diciembre 9 de 1999	5
Diciembre 16 de 1999	6
Enero 7 del 2000	2
Febrero 7 del 2000	4
Febrero 12 del 2000	4
Febrero 17 del 2000	3
Febrero 28 del 2000	2
Noviembre 28 del 2002	11
<b>Número total de personas asesinadas</b>	<b>66</b>

Tabla 2. Masacres atribuidas a las autodefensas en San Carlos (1998 -2002)

Fuente: Jaramillo, 2004, p. 120

Según el GMH (2011), en el año 2000 los paramilitares comenzaron a desestabilizar la presencia de la guerrilla en la zona y a esto se sumó la rivalidad entre el ELN y las FARC por el control de los embalses, el acceso a la autopista Medellín – Bogotá y la relación con las comunidades, pues mientras el ELN continuaba en su intención de conformar bases sociales impulsando procesos organizativos, las FARC priorizaban los métodos de terror contra la población. En esta disputa, las FARC se mostraron vencedoras pues el ELN estaba muy debilitado; sin embargo, como se mencionó antes, a partir del año 2002 ambas guerrillas debieron replegarse hacia zonas montañosas, pues el ejército lanzó una ofensiva para recuperar el control estratégico del área. A pesar de esto, en las zonas de embalses y bosques, continuaron

presentándose enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares entre 2001 y 2002, allí se registró buena parte de los enfrentamientos librados en el Oriente Antioqueño. Estos enfrentamientos generaron importantes desplazamientos de la población (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos Y DIH, 2011).

Similar a lo sucedido con las guerrillas, dos bloques paramilitares también se enfrentaron entre sí: el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara, pues el Bloque Metro no estaba de acuerdo con la injerencia del narcotráfico en el paramilitarismo, por lo cual “Doble Cero”, jefe de este Bloque, se declaró en disidencia y buscó independencia al interior y al exterior de las AUC (GMH, 2011, p. 78). El comandante del Bloque Metro, 'Rodrigo', no se sumó a la reunificación de las AUC en septiembre de 2002 (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011, p. 5), este personaje pedía una mesa distinta con el argumento de que no se uniría a grupos que, según él, se encontraban fuertemente ligados al narcotráfico, razón por la cual el proceso de desmovilización estuvo antecedido por una intensa lucha entre el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara (GMH, 2011). Así pues, San Carlos fue zona de disputa entre guerrillas y paramilitares, entre el ELN y las FARC y entre el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara, convirtiéndose en un área de guerra intensa.

A finales de mayo de 2003, un grupo de comandantes de las AUC se reunieron en el municipio de Cauca y tomaron la decisión de darle un ultimátum al Bloque Metro para que se acogiera a las conversaciones que adelantaban con el gobierno nacional para llevar a cabo el proceso de desmovilización, advirtiéndoles que si no acataban esta decisión, tendrían que abandonar sus posiciones, porque lanzarían una ofensiva en su contra. El Bloque disidente desconoció la orden. Así que el 2 de septiembre de 2003, en la madrugada, más de 200 paramilitares del Bloque Cacique Nutibara atacaron el campamento del Bloque Metro que estaba ubicado en el área rural del corregimiento El Jordán, dando muerte a uno de los jefes apodado “El Culebro” (Olaya, 2012, p. 329). En el 2003 los enfrentamientos entre estos dos Bloques se multiplicaron obligando a “los integrantes del Bloque Metro a replegarse hacia San Roque, a 108 kilómetros de Medellín”, y a final de año ya habían perdido el control de 37 de los 45 municipios donde hacían presencia un año antes (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2011, p. 5).

Durante el proceso de desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, Don Berna dio la orden de crear el Bloque Héroes de Granada para controlar las zonas que habían

dejado los desmovilizados los Bloques Metro y Cacique Nutibara. Este nuevo Bloque inició su accionar desde mayo de 2003 en los municipios del oriente y el área metropolitana (GMH, 2011). Hasta el 2005 el Bloque Héroes de Granada llevó a cabo asesinatos selectivos y masacres, hasta cuando Don Berna tomó la decisión de sumarse al proceso de desmovilización adelantado por el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El primero de agosto de 2005 se desmovilizaron alrededor de 2.033 integrantes del Bloque Héroes de Granada, al mando de Daniel Alberto Mejía Ángel, alias Daniel (GMH, 2011).

Dentro de las grandes consecuencias del conflicto armado en San Carlos se encuentra el desarraigo de la población, particularmente en jóvenes y niños. Campuzano (2013) denota que hubo influencia paramilitar en los más jóvenes a través de la construcción de prototipos de hombres fuertes y al servicio de la patria. El control armado paramilitar servía como una “desautorización moral” y llevó a la emancipación de muchos jóvenes que querían reconocimiento social por ser amigos de algún comandante (p. 145).

### **2.3.3 El papel de la fuerza pública**

Hasta finales de los años noventa, el orden público en San Carlos estaba en manos de la Policía. En la siguiente década, ésta se convirtió en blanco de las guerrillas a través de acciones como la incursión a San Carlos el 24 de diciembre de 1990, donde secuestraron a cinco agentes de policía (GMH, 2011). En esta época fue recurrente la iniciativa de la gobernación de Antioquia de poner alcaldes militares en San Carlos.

En el oriente antioqueño y en San Carlos se presentaban constantes y graves abusos cometidos por soldados y policías contra la población civil que “son vistos por muchas personas de la región como una de las motivaciones que permitieron considerar a la guerrilla —durante algún tiempo— como una forma de protección” (GMH, 2011, p. 83). El papel de la fuerza pública es bastante cuestionado, pues en la mayoría de las investigaciones consultadas (Nieto, 2014; Olaya, 2012; GMH, 2011) existe una percepción de que la población resentía el papel de la fuerza pública ante los atropellos de los grupos paramilitares, pues los permitían ya fuera por acción o por omisión en la mayoría de los casos.

Así pues, se reporta que los grupos paramilitares actuaron en complicidad con las Fuerzas Armadas, un ejemplo de ello es todo lo ocurrido en el Hotel Punchiná, lugar

en donde estaba asentada la base de los paramilitares y que se encontraba ubicado a tan sólo dos cuadras de la estación de policía sin que esto hubiese generado ningún tipo de acción para evitar las situaciones de tortura, secuestro homicidio y desaparición forzada que se ejecutaron en este hotel (GMH, 2011; Nieto, 2014). Otro ejemplo de la omisión reiterada de las fuerzas militares se ha constatado por el Grupo de Memoria Historia (2011) respecto a las masacres e incursiones paramilitares ocurridas el 24 y 25 de octubre de 1998, en donde no hubo respuesta de la Policía, ni el Ejército. Adicionalmente, las denuncias que realizaba la población ante las autoridades terminaron siendo utilizadas por los paramilitares para acusarlos, a partir de lo cual se explica la desconfianza que aún persiste, en algunas personas, frente al Ejército y la Policía (GMH, 2011).

Por otra parte, en 1995 el entonces Gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, ordenó aumentar el pie de fuerza y la instalación del Batallón Mecanizado Juan del Corral y Héroe de Barbacoas. Posteriormente se instalaron, también, las Divisiones I y II del Ejército Nacional y el Comando Aéreo de Apoyo Táctico II, pues según el gobernador “no había sido posible la colaboración de la población con la fuerza pública” (GMH, 2011, p. 83). Más adelante, en el año 2002, en el marco de la política de Seguridad Democrática, el Oriente Antioqueño fue definido como una región prioritaria en la recuperación del control de la Fuerza Pública, lo que, según el GMH (2011) generó operaciones militares de gran envergadura

“aunque desde “la década de 1990 se habían llevado a cabo las operaciones Audaz, Lusitana, Estrella y Emperador, nunca habían tenido las dimensiones de la ofensiva emprendida a partir del 2002. Este año inició con la Operación Meteoro que dispuso 2.500 hombres del Ejército a lo largo de la autopista Medellín-Bogotá e instaló retenes cada 3 km con el objetivo de recuperar la vía. En el año 2003 se desarrolló la operación Marcial, reeditada como operación Espartaco en el 2004, Ejemplar en el 2005 y Falange 1 en el 2006, desarrolladas por la IV Brigada del Ejército en las zonas rurales de San Francisco, San Carlos, Sonsón y San Luis” (p. 86).

En San Carlos, esta ofensiva contraguerrillera lanzada por el Ejército se dio al mismo tiempo que una ofensiva encabezada por los paramilitares y emprendida contra la población civil y sus estructuras organizativas, bajo la excusa y pretexto de estar infiltradas por las guerrillas, lo cual incrementó el desplazamiento forzado (GMH, 2011).

Según algunas fuentes consultadas durante la investigación del GMH (2011), como el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA),



después de las masacres o ataques de los paramilitares contra la población civil, el Ejército habría presionado a la población de San Carlos para apoyar las funciones contraguerrilleras amenazando con dejarlos a merced de los paramilitares si no hacían, como al parecer sucedió en 1998. Adicionalmente, los testimonios recogidos en dicha investigación suscitan que el Ejército también llegó a desplazar población (GMH, 2011, p. 88).

La figura que se presenta a continuación muestra un comparativo entre las acciones guerrilleras y las paramilitares desde 1988 hasta el 2010, así como, datos sobre las confrontaciones armadas y la vulneración de los Derechos Humanos en San Carlos, con lo que se hace evidente que ambos grupos ejercieron actos de barbarie sobre la comunidad, quien debió haber sido protegida por la fuerza pública y por el Estado sin vacilación.

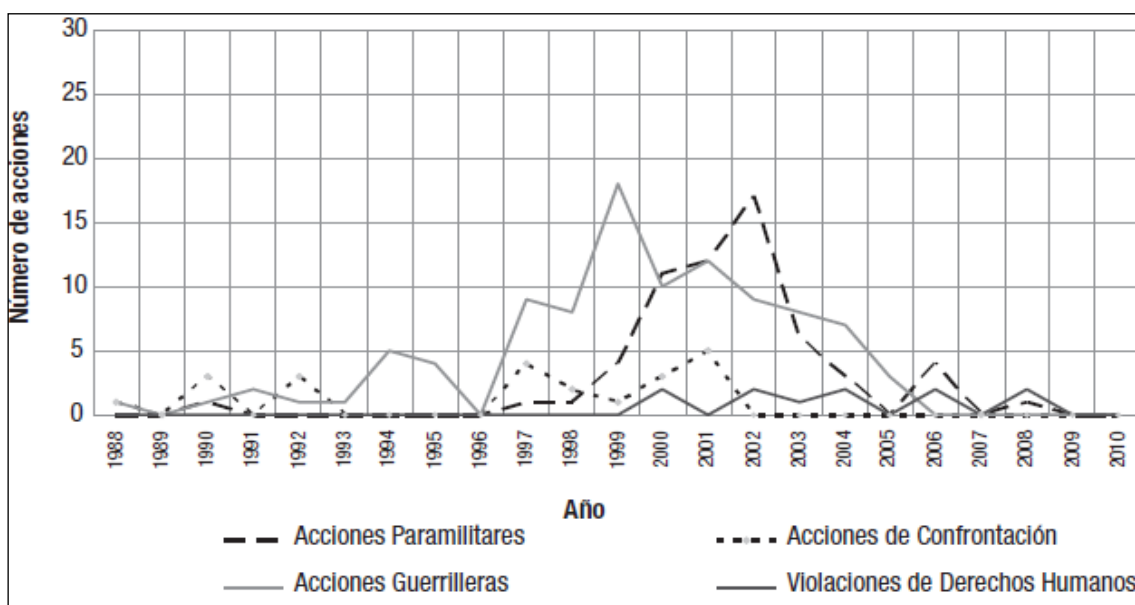


Figura 9. Comparativo entre acciones guerrilleras, acciones paramilitares, acciones de confrontación y violaciones de Derechos Humanos en San Carlos (1988-2010).

Fuente: GMH, 2011, p. 73.

### 2.3.4 La reconfiguración que generó el conflicto

Así como los demás fenómenos sociales y momentos históricos vividos en el Oriente Antioqueño y específicamente en San Carlos generaron reconfiguraciones regionales y sociales, el conflicto armado también provocó profundas transformaciones. Por un lado, reconfiguró el sentido del lugar, pues ese territorio del cual los sancarlitanos se habían apropiado y que buscaron defender en la época de la construcción de los

megaproyectos y durante el auge del movimiento cívico, les fue arrebatado por los actores armados. Con el conflicto, el territorio adquirió la connotación del grupo que ejercía el control, pues algunas veredas fueron tachadas de “guerrilleras” otras de “paramilitares” según la presencia de los actores armados. Así pues, el escenario físico ya no estaba definido por un entorno espacial o simbólico, sino por los trazos brutales de la guerra, que “suprimen tanto las diversas expresiones de la política y los lazos culturales como, a la larga la vida misma” (Campuzano, 2013, p. 142).

Por otra parte, el conflicto armado generó un proceso de resistencia que obligó a los diferentes actores sociales a ponerse del mismo lado para poder enfrentar a los grupos armados. Un ejemplo de este proceso de resistencia en el Oriente Antioqueño es la formación del Laboratorio de Paz en donde confluyeron diferentes sectores de la sociedad que antes eran disimiles, como la Alcaldía, las empresas del sector eléctrico (ISA e ISAGEN), líderes comunitarios, la Unión Europea, entre otros (García, 2007). Si bien, las resistencias que se dieron en San Carlos se analizarán con mayor detalle en el siguiente capítulo, aquí resulta fundamental señalar la forma como el conflicto reconfigura el territorio, aglutinando actores que antes permanecían distantes y en ocasiones opuestos. Sobre esto García (2007) refiere que

“Si hasta el período anterior el proceso que dinamizaba las transformaciones regionales se dio a partir de una polaridad –movimiento cívico regional / Estado– ahora, los grupos armados –guerrillas y paramilitares– en su disputa por el territorio, colocan a los más diversos grupos y actores sociales en el mismo lado de la acción: la resistencia organizada a los efectos de la guerra”.  
(p. 141)

Esta reconfiguración permite suponer que hay una transformación en la forma como la gente percibe el territorio, pues ahora es un lugar que debe defenderse en conjunto con otros actores locales y regionales, ya que el alcance de la violencia ejercida por los actores armados no afecta solamente al campesinado o la base comunitaria, como sucedió por ejemplo con la construcción de las hidroeléctricas, sino que esta vez es un problema que afecta a diferentes sectores de la sociedad, incluyendo la administración municipal. Además, su magnitud no permite que la resistencia se dé de forma dividida, sino que obliga a unir esfuerzos para resistir.

Para finalizar este capítulo es importante señalar que las reconfiguraciones regionales por las que ha atravesado el Oriente Antioqueño, y específicamente las transformaciones que se han dado en San Carlos y que se han abordado aquí, permiten tener un contexto sobre los hechos históricos que han rodeado al territorio y

facilitan apreciar las características del tejido social que se construyó en el municipio, teniendo presente que no es un tejido social estático, sino que está en constante transformación. Así mismo, este acercamiento a las reconfiguraciones regionales facilita ampliar la mirada sobre la forma como emergen algunas acciones de resistencia sancarlitana, que se encuentran inmersas dentro de lo que históricamente ha sido la lucha del Oriente Antioqueño por la defensa del territorio. Estos temas se profundizarán en el siguiente capítulo.

## Capítulo 3: Cambios y continuidades en el tejido social preexistente y su relación con la resistencia

En este último capítulo se analiza el papel que ha jugado el tejido social preexistente en las acciones de resistencia al conflicto armado que desarrollaron los pobladores de San Carlos durante el periodo más álgido del conflicto, comprendido entre el año 1998 y el 2010. Olaya (2012), en su libro “Nunca más contra nadie”, reporta como a partir del año 1998 se fueron estableciendo los paramilitares en los municipios de San Roque, Alejandría, San Rafael y San Carlos, a partir de incursiones armadas a las veredas y corregimientos, y la instalación de tres bases militares desde donde controlaban la zona, con lo cual lograban vigilar lugares por donde comúnmente transitaba la guerrilla y obstaculizaban su paso hacia San Carlos, Guatapé y Granada. Así pues, este autor señala que durante esta época iniciaron las operaciones a gran escala de los paramilitares en el área de los embalses del Oriente Antioqueño.

Una de las primeras acciones a gran escala de los paramilitares en San Carlos fue registrada por el periódico El Espectador, en síntesis, este periódico reportó que fueron encontrados decapitados dos campesinos de San Carlos, con lo que ascendió a 13 el número de muertos que dejó la incursión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). Esta fue la primera incursión paramilitar a la población de San Carlos en donde se atacó la estación de policía y la Caja Agraria del municipio, En esa ocasión un centenar de paramilitares retuvieron a unas 600 personas y luego atacaron a la población. El periódico también reporta que unos 100 paramilitares vistiendo prendas de uso exclusivo de las Fuerzas Militares incursionaron en la población de San Jerónimo y con lista en mano seleccionaron a sus víctimas (Otras dos víctimas en San Carlos, 30 de octubre de 1998. El Espectador).

Por otra parte, Olaya (2012), también describe los embates de la guerrilla en los municipios cercanos a las hidroeléctricas durante esta época, siendo una de las más

significativas la toma guerrillera al municipio de San Carlos el 03 de agosto de 1998, la cual fue registrada por el periódico El Colombiano, describiendo paso a paso el suceso. En resumen, la noticia explica que durante diez horas, doce policías soportaron el embate de una columna del 9º frente de las FARC, que se llevó a siete uniformados, el sacerdote del pueblo y un médico. En la arremetida, con fuego de fusil y explosivos quemaron la Registraduría Municipal, saquearon la Caja Agraria, destruyeron la Estación de Policía y asesinaron a dos agentes. Varias viviendas de civiles que rodeaban la estación también fueron blanco de granadas de fusil y de fragmentación (Restrepo, J, 05 de agosto de 1998. Diez horas entre el fragor de la guerra, El Colombiano).

Así pues, se evidencia la escalada del conflicto en la región desde el año 1998, que se extendería hasta el año 2005, época en la que comenzó la desmovilización de los grupos paramilitares; sin embargo, como se verá más adelante, los sancarlitanos consideran que la zona dejó de ser controlada por estos grupos armados solo hasta el año 2010, momento en el cual se retiraron de la zona los comandantes paramilitares<sup>8</sup>.

En este sentido, para analizar el papel que ha jugado el tejido social preexistente en las acciones de resistencia durante el periodo 1998 – 2010, es necesario iniciar presentando el tejido social que existía en San Carlos antes de dicho periodo, cuya información se deriva del análisis de las entrevistas realizadas; posteriormente se realizará una aproximación al tejido social que existía en San Carlos durante el conflicto armado con el fin de comprender mejor los alcances que podían tener las acciones de resistencia que se dieron y finalmente se analizarán las diferentes formas de resistencia.

### **3.1 El tejido social preexistente (antes de 1998)**

Como se mencionó en el capítulo 1 de este texto, el tejido social cambia constantemente, se transforma en los vínculos que se construyen en los escenarios familiares, comunitarios y de ciudadanía. Así pues, el tejido social en San Carlos muestra variaciones que obedecen a las situaciones particulares por las que ha atravesado esta comunidad.

---

<sup>8</sup> esta información fue obtenida a partir de las entrevistas realizadas durante el trabajo decampo y se encuentra mejor explicada más adelante en el apartado 3.2 “la resistencia durante el periodo más álgido del conflicto armado (1998 – 2010)”.

En este sentido, al hablar de tejido social preexistente se hace referencia a las transformaciones que se han dado en el tejido durante la década de los cincuenta a los ochenta y principios de los noventa, pues en este periodo aún no se había recrudecido el conflicto armado en el municipio; sin embargo, fue una época de muchos cambios para la región, relacionados con hechos de violencia histórica, la llegada de las hidroeléctricas, el surgimiento del movimiento cívico, entre otros.

Las transformaciones aquí analizadas, abordan los elementos del tejido social que se consideraron característicos en el primer capítulo de esta tesis, es decir: cultura, identidad y vínculos sociales. Así pues, dado que la cultura y la identidad son aspectos estrechamente relacionados y las transformaciones en estos dos elementos resultan difíciles de separar, se abordarán en conjunto en un solo apartado; posteriormente se presentarán tres apartados que buscan profundizar en el entramado de vínculos sociales teniendo en cuenta las particularidades de la historia sancarlitana en cuanto a su relación con el territorio, el legado organizativo y la vida cotidiana en medio de la presencia del ELN.

No obstante, vale la pena resaltar que, como los elementos característicos del tejido social están vinculados entre sí, dividirlos tajantemente resulta complejo, así pues en cada apartado aparecerán elementos que conciernen a cada uno, aun cuando el foco este puesto solo sobre uno de ellos.

### **3.1.1 Transformaciones culturales y aspectos identitarios**

Algunas de las personas entrevistadas, oriundas del municipio, reconocieron a los sancarlitanos como gente trabajadora, de tradición conservadora, apegada a las creencias religiosas de la iglesia católica y manifestaron orgullo de pertenecer al municipio, así lo relató Ángela, lideresa social que fue víctima de desplazamiento forzado:

La gente es muy tranquila, muy católica, muy conservadora, la gente es muy amable, o sea súper queridos, súper formales (...) la gente como todos los paisas pues, como somos aquí en Antioquia, queridos, formales, trabajadores, orgullosos de ser de esa tierra, ese es el sancarlitano. (Entrevista 10: Ángela)

No obstante, en la historia de San Carlos se han identificado diferentes hechos que han ido generando cambios en su cultura, identidad y formas de vida, lo que a su vez ha creado formas específicas de ser de los sancarlitanos, de comprenderse como comunidad y de contar su historia.

Antes de la construcción de las hidroeléctricas, la comunidad de San Carlos se caracterizaba por un modo de vida campesino, en donde prevalecían como actividades económicas la agricultura, la ganadería, la pesca y la minería. Ernesto, un líder social que fue víctima de desplazamiento forzado, relató que durante esta época su familia se dedicaba a la producción campesina de pequeña escala y el desarrollo de minería artesanal:

En la finca que teníamos en el río Guatapé, se lavaba arenas del río, pa' sacar oro, nosotros pues, desarrollábamos esa actividad, cómo se ha desarrollado en todas las cuencas aquí (...) sobre todo en las temporadas de verano, el mazamorreo, pues que se llama, que es el barequeo, allá lo llaman el barequeo, otros el mazamorreo, es lavar arenas del río y se saca oro, y era abundante, nos iba bien con eso. (Entrevista 3: Ernesto)

Algunos entrevistados coincidieron en que durante esta época no existían diferencias económicas marcadas entre los campesinos (Entrevista 6: Gonzalo; Entrevista 15: Marina), pues cada familia gozaba de un terreno más o menos de 20 a 30 hectáreas, y aunque al crecer los hijos se repartían las tierras, la economía continuaba siendo familiar, pues entre todos se respaldaban para sacar adelante las fincas (Entrevista 3: Ernesto). La convivencia y la cotidianidad estaba atravesada por lógicas rurales, en donde las relaciones vecinales se tornaban familiares y se caracterizaban por el apoyo mutuo y la solidaridad.

Durante la década de los sesenta se inició la construcción de las hidroeléctricas en el Oriente Antioqueño, y para los años setenta ya existían algunas construcciones terminadas y se vislumbraba la llegada de la represa de Playas que existe entre San Carlos y San Rafael. Ernesto relató cómo fue para su familia la llegada de esta represa:

Los hermanos mayores le ayudaron a montar la finca. Pero justamente cuando ya estaba en plena producción, más o menos unos 10-12 años de trabajo de montar la finca aparece un proyecto energético que no se tenía ni siquiera previsto entre los planes de expansión hidroeléctrica, se había construido Peñol-Guatapé y empezaba a avizorarse la construcción de la represa de San Carlos. Pero en ese intermedio no teníamos avizorado eso, que iban haber nuevas hidroeléctricas, es más, yo creo que ni siquiera en los planes de expansión estaba, eso fue un atropello que hubo ahí momentáneo de préstamos internacionales para construcción de hidroeléctricas (...) en este caso la represa de Playas, que queda entre San Carlos y San Rafael, fue dentro de la competencia que tenía el gobierno Nacional con empresas Públicas, entonces se disputaron esas cuencas: Por lo menos EPM había tenido permiso nacional para hacer Guatapé-Peñol, pero el gobierno Nacional ahí mismo se metió hacer San Carlos, a mediados de los setentas, pues EPM le compete también la cuenca, entonces le tiene que dar un espacio ahí donde

mi familia estaba cercada, cerca del río Guatapé entre San Rafael y San Carlos. (Entrevista 3: Ernesto)

Así pues, el estilo de vida que tenían los Sancarlitanos se vio transformado por la construcción de las hidroeléctricas, así lo manifestó Gonzalo quien fue un líder muy importante durante la época del movimiento cívico y tras amenazas debió desplazarse a otras regiones del país, él recuerda cómo era la vida antes y cómo cambió con estas construcciones:

Rural, muy, muy rural, las tradiciones campesinas de San Carlos están enmarcadas pues en sus costumbres agrícolas del pasado, eh qué básicamente son la agricultura en sí, la ganadería, la cultura de este pueblo como pueblo campesino, pues ancestral, de tiempos ancestrales. Sin embargo, el desarrollo mismo que ha traído este municipio, básicamente en lo que respecta a las hidroeléctricas, que dieron un vuelco muy grande a las culturas tradicionales, pues entonces ya se han modificado mucho las costumbres ancestrales de los campesinos, ¿cierto?, y se ha entrado, ya, a una, a unas nuevas costumbres ¿cierto?, ya entramos a las costumbres más comerciales, más turísticas, y con ese ingrediente grandísimo de haberse visto despojadas pues, el tejido social campesino de muchísimas tierras, de muchísimas tierras, que fueron pues eh, prácticamente requeridas por las empresas de la hidroeléctricas y entonces esas costumbres, vuelvo y repito, ancestrales, se han ido modificando de una manera lamentable, ¿cierto? Muy lamentable, y que eso pues afecte fue, pues prácticamente uno de los ingredientes muy, muy, muy trascendentales, cómo ese tipo de modificaciones fueron cambiando paulatinamente del pensar de la gente, y entró entonces a existir un choque entre las mismas comunidades con las empresas, y por ende, con el mismo gobierno, que sostiene y avala todas las apropiaciones de las empresas hidroeléctricas para poder generar la energía ¿cierto?, entonces, eso fue uno de los detonantes grandes que se dieron acá en esta población, y empezó entonces a gestarse los malestares sociales y a creasen entonces, ese choque que, desgraciadamente y finalmente degeneró en las tragedias y en las, eh prácticamente, las tragedias y la violencia. (Entrevista 6: Gonzalo)

Por su parte, Marina, una mujer sancarlitana que residió en Medellín durante la década de los noventa y estando allí recibió y trabajó con población desplazada de San Carlos, también recordó cómo fue la llegada de hidroeléctricas al municipio, explicando que este es uno de los puntos álgidos en la historia de San Carlos que ha generado grandes transformaciones culturales e identitarias:

La llegada de la hidroeléctrica que creó otra cultura en el municipio, porque esto era una cultura más rural, más trabajadora, era gente honrada, era gente de convivencia ¿cierto? Pujantes echaos pa'lante, llegaron las hidroeléctricas y eso se convirtió en otro cuento, se crearon estratos, diferencias, se crearon formas de conseguir el dinero más fácil. (Entrevista 15: Marina)

Los cambios más significativos que señalaron los entrevistados, como consecuencia de la llegada de las hidroeléctricas, están relacionados con dos aspectos generales:



1) la pérdida de identidad campesina, 2) lo que ellos llaman “el desajuste social”; respecto al primer aspecto, mencionaron que está asociado a que mucha gente se vio obligada a dejar sus terrenos y partir hacia las ciudades o la cabecera municipal, la economía se fue transformando, dejando la agricultura y la ganadería en un segundo plano, mientras que el comercio y el turismo fueron tomando mayor fuerza en la región. Adicionalmente, señalaron que la llegada de trabajadores extranjeros y personas de otras regiones del país fueron impactando en la idiosincrasia de la comunidad (Entrevista 13: Cecilia; Entrevista 6: Gonzalo). En cuanto al segundo aspecto, manifestaron que la drogadicción, la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual aumentaron significativamente, así como el número de madres solteras, pues muchos de los trabajadores de las hidroeléctricas que no pertenecían a la región traían “vicios” y contagiaban a los jóvenes sancarlitanos, además mantenían relaciones con las mujeres del pueblo, pero una vez terminadas las obras se marchaban (Entrevista 13: Cecilia; Entrevista 5: Julián).

Los cambios también se dieron en el uso que hacían los pobladores de los ríos, pues las Empresas Públicas de Medellín restringieron la extracción de oro y la pesca. La comunidad manifestó que se adueñaron del río y que las hidroeléctricas afectaron los ecosistemas, pues arrojaron especies de peces que no eran propias de la región como la tilapia y la trucha, lo cual ocasionó que otras especies, que sí pertenecían al río y que históricamente habían servido de sustento para las familias, se extinguieran, como un pescado al que llamaban “muletico” (Entrevista 3: Ernesto).

A pesar de esto, Gonzalo reconoce que las hidroeléctricas representaron un auge económico para el municipio, así lo mencionó en la entrevista: “San Carlos ha sido un pueblo, pues de una economía más bien baja, San Carlos vino a florecer, a florecer digo yo ente comillas, a tener un presupuesto importante cuando ya entraron las regalías de las hidroeléctricas (Entrevista 6: Gonzalo).

Aunque las hidroeléctricas implicaron cambios importantes para la cultura del municipio, aspectos como sus creencias religiosas permanecieron firmes e incluso se fortalecieron durante esta época, dado que algunos sacerdotes cercanos a la comunidad jugaron un papel de orientación y acompañamiento con los campesinos que eran obligados a vender sus predios; así lo relató Ernesto: “Yo me acuerdo que nosotros estábamos pequeños y los curas iban a las casas a hablar, alertando de lo que se iba a venir, para que estuvieran pendientes” (Entrevista 3: Ernesto).

Así pues, algunos de los entrevistados reconocieron la religiosidad de los sancarlitanos como un aspecto importante de su cultura, que a su vez está relacionado con las posturas políticas que prevalecían en el municipio: “este pueblo ha sido siempre de tendencia de esa tendencia política conservadora, ¿cierto?, porque este pueblo ha sido muy religioso, y desgraciadamente en lo religioso pues se ha, ha sido muy pronunciada esa esa ideología goda ¿cierto?” (Entrevista 6: Gonzalo). “Es un pueblo que también y religiosamente, eh, todavía tan arraigado pues a la iglesia y a la importancia que tuvo la parroquia y ha tenido la parroquia en la historia del municipio” (Entrevista 5: Julián).

Otro aspecto importante que se mantuvo aun con la llegada de las hidroeléctricas tiene que ver con sus fiestas tradicionales. Algunas de estas fiestas estaban asociadas a las creencias religiosas de la comunidad que, como ya se mencionó, históricamente ha sido católica. Un ejemplo de la relevancia de estas tradiciones lo ofrece el siguiente reporte del Periódico el Clarín, que muestra como aún durante la construcción de las hidroeléctricas la comunidad se reunía entorno a las fiestas patronales:

Del municipio de San Carlos han llegado varias informaciones sobre la vida de esas poblaciones. Se informa por ejemplo que con mucho fervor y recogimiento, todas las fuerzas vivas del municipio se congregaron para celebrar las fiestas patronales de La Virgen de los Dolores, las cuales estuvieron muy concurridas finalizando los actos con la gran procesión de día domingo (Fiestas patronales se celebraron en el municipio de San Carlos, 23 de septiembre de 1965. Radio Periódico el Clarín).

Así mismo, la iglesia organizaba las romerías, en las que participaban personas del área rural y urbana del municipio, siendo un espacio de encuentro e intercambio cultural y económico de índole intergeneracional. La experiencia en las Romerías es relatada por Cecilia, una lideresa social considerada del grupo de los “resistentes”, es decir, de aquellas personas que permanecieron en San Carlos aun durante la época más álgida del conflicto, y por Hernando, líder social del mismo grupo:

A través de la misma iglesia había algo que se llamaba las romerías ¿cierto? Entonces se promocionaba en una vereda, entonces todas las demás veredas venían a esa vereda. Entonces, venía el sacerdote a hacer la misa, a bautizar, hacia todas las ceremonias religiosas, pero también se daba los bailes populares, las meriendas, los encuentros deportivos y si era como lo más relevante, las obras de teatro. (Entrevista 13: Cecilia)

¿A, como le parece? Nos íbamos para las romerías, en ese tiempo la iglesia hacia romerías en cada vereda, y eso era todo el año haciendo romerías, y uno irse para el campo amanecer por allá o acá (...) Es así con música entonces todo el mundo vendía, vendía lo que producía en la vereda a la

escuela y las fritangas, no, es una, no, no me haga recordar, Mejor dicho, ¡buenísimo!. (Entrevista 12: Hernando)

Otras fiestas giraban en torno al agua, pues este elemento de la naturaleza ha sido profundamente significativo para la identidad de la comunidad, como lo señaló Aurora, una mujer que trabajó apoyando a víctimas del conflicto en San Carlos: “las fiestas del agua, es muy simbólico lo que celebran para lo que se reúnen, es que el agua es lo que rodea nuestra forma de vida, entonces eso, claro, eso digamos que siempre estuvo” (Entrevista 14: Aurora).

Adicionalmente, se realizaban intercambios verdales como lo relató Cecilia: “Entonces eso tan bonito que había, que eran los encuentros comunales ¿cierto? El territorio se divide por veredas y por corregimientos ¿cierto? Tenemos 48 veredas y 3 corregimientos. Entonces claro, esta vereda se encontraba con esta otra y esto aquí se hacían lo encuentros zonales y se reunían las veredas alrededor del teatro, la música, del deporte” (Entrevista 13: Cecilia).

Como se puede observar, todas estas fiestas y reuniones de la comunidad dan cuenta de un tejido social fortalecido, que a pesar de los cambios y efectos generados por las hidroeléctricas muestran relaciones estrechas entre la comunidad, con un fuerte sentido de pertenencia y un interés marcado en aspectos culturales y tradicionales de la región.

### **3.1.2 Formas de entender y relacionarse con el territorio**

Los sancarlitanos entrevistados coincidieron en manifestar un profundo orgullo por su municipio destacando su admiración por los aspectos geográficos que le caracterizan y el arraigo que tienen por su tierra (Entrevista 5: Julián; Entrevista 6: Gonzalo, Entrevista 12: Hernando; Entrevista 13: Cecilia; Entrevista 10: Ángela; Entrevista 3: Ernesto), un ejemplo de esto es lo señalado por Cecilia: “yo creo que es un orgullo porque es un territorio hermoso, somos bendecidos por la flora, la fauna y las aguas y la geografía es preciosa. Estamos muy bien ubicados y tenemos de todo. Entonces eso a uno, le genera mucho sentido de pertenencia” (Entrevista 13: Cecilia).

Otro testimonio que da cuenta del arraigo que generan las riquezas naturales del municipio y el afecto que se desarrolla en torno a él, es el del señor Hernando, quien posee un gran conocimiento de su territorio:

Lo queremos mucho en todos los aspectos amamos la naturaleza, creemos que es un paraíso porque aquí afortunadamente eso todo lo que es recursos naturales nos favorece, no hay ninguna amenaza natural imagínate que aquí

no nos hace ninguna mella que llueva desmandado ni nada tampoco nos perjudica que haya mucho verano hay agua al por mayor nosotros tenemos tanta agua en San Carlos que será por eso vivimos tan felices, mira 142, 141 afluentes, 141 afluentes son los que conforman el río San Carlos nuestro río es propio nace en nuestro propio territorio tiene 702 km<sup>2</sup> tiene 78 veredas es grandísimo el río San Carlos recorre por todo el centro del territorio lo conforman 141 afluentes, y de esos 141 afluentes bañan también los ríos aledaños a nuestro territorio, son seis o siete ríos, está el Río Calderas que en este momento genera energía en el Embalse Calderas, está el Río San Miguel que desemboca en el Río Samaná, ahora ya tenemos nada más tres, está el Río Arenal que desemboca por San Rafael al Río Guatapé, tenemos el Río Nare que nos baña allá en los límites con Caracolí y con Puerto Nare, ósea que son como seis o siete ríos imagínate, ah bueno, y adicionalmente a esas agua nos llueve 4.500 mml de lluvia anual, ósea nosotros estamos hechos sinceramente. (Entrevista 12: Hernando)

Por otra parte, Julián docente sancarlitano que fue víctima de desplazamiento forzado, tiene como hipótesis que el arraigo tan marcado en los sancarlitanos está asociado con aspectos culturales que les son inculcados a los habitantes desde pequeños, como por ejemplo el himno del municipio:

A ver, los sancarlitanos tenemos, yo no sé por qué razón, un arraigo muy fuerte a esta tierra. Yo le echo la culpa al himno, uno repite las cosas y esas cosas quedan en la mente, y el himno de San Carlos dice que ante propios y extraños brindemos a este nombre respeto y amor, y eso debe marcar, que a uno desde niño le estén diciendo que ante este nombre guardemos todo ese respeto. (Entrevista 5: Julián)

No obstante, independientemente de cual sea la razón por la cual se generó en los sancarlitanos el arraigo por su territorio, este es un aspecto fuerte que emergió en la mayoría de las entrevistas, y que fue expresado en términos de sentido de pertenencia, amor por el municipio, y vínculos emocionales ligados al lugar. En este sentido, Ángela explicó como el arraigo genera vínculos cercanos no solo con el territorio, sino también entre las personas que lo habitan, lo cual estrecha los lazos sociales: “los sancarlitanos, somos muy solidarios y queremos mucho el pueblo, somos muy arraigados a nuestra tierra, entonces ese arraigo, genera pues que la gente quiera su gente y quiera su tierra, quiera su comunidad” (Entrevista 10: Ángela).

Esta cercanía en los lazos sociales también estaba dada por la familiaridad que prevalecía entre los habitantes, ya que por lo general en el área rural existían dos o tres familias que se emparentaban entre si y poblaban la vereda, por lo cual se generaba la sensación de pertenecer a una misma familia, esto es bien explicado en el siguiente relato:

Incluso las veredas son de las mismas familias, se emparenta entonces uno que casi ve uno o dos apellidos predominantes en una vereda y nosotros llegamos y de una vez también los hermanos míos se conectan con esas familias y se casan con muchachas de ahí, se establecen unas relaciones de vecindad y familiares muy bonitas. (Entrevista 3: Ernesto)

Así pues, sobre los vínculos entre la comunidad se puede decir que prevalecen las relaciones de cooperación y solidaridad a las que se refería Muñoz (2009) y que fueron explicadas en el primer capítulo. Estas relaciones estaban marcadas por la confianza en el otro y el reconocimiento de que existían intereses comunes y un proyecto de vida compartido que involucraba vivir en San Carlos, tal como lo expresa Aurora:

Lo que te decía ahorita, la gente de San Carlos tiene un vínculo emocional con su tierra y con el hecho de ser sancarlitanos, es decir, el hecho es muy habitual en los antioqueños, pero cuando vos decís soy de tal lado, lo decís como con amor, ¿cierto?, (...) a ellos se les nota, que parte de su proyecto de vida es vivir en San Carlos. (Entrevista 14: Aurora).

Hacia afuera, San Carlos era reconocido como un lugar muy atractivo turísticamente, que representaba una oportunidad para las familias de pasear y rodearse de la belleza de la naturaleza, además sus habitantes eran reconocidos como gente trabajadora y buena (Entrevista 4: Carmen).

Todos estos testimonios nos permiten aproximarnos a cómo eran las relaciones de la comunidad con su territorio, comprendiendo que estas estaban mediadas por el paisaje y todos los recursos naturales que favorecían a la comunidad; no obstante, esto fue cambiando a medida que se tomaron decisiones gubernamentales que involucraron la construcción de los megaproyectos.

#### ▪ **San Carlos en la mira del Estado**

Las características geográficas que generaron “apego al lugar<sup>9</sup>” fueron tornándose interesantes para el Estado y algunas empresas privadas que vieron en la riqueza hídrica del Oriente Antioqueño una fuente importante de energía (Entrevista 9: Gustavo; Entrevista 15: Marina)

Así pues, en la década de los 50 el Gobierno Nacional comenzó a mostrar interés por el Oriente Antioqueño y por el municipio de San Carlos en particular, evidencia de esto es el inicio de la construcción de la carretera San Carlos Granda en el año 1951

---

<sup>9</sup> Término tomado de Poma (2014), citado en Arias (2017), el cual se refiere al vínculo afectivo que relaciona a una persona con el ambiente físico y la gente de una zona concreta.

y de la carretera San Carlos – Nare la cual en 1959 ya contaba con 18 kilómetros construidos con recursos económicos de la nación, el Radio Periódico el Clarín reporta estos avances en varias de sus noticias (ver anexo F), una de ellas señala:

Los ingenieros antioqueños Mario Duque y Raúl Hoyos firmaron contrato con la nación, por la suma de un millón de pesos, para adelantar trabajos en la carretera San Carlos - Nare, donde se ha venido trabajando por parte de los mismos contratistas. Se considera que, en estas condiciones, está asegurada la terminación de la carretera considerada como una de las importantes de Antioquia. (Contrato por un millón de pesos para continuar trabajos en la carretera San Carlos – Nare, 21 de septiembre de 1959. Radio Periódico El Clarín)

Posterior a eso, a finales de la década de los 60 los habitantes de San Carlos comenzaron a percibir el interés del Estado y las Empresas públicas de Medellín por construir la hidroeléctrica, el relato de Cecilia permite una aproximación a estos sucesos “uno cruzaba el río y veía a un poco de gente de botas amarillas sacando muestras de tierra, cuando ya va pasando el tiempo se va dando cuenta que es que están haciendo unos estudios para la construcción de una represa” (Entrevista 13: Cecilia).

La relación de la comunidad con el Estado antes de la construcción de las hidroeléctricas no era cercana, pues los habitantes eran autosuficientes y no requerían de la intervención estatal para mantener su economía, suplir sus necesidades básicas o mantener la convivencia, adicionalmente no había una gran presencia institucional por lo cual la gente se acostumbraba a resolver la mayoría de sus dificultades dentro de la misma comunidad:

Yo me acuerdo cuando nosotros estábamos allá en la acción comunal, que la gente tenía cierta vida comunitaria, que le permitía sustraerse de la institucionalidad, establecer el lazo pero solo para lo necesario, pero no había mucha necesidad de estar articulado estatalmente y a recursos. (Entrevista 3: Ernesto)

No obstante, cuando el Oriente Antioqueño comienza a tornarse interesante para el Estado e inician las construcciones de las hidroeléctricas, esta relación entre la comunidad y el Estado se volvió tensa, pues el gobierno era percibido como autoritario ya que quería construir las hidroeléctricas sin contar con las necesidades de la población: “el gobierno no previó, o sea, el gobierno era autoritario, ha sido autoritario y considera que la gente la puede tratar como ganado, muévase, desocupe que nosotros ya aquí llegamos a instalar una pea” (Entrevista 3: Ernesto).

En muchas ocasiones los campesinos no deseaban vender sus predios al gobierno, sin embargo, se vieron obligados a ello, pues desde la perspectiva del Estado esos territorios no le pertenecían a ningún particular, sino que correspondían a la nación y prevalecía el interés común sobre el privado. El relato de Cecilia ilustra mejor cuál era la visión que tenía el gobierno sobre los terrenos de los campesinos:

Se dice que ni el agua, ni el subsuelo es de los ciudadanos sino del Estado, se dice: “no, es que yo necesito el agua”, y el agua es del Estado, entonces ¿a usted que le tengo que comprar señor ciudadano? El suelo, lo que tenga sobre el suelo. Le inventaban las matas de café... bueno lo que tuviera y también su núcleo familiar y su casita (...) y unos decían, pero es que eso que me van a dar no llena mis expectativas para ubicarme en otro lado y menos quiero irme de acá porque esta fue la tierrita que me dejó la abuela, pues ese apego. Entonces no fue fácil. Igual ellos tenían unos abogados con una labia y terminaba cerrando la negociación o llegando al punto de la expropiación. Pero los expropiados fueron unos poquitos, mínimos. Y cumplieron su objetivo. (Entrevista 13: Cecilia)

En este contexto, la administración municipal se mostró acorde con las decisiones del gobierno departamental y nacional, y decidió apoyar la construcción de las hidroeléctricas argumentando la importancia del desarrollo para la región, así mismo algunos líderes políticos de tradición conservadora pertenecientes al municipio respaldaron a la alcaldía y por ende dieron la espalda a los líderes sociales y a la comunidad que continuaba oponiéndose, por lo cual el distanciamiento de la comunidad respecto a la institucionalidad fue cada vez más pronunciada (Entrevista 10: Ángela).

Para complejizar la situación, algunos entrevistados resaltaron que el gobierno tenía en cuenta a San Carlos solo para extraer los recursos naturales, pero por otro lado lo dejaban en el olvido cuando se trataba de suplir otras necesidades como carreteras que permitieran el tránsito entre las veredas y facilitaran el comercio. Los siguientes relatos dan cuenta de este sentir, que aún hoy permanece en la comunidad:

Ellos ocuparon nuestro territorio, ellos se llevan la riqueza de nuestro territorio, ¿cómo devolverle a una comunidad para que avance?, más si una comunidad que no tiene fuentes de ingreso. (Entrevista 5: Julián)

Llevamos 33 años de generación de energías y nuestras vías no están pavimentadas. Se logró pavimentar en ese entonces el llamado anillo vial de Marinilla por el Peñón Guatapé, San Rafael y San Carlos, pero no dio la vuelta y se quedó quieta no sigue la pavimentación de San Carlos hacia Granada para salir a la autopista, porque infortunadamente pues San Carlos es como la zona más alejada, las más alejada del Oriente Antioqueño, pues de aquí ya no sigue si no puerto Nare, que es nuestro municipio limítrofe. Entonces nosotros la zona más alejada siempre es donde ha existido más subdesarrollo, menos

desarrollo, las zonas más marginadas son las partes más alejadas. (Entrevista 12: Hernando)

El periódico El Clarín también da cuenta del reclamo que hacía la comunidad al Estado, sobre la atención de sus necesidades:

Vecinos de la zona de San Carlos y San Luis piden al gobierno mejor comprensión de sus problemas económicos. Leemos a continuación el texto de un interesante memorial dirigido al secretario de obras públicas del departamento:

1 – Tenemos conocimiento de que esa secretaría por intermedio del señor jefe de la zona de sostenimiento de las vías Granada – San Carlos y Granada – San Luis, anunció un recorte de personal para la próxima semana.

2 – Con esta medida de ser cierta, somos los directos perjudicados conjuntamente con los moradores de los dos pueblos, San Carlos y San Luis, pues debido al mal tiempo las vías se encuentran obstruidas, en especial para el último de los montados a donde durante toda la semana próxima pasada fue imposible el arribo de un automotor.

3 – Con esta clase de medidas contribuye el Gobierno a la carestía de la vida, pues los productos de los campos no pueden ser movilizados en la proporción que la circunstancias lo merecen.

4 – Esperamos confiados en su Señoría que, en vez de recortar el personal actual, sea aumentado humanamente o en maquinarias a fin de normalizar el tránsito por estas dos vías que sí se quiere, son las más abandonadas por falta de un buen sostenimiento. (Vecinos de la zona de San Carlos y San Luis piden al gobierno mejor comprensión de sus problemas económicos, 11 de mayo de 1960. Radio Periódico El Clarín)

Adicionalmente, para el año 1960 ya se reportaban acciones coercitivas por parte del Estado contra la comunidad de San Carlos:

En la secretaría general de la gobernación se informó esta mañana que las tropas del ejército que fueron enviadas al municipio de San Carlos, fueron destinadas a las veredas y no al casco urbano como se había informado inicialmente, estas fuerzas reforzarán la guarnición destacada allí para controlar el orden público afectado últimamente por la tensión política que comienza a desvanecerse. (A las veredas de San Carlos se envió ayer ejército, informa la Gobernación del departamento, 19 de abril de 1960. Radio Periódico El Clarín)

En la mañana de hoy la gobernación del departamento dio a conocer un decreto mediante el cual se nombra al sargento primero de la policía –Luis Antonio Muchuca Wilches, como alcalde militar para el municipio de San Carlos, municipio en donde últimamente se han presentado algunos incidentes que han alterado el orden público. El alcalde militar reemplaza en ese cargo al señor Mario Palacio. (Nombrado alcalde militar para el municipio de San Carlos, 31 de diciembre de 1960. Radio Periódico el Clarín)

Todo este contexto, suscita transformaciones en la forma como la comunidad se relaciona con el territorio, pues San Carlos ya no es un lugar en el cual sus recursos naturales son fuente de bienestar, sino que ahora también hacen parte de una disputa



que comienza a tenerse con el Estado y que fragmenta algunos vínculos comunitarios al encontrar personas que están en desacuerdo con las medidas tomadas y otras que las apoyan. Así mismo, comienzan a identificarse cambios a nivel organizativo, pues la comunidad tuvo que desarrollar estrategias para pronunciarse en torno a sus necesidades, lo cual fue generando nuevos espacios de diálogo y encuentro, y a su vez fortaleció las relaciones de cooperación y solidaridad alrededor de objetivos comunes.

#### ▪ La defensa del territorio

Debido a que la comunidad no estaba de acuerdo con la forma como el gobierno los presionaba para vender sus terrenos y con la construcción de las hidroeléctricas en general, poco a poco fueron organizándose para protestar contra estos hechos y solicitar al gobierno un espacio de negociación. Sin embargo, como ya se mencionó en el capítulo 2 de este texto, las peticiones de la comunidad no fueron aceptadas por el gobierno y por el contrario desplegaron a la fuerza pública para reprimir toda expresión de descontento. Es en este contexto que surgió el Movimiento Cívico Regional y los movimientos sancarlitanos en particular, los cuales son percibidos por los entrevistados cómo una forma de resistir el atropello del Estado y como una solución alternativa frente a la indiferencia de los partidos tradicionales sobre lo que sucedía en la región:

Movimiento Cívico había sido un movimiento de resistencia a toda esta utilización del territorio como un proyecto...porque el Oriente Antioqueño fue definido estratégicamente como un lugar de generación de energía, en detrimento de otras formas de economía, sobre todo de economía local, pesca, agricultura, campesinas y otras formas, una ganadería más campesina y no ganadería extensiva. En ese sentido la gente también tuvo resistencias más fuertes. (Entrevista 9: Gustavo)

Sí creo que el Oriente antioqueño tiene una historia de resistencia desde precisamente todos los movimientos cívicos que se generaron a partir de la construcción de las empresas públicas de Medellín, de la represa, entonces, desde ahí hay una experiencia de resistencia del oriente. (Entrevista 2: María)

El movimiento cívico logró un impacto fuerte en la comunidad, pues movilizó a casi toda la población, y fomentó su participación ya que los líderes mantenían informadas a las personas de las decisiones que tomaba el gobierno y solicitaban su opinión para emprender acciones al respecto (Entrevista 2: María). Esto favoreció que la comunidad se cohesionara en torno a un fin común, tal como lo relataron Gonzalo, quien fue líder Social, y Miguel quien a causa de amenazas debió abandonar el municipio:

Nosotros los paros los decretábamos a equis horas de la noche, y eso todo el mundo el pueblo salía para allá pa' la parte de abajo y para la parte de arriba, prendían llantas y leña, y traían camionados de leña, todo el mundo colaboraba, y cerrábamos las vías, y cerrábamos el comercio. (Entrevista 6: Gonzalo)

Hubo momentos en los cuales, por ejemplo, el magisterio, y la gente hacia un paro y llegaba el ejército y les daba madera y los aporreaba y la gente desde las terrazas le tiraba adobe al ejército (...) en esa época había hasta viejitas tirando piedra y tirando adobe desde las terrazas al ejército. (Entrevista 8: Miguel)

Todo esto también favoreció la emergencia de nuevos liderazgos, sin importar la edad, el sexo o el nivel de escolaridad, la gente se empoderó y organizó sus propias formas de manifestar y defenderse de la represión estatal:

La gente como que se convirtió todo el mundo en líderes, porque hasta los más ancianos salían, y la gente ahí mismito los campesinos, en esa época, la cosa se volvió fue muy brava, fue una época muy brava, los campesinos de una manera espontánea consiguieron, no sé de dónde consiguieron dinamita y le metieron al puente, de aquí pa' arriba, cuando eso no había carretera por aquí todavía, y le metieron dinamita al puente, porque ya el anuncio era que ya venían los carros de Medellín, era esos carros de la policía, llevarlos pues, ¿cierto?, entonces los campesinos estaban esperando que bajarán los carros de la policía pa' meterle dinamita al puente. (Entrevista 6: Gonzalo).

El movimiento cívico se financiaba con el apoyo de la misma gente del pueblo que ponía dinero para patrocinar los viajes de los líderes a otros municipios o lo que la protesta requiriera (Entrevista 2: María). Se desenvolvía de forma autónoma e independiente pero siempre ligado a las necesidades y sugerencias expresadas por las comunidades, por ello la gente lo sentía cercano y lo respaldaba. Los reclamos que hacían tenían que ver con temas relacionados con el bien común, así que la gente consideraba que el movimiento los representaba. Esto fue expresado con claridad por la lideresa Cecilia y por Ramiro quien ha sido docente en el municipio por más de 20 años y es considerado "resistente".

Claro, porque había confianza, se reconocía, había temas en común, entonces cuando hay identidad es más fácil decirle al otro, no es que vamos a defender el plátano que juntos preparamos en el almuerzo. Era un tema de identidad. (Entrevista 13: Cecilia).

Que simplemente era entre todos ellos buscaban la forma de componer un tejido social de tal manera que el pueblo de San Carlos no se viera afectado por políticas extrañas, ¿si me entiende?, que las cosas que se hacían, se hacían por beneficio. (Entrevista 1: Ramio).

Las acciones que desarrollaba el movimiento cívico iban desde marchas, cartas dirigidas al gobierno, hasta acciones de confrontación y sabotaje. Ramiro relata una situación puntual:

La vez que fueron a vender el agua, dizque “Acuantioquia” y eso causó un paro de me imagino que liderado por ese mismo grupo. Entonces ese paro fue como quien dice, saquear la oficina del agua de “Acuantioquia”. Luego la caja fuerte la tiraron al centro del parque, la incendiaron buscando la forma como de, incendiaron también la documentación, los papeles y todo y manifestaron con inconformismo de esa forma. (Entrevista 1: Ramio).

Estas acciones fueron generando una profunda preocupación en el gobierno a nivel municipal, departamental y nacional, y debido a que para la época algunos grupos guerrilleros ya hacían presencia en el municipio, el movimiento cívico y toda forma de organización comenzó a ser estigmatizada y criminalizada, argumentando que sus líderes pertenecían a la guerrilla. Como se explicó en el capítulo 2, el movimiento fue perseguido y poco a poco las comunidades fueron retirando su apoyo por temor a represalias: “yo pienso que había muy poca credibilidad en ellos, la gente no se sintió protegida porque igual ellos eran muy vulnerables, a ellos también los atacaban” (Entrevista 15: Marina).

Así pues, durante la década de los ochenta el movimiento cívico fue prácticamente exterminado y la muerte de los líderes, queridos y apreciados por la comunidad, impactó la vida de los sancarlitanos y la historia fue transmitida a las nuevas generaciones, quienes también la sienten como propia. Esto se evidencia en el relato de un niño de 8º grado el cual fue construido más adelante durante la época en la que los paramilitares controlaron el municipio:

#### **Una muerte conmovedora**

Esto sucedió en San Carlos aproximadamente en el año 1982. Un personaje que se ganó el respeto y la admiración de esta comunidad por su labor y, porque defendía los intereses de este municipio.

Era el señor Julián Conrado David, quien se desempeñaba como médico general en el hospital del municipio y que además de su labor médica se caracterizó por su capacidad de liderazgo, la cual ejerció en beneficio de la comunidad, aunque en aquel tiempo era arriesgado ser dirigente cívico o algo por el estilo; sin embargo, nunca temió que le sucediera algo, solo se esmeró de que la comunidad no fuera atropellada o vulnerada en sus derechos.

Un domingo entre la 1:00 p.m. y las 2:00 p.m., se escucharon unos disparos cerca de la droguería del señor Tertuliano Castaño, los cuales alarmaron a los transeúntes – que por cierto eran muchos – ya que en aquel tiempo, los sábados y domingos había gran multitud de personas, especialmente los

campesinos que salían semana a semana a comprar su mercado y por ende vender sus productos.

Después de que unos corrían, otros se entraban a los negocios, se percataron de que los impactos de bala iban dirigidos hacia el médico y cantante Julián Conrado. La gente al darse cuenta del hecho se sublevó contra la policía provocando algunos desordenes en el sector de la estación de policía y el parque. La gente lloró y lamento la muerte de este gran personaje que hizo historia en este pueblo, además, según versión de algunas personas, los asesinos eran hombres pertenecientes a un grupo armado denominado “El Más”. Su cuerpo fue llevado a la costa de donde era oriundo y en honor y gratitud por su desempeño social le colocaron su nombre al polideportivo municipal, el cual hoy por hoy se le llama polideportivo Julián Conrado David.

(Relato tomado de Muñoz, 2007) <sup>10</sup>.

### 3.1.3 Legado organizativo

Históricamente, los sancarlitanos han tendido a organizarse en torno a objetivos comunes, esto hace parte de su forma de vida y de la manera como conciben la construcción de vínculos comunitarios, así lo reconocieron varios de los entrevistados:

Yo creo que en el propio San Carlos el nivel organizativo es muy fuerte, desde hace mucho tiempo, la organización es fuerte, son líderes muy empoderados y posicionados y con discurso político. (Entrevista 7: Dora)

Ellos son una sociedad muy organizada, son una comunidad muy organizada, son una comunidad participativa. (Entrevista 4: Carmen)

Como se mencionó anteriormente, a raíz de la construcción de las hidroeléctricas la comunidad se organizó a través del movimiento cívico para resistir el impacto que los proyectos estatales les causaban; sin embargo, esta no fue la única expresión de organización que se dio, pues también se organizaron para unir esfuerzos que les permitieran mover la economía propia del municipio a través de proyectos de piscicultura y proyectos de avicultura, esto lo explica Cecilia en su relato:

Hubo una organización muy fuerte en el tema de piscicultura, los estanques, entonces allí mismo se producían los alevinos que repoblaban los espejos de agua de las fincas y había pues una cadena de producción y comercialización muy amplia. Lo mismo estaba el tema de las aves, la avicultura. Lo de piscicultura en estanques fue después de las hidroeléctricas (...) eso reunía a

---

<sup>10</sup> En esta obra se recogen los escritos de niños afectados por el conflicto armado que continuaron asistiendo a clases en medio de las confrontaciones y a pesar de la amenaza paramilitar que se cernía sobre los maestros y en general sobre la población civil.

la gente para ir a sacar el pescado y luego llevarlos a las plazas de mercado para la venta (Entrevista 13: Cecilia).

Estos proyectos eran apoyados desde las juntas de acción comunal, quienes los presentaban ante la administración municipal y allí conseguían recursos para la formación, producción y comercialización (Entrevista 13: Cecilia). Así mismo, la comunidad se organizó para producir y comercializar productos agrícolas, los cuales eran apoyados por la asociación de cafeteros y la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (CORNARE), que, aunque en el momento no contaba con amplios recursos, apoyaron algunas obras y proyectos solicitados por la comunidad (Entrevista 10: Ángela).

Por su parte, las Juntas de Acción Comunal tenían un estatus importante dentro de la comunidad, pues los campesinos acudían a ellas para resolver sus conflictos cotidianos, pero también jugaban un papel importante para el desarrollo del municipio pues presionaban al gobierno para sacar adelante la construcción de carreteras necesarias para facilitar el comercio entre las veredas y con otros municipios. El periódico el Clarín reportó una de estas acciones así:

En el municipio de San Carlos, al oriente de Antioquia se viene construyendo una serie de obras de importancia y mediante la ayuda de las juntas veredales de acción comunal. Por ejemplo, actualmente se construye una carretera hacia el paraje llamado "La Arenosa" también un puente sobre el río San Carlos y en jurisdicción del corregimiento de Samaná también por acción comunal viene construyendo algunas aulas escolares (Con la colaboración de las Juntas de Acción Comunal se construyen obras importantes en San Carlos, 12 de febrero del 2005. Radio Periódico El Clarín).

Otra área en la cual se encontraron indicios de la tradición organizativa de los sancarlitanos tiene que ver con los jóvenes, pues muchos de ellos se fueron interesando por aspectos culturales que los llevaron a unirse en organizaciones recreativas, de teatro y música, en las cuales se les iba formando como líderes con conciencia social y amor por su territorio. La entrevista realizada a Julián nos permite comprender mejor cómo era la dimensión de la oferta organizativa en esta época:

yo vivía por una calle, voy a ser un poco más anecdótico ahí, una calle que era la del hospital, eh, recuerdo todavía que sin pavimentar, yo jugaba a los carritos en esas calles sin pavimentar, entonces tengo esos buenos recuerdos de un pueblo tranquilo, donde se crecía bien, donde se compartía con los amigos bien, ehh, muy organizado, por ejemplo yo pertenecía a los dieciséis, a los trece, catorce años, empecé pues un proceso de liderazgo pues dentro del municipio, y habían organizaciones por ejemplo, eh, como un club recreativo, club recreativo "Risitas", en torno a la recreación, entonces eso generó otro club recreativo de La Viejita, (...)yo recuerdo que los lideraban dos jóvenes, tres jóvenes, más o menos, y luego yo pasé a liderarlos después de un tiempo

(...) los barrios empezaron a organizarse, entonces había mucha, mucha oferta para uno hacer, si quería en la casa de la cultura, en teatro. (Entrevista 5: Julián)

No obstante, los jóvenes no solo se interesaron por la cultura, sino que también fueron involucrándose en aspectos políticos que les permitían reflexionar sobre lo que sucedía en su municipio y en general en el Oriente Antioqueño, e incluso en el país. Muchos fueron influenciados por el grupo sacerdotal la Golconda, que fue una asociación de clérigos que se extendió por todo el país con la perspectiva de la Teología de la Liberación. Gonzalo relató cómo fue este proceso:

nosotros fuimos muy influenciados aquí en el pueblo por el grupo de sacerdotes de Golconda (...) en ese entonces en todo el Oriente Antioqueño se generó muy pronunciadamente ese grupo de sacerdotes, de Golconda, que tenían la sede prácticamente se movían en Marinilla, en Marinilla, y a través de Marinilla ellos irradiaron a todos los colegios de los municipios, y fueron, llegando a los curas, que eran amigos de los otros curas, pero ellos eran como "hábleles", como un poquito disfrazados (...) Pues disfrazados era en el sentido de que ellos eran padres, eran religiosos, y venían y más o menos no hacían notar mucho a estos otros curas tradicionales, ellos tenían era una ideología, entonces ellos llegaron aquí y se fueron a los colegios, y dijeron que necesitaban muchachos mm que quisieran ir a hacer unos cursos a Marinilla, para catequesis y cosas. Nosotros, pues todo lo que nos enseñaron era muy político ¿cierto?, era muy político, era mostrándonos pues cómo el sistema político del país, pues, adolecía de una cantidad de condiciones, nos fueron dando instrucciones cómo a través de los colegios allí se manifestaba la misma política del gobierno y que en los hospitales igual, que en el campo igual, y que entonces así nos fueron, a nosotros pues infundiendo un poco de cosas, y nosotros pues asimilamos muchas cosas de esas. Pero ya nosotros como estudiantes teníamos ya, cuestionábamos muchas cosas, entonces nosotros de ahí, a través de esos señores de Golconda, ya vinimos más fortalecidos, y nosotros venimos y formamos un consejo estudiantil, en el colegio. Yo hice parte de ese consejo estudiantil, otros amigos también, (...) estoy hablando de que hubo una influencia, una influencia de los líderes jóvenes. (Entrevista 6: Gonzalo)

A partir de esto, en el año 1968 algunos jóvenes se organizaron en partidos políticos diferentes a los tradicionales (conservador y liberal), con lo cual buscaban cuestionar la forma como se venía haciendo política en la región, y abrir otras opciones más participativas que permitieran a la comunidad lograr incidir en las decisiones gubernamentales que se tomaban sobre San Carlos (Entrevista 6: Gonzalo).

Pero el grupo de sacerdotes Golconda no fue el único que influyó en una parte de la comunidad, sino que San Carlos también contó con la influencia de organizaciones de la sociedad civil que nacían en Medellín u otros municipios del Oriente Antioqueño, y llegaban a San Carlos para apoyar a la población más vulnerable que no era

satisfecha plenamente en sus necesidades por parte del Estado, como por ejemplo, la organización Futuro para la Niñez que después tomó fuerza y se convirtió en la organización ACAIPA (Asociación de Centros de Atención Integral al Preescolar de Antioquia), conformada por padres de familia con el objetivo de atender a niños menores de 7 años en jardines infantiles campesinos y que comenzó a desarrollar trabajo para fortalecer la organización comunitaria a nivel rural (Entrevista 2: María).

María una lideresa social quien apoyo la fundación de la organización AMOR, relató cómo fue creciendo la organización ACAIPA y empoderando líderes rurales:

El trabajo de ACAIPA permitió unos encuentros o unas organizaciones de líderes mujeres que trabajaban por los derechos que llamaron “Mujeres Activas”, líderes hombres que eran líderes de las comunidades y, se fue formando como un movimiento por la, atención de los niños que fue creciendo, pero paralelamente se fueron dando organizaciones de mujeres, de líderes, que simultáneamente iban luchando por sus propias reivindicaciones. Ahí fue cuando empezó el trabajo con las mujeres (Entrevista 2: María).

Adicionalmente, la coyuntura política que vivía el país con el tránsito hacia la constitución del 91 favoreció que los líderes de diferentes partes se unieran, para hacerle seguimiento a su implementación y conformaran nuevas organizaciones:

Cuando llegó la constitución del 91, entonces, empezamos a hacerle seguimiento a la constitución con todas esas, eran en ese momento 75 veredas y barrios de distintas partes, ahí sí de Medellín del Oriente Antioqueño y del Sureste Antioqueño, entonces cuando llegó la constitución del 91, fuimos haciéndole seguimiento a la constitución y a partir de la constitución, vimos que era el momento de dar el salto de la participación comunitaria a la participación ciudadana, y con el lema “Para que los derechos sean hechos” se generó una nueva organización que se llamaba o que se llama porque existe, Conciudadanía”. (Entrevista 2: María)

Por su parte, la organización Conciudadanía también realizó trabajos comunitarios en el Oriente Antioqueño que influyeron en el pensamiento político de las comunidades. Inicialmente se desarrolló un proceso con mujeres llamado “De la Casa a la Plaza”, el cual duró aproximadamente 10 años, ya que constaba de varios niveles, el primer nivel era de formación ciudadana básica “¿Qué es ser ciudadano?, ¿Qué es participación?, ¿Que son los derechos?, etc.” (Entrevista 7: Dora). Este nivel tenía una duración de tres años, el segundo nivel consistía en una escuela de formación política para que las mujeres desarrollaran capacidades y habilidades que les permitieran participar en campañas electorales para los concejos municipales y las alcaldías, este nivel también tenía una duración de tres años; el siguiente nivel estuvo dirigido a fortalecer el proceso de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR) (Entrevista 7: Dora).

AMOR nació de las mujeres que participaban en ACAIPA y que se fueron formando políticamente con Conciudadanía (Entrevista 2: María), surgió en 1994 en el municipio de El Peñol (Oriente Antioqueño) e inicialmente sus objetivos iban dirigidos a promover los derechos de las mujeres y apoyar la movilización cívica en torno a los impactos que estaban generando las construcciones de las hidroeléctricas (Grupo de Memoria Histórica, 2009).

AMOR, ¿qué quiere decir eso? Lo que buscamos es generar una mirada crítica y tener una mirada de mujer para el territorio. Entonces, lo que hemos hecho es cómo le aportamos desde el punto de vista de las mujeres al desarrollo equitativo e incluyente del Oriente; y no para las mujeres de AMOR, porque eso es muy pequeño, lo que hacemos es pensar siempre en las mujeres y nos proyectamos desde AMOR para todas las mujeres del Oriente. (Entrevista 2: María)

Poco a poco esta Asociación fue integrando mujeres de los municipios de Guatapé, San Carlos y San Rafael, y posteriormente se fue extendiendo por otros municipios del Oriente Antioqueño, hasta llegar a contar con mujeres participantes de 23 municipios diferentes, cada uno con dos delegadas que asistían a las reuniones regionales de AMOR y luego multiplicaban la información recibida con el resto de mujeres de sus propios municipios (Grupo de Memoria Histórica, 2009). Posteriormente, esta Asociación de mujeres tomará gran importancia durante los años de agudización del conflicto armado, lo cual será abordado más adelante.

Como se ha visto, todas las experiencias de organización que existían en San Carlos iban ligadas a un proceso mucho mayor de asociación y movilización característico del Oriente Antioqueño en general, y sobre el cual San Carlos no era indiferente. Por el contrario, sus líderes participaban activamente, se fortalecían de lo que sucedía en toda la región y a la vez la enriquecían. Todo esto fue dejando un legado organizativo que más adelante se verá reflejado en algunas acciones puntuales que la comunidad desarrolló para enfrentar el conflicto armado. Los relatos de algunas de las personas entrevistadas apuntan hacia esta perspectiva:

Había organizaciones, es que, el Oriente tenía un tejido social, tenía un tejido organizacional fuerte, entonces, esas redes ya existían, lo que podríamos decir es que, hay una resistencia porque incluso esas redes no logran ser rotas totalmente, ni allá, ni en el municipio, ni luego aquí, porque la gente se vuelve a encontrar, no porque espontáneamente se encuentran, se les ocurrió, sino porque existían esas redes, existían organizaciones previas, juntas de acción comunal que dieron origen a esas organizaciones en su entorno pero que ya eran organizaciones que estaban ahí. (Entrevista 9: Gustavo)

En ese momento donde llegó a haber en todo el municipio un movimiento juvenil muy interesante, sacerdotes que lideraban, líderes comunitarios, esta



tierra ha generado buenos, buenos líderes, a mi modo de ver, gente que han dado hasta la vida por todo este tema de San Carlos, un San Carlos diferente (...) Aquí uno encuentra liderazgos, de gente hasta muy sencilla, de gente hasta sin estudio, ustedes van a encontrar, si ustedes se pusieran a buscar liderazgos, de amas de casa, que a veces hasta con su primaria manejan procesos de liderazgo, así sea la Junta de Acción Comunal, mujeres, (...) gente que terminó impactando la vida del municipio con un, con un liderazgo interesado por el bien comunitario. (Entrevista 5: Julián)

Los testimonios de Gustavo, quien facilitó procesos de formación y apoyo a líderes sancarlitanos durante el conflicto armado, y Julián docente del municipio, dan cuenta de la facilidad con la que los sancarlitanos se organizan y la naturalidad con la que emergen los liderazgos, indistintamente de la ocupación, profesión, género o edad de quien lidera.

### **3.1.4 La vida cotidiana en medio de la presencia del ELN**

Es importante iniciar explicando la razón por la que, en este apartado, se hace referencia únicamente a la vida cotidiana de la comunidad en medio de la presencia del ELN y no se abordan a otros actores armados como las FARC, o los paramilitares. Esto tiene que ver con que el ELN es el primer grupo guerrillero que llegó a la región, se instaló en ella y logró tener un trabajo comunitario importante, pues las FARC llegaron tiempo después y fueron leídos por la población como un ejército externo, con intereses ajenos a los de la comunidad. Esto se constata en los siguientes relatos:

En un primer momento, tengo la idea de que aquella que tuvo mejor imagen, de defensora de derechos, de todo el cuento, fue el ELN, las FARC sí, desde el principio, llegaron acá cuando ya tenían una concepción un poco más de terroristas para nosotros. (Entrevista 5: Julián)

Obviamente el ELN sí logra tener base social en el oriente, sí la logra tener en algunos sectores, en toda la zona de bosques que llaman, logra tener una base social importante, las FARC no logran tener base social importante, es decir, la gente que podría estar respaldando a las FARC en el Oriente Antioqueño está es más en mi concepto por coacción (...) las FARC en el Oriente Antioqueño, por la mayoría de la gente fueron sentidos como un ejército invasor (...) porque nunca sintieron a las FARC como propias sino como un ejército invasor, o sea, es muy duro que alguien llegue a hacer la revolución, ustedes llegan aquí a mi casa a decirnos nosotros tenemos la verdad, vamos a hacer la revolución y me obliguen a ir a hacer la revolución o si no te mato o mato a tus hijos. (Entrevista 9: Gustavo)

Del mismo modo, los paramilitares no contaban con una historia de construcción de relaciones con la comunidad, sino que llegaron ejerciendo el poder que les daban las armas y atropellaron a la comunidad, generando temor y otras formas de relación más coercitivas, las cuales serán analizadas más adelante cuando se haga referencia a la forma como la comunidad resistió al conflicto armado.

Así pues, se puede decir que el ELN, a diferencia de los otros grupos armados, logró influir por varios años en la comunidad y en su forma de comprender el contexto político y social de la región, lo cual sin duda es necesario abordar para entender cómo era el tejido social que existía en San Carlos antes de que se agudizara el conflicto armado.

Los sancarlitanos se fueron percatando de la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el marco de las organizaciones en las que participaban, pues allí se fueron destacando líderes que posteriormente terminaron sumándose al grupo guerrillero. Así lo relató el docente Julián, quien participó en grupos juveniles durante las décadas de los ochenta y noventa:

Uno se dio cuenta que dentro del grupo que uno andaba, si bien tenían pues todas las intenciones comunitarias, había uno o dos muchachos que simpatizaban con ese tipo de pensamiento, o sea, ese pensamiento estuvo ahí. Aquí hubo un ex – concejal, que el pueblo se quedó sorprendido el día que lo vio vestido de guerrillero del ELN, entonces yo creo que cohabitaba sin muchos darnos cuenta, por ejemplo, ese personaje que le coloco, o sea, uno no sabía que cohabitaban personas con uno, con el pensamiento un poquito de la guerrilla; ¡un concejal! ¿Se imagina cuantas personas votaron por él? y la sorpresa cuando lo vieron vestido de camuflado, esa misma sorpresa, que el pueblo no creía que un líder de ese tipo andaba... Las sorpresas en San Carlos fueron muy grandes, cuando uno se daba cuenta que personas que ejercían un liderazgo, a mi modo de ver, positivo, resultaban luego presentes en esos grupos. (Entrevista 5: Julián)

Este testimonio nos permite ver cómo la gente comenzó a notar que algunos de los líderes de la comunidad estaban uniéndose al grupo guerrillero ELN; sin embargo, es importante resaltar que esto se fue dando después de muchos años de presencia del ELN en el Oriente Antioqueño, lo cual implicó que los campesinos aprendieran a convivir con el grupo y lo sintieran cercano a sus vidas cotidianas:

Hubo una diferencia muy grande, cuando la guerrilla empezó a llegar, ellos se hicieron amigos de la gente, del pueblo, de los campesinos. Los campesinos los sentían amigos de ellos y muchas veces le solucionaban problemas a la gente del campo. (Entrevista 15: Marina)

Dado que la procedencia de los miembros del ELN que fueron llegando al Oriente Antioqueño era de origen campesino, lograron construir relaciones cercanas con las comunidades, pues compartían saberes e incluso algunos de ellos provenían de municipios de esta región, por lo cual la gente los identificaba como primos, hermanos, tíos, sobrinos, en fin, se construían lazos familiares con ellos (Entrevista 9: Gustavo). Adicionalmente, ya que el cristianismo revolucionario fue una práctica fecundada al interior del ELN y esta guerrilla contaba con la participación de miembros de la iglesia popular y de las comunidades eclesiales de base (Medina, 2008), sus relaciones con la comunidad estaban impregnadas de este matiz religioso, lo cual era leído por la comunidad como algo bueno, pues en cierta forma iba de la mano con su propia tradición cristiana. Esto podemos verlo claramente en los relatos de Gustavo, Marina, María y Ramiro:

Yo me encontré con una persona del corregimiento de Santa Ana, donde hablaba de esa connivencia de la gente “pero si es que era mi primo, era mi tío y estaban ahí y además eran todos religiosos y nos ponían a veces a rezar, que nos acostáramos temprano y que no se podían emborrachar y que no le podía pegar a la señora”, entonces, ellos eran los que mandaban, es decir, hay una cierta naturalidad ahí (Entrevista 9: Gustavo).

Se daban a conocer con los campesinos, a las comunidades, lo veían como algo positivo inicialmente (...) Ellos manejaban medicinas muy avanzadas, sus médicos ayudaban a superar esas situaciones y todo eso hacía que la gente ganara confianza (Entrevista 15: Marina).

¿Cómo era la relación de la comunidad con el ELN? Ah, de llavería, porque realmente se apoyaba, era un apoyo el ELN, apoyaba a las comunidades, las comunidades los querían mucho. (...) Ellos eran los que intermediaban cuando había problemas familiares o problemas en la comunidad o ellos ayudaban inclusive con cultivos, trabajaban la tierra... eran uno más de la comunidad (Entrevista 2: María).

“Entre campesino y la guerrilla no existía conflicto, porque no había aparición de los grupos paramilitares, es decir, la guerrilla no sentía ni nervio, ni pavor, ni miedo de transitar tranquilamente o trasladarse tranquilamente entre una vereda a otra, por el campo y todo eso, porque no tenía al asecho el enemigo, o sea, no se mencionaba del grupo paramilitar en ningún momento, entonces ellos caminaban como reyes por su casa, de igual manera la casa donde llegaban pues el campesino podía dentro de la misma camaradería que existía, tampoco el campesino sentía nervios de ellos ni susto y de pronto hasta los atendía y todo eso, o sea, era una relación más bien como de amistad y el campesino entendía que el guerrillero no estaba como para hacerle daño a él” (Entrevista 1: Ramiro).

Estos relatos permiten ver cómo el ELN fue teniendo un papel importante dentro de la regulación de la vida cotidiana de los campesinos, pues se inmiscuían en asuntos familiares y comunitarios, de manera que intervenían en la convivencia de los

miembros de la comunidad. Adicionalmente, entraron a sustituir el papel del Estado en algunos asuntos, ya que la institucionalidad no estaba muy presente en el municipio (Olaya, 2012). Con el tiempo el ELN fue tornándose como una posible solución para muchas de las necesidades que tenía la comunidad. Los siguientes relatos nos permiten comprender mejor este aspecto:

La gente en el campo convivió con la guerrilla muchos años, de una manera pacífica, relativamente, la guerrilla hacía el papel de Estado en un lugar dónde no había Estado. (Entrevista 9: Gustavo)

Cuando llegan los actores armados ellos entran a suplantar el estado. De hecho, los vecinos que de pronto, la mujer, el marido peleando, les daban normas, había un código de sanciones para los vecinos, para las parejas, hasta para el que cogía ahí las cositas menores le daban la oportunidad de corregir o tome para que lleve, pero también era una forma de ganar claro. (...) Si usted me ayuda a solucionar un problema bien berraco, obvio que usted de ahí en adelante usted es mi amigo. Eso es apenas obvio de una lógica de convivencia. Una forma de llegar, de estar. (Entrevista 13: Cecilia)

La relación del ELN con la comunidad tenía un trasfondo político, pues la concepción del ELN sobre cómo debía ser la lucha guerrillera estaba relacionada con el foquismo<sup>11</sup>, por lo cual orientaban su trabajo a conseguir apoyo de las comunidades y formarlos políticamente a través de reuniones y conversaciones más informales donde trataban temas relacionados con sus proyectos políticos (Medina, 2008). Así pues, en varios municipios del Oriente Antioqueño el ELN influyó en el pensamiento político de la población, llevándolos a reflexionar sobre aspectos de su realidad que tenían que ver con los deberes del Estado, los derechos de las comunidades, etc.

Dora, quien brindó apoyo psicosocial y facilitó procesos de formación a líderes sancarlitanos durante el periodo 2004 a 2006, se refirió a este tema así:

Pues yo creo que las guerrillas, creo pues que hacen es mucha formación, ellos, un poco, ¿cómo se llama eso? Ideologizan a las comunidades, les venden un discurso de la inclusión, de la equidad, de la igualdad (...) algunas veredas creo que tienen un proceso de formación política de la guerrilla, obviamente no estoy diciendo que son guerrilleros, para nada, pero sí tienen una influencia. (Entrevista 7: Dora)

Para la guerrilla era importante esa relación que estaban entablando con las comunidades y todo el trabajo de formación política que venían desarrollando, hasta el punto de que eran celosos al permitir que ONG'S y otras organizaciones también

---

<sup>11</sup> El foquismo es una teoría revolucionaria inspirada en el Che Guevara, que consiste en lograr focos de resistencia en la base social campesina, para que inicien acciones típicas de guerrilla. Esta teoría parte de la suponer que es posible integrar a las masas populares a la lucha revolucionaria.

llegaran a realizar trabajos con la comunidad. Este fue el caso de Conciudadanía, cuyo trabajo, en algún momento, fue puesto en tela de juicio por la guerrilla, ya que percibían que esta organización les quitaba base comunitaria (Entrevista 7: Dora).

La creación de la base social del ELN pasaba por ganar la simpatía de los líderes más influyentes de las comunidades en las que hacían presencia e irse acercando a los jóvenes que podían llegar a ser militantes de la organización (Medina, 2008). Así mismo, en San Carlos los estudiantes se convirtieron en un grupo poblacional atractivo para la guerrilla, quien aprovechaba cualquier oportunidad para mostrarles atractivamente su proyecto revolucionario. Dos fragmentos del relato de Cecilia muestran las estrategias que utilizaban los guerrilleros para atraer a los jóvenes:

Pues ellos llegaron donde los campesinos, el Don Juan, a convencer a la muchachita bonita, a convencer el sardino. A tejer esas redes de amistad, familiaridad, apoyo, respaldo ¿ya? Y en ese orden de ideas se va tejiendo la estrategia de unos y de otros. (Entrevista 13: Cecilia)

Nos tocó unos grados en un colegio, en Palmichal. Y yo recuerdo que nosotros éramos proclamando bachilleres y entregando los diplomas y el ELN todos allá afuera con las banderas y yo: “¿y donde llegue el ejército aquí qué pasa?”. (El propósito del ELN era) acompañar a los bachilleres, estar ahí congraciando y felicitando a los bachilleres, y pensaba: “uy, qué grado de irresponsabilidad tanto del Estado, porque uno con los estudiantes en la cabecera municipal para no dar estos papayazos, y del ELN porque que tal llegue el ejército y se da un enfrentamiento ¿ya?, entonces cuando uno dice: “irresponsabilidad de ambos bandos. (Entrevista 13: Cecilia)

Por otra parte, el ELN se fue acercando a los líderes de la comunidad a partir de un discurso de reivindicación de derechos, que se conectaba con todo lo que la población estaba viviendo a raíz de la construcción de las hidroeléctricas y particularmente con el movimiento cívico y los esfuerzos que estaban haciendo para que el gobierno escuchara sus reclamos. Las personas entrevistadas coinciden en que la guerrilla tomó la agenda del movimiento cívico y trató de orientarla hacia su propia lucha contra el Estado, perjudicando la lucha campesina y llevándolos a la estigmatización que más adelante terminaría en la persecución y exterminio. A continuación, se presentan algunos relatos al respecto:

El ELN se conectó, pero se apropió de una agenda que venía del movimiento cívico y ese es el reclamo que de alguna manera la gente le hizo después, (...) la guerrilla nos quitó una agenda que era cívica, la convirtió en una agenda militar, en una agenda de la guerrilla. (Entrevista 11: Andrea)

Digamos que esa fue una fase de resistencia, un momento de resistencia del pueblo, frente a todo lo que estaba pasando con el Estado y la construcción de las hidroeléctricas (...) pero los utilizaron. La guerrilla los utilizó (...) Viendo la

razón en ellos, sin embargo eran de cierta forma idiotas útiles, no se dieron cuenta del peligro. Pudo ser una resistencia neutral, hubiera sido espectacular. Pero una resistencia que pronto la monopolizaron, le pusieron el rotulo de guerrilla. (Entrevista 8: Miguel)

Algunas de las personas entrevistadas también vieron reflejado el interés del ELN por el movimiento cívico en el hecho de que el Frente Carlos Alirio Buitrago, correspondiente a este grupo armado, se originó a partir del asesinato de dos hermanos catequistas que pertenecían al movimiento cívico y a los cuales el ELN quiso rendir un homenaje haciendo uso de sus nombres y como una forma de mostrarle a la gente que luchar por la vía cívica no iba a funcionar y que la única opción que les quedaba era la armada (Entrevista 9: Gustavo; Entrevista 2: María).

Así mismo, durante el trabajo de campo surgieron las voces de aquellos que aun hoy continúan tratando de limpiar el nombre del movimiento cívico y rescatar su lucha como una lucha campesina sin tintes guerrilleros:

Los movimientos nuestros eran reivindicativos, nunca jamás en el movimiento nuestro hubo una reunión con ningún grupo al margen de la ley, nunca, nunca, era netamente el pensamiento nuestro, era reivindicativo. (Entrevista 6: Gonzalo)

El movimiento cívico le dijo a los guerrilleros “déjenos mostrarles que de manera no violenta y concertada se puede resolver los problemas, no se metan” eso fue lo que le dijo. (Entrevista 2: María).

Con la llegada de las FARC a la región y la arremetida de los grupos paramilitares la relación de la comunidad con las guerrillas cambió sustancialmente, pues, como ya se ha mencionado antes, las acciones guerrilleras comenzaron a afectar a la población, quien se vio asediada en medio de todos los actores armados.

Andrea, una académica que ha realizado investigaciones en torno a la memoria y el conflicto armado en San Carlos, explicó durante la entrevista como se transformó la relación entre las guerrillas y la comunidad:

Yo creo que hay un primer momento como de encantamiento, de encantamiento con ese pensamiento, con eso que te decía, que conectaba con las reivindicaciones de la población, pero después se empieza a ver lo que hay en otros muchos lugares que es el exceso de poder, un exceso de dominio y eso se agudiza con la llegada de las FARC; esa confrontación entre el ELN y las FARC por dominios territoriales se refleja en la población. Entonces yo creo que ya cuando hay masacres como la de Dosquebradas de las FARC, es mucho más violenta la acción de las FARC, o como todo el tema de extorsión del ELN, las tantas y tantas tomas del ELN del pueblo, eso genera finalmente, como que la gente dice: “pero estos por qué nos están atacando a nosotros si éramos amigos”, entonces hay un tema de “esto no fue

lo que nos dijeron, esto no era lo que estábamos buscando". (Entrevista 11: Andrea)

Diferentes periódicos nacionales y locales reportaron durante los años 1996 y 1997 noticias relacionadas con el orden público en San Carlos (ver anexo G) que permiten ver, con mayor profundidad, cómo fue cambiando la dinámica del conflicto armado en la región, pues el ELN y las FARC comenzaron a realizar algunas operaciones en conjunto, la mayoría relacionadas con secuestros a alcaldes y ataques electorales; adicionalmente, los paramilitares se fortalecieron mediante la creación de las cooperativas de vigilancia Convivir que fueron apoyadas por la Gobernación de Antioquia; y sumado a esto, la Gobernación comenzó a estimar conveniente nombrar un alcalde militar para San Carlos, debido a las alteraciones del orden público que se presentaban en la época, ante lo cual la comunidad buscó formas de evitar dicho nombramiento.

Todos estos hechos fueron alterando la vida cotidiana de los sancarlitanos, pues las relaciones familiares y de confianza que en un principio se habían construido con el ELN se transformaron en temor. Así mismo, el miedo frente al accionar de los otros grupos armados (FARC y paramilitares) se apoderó de los habitantes, quienes a su vez comenzaron a desconfiar entre sí, ya que los lazos vecinales se fueron fracturando y el silencio imperó en el comportamiento público, las personas dejaron de sentirse seguras para participar en los espacios que eran convocados por los líderes para tratar temas del municipio o de la región y los espacios de encuentro comunitario comenzaron a disminuir:

Eso lo que hizo fue bajar el nivel de la participación, no solo de la organización sino también de la participación, la desconfianza de unos con otros, de los vecinos, y eso lo escuchaba mucho en las reuniones, con las mujeres, no sabe quién es el otro, no sabe el hijo que está haciendo, no puede meter la mano por su esposo porque, en esta confusión de actores y de acciones usted no sabe quién es quién" (Entrevista 7: Dora)

Así pues, se puede observar que la confluencia de los diferentes actores armados en la región fue generando temor e incertidumbre en los sancarlitanos, lo cual repercutió directamente en las relaciones y vínculos comunitarios y por ende en el proceso organizativo, el cual se vio debilitado. La situación de orden público fue agravándose año tras año, hasta llegar a un punto crítico en el periodo de 1998 al 2010 que, como ya se ha mencionado, fue el periodo en el que se agudizó el conflicto armado, por lo cual este tema será abordado más adelante para explicar en qué contexto emergen las acciones de resistencia.

### 3.2 LA RESISTENCIA DURANTE EL PERIODO MÁS ÁLGIDO DEL CONFLICTO ARMADO (1998 – 2010)

Como se explicó al inicio de este capítulo, el año 1998 se puede comprender como el momento a partir del cual comenzó a agudizarse el conflicto armado en San Carlos, pues en este año los paramilitares iniciaron acciones bélicas contra la población de una forma más intensa y sistemática, así mismo las guerrillas aumentaron sus acciones contra las hidroeléctricas, realizaron una toma al municipio e incrementaron los hostigamientos a la fuerza pública. Año tras año la situación en San Carlos se fue agravando y sus pobladores tuvieron que adoptar diferentes medidas para sobrevivir.

La siguiente grafica nos permite ver que a partir del año 1998 se incrementaron las confrontaciones del conflicto armado en todo el Oriente Antioqueño, llegando a su mayor intensidad en el año 2004:

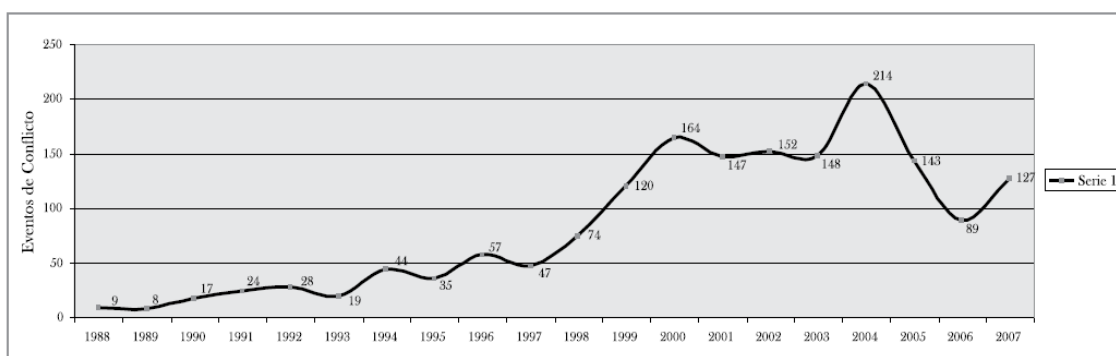


Figura 10. Eventos del conflicto armado en el Oriente Antioqueño 1988-2007

Fuente: García, 2013, p. 42

Los paramilitares controlaron gran parte del municipio hasta el año 2010, pues aunque los procesos de desmovilización a nivel nacional iniciaron en el 2005, varias de las personas entrevistadas señalaron con vehemencia que hasta el 2010 “los recogieron”, es decir, que los altos mandos permanecieron en la zona ejerciendo poder hasta esta fecha. “Estamos en una calma relativa realmente si a partir de 2009-2010 en adelante” (Entrevista 12: Hernando). “Eso más o menos desde el 2010 hacia acá, muy poquito tiempo, antes el pueblo estaba controlado por los paramilitares” (Entrevista 3: Ernesto).

Así pues, las acciones de resistencia que la comunidad desarrolló durante el periodo de 1998 a 2010 se dieron en un contexto de conflicto armado latente y obedecieron a



las diferentes dinámicas de la guerra, por lo cual fueron cambiando y transformándose de acuerdo a las variaciones del contexto. En este sentido, se pueden identificar tres etapas de la resistencia que no obedecen a temporalidades, ni a grados o niveles de resistencia, sino a un conglomerado de acciones de resistencia que emergieron a raíz de las dinámicas que había tomado el conflicto armado en ese momento y a las transformaciones que se fueron dando en el tejido social.

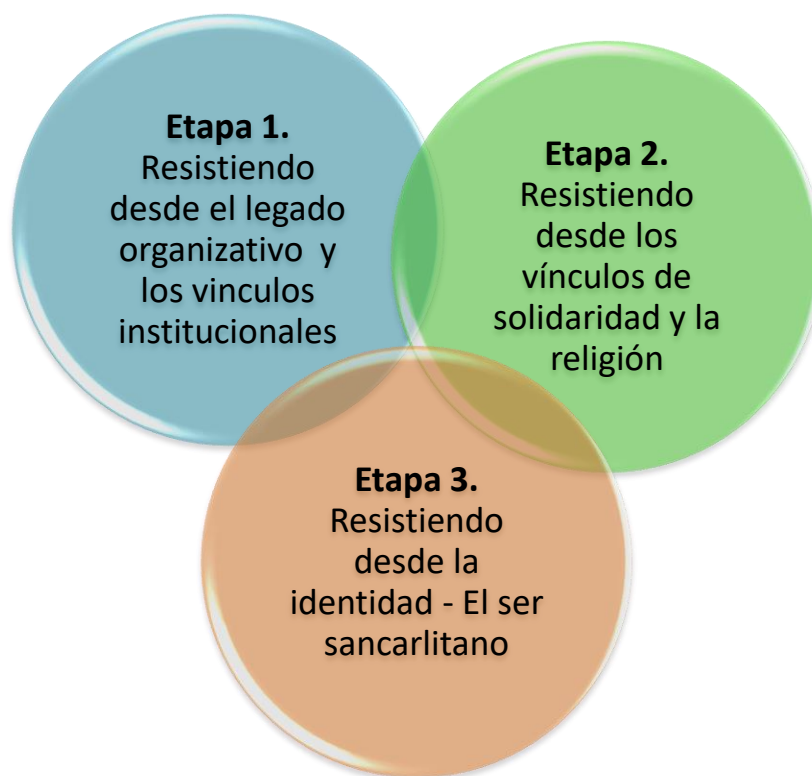


Figura 11. Etapas de la resistencia en San Carlos (1998 - 2010)

Fuente. Elaboración propia.

La identificación de estas etapas de resistencia busca resaltar los elementos del tejido social sancarlitano que más sobresalieron o actuaron como eje estimulante de las resistencias. Si bien en cada etapa se encontraron varios elementos del tejido social que facilitaron las resistencias, hay unos específicos que articularon los esfuerzos de la comunidad para resistir.

A continuación, se explicará en qué consiste cada una de estas etapas de resistencia, teniendo presente los siguientes aspectos:

- Las características contextuales del periodo.

- Las acciones de resistencia que se dieron.
- Los cambios y las continuidades en el tejido social y cómo éstos permiten comprender la resistencia propia de cada etapa.

### 3.2.1 Primera etapa. Resistiendo desde el legado organizativo y los vínculos institucionales

#### ▪ Contexto

En esta etapa había presencia tanto paramilitar como guerrillera en la zona, y comenzaban a intensificarse las acciones bélicas de todos los grupos armados ilegales por el control territorial. Adicionalmente, la fuerza pública permitía que se desarrollaran acciones militares contra los civiles. Los reportajes de varios periódicos permiten identificar la vulneración a la que estaba expuesta la comunidad por parte de todos los actores armados (ver anexo H), una de estas noticias se puede sintetizar así:

En la madrugada del pasado domingo llegaron los paramilitares a San Carlos y se llevaron por lo menos a 15 personas, ya han sepultado a 7 de las víctimas y se denuncia que las autoridades no hicieron nada siendo ya avisados del hecho un mes antes con carteles tirados por un helicóptero, se cree que tanto este grupo como las guerrillas tienen helicópteros sin distintivo. (Denuncian negligencia en San Carlos Antioquia, 27 de octubre de 1998. El Tiempo)

Sumado a esto, cada uno de los actores armados presente en la zona imponía sus propias normas a la comunidad, se inmiscuía en su vida pública y privada, y buscaba restringir la forma como las personas se relacionaban y su vida cotidiana. Todo esto con el fin de evitar que se generaran complicidades con el actor armado enemigo. No obstante, esta situación facilita estigmatizaciones y señalamientos sobre la población tanto por parte de la guerrilla como de los paramilitares, pues eran acusados por unos y otros de ser colaboradores del bando contrario, o de ser informantes de la policía y el ejército.

Frente a estas dinámicas que tomó la relación con los actores armados las noticias reportaron los siguientes hechos:

El ELN se tomó las dos estaciones radiales de San Carlos: "Radio Juventud de San Carlos" y "San Carlos Estéreo" y bajo amenaza de muerte reprodujo un mensaje en el que le prohibía a las mujeres, muchas de ellas menores de edad, tener relaciones sentimentales con policías y soldados. Al día siguiente

los trabajadores de las emisoras recibieron amenazas por parte de los paramilitares quienes los acusaban de colaborar con la guerrilla. (El ELN prohíbe a las mujeres enamorarse de los policías, 15 de enero de 1999. El Espectador)

Desde que en enero el ELN lanzó la amenaza radial en la que le prohibía a las mujeres y niñas relacionarse amorosamente y hasta hacer amistad con soldados y policías. Son ya tres las jóvenes asesinadas, otras 15 mujeres que se han ido desplazadas y otras 10 que tienen plazo de una semana para salir del municipio. (La guerra del ELN llegó al corazón, 24 de abril de 1999. El Tiempo)

El ELN amenazó a la población civil de detener las actividades comerciales y a no salir de sus casas desde la emisora parroquial, pues de lo contrario serían vistos como objetivo militar. Al tiempo invitaron a los jóvenes a luchar por su causa dijo un policía. Además, también se dijo que los pobladores no podrían hablar con miembros de la Policía o el Ejército. (San Carlos está acorralado por el ELN, 25 de febrero del 2000. El Colombiano)

#### ▪ **Acciones de resistencia**

En medio de este contexto, la comunidad realizó las siguientes acciones de resistencia:

- Resistencia comunitaria – método de protesta y persuasión:

En estas acciones de resistencia jugó un papel fundamental la cercanía de los líderes de la comunidad con los miembros de la iglesia presentes en San Carlos, y la Administración Municipal, pues esto les permitió aunar esfuerzos para organizarse y realizar diferentes acciones de resistencia que pueden ser catalogadas como métodos de persuasión y protesta respecto al accionar de los actores armados en la región y a las afectaciones que el conflicto estaba causando a la población civil. A continuación se describen las diferentes acciones llevadas a cabo por la población:

En el Oriente Antioqueño personas voluntarias de diferentes comunidades, entre ellas la sancarlitana, quienes tenían vínculos con organizaciones defensoras de Derechos Humanos, junto a algunos representantes de la iglesia católica, comenzaron a organizar asambleas y encuentros en los que se hablaba sobre la forma en que el conflicto armado estaba afectando a la población y se buscaban alternativas de solución para sacar a los habitantes de en medio del conflicto. Una de las medidas que surgieron de estos encuentros fue convocar a los grupos armados a cumplir un acuerdo humanitario en el que se pretendía comprometerlos a respetar el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos, así pues hicieron una propuesta escrita en la cual invitaban a los grupos armados a

humanizar el conflicto, no causar daños innecesarios a la población civil y al patrimonio ecológico y cultural; sin embargo, esta iniciativa no tuvo eco en los combatientes y las acciones contra las comunidades continuaron (Olaya, 2012).

Así mismo, ante la persistente situación de violencia, la comunidad organizó manifestaciones simbólicas, como lo señala una nota del periódico El Colombiano, en la que se describen varios asesinatos y secuestros ocurridos en el municipio a manos de los actores armados; posteriormente se presenta el testimonio del sacerdote del pueblo quien señala que: “este año hemos hecho múltiples manifestaciones ciudadanas de paz, realizamos procesiones con el Santísimo por las calles, puesto banderas blancas en las ventanas de las casas y locales comerciales, lanzado globos blancos al cielo, soltado palomas, es nuestro lenguaje simbólico, el único que tenemos para decirles a los violentos que rechazamos su proceder contra la vida humana”. La nota de prensa culmina diciendo que estos mensajes no han surtido efecto. (Oídos sordos a peticiones de paz en San Carlos, 23 de Junio de 1999. El Colombiano)

Otras acciones de resistencia de este mismo tipo fueron registradas por diversos periódicos, cada una de las notas presentadas en seguida corresponden a una acción diferente llevada a cabo por la población:

Diecisiete organizaciones comunitarias del municipio de San Carlos, así como la Administración Municipal, la Parroquia, el hospital y el Concejo Municipal, lo mismo que el Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad, hicieron público un comunicado en el que cuestionaron la negligencia de las autoridades nacional y departamental frente a la masacre ocurrida en el mes de octubre y a los efectos que esta generó en el municipio, así como a la búsqueda de las personas desaparecidas y la ubicación y sanción de los responsables. En este comunicado se expresa un contundente rechazo a los hechos de violencia perpetrados contra la población civil y específicamente contra los líderes de la comunidad que solo buscaban mejorar las condiciones de vida de los sancarlitanos; del mismo modo manifiestan allí su protesta por la estigmatización y los señalamientos de los cuales está siendo objeto la administración municipal con acusaciones sobre auxiliar o colaborar con la guerrilla. (Protesta general en San Carlos, 01 de noviembre de 1998. El Mundo)

La Administración Municipal, el Concejo Municipal, la Parroquia y representantes de la comunidad han expresado por diferentes medios su deseo de avanzar hacia la paz en la región a través de hechos como la realización del "Foro municipal por la paz, la vida y el desarrollo sostenible", la instalación de las "mesas de trabajo por la paz y el desarrollo", así como la participación de la población en la “marcha nacional por la paz y el No más”, además de la aprobación del Concejo Municipal del proyecto de “Acuerdo para la creación del Consejo Municipal de Paz”. Así mismo, hicieron un llamado a

las autoridades departamentales, nacionales, Defensoría del Pueblo, ONG's, organismos internacionales, y medios de comunicación para que hagan presencia en el municipio y posibiliten una intermediación con los actores armados frente a la difícil situación de violación de DD.HH. Que presenta San Carlos. (La comunidad lanza S.O.S., 11 de diciembre de 1999. El Colombiano)

Después de encontrar y sepultar a quince personas asesinadas por las AUC, cuyos cuerpos estaban en alto grado de descomposición y algunos mostraban señales de tortura, el domingo de resurrección hubo una manifestación pública en la que participaron más de 5.000 personas con banderas en las manos rechazando los actos de violencia que afectan a la población. Adicionalmente, cuando se supo que se habían encontrado los cuerpos hubo silencio total en las calles, las cantinas y el comercio solo transmitieron música fúnebre todo el día como señal de protesta y manifestación del dolor. (San Carlos ayer olía a muerte, 02 de mayo del 2000. El Colombiano)

- Resistencia comunitaria - método de no colaboración:

Cuando los paramilitares comenzaron a citar a las personas para que se presentaran en las bases que habían instaurado y rindieran información sobre sus actividades o sobre las acciones que realizaban otros miembros de la comunidad, ocurrieron hechos de desobediencia y no colaboración; un ejemplo de ello es lo señalado por Olaya (2012) sobre lo que sucedió a principios del año 2000 cuando un jefe paramilitar exigió a los comerciantes y los funcionarios de la alcaldía que se presentaran en el corregimiento el Jordán, a esta cita acudieron cerca de cuatrocientas personas que pasaron frente a los retenes del ejército sin ser requisados como era de costumbre, una vez en el lugar los paramilitares impusieron contribuciones económicas a la población y escogieron a algunas personas de la comunidad para que se encargaran de recoger dichos dineros y hacérselos llegar.

Olaya (2012) relata que estas personas elegidas debían delatar a quienes se opusieran al pago o tuvieran contactos con las guerrillas, pero uno de los seleccionados se rehusó a cumplir la orden, por cual fue separado del grupo y sentenciado a muerte. Esto generó que la gente interviniera argumentando que si los mataban nadie más volvería a asistir a las reuniones. Así pues, los paramilitares accedieron a dejar partir a la totalidad de personas que habían cumplido la cita, "de todos modos, encomendaron la recogida de la contribución forzosa a otras personas que no opusieron resistencia" (p. 262).

Este suceso evidencia cómo algunas personas decidieron oponerse a cumplir las órdenes de los paramilitares, aun cuando esto podía costarles la vida, pero también permite ver que estas acciones fueron respaldadas por la comunidad,

quien se unió para proteger la vida de quienes se reusaban a colaborar con el grupo armado y sentó una posición clara de desacuerdo sobre la forma como los paramilitares los presionaban para que hicieran lo que ellos deseaban.

- Resistencia violenta:

Ya que en la región había presencia de FARC, ELN y paramilitares, algunas personas que se sentían asehadas por uno u otro grupo contemplaron la posibilidad de aliarse con alguno de los actores armados con el fin de obtener seguridad y oponerse al control por parte de quien consideraban enemigo (GMH, 2011).

Aunque esta siempre fue una posibilidad latente que algunos aceptaron, para otros representaba una forma errónea de enfrentar lo que sucedía, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

En una reunión campesina, yo le decía a la gente que teníamos que cuadrar la resistencia para no tener que salir del territorio, entonces una muchacha decía que ellos ya tenían 1.200 milicianos armados. Pues si ya están armados y ya tienen con quién defender el territorio pues nosotros nos vamos, nosotros no nos vamos a enfilear a una estructura que viene de afuera (Entrevista 3: Ernesto).

▪ **Cambios y continuidades en el tejido social – comprensiones sobre la resistencia**

Las acciones de resistencia descritas anteriormente se dieron en un contexto en el que, si bien se estaba perdiendo la credibilidad en el Ejército dada su evidente complicidad con los paramilitares, aún existía confianza y cercanía con la Administración Municipal. Se desarrollaron acciones de denuncia ante las autoridades departamentales y nacionales, lo cual evidencia que aún existía confianza en que las instituciones iban a proteger a la población o a tomar medidas para que la violencia disminuyera. Este vínculo débil pero aun presente, que se observa en relación de la comunidad con el Estado está relacionado con la forma como históricamente los sancarlitanos habían enfrentado los problemas en su región, esto es, buscando hacer respetar sus derechos por medio de la denuncia y organizándose para proponer acciones que les permitieran llegar a incidir sobre las decisiones en torno a esas problemáticas comunes que los afectaban.

Anteriormente se había mencionado que en el marco de los procesos contra las hidroeléctricas algunos líderes con formación política de izquierda buscaron acceder a

curules y cargos públicos mediante elección popular y recibieron el apoyo de muchos sancarlitanos, logrando posicionar algunas personas en el Concejo Municipal. Hechos como este son los que sirven de base a los paramilitares para estigmatizar a la Administración Municipal y señalarlos de guerrilleros, pero también estos hechos son los que le permiten a la población tener cercanía con la institucionalidad cuando se recrudece el conflicto armado y creer en la posibilidad de hacer valer su oposición a la violencia, a tal punto de organizarse junto con la Administración para resistir las agresiones de los grupos armados.

Así mismo, se puede observar como la cercanía a las ONG'S que venían desarrollando trabajo comunitario en la región facilitó que la comunidad hiciera pronunciamientos y realizará foros o encuentros para abordar los temas de orden público que se estaban presentando. Estos vínculos que se habían creado anteriormente entre los líderes y las Organizaciones No Gubernamentales se mantuvieron durante esta primer etapa del conflicto que hemos analizado aquí, sirvieron de respaldo a la comunidad para hacer frente a lo que sucedía y ayudaron a promover algunas acciones de resistencia. Así lo reconoció también una de las entrevistadas:

Muchas acciones de resistencia regional, y acciones de hermanamiento y de humanización pues del conflicto, nosotros, por ejemplo, cuando yo hablo de nosotros no solo hablo de Conciudadanía también muchas organizaciones subregionales o lo que había pues. Cómo por ejemplo, en ese tiempo estaba muy presente el PNUD. Después estuvo, se creó Vida Justicia y Paz, PRODEPAZ más adelantico, bueno el CINEP llegó ya en el 2000. Bueno y era cómo nosotros con las asambleas constituyentes que teníamos en esa época y nos desplazábamos a cualquier municipio donde hubiera conflicto armado, pues donde algún hecho duro del conflicto armado, tipo la toma en Argelia, la toma en Nariño, la toma en San Francisco, la toma en San Luis, allí estábamos todos haciendo acompañamiento, no más, porque uno que más podía hacer, haciendo acompañamiento, de pronto nos reuníamos con la gente en el coliseo, conversábamos, hacíamos actos simbólicos, eso era lo que podíamos hacer (Entrevista 7: Dora).

Otro aspecto que favoreció la emergencia de estas acciones de resistencia durante este periodo tiene que ver con el rol de la iglesia como institución, pues en este contexto gozaba de un vínculo fuerte con la comunidad y tenía credibilidad ante los líderes, por ello hizo parte de la unión de fuerzas que crearon junto con la administración municipal para realizar los respectivos pronunciamientos, pero adicionalmente promovió marchas y otras acciones que tenían un carácter de protesta frente a los actores armados y que al ser impregnadas de un matiz religioso generaban mayor impacto mediático y en la opinión pública. Algunos de los

entrevistados valoraron de forma positiva el papel que la iglesia desempeñó durante esta época en el municipio, aunque más adelante este papel se tornaría ambiguo:

Desde la pastoral social, desde la Corporación de Vida Justicia y Paz, que ha tenido las diócesis, se han promovido muchísimas acciones de respaldo, de apoyo, de resistencia, de contención, de ayuda humanitaria, de organización, de las comunidades, entonces, vuelvo y digo es que la gente lo sintió así, porque por un lado sienten a la iglesia dando la mano. (Entrevista 9: Gustavo)

Por otra parte, si se retoma la historia del Movimiento Cívico de los años ochenta y de otros como el Movimiento de Acción Sancarlitana que tuvo su auge a principios de los noventa, podemos comprender que la comunidad tenía experiencia en organizarse y protestar en torno a situaciones que los atropellaban o vulneraban, por lo tanto el legado organizativo que preexistía en su tejido social pudo influir en que en esta etapa particular del conflicto desarrollaran acciones similares, si bien la organización no estaba tan robustecida como antes, debido a la persecución de que fue objeto el Movimiento Cívico y la amenaza que se cernía sobre todos los líderes comunitarios, su semilla estaba en la mente colectiva.

En definitiva, en cuanto a los aspectos del tejido social que se mantuvieron se puede señalar que el legado organizativo y los vínculos con las diferentes instituciones (estatales, no estatales, iglesia, etc.) permanecieron y de hecho facilitaron la emergencia de las acciones de resistencia durante este periodo. Otro aspecto del tejido social que permaneció tuvo que ver con los lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad. Esto fue evidente en las acciones comunitarias de no colaboración, en las cuales la comunidad se unía para proteger a alguna persona, pero también cuando tuvieron que comenzar a desplazarse, como lo muestra el siguiente fragmento de una entrevista realizada durante el trabajo de campo:

Esa solidaridad si era muy visible, porque es como nos tenemos que desplazar o usted se va a ir y yo tengo miedo de que me vayan a matar a mi hijito, llévese mi hijito... esa solidaridad si era cómo... claro, los unía el mismo miedo (Entrevista 14: Aurora).

En este fragmento se cuenta la tragedia de dos familias, una que tiene que salir desplazada por la presión de los actores armados y otra que si bien se puede quedar en el territorio, teme por la vida de su hijo, por lo cual confía el cuidado del hijo a los vecinos que se desplazarán a otro lugar. Esto lo pone en la mesa la mujer entrevistada como una forma de explicar los lazos estrechos de cooperación y apoyo que se comenzaron a dar entre las familias para protegerse mutuamente, pero también señala que el temor producto de la violencia es lo que estrecha dichos lazos.



No obstante, si tenemos presente el tejido social que preexistía en el municipio en el cual se evidenciaron estos vínculos de solidaridad de una forma marcada, podemos comprender que tales acciones se dieran más fácilmente. Al respecto Dora señaló durante la entrevista: “Yo creo que para la gente era muy importante sentirse acompañada, pues porque el dolor del vecino era el dolor generalizado” (Entrevista 7: Dora).

Con esta afirmación la entrevistada nos ubica nuevamente en una perspectiva de unión aun ante el dolor, en la cual la comunidad actúa colectivamente y la problemática es vivida y sufrida por todos. Lo mismo ocurre en la ocasión señalada anteriormente en este texto que fue reportada por las noticias, contando que al encontrar los cadáveres de personas asesinadas por los paramilitares el pueblo se une al dolor de las familias mediante el silencio y la música fúnebre.

Por otra parte, respecto a los aspectos del tejido social que cambiaron, uno de los más evidentes tiene que ver con la relación de la comunidad con el ELN pues, si bien la gente ya venía sintiendo descontento con este grupo y en cierta forma se sentían defraudados por la forma como habían utilizado al Movimiento Cívico, la convivencia con ellos fue deteriorándose aún más a partir de las constantes agresiones a la población, esto generó que la gente se distanciara más y que sintieran temor de su presencia en la región. Esto agravado por la presencia beligerante de las FARC que entraron directamente a imponerse sobre la población, y la arremetida de los paramilitares auspiciados por el Ejército.

Durante la entrevista realizada a la lideresa Cecilia ella narró cómo la comunidad llegó a estar dividida entre todos los grupos armados, convirtiéndose en una zona de disputa, en donde la población quedó en medio del fuego cruzado:

San Carlos está como si fuera el muro de Berlín imaginario, entonces esta es la cabecera municipal ¿cierto? La cabecera municipal de acá a occidente, que aquí está Guatapé, aquí esta Granada y acá esta San Luis; hacia acá, hacia este lado, es predominante el ELN, hacia este lado operan las FARC. Pero de acá para abajo, a partir del 98... ¡claro! Aquí opera también las FARC, pero entonces las AUC vienen y tratan de hacer todo este control del territorio, entonces todo lo que pase por allí es satanizado porque es de las AUC ¿ya? Viceversa. Entonces mira, de hecho, en los buses uno viaja y uno venía y los retenes de las FARC encontraban un paquete que dijera que iba una encomienda para el Jordán, de ahí no pasaba. De ahí no pasaba, “llevan a esos paracos”... viceversa. Los paracos lo que viniera para la vereda el Chocó “¡ah! le están mandando comida a la guerrilla...” (Entrevista 13: Cecilia).

Esta nueva dinámica del territorio profundiza el cambio en la relación con el ELN, muchas personas prefirieron comenzar a evitar el contacto con los guerrilleros, dejar de conversar con ellos cuando se cruzaban en los caminos y retirar cualquier tipo de apoyo que pudieran estar prestándoles en el pasado, lo cual a su vez les trajo repercusiones con el grupo guerrillero pues comenzaron a ejercer violencia contra la población. Este cambio en las dinámicas de relación con la guerrilla lo ilustran las siguientes entrevistas:

Eso cambió la dinámica porque ellos si entran haciendo presión, creando violencia, choque, sí se daban cuenta que por ahí habían pasado guerrilleros entonces ponían en conflicto a la familia o los mataban, eso fue tremendo, eso generó una dinámica completamente de choque, de descompensación (Entrevista 15: Marina).

Ya la gente empieza a temerle a la guerrilla y muy frustrada de que los que habían sido como compañeros...inclusive las familias, los papás, las mamás, dolidos de que sus hijos se hubieran ido para allá, de que estuvieran en eso; muy duro cuando se empezaron a dar cuenta la crueldad de la guerra (Entrevista 2: María).

Otro aspecto que evidentemente se fue transformando fue la cotidianidad, pues aunque la esencia de los vínculos comunitarios permaneció, la gente comenzó a sentir miedo de hablar demasiado ya que, como se mencionó antes, otra forma de resistir fue vincularse a alguno de los grupos armados, por ellos las familias se fueron fragmentando y las personas ya no sabían si su vecino tenía algún vínculo con uno u otro actor armado:

La desconfianza de unos con otros, de los vecinos, y eso lo escuchaba mucho en las reuniones, con las mujeres, no sabe quién es el otro, no sabe el hijo qué está haciendo, no puede meter la mano por su esposo porque, en esta confusión de actores y de acciones usted no sabe quién es quién. (Entrevista 7: Dora).

Entonces ahí vive Pedro Periquito Pérez y Esmeregildo Duque que sabe que el hijo de Pedro Periquito Pérez se fue para las FARC y el de Esmeregildo es soldado, entonces se va por el Estado, o es el de las AUC; se genera la desconfianza, el miedo de todos contra todos, ¿ya? Entonces esa ruptura del tejido social. (Entrevista 13: Cecilia)

En este contexto, la gente prefirió comenzar a tener más cuidado en la forma como se relacionaban en los espacios públicos y a disminuir el tiempo de encuentro con otros miembros de la comunidad; adicionalmente, el temor y la zozobra se fueron volviendo parte de la vida cotidiana, así como las historias de asesinatos, desapariciones, secuestros, etc.

## **3.2.2 Segunda etapa. Resistiendo desde los vínculos de solidaridad y la religión**

### **3.2.2.1 Contexto:**

Durante esta etapa los paramilitares lograron el control de la cabecera municipal y consolidaron su presencia en la mayoría de los centros urbanos del Oriente Antioqueño, mientras que las guerrillas tuvieron que replegarse y dirigirse a zonas donde pudieran esconderse, pero a la vez continuar realizando algunas operaciones que les permitan disputar el territorio. Así, las masacres, desapariciones forzadas, secuestros y amenazas se tomaron por completo la cotidianidad de los sancarlitanos, los desplazamientos forzados aumentaron significativamente y la población rural y urbana se redujo sustancialmente. Por su parte, la fuerza pública abandonó su deber de proteger a la población y cometió acciones u omisiones que daban cuenta de su coalición con los grupos paramilitares. Entre tanto, las instituciones estatales siguieron sin responder a las solicitudes de la población respecto a intervenir en la confrontación armada a favor de los civiles.

Los reportajes de varios periódicos permiten identificar todas estas circunstancias, a partir de la narración de hechos puntuales acaecidos en la comunidad (ver anexo I). Un ejemplo de la violencia que estaba recayendo sobre la comunidad la presentó el periódico Voz así:

Se desarrolló un plan de exterminio a líderes comunales y sociales en el municipio de San Carlos a mano de los paramilitares, este plan provocó un desplazamiento del 38% de los habitantes hacia la capital y otras ciudades del país, se reportó la muerte de 15 campesinos, los cuales fueron abandonados en fosas comunes en la vereda el Cerro Santa Isabel, en una zona donde se decía había control militar. "Las masacres han ocurrido desde octubre del 98 hasta enero del 2002 y han cobrado la vida de más de 800 personas". (Contra líderes comunitarios y defensores de Derechos Humanos, 06 de febrero del 2002. Voz)

### **3.2.2.2 Acciones de resistencia**

Durante esta etapa, las acciones de resistencia realizadas por la comunidad se dividieron en dos ámbitos, por un lado se encuentran las desarrolladas por los sancarlitanos que se quedaron en el municipio a pesar de la difícil situación que se vivía allí, y por otro lado están las acciones que llevaron a cabo los sancarlitanos que se vieron obligados a desplazarse hacia otros lugares, principalmente a Medellín.

Cada uno de estos ámbitos de resistencia posee características diferentes, ya que el contexto en el que emergen las acciones también es diferente. Las acciones de los que se quedaron surgieron de forma espontánea, sin tanta planeación u organización, pues el control que ejercían los grupos armados no les permitía desarrollar otro tipo de estrategias más elaboradas, así pues los tipos de resistencia que realizaron fueron, principalmente, cotidiana y de no colaboración, pero también realizaron acciones de protesta e intervención no violenta. Mientras que en el caso de las personas que se desplazaron, se encontró que se organizaron en torno a tres fines: uno tenía que ver con denunciar lo que estaba sucediendo en el municipio ante instituciones nacionales e instancias internacionales; el segundo buscaba ayudar a las personas que se habían quedado en San Carlos, a salir de allí como una forma de preservar el pueblo y que los actores armados no acabaran con él, y el tercero tenía una connotación más de supervivencia, pues lo que buscaban era organizarse para conseguir ayudas humanitarias y otros auxilios económicos por parte del Estado que les permitieran subsistir con condiciones dignas durante el desplazamiento o en última instancia encontrar apoyo para retornar. Si bien estas últimas no son propiamente acciones de resistencia<sup>12</sup>, vale la pena señalarlas, dado que muestran los estrechos vínculos que la comunidad continuó manteniendo aún durante el desplazamiento forzado.

A continuación se describen las acciones de resistencia desarrolladas en cada uno de estos ámbitos:

- La resistencia de los que se quedaron:
  - o Resistencia comunitaria – método de no colaboración:

El hecho mismo de decidir quedarse y no obedecer las órdenes de los actores armados respecto a dejar el pueblo es una acción de resistencia en la cual la persona, familia o comunidad se niega a colaborar con quien ejerce el poder. En San Carlos muchas personas decidieron quedarse a pesar de las amenazas o del riesgo inminente para su seguridad, no obstante, gran parte de ellas fueron asesinadas o desaparecidas.

---

<sup>12</sup> En el capítulo 1 de esta tesis se expresó que la resistencia sería comprendida como “un conjunto de acciones violentas o no violentas que buscan transformar condiciones específicas de dominación que vulneran o ponen en riesgo a un sujeto o una comunidad” y que además “posee una noción de conciencia crítica”, mientras que la supervivencia únicamente busca preservar la vida.

Algunos entrevistados hablaron sobre los motivos por los cuales la gente decidía quedarse, señalando lo siguiente:

El arraigo que tenían por su pueblo, nacieron allá, crecieron allá, tenían su vida allá, su trabajo, su negocio, sus hijos, entonces muchos no se fueron por eso, dijeron: “nosotros preferimos quedarnos acá y que nos maten, a salir e irnos para otra parte donde somos totalmente desconocidos (Entrevista 10: Ángela).

Muchos terminaron siendo unos mártires pendejos, arraigados a un territorio que debieron haber buscado la salida, pero también otras personas no sé, no contemplaban la vida diferente a este territorio y no tenían porqué salir, es que ellos no son los culpables; los culpables, los que entraron haciendo las cosas diferentes son otros, y decidieron quedarse, y debieron de haber sido respetados donde se quedaron, porque es que, propio de los derechos humanos, no son los culpables, y son muy valientes, y ellos no dejaron acabar el pueblo, no dejaron acabar el pueblo, ellos seguían aquí (Entrevista 5: Julián).

A pesar del control que ejercían los actores armados sobre la población y las restricciones de movilidad que les imponían, con el tiempo algunos habitantes se fueron oponiendo a esto y comenzaron a organizar acciones de desobediencia, por supuesto esta organización era muy precaria pues sentían mucho temor a las represalias, así que las acciones eran producto del acuerdo de unas pocas personas a quienes se terminaban uniendo otras de forma más casual.

Durante una de las entrevistas realizadas se evidenció cómo se llevó a cabo una de estas acciones:

Cuando nace este ejercicio de desobediencia civil aquí en esta calle que es la calle 18, que aquí quedan los bomberos, que aquí está mi casa (ya saben dónde vivo) y que aquí está el parque; aquí montamos un tema de desobediencia civil, entonces aquí jugábamos bingo... ¿Quién lo montó? ... Ah, nosotros ahí, en mi casa. Bingo, ahí teníamos un parque. Teníamos cartas, era un casino. Pero lo único que buscábamos con eso era no aceptar cuando a las cuatro, a las cinco o a las seis pasaba un grupo diciendo... todo el mundo se encierra, ¿se encierra? ¿Cómo así que se encierra? Entonces nosotros sacábamos una olla, aquí poníamos el chocolate y sacábamos el bingo (Entrevista 13: Cecilia)

En el informe publicado por el GMH (2011) estas acciones son vistas como una forma de “resistencia directa, en las que movilizaron un repertorio de tácticas de desafío abierto y desobediencia” (p. 312); con ellas buscaban cuestionar el poder que los actores armados tenían sobre sus vidas y sobre el territorio, y expresar su desacuerdo con la guerra.

Para poder llevar a cabo estas acciones y lidiar con el peligro que representaban, las personas crearon códigos por medio de los cuales se avisaban unos a otros, si había movimiento por parte de los paramilitares que eran quienes controlaban el centro urbano en ese momento: “Pasaban y nosotros: “B14” y algún desaliñado gritaba por allá “B14”, seguían, se sentían los disparos allá afuera, para donde ellos fueran. Algunos de los que estábamos ahí, salían corriendo y se metían en alguna de las casas” (Entrevista 13: Cecilia).

- Resistencia comunitaria - método de protesta y persuasión:

A pesar de la difícil situación que se vivía en el municipio, se presentaron algunas situaciones en las cuales la comunidad se organizó para protestar por la violencia ejercida contra ella y sentar su voz de rechazo frente a los actores armados, un ejemplo de ello es lo reportado por el periódico El Colombiano así:

Cerca de 2500 personas de los tres corregimientos y 73 veredas, más los habitantes de San Carlos participaron en una marcha llamada “Para que la Vida Florezca”, iban vestidos de blanco y quienes habían perdido algún familiar producto del conflicto llevaban carteles con sus nombres. El gobernador Aníbal Gaviria invitó a los actores armados a ejercer respeto por la vida y las instituciones (San Carlos marchó por la vida y la paz, 07 de agosto del 2004. El Colombiano).

Otro ejemplo fueron las “jornadas de la luz”, las cuales fueron promovidas por jóvenes en todos los municipios del Oriente Antioqueño, que al igual que San Carlos se encontraban asediados por la violencia. Estas jornadas consistían en lo siguiente

La gente, salía con una velita, inicialmente la idea era muy simple, salir con una velita el primer viernes de cada mes, luego de la misa de ese primer viernes, en los pueblos, este es el país del Sagrado Corazón, el primer viernes de cada mes es el día del sagrado corazón y va mucha gente a misa en la noche, a esa misa de las 7 o de las 6 y media, depende de la misa en el pueblo, es después de la misa prender la velita y con los nombres de los seres queridos, en silencio. Eso ya de por sí era un acto heroico (Entrevista 9: Gustavo).

Sin embargo, los habitantes de San Carlos no se sentían en la capacidad de llevar a cabo estas jornadas tal como se planteaban en los otros municipios, pues el temor a las represalias y el desplazamiento de cientos de habitantes generaban un contexto que no consideraban propicio para desarrollarlas, por lo cual decidieron modificarlas un poco, pero aun así llevar a cabo la acción con el fin de repudiar tanta violencia:

Los de San Carlos dijeron, nosotros no somos capaces de hacer eso, nosotros vamos a hacer la jornada de la luz en una cuadra y lo vamos a hacer con un canelazo. Porque, ni siquiera se atrevían a hacer eso otro (Entrevista 9: Gustavo).

Por otra parte, una expresión más de resistencia comunitaria mediante el método de protesta y persuasión tiene que ver con las diferentes marchas que fueron lideradas por el párroco del pueblo y seguidas por toda la comunidad para rechazar los hechos de violencia que día a día ocurrían en el municipio. El GMH (2011) reportó en su investigación diferentes situaciones en las que el sacerdote convocó a la comunidad a través de la emisora para que en compañía de la hostia consagrada y exhibida en la custodia, marcharan en frente de los paramilitares, en algunas ocasiones para interceder por la vida de alguna persona y en otras solamente para protestar por los diferentes hechos de violencia que cometían contra la comunidad.

Así mismo, durante el trabajo de campo, uno de los entrevistados señaló como los sacerdotes protestaban contra los paramilitares y elevaban su voz de rechazo por las injusticias que se cometían con la población civil:

Los curas que hubo en ese tiempo, fueron muy valientes, se le enfrentaron, aquí hubo un cura, Héctor Arnulfo, que yo no sé cómo no hicieron para matarlo, porque ese cura les dijo misa, pero en misa completa, y les decía cobardes, y les gritaba, y salía a la vereda y lo retuvieron varias veces, y ese señor nunca, nunca se quedó callado, él desde el púlpito siempre denunció las injusticias que estaban cometiendo frente al pueblo (Entrevista 5: Julián).

- Resistencia de intervención no violenta de tipo creativo:

Como se mencionó en el capítulo 1 de esta tesis, este tipo de resistencia incluye acciones como la creación de instituciones de gobierno paralelas o de instituciones alternas que buscan un cambio en el ordenamiento social a partir de la transmisión de valores contrarios a los establecidos por el actor dominante, como una forma simbólica de defenderse. Así pues, el hecho de que un grupo de personas en San Carlos que se encontraban en medio del conflicto decidieran organizarse para lograr conseguir curules en el Concejo Municipal y así disputar el control institucional de su territorio con el actor armado que dominaba en ese momento, puede ser considerado como una acción de resistencia de intervención no violenta de tipo creativo, en tanto buscaban no solamente quitarle espacios a la dominación paramilitar, sino además generar reflexiones sobre otra forma de convivir y de resolver los conflictos:

Lograr sostener esa coherencia y como la capacidad de decir no importa las botas que traigas si quieres venir a hablar, charlemos. Que botas traes yo no las voy a mirar, si viene empantanado o no empantanado, eso yo no lo voy a mirar, eso no importa, lo que importa es que eres un ser humano (Entrevista 13: Cecilia).

Esto lo hicieron a partir de un movimiento político que crearon aproximadamente en el año 2003 que se llamaba Manos Unidas:

Luego si nos empezamos a reunirnos cuatro locos a pensarnos como: “hagamos algo, pues es que nos van a desaparecer como pueblo”, y ahí empezó la primera acción política y la primera reunión fue de cuatro y el compromiso fue que los cuatro llevaran otros cuatro y a la otra... era así... Llegamos a tener 40 personas reunidas y nos convertimos en un movimiento político que luego llegamos al Concejo (...) Empezamos a reunirnos en julio, a visionarnos como movimiento político y las elecciones eran en octubre y nos convertimos en la segunda fuerza electoral” (Entrevista 13: Cecilia).

Si bien este movimiento político no pretendía crear una institución de gobierno paralela, sí buscaba acceder al poder a través de las instituciones que ya existían con el objetivo de librarlas del control paramilitar en el que se encontraban, aún a costa de poner en riesgo la propia vida.

Otra resistencia de intervención no violenta tiene que ver con las acciones desarrolladas por la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR) sobre la que se hizo referencia antes. Con la agudización del conflicto armado en la región, esta organización de base, que tenía gran acogida en lo local y era liderada por mujeres, comenzó a enfocarse en la atención psicosocial de las víctimas, es decir, las mujeres que lidiaban día a día con la violencia comenzaron a reunirse y con el apoyo de organizaciones como Conciudadanía se capacitaron como Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME) y conformaron grupos de apoyo mutuo, cuyo propósito era acompañarse, conversar sobre los problemas que cada una tenía, sobre sus dolores y buscar formas de aliviarlos (Entrevista 9: Gustavo; Entrevista 7: Dora).

En el siguiente fragmento de entrevista, se explica cómo fue el proceso de formación de las mujeres y en qué consistía el apoyo psicosocial que brindaban:

Se formaron, yo le pongo por ahí 150 mujeres víctimas. Y estas mujeres llegaban, por lo menos, mínimo, cada una a 15 mujeres, eso fue más de 2.000 mujeres que pasaron por un proceso de apoyo psicosocial. (...) les llamamos “abrazos”, era un proceso que tenía por lo menos, por lo menos 15 abrazos; en quince abrazos vos podés vivir un proceso de recuperación muy importante, posiblemente no todas lo vivan igual, obviamente, ¿cierto?, pero si permite el desarrollo de otras capacidades y cómo de la reflexión que ellas



tienen que hacer para superar sus dolores, y pienso que fue muy importante para la región (...) la mayoría ya eran lideresas en los municipios ¿Cierto? Pero con muchas restricciones por el conflicto armado y por la cultura patriarcal, y un liderazgo más innato como de lo que son ellas en su vida cotidiana, y la escuela les permite, un encuentro entre mujeres, yo creo que ese encuentro entre mujeres fortalece mucho el vínculo y, creo yo, que es lo que las jala a estar ahí, es el encuentro entre nosotras (Entrevista 7: Dora).

Las mujeres que participaban en estas formaciones viajaban cada dos meses desde sus respectivos municipios, incluyendo San Carlos, hasta Rionegro o Medellín, sorteando todos los peligros que implicaban salir del territorio y volver a entrar, la mayoría eran requisadas en los buses e incluso algunas de ellas fueron amenazadas y tildadas de espías, por lo cual Conciudadanía tuvo que intervenir en algunas ocasiones y hablar con los actores armados para interceder por las mujeres (Entrevista 7: Dora).

Cuando las mujeres regresaban a sus municipios instauraban los grupos de apoyo, en los que participaban otras mujeres que habían sido víctimas o se encontraban en situaciones conflictivas en sus hogares, y cada “Abrazo” (sesión) estaba guiado por unos pasos que les permitían ir expresando sus emociones y liberando su dolor, cada “Abrazo” tenía una duración de cuatro horas y se llevaba a cabo una vez al mes.<sup>13</sup> Pero más allá del acompañamiento psicosocial que brindaban, estos encuentros se convirtieron en un espacio de resistencia en tanto pretendían interrumpir el patrón de destrucción y violencia que habían instaurado los grupos armados, a través de mensajes de amor, solidaridad y compasión; adicionalmente, buscaban cambiar las relaciones de desconfianza y temor que se habían generado en la comunidad a raíz del conflicto armado, por relaciones donde primara el cuidado por el otro y el apoyo mutuo.

- Resistencia cotidiana:

Otro tipo de resistencia que se dio en esta etapa tiene que ver con las acciones cotidianas que podían realizar las personas, las cuales contenían en palabras de Scott (2000) “discursos ocultos” (p. 28). Estas acciones no eran de confrontación directa o de desobediencia, sino que correspondían a reuniones que mantenía la comunidad para un propósito que era aceptado por el actor armado, pero a su vez enviaba un mensaje de rechazo frente al dominio que éste ejercía sobre la

---

<sup>13</sup> Esta información fue tomada del documento en el cual Conciudadanía, el Programa por la Paz Cinep, y la Asociación Regional del Oriente Antioqueño (AMOR) sistematizaron la experiencia de capacitación a las mujeres, llevada a cabo del 2004 al 2006.

población y tenía como objetivo mantener a la comunidad unida. Un ejemplo de esta resistencia cotidiana es la siguiente acción señalada en una de las entrevistas:

Claro, aquí había un bombero que sabía fabricar velas y cuando eso, nos quitaban mucho la luz porque volaban torres de energía. Y yo hacía que de Medellín me trajeran o, cuando yo podía viajar, traía mucha parafina y montamos una fábrica de velas y velones. Era otro pretexto de mantenernos, “¿ustedes qué están haciendo ahí?, haciendo las velas y los velones,” y eso manteníamos pedidos de velas y velones (Entrevista 13: Cecilia).

Además de fabricar velones, las mujeres de la comunidad comenzaron a reunirse para criar animales y realizar cultivos pequeños en los solares de las casas que habían quedado deshabitadas a raíz del desplazamiento forzado. Estas reuniones se daban ante los ojos de los paramilitares, no obstante, como eran acciones que permitían suplir necesidades alimentarias de algunas personas de la comunidad, el grupo armado permitió que se desarrollaran. Sin embargo, el propósito de las mujeres no era únicamente sobrevivir, sino también mostrar que ellas continuaban presentes y mantener ocupadas a otras mujeres que podían ser más vulnerables frente al dominio de los actores armados o que habían sufrido ya algún hecho victimizante, por lo cual esta acción también puede considerarse como una forma de resistencia cotidiana. El siguiente fragmento de entrevista explica cómo se desarrollaban y cuál era su propósito:

En este barrio que queda aquí en la Natalia, con mujeres empezamos a buscar prestados los solares de las casas que quedaron deshabitadas, empezamos un movimiento de mujeres, a cultivar todo lo de pan coger: cebolla, tomate, todo eso de aliños, maíz, frijol, pero también teníamos galpones de gallina, peceras de cachama y de tilapia, cerdas de cría, pollos de engorde, todo eso con las mujeres (...) terminamos yéndonos a sembrar en un solar y eso nos fue antojando de otro y otro y “ay!, esa casa está abandonada”, “ah! yo tengo el número de teléfono de esa gente”, “a pues llámelo a ver si nos presta el solar y cuando vuelvan o cualquier cosa se le entrega”, y así se hizo ... (el propósito) fue tener activas las mujeres, era también una línea de productividad, de ocupar el tiempo libre, de estar en estas actividades como de acompañarnos, y es que San Carlos quedaba hasta a 15 días de Medellín, lo que regularmente son cuatro horas luego a estar a 15 días (...) salir era difícil, entonces llevar la remesa era difícil. Entonces nosotros... conseguir un tomate, una cebolla que problema porque los campos estaban solos. Entonces nos dedicamos a eso, tantos solares vacíos pues, pongámonos a cultivar y éramos mujeres. Había unos señores que nos ayudaban pues, ayudándole a la esposa, pero en sí, el grupo era de mujeres. Era una cosa de ¡no nos quedemos quietas!, ¡hagamos algo! (Entrevista 13: Cecilia).

En el marco de estos encuentros de mujeres, se fueron integrando en las reuniones a otros miembros de la comunidad, quienes en una evidente acción de resistencia pretendían evitar que el pueblo fuera desaparecido por la guerra, y para ello buscaron unir a más personas que les ayudaran a prepararse para posteriormente lanzarse al Concejo Municipal y así retomar el control del pueblo (Entrevista 13: Cecilia). Sobre esta acción se hablará en seguida, ya que corresponde a otro tipo de resistencia, pero resulta pertinente mencionarla aquí para resaltar la importancia de las reuniones de mujeres como una forma de resistencia cotidiana, sobre la cual Osorio (2001) señala que este tipo de resistencia surge de los que parecen más débiles, pero puede llegar a desencadenar acciones de rebeldía colectiva, tal como ocurrió en este caso.

Las mujeres también promovieron otros espacios de encuentro más discretos y cuyo único propósito era acompañarse en medio de la violencia

La gente pasaba de una casa a otra por los solares, a encontrarse, a compartir y a conversar, a apoyarse, yo no sé si era el objetivo, si es lícito como un proyecto, en una acción espontánea, de ser solidarios, en medio de todo eso, liderado por mujeres. Entonces, en ese proceso la gente sintió que estaba resistiendo a la violencia de la guerra (Entrevista 9: Gustavo).

Otro ejemplo de resistencia cotidiana significativa en San Carlos fue la que lideraron los maestros, pues en muchas veredas decidieron mantener abiertas las escuelas y continuar recibiendo a los niños, aun cuando la mayoría de la gente ya se había desplazado. Esto lo hacían con el propósito de acompañar a las familias que quedaban en la zona y mantener un espacio de encuentro y acogida para los niños de la comunidad:

Los maestros, en muchas veredas que quedaron una o dos familias y como cuentan ellos, yendo por los caminos, teniendo que pasar encima de dos o tres muertos, tener que ir a clase para dos o tres niños, todo con el objetivo de que no se cerrara ni la escuela, ni el espacio comunitario, con esa conciencia (Entrevista 9: Gustavo).

Para poder lidiar con la zozobra y el temor que generaba el conflicto armado, los profesores se reunían, hablaban entre ellos sobre lo que estaba pasando y compartían ideas sobre lo que cada uno haría en torno a la situación: “entre varios compañeros pensábamos ahí: “¿Qué vamos a hacer?”, “¿usted se queda?”, “a mí me dan ganas de pedir traslado”, o sea, conservábamos como las esperanzas” (Entrevista 1: Ramiro).

En algunos casos para evitar ser victimizados por uno u otro actor armado los profesores tuvieron que obedecer órdenes como por ejemplo pagar “vacunas”, pues en un momento los paramilitares reunieron a todos los maestros y les dijeron “nosotros conocemos, así de manera muy amenazante, uno, cuánto gana cada maestro, dos, en qué grado está, y tres, ustedes saben que nosotros estamos prestando seguridad al pueblo, pero esa seguridad tienen que pagarla, entonces cada uno tiene una cuota”. (Entrevista 1: Ramiro). Otros maestros decidieron desplazarse a otros municipios o ciudades, ya que sentían que su vida en San Carlos estaba en riesgo y además se sentían cohibidos para realizar su labor de enseñanza libremente, otros maestros fueron asesinados, pero otros se quedaron.

Estos maestros que se quedaron tuvieron que sortear la situación con diferentes acciones, como por ejemplo, ir a hablar con los paramilitares ante las amenazas que estaban recibiendo de parte de los mismos estudiantes que tenían algún nexo con este grupo armado, tal como se refiere en la siguiente entrevista:

Si no que de pronto entre tres o cuatro compañeros que habíamos en el colegio conversábamos todo eso, ¿nos vamos?, ¿nos quedamos?, ¿qué hacemos? y tal cosa, una vez conversamos con los actores armados y por ejemplo uno de los comandantes que se llamaba..., bueno, uno de esos comandantes lo llamábamos que fuera al colegio, que necesitábamos conversar con él, a raíz de que había mucha presión de parte de los muchachos en ese momento ahí, amenazando a los profesores si no ganaban las materias (Entrevista 1: Ramiro).

Si bien esta acción puede ser considerada como un acto de resistencia de persuasión, también hubo otras acciones de resistencias de tipo cotidiano, ya que algunos maestros, a pesar de la magnitud de la deserción escolar, le indicaban a sus alumnos que continuaran yendo a la escuela porque ellos también continuarían asistiendo (GMH, 2011), era una forma de acompañar a la comunidad y no abandonarla. Pero adicionalmente, usaron esos espacios de formación como una oportunidad para que los niños pudieran hablar sobre lo que estaba sucediendo en sus hogares, recordar a los desaparecidos y a los muertos, y abordar los impactos que producía la guerra, lo hicieron a partir de escritos que eran realizados por los niños y que más adelante uno de los maestros recopiló en un libro, sobre el que ya se ha hecho mención y que ha servido de fuente de información para esta tesis.

A continuación se presenta un fragmento de entrevista en el cual se explica cómo fue la construcción de este libro:

Hice un proceso, me demore como una semana haciendo el proceso de sensibilización con los muchachos, buscando la forma de que ellos entendieran que lo que estaba sucediendo en San Carlos había que plasmarlo y que buscáramos la forma de ocultar esa información para que no cayera en manos ni de los paramilitares ni de la guerrilla, y entonces después de ese proceso de motivación, ya los muchachos se dieron a la tarea de escribir, recuerdo que estando escribiendo el texto, una niña que el día anterior le habían matado la mamá, al momento de escribir las lágrimas le caían a la hoja, yo pasaba y me pareció como muy... un cuadro muy grotesco de que la niña escribiera, que las lágrimas chorreaban la hoja y mojada la hoja pues de las lágrimas que caían, sin embargo yo le decía: "escriba tranquila, escriba y escriba y escriba, no pare de escribir hasta que cuente todo lo que pasó, como lo vio, como lo vivió", y así fue, entonces ya, ya más adelante, sentí un poquito de nervios, porque me daba miedo que esa información llegara a los grupos actores del conflicto, sin embargo, existía un profesor, Mario, Mario López que en paz descansa, ya falleció, Mario López se encargó de hacerme la encuadernación del libro, otro profesor, Carlos Román, se encargó de editarme los textos y pasármelos a buena ortografía cierto, y hoy por hoy ese libro ya reposa en la biblioteca de la institución (Entrevista 1: Ramiro).

Algunas personas entrevistadas han reconocido la labor de los maestros de San Carlos como un acto de resistencia, el cual admiran y resaltan, tal como se señaló en la siguiente entrevista:

La única forma de transformación de este país es la educación, y yo creo que esos maestros estaban pensando eso, la única forma de cambiar toda esa angustia que estaba viviendo este pueblo, de medio salir de todo ese drama, era ésta, las aulas, me imagino que ellos pensarían esto, o sea, me imagino que, que lo hacían por todo un sentimiento de vocación de, de amor a la educación, sabían que, que esto lo iban a transformar solamente, vía educación. (Entrevista 5: Julián)

Este tipo de acciones son un ejemplo de lo que Scott (2000) llama "textos ocultos", pues es una resistencia silenciosa, donde no se confronta de forma directa al actor dominante, pero los espacios que escapan a su control son usados por los dominados para cuestionar sus acciones y buscar transformar la relación de poder.

- La resistencia de los que se desplazaron:

A diferencia de lo que ha sucedido con otros municipios del país que también han sufrido el azote del desplazamiento forzado a causa del conflicto armado, el caso de San Carlos personifica la magnitud de este fenómeno y la capacidad de las víctimas de hacer de su arraigo campesino una fortaleza que los ayudó a sortear el desplazamiento, continuar congregándose y buscando caminos para apoyar a otros sancarlitanos afectados.

En el marco de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, el líder social Ernesto, víctima de desplazamiento forzado, narró que las personas que se desplazaban de San Carlos, al asentarse en otros municipios, comenzaban a llamar a sus familiares y amigos que aún no se habían desplazado y les invitaban a salir hacia este nuevo lugar. Así pues, los sancarlitanos fueron conformando colonias en los lugares donde se asentaron, poco a poco llegaba más gente y las colonias iban creciendo:

En el bajo Cauca lo que fue el Taraza, Cáceres y ese lado yo estuve por allá y pues tengo algunos vínculos por allá porque mi familia teníamos unas tierras por allá, y de un momento a otro, llegó la gente de San Carlos y del corregimiento de Samaná llegó casi todo el mundo, la gente que salió desplazada de allá se fue para allá. (Entrevista 3: Ernesto)

Al estar agrupados en un lugar comenzaron a organizarse, con el fin de apoyarse unos a otros y hacerle frente a la situación, aunque el miedo a las represalias que pudieran tomar los actores armados aun persistía y limitaba la magnitud de la organización, tal como lo relata Ernesto en el siguiente fragmento de entrevista:

Lo que se pudiera hacer de manera clandestina, mucha gente nos reuníamos para ver qué podíamos hacer, era ahí en confianza unos cuantos, no podía ser muy grande el grupo (...) unos cuantos muy poquitos y que las acciones no se han visibilizado no nos interesa tampoco visibilizarlas, porque era muy del punto familiar social, no eran acciones muy significativas, era de ayuda a la gente que estaba saliendo y acciones jurídicas. (Entrevista 3: Ernesto)

El GMH (2011) refiere que las personas desplazadas de San Carlos crearon organizaciones que buscaban mejorar su calidad de vida y velar por el cumplimiento de sus derechos, como por ejemplo la Corporación de Desplazados de San Carlos (COORDESAN), que surgió en el año 2002 y tenía como propósito “servir de mediador y representante de las víctimas ante el aparato institucional local y nacional, COORDESAN se ha convertido en un espacio de deliberación y de gestión política para la población en situación de desplazamiento” (p. 350). Esta organización facilitó el acceso a las ayudas humanitarias que debía entregar el gobierno a la población desplazada según lo estipulado en la Ley 387 de 1997.

Así pues, la necesidad de que el Estado cumpliera con las ayudas humanitarias incentivó a algunas personas a asociarse y enfocarse en esta tarea, tal como se relató en la siguiente entrevista:

La gente se agrupó para pedir las ayudas, las ayudas y las indemnizaciones y un grupo de personas se volvieron incluso especialistas en tramitar eso frente al Estado, se volvieron tramitadores y viven de eso, todavía viven de eso (...)

de San Carlos pueden haber 10, 12, 15 grupos que crean una personería jurídica para desde ahí trabajar. (Entrevista 3: Ernesto)

Otra organización que nació durante este periodo del conflicto fue TESODI (Tejido Social Distante), la cual buscaba crear una red de sancarlitanos en Medellín donde, para el 2001, ya había cerca de 5.000 personas<sup>14</sup>; su propósito era reconfigurar el tejido social de San Carlos, promoviendo que se mantuvieran los lazos de confianza, referentes sociales, fiestas y celebraciones propias de su cultura, desde una perspectiva provisional, pues siempre contemplaron la posibilidad de retornar. Esta organización alcanzó a conformar núcleos en 55 barrios del área metropolitana de Medellín, en donde residían las personas en situación de desplazamiento y realizó acciones desafiantes para los actores armados como la Caravana del retorno, que se llevó a cabo en el 2002 y consistió en organizar 38 buses con personas que habían sido desplazadas para viajar a festejar las Fiestas del Agua en su municipio. Esta celebración se venía realizando desde el año 86, pero fue interrumpida por el conflicto armado y en el año 2002 se volvió a realizar con algunas variaciones (GMH, 2011).

La intención de retornar también movió a la población para organizarse, por ejemplo, algunas familias que se habían desplazado a Medellín y estaban pasando necesidades porque no habían podido ubicarse laboralmente, comenzaron a buscar ayuda institucional para facilitar el retorno y que se les garantizara la seguridad. El periódico El Colombiano reportó esta situación así:

37 campesinos pidieron apoyo a la presidencia, la gobernación y la alcaldía para poder volver a San Carlos y cultivar la tierra. En una carta que hicieron pública y que iba dirigida a 15 personas e instituciones señalaron: “que vivían en tierras que, en su mayoría, han pasado de generación en generación, desde nuestros tatarabuelos hasta nosotros y nuestro ideal de vida siempre ha sido que siga así (...) hemos estado en cuatro desplazamientos y la última vez que nos sacaron nos dijeron que éramos muy cabeciduros por volver (...) estamos asustados, desesperados y nos sentimos abandonados”. (Campesinos de San Carlos buscan tierra para cultivar, 17 de noviembre del 2004. El Colombiano)

Otro propósito que unió a los sancarlitanos durante el desplazamiento forzado fue la intención de ayudar a quienes se habían quedado en el territorio y deseando salir no podían hacerlo porque los actores armados no se lo permitían:

De para allá hay un sitio que se llama “La Esperanza”, devolvían los camiones cargados con trasteos, los devolvían otra vez, “¿para dónde va?, ¿para

---

<sup>14</sup> Cifra tomada de GMH (2011).

Medellín?, no como va a dejar el pueblo solo” y los regresaban, entonces hubo un momento tan delicado que si usted quería tomar la decisión de irse no podía irse, ¿por qué?, porque si quería irse tenía que esperar la orden de ellos, si ellos le permitían la ida y si no quedese en el pueblo, casi que obligado si usted quería irse, obligado le tocaba quedarse en el pueblo, con miedo, lo que fuera pero tiene que quedarse. (Entrevista 1: Ramiro)

Así pues, un grupo de sancarlitanos asentados en Medellín comenzaron a reunirse y preparar visitas cortas a algunas veredas de San Carlos que quedaban alejadas de la cabecera municipal y en donde el control paramilitar no estaba tan presente; así mismo, gestionaron el apoyo de algunas instituciones internacionales que acompañaban tareas humanitarias y encontraron la forma de ayudar a salir a algunas personas del territorio, con el propósito de ayudar a sus coterráneos y evitar que se continuara fracturando el tejido social de la comunidad. Estos hechos fueron mencionados por Ernesto en la entrevista realizada:

Poquitos logramos ir al territorio a apoyar campesinos y a sacar gente que no podía salir por sus propios medios, con acompañamiento internacional (...) pero en los corregimientos más cercanos a Granada, ya en los corregimientos más cercanos a San Carlos no pudimos volver, la gente de san Carlos quedó sálvese quien pueda, logramos fue salvar más en Granada, y con alguna gente que se vino de San Carlos que estaba acá, pero estábamos era entre confianza, porque había mucha desconfianza, porque hubo gente que de la guerrilla se pasó al paramilitarismo, era muy riesgoso relacionarse sin saber con quién, entonces la gente se cerró mucho (...) Entonces las acciones fueron de mucha amistad para ver qué podía uno colaborar con gente que se quedó en el territorio, apoyar a que salieran, apoyar a los que estaban en esa situación grave o de mucho riesgo y tratando de generar, digamos, que no se desarticulara el tejido social que habíamos conseguido, pero eso se logró más entre los límites de Granada y San Carlos. (Entrevista 3: Ernesto)

Así pues, los sancarlitanos que vivieron el desplazamiento forzado, lejos de dispersarse y alejarse de su municipio, encontraron formas de permanecer unidos, de organizarse en torno a las necesidades que imperaban en esta situación y de mantener viva la esperanza de regresar a su tierra, lo cual estrechó algunos lazos que aun hoy se mantienen. “Empezaron a organizarse, a encontrarse, incluso todavía permanecen algunos espacios donde van a jugar las personas que fueron desplazadas de algunas veredas, tienen su equipo de fútbol” (Entrevista 10: Ángela).

#### ▪ **Cambios y continuidades en el tejido social – comprensiones sobre la resistencia**

Si bien la violencia que se ejerció contra la población civil durante esta etapa fue de grandes proporciones, las acciones de resistencia que emergieron en los diferentes



ámbitos también fueron significativas. Estas acciones no implicaron una gran organización o movilización, ni un fuerte impacto político o social, pero tuvieron mucho significado para los habitantes de esta comunidad, pues germinaron en los pocos espacios que el dominio armado les permitió, haciendo uso de los recursos comunitarios que les quedaban, echando mano de los aspectos positivos que caracterizaban el tejido social con el que habían contado hasta el momento, especialmente la fortaleza en sus vínculos comunitarios y el arraigo a la religión católica.

Es importante reconocer que estas acciones de resistencia se dieron en un momento en el que se estaban generando profundas fracturas en el tejido social de la comunidad y se estaba coartando toda expresión de rechazo o rebeldía, incluso los actores armados limitaban las expresiones de dolor de las víctimas, algunos ejemplos de esto los presentan los siguientes reportajes periodísticos:

Jorge Luis Manco llora la pérdida de su hijo y la madre de su hijo, decide no ir al sepelio por miedo a que suceda otra tragedia en la vía a San Carlos donde fue cometido el atentado por manos de las FARC, en donde además de los familiares de Manco, murió el conductor del bus y su ayudante quienes se dirigían hacia esa población del Oriente Antioqueño. (Por miedo no podrá ir al sepelio de su hijo, 17 de enero del 2003. El Tiempo)

Alba es una de las sobrevivientes de la masacre ocurrida en la vereda vergel a manos de un grupo armado, vio morir a su esposo, a sus hijas y a los campesinos del sector, mientras tenía una herida en un brazo y llevaba consigo dos bebés de 10 y 15 meses de edad quienes también fueron heridas en la masacre. El miedo a las represalias le impidió buscar ayuda médica y la asistencia al sepelio de su esposo e hijas. (Por miedo, Alba tuvo que dejar sus muertos, 01 de febrero del 2005. El Colombiano)

En estos dos casos es evidente el temor que sentían los familiares de las víctimas, lo cual entorpecía su expresión pública del dolor, generando que asumieran solas su historia de vida y se sintieran distantes de la comunidad. Así pues, esta es una forma de fragmentar los lazos sociales, ya que por una parte no se le permite a los vecinos y amigos acompañar el dolor de la familia y, por otra, la familia es cohibida de recibir el afecto y la solidaridad de sus coterráneos. Adicionalmente, este tipo de situaciones conllevan a que las víctimas no puedan hacer válido su sufrimiento y se vean expuestas a complejidades en la elaboración del duelo.

Otra situación que afectó profundamente el tejido social de la comunidad fue la división que se dio al interior de las familias por la afiliación a uno u otro grupo armado, pues en este momento tan álgido del conflicto muchas personas ya habían sido reclutadas de manera forzada y otras habían decidido unirse voluntariamente a

los grupos, así que comenzó a presentarse una situación delicada en las familias, tal como se expresa en la siguiente entrevista:

Este joven ya había decidido irse para las filas de las FARC, de cualquier familia, ¿ya? Pero llega ese programa de Seguridad Democrática por allá en el 2002, 2003 que hace reclutamiento de jóvenes campesinos para el servicio militar de este joven de este mismo núcleo familiar; entonces aquí queda este corazón de esta mamá, con la mitad pa'lla y con la mitad pa'cá ¿Cuál es más hijo? Y como todavía estaba en la ruralidad ¿Qué le toca hacer a esa mamá? Desplazarse porque ¿qué tal le llegue en la noche el hijo que está con el grupo de izquierda?, mal, si le llega el de la derecha se van a enfrentar en la familia. Y hubo familias en que no solo se partió en dos, sino que se partió hasta en tres. Entonces muchas veces quedaron: el que ya se había ido y la familia no sabía ni donde estaba, que estaba en la izquierda, el que estaba ahí coqueteando y se lo cogieron los de las AUC y el soldado campesino que el ejército se había llevado, entonces quedó FARC, AUC y Estado en una misma familia. (Entrevista 13: Cecilia)

Estas fracturas al interior de la familia son un reflejo de lo fragmentada que se encontraba la comunidad en general, pues la violencia había logrado permear los vínculos comunitarios en la medida en que se agravaba la desconfianza y las relaciones solidarias se transformaban en relaciones donde el interés individual primaba sobre el colectivo. El Grupo de Memoria Histórica (2011) relató en su investigación que la violencia de estos años afectó considerablemente las relaciones de las personas, favoreciendo el silencio y el aislamiento. Adicionalmente, el temor que reinaba en el municipio generó que se dieran señalamientos entre los mismos habitantes e incluso algunas personas terminaron acusando a otras de pertenecer o colaborar con los diferentes grupos que hacían presencia en la región, poniéndolos en grave peligro y en varios casos provocando que fueran asesinados. “Los mismos familiares mataban a los familiares que pertenecían al otro bando y luego los mismo vecinos mataban a los vecinos. El pueblo se dividió entre guerrilla y paramilitares, eso fue lo que yo me acuerdo” (Entrevista 8: Olimpo).

A pesar de la afectación en los vínculos y relaciones comunitarias, algunos líderes de San Carlos continuaron manteniendo una buena imagen frente a la población, con capacidad de incidencia, y pudieron conservar relaciones estrechas con líderes de otros municipios del Oriente Antioqueño, lo cual les permitió sumar esfuerzos para hacer frente a la violencia y realizar acciones de resistencia conjuntas, como las “Jornadas de la luz” sobre las cuales se hizo mención anteriormente. Es decir, que algunas acciones de resistencia que se dieron en San Carlos obedecieron a procesos regionales del Oriente Antioqueño, tal como había sucedido en la década del ochenta con el movimiento cívico. Esto muestra que el tejido organizativo continuaba presente

a pesar del riesgo que implicaba cualquier tipo de liderazgo: “Algunas organizaciones yo creo que se mantuvieron, líderes comunitarios de las organizaciones de juntas de acción comunal, las mujeres se mantuvieron juntas, pues cómo que algunas bases sociales organizadas, se mantuvo” (Entrevista 7: Dora).

Así pues, el legado organizativo que había sido un elemento característico en el tejido social de esta comunidad en las épocas anteriores fue un factor positivo a la hora de resistir, por ejemplo, la idea de ocupar a las mujeres y reunir las entorno a actividades productivas, surgió de una experiencia pasada de organización que había sido liderada por una monja Capuchina, en donde buscaban mantener ocupadas a las mujeres más vulnerables y ofrecerles capacitaciones en Derechos Humanos y otras temáticas. Sobre el legado de esta experiencia organizativa una de las mujeres entrevistadas señaló:

Fue tener activas las mujeres, porque había una organización que empezamos a alimentar, pero esa sí es de más atrás, que hoy todavía existe CAMUI, es que las mujeres eran sentaditas en los parques, así... comiendo ñañas, expuestas pues a todo el tema de prostitución. Entonces con la hermana aquí, empezamos a capacitar a las mujeres en Derechos Humanos, en nivelación académica, y al final en confecciones y hoy tienen una empresa prospera, entonces aquí con estas mujeres era también una línea de productividad. (Entrevista 13: Cecilia)

De este modo, algunas organizaciones de base, que preexistían en el municipio, tuvieron que transformarse durante el conflicto armado y así lograron aportar a la comunidad durante los momentos más difíciles, pues esas experiencias habían sido capitalizadas por la comunidad quien echó mano de ellas para resistir.

Adicional a esto, la identidad y específicamente el sentido de pertenencia de los sancarlitanos aparece como otro elemento que fortaleció algunas acciones de resistencia, pues muchas de las personas que se quedaron y decidieron no desplazarse, a pesar de la dificultad y el temor con el que vivían, fueron movidas por el arraigo que tenían a su tierra: “Algunas personas decidieron no irse por amor al pueblo, amor a que esto no se perdiera, por un sentido de pertenencia, si a la vida, al municipio, toda su vida la habían vivido ahí” (Entrevista 9: Gustavo).

Un ejemplo de cómo la identidad favoreció algunas acciones de resistencia tiene que ver con la conformación del movimiento Manos Unidas, pues cuando la comunidad llegó al límite de los atropellos que podía soportar y percibió que era posible que la violencia acabara definitivamente con el pueblo, comenzó a tener más valor resistir aunque se perdiera la vida que continuar viviendo en esas condiciones, ya en este

punto dejó de preocuparles correr el riesgo, por el contrario les preocupaba más no correrlo y que la comunidad se extinguiera. Así pues, esto facilitó que se conectaran con su noción preexistente de identidad, la cual anteriormente les llenaba de orgullo, era sinónimo de fortaleza, y en este momento del conflicto resurgió con fuerza para evitar que los actores armados acabaran con lo que le daba sentido a sus vidas “el ser sancarlitano”. El siguiente fragmento de entrevista da cuenta de esto:

Es que llegó un momento donde era... vivir no vale la pena si era para seguir cruzados y morir mañana, vivir vale la pena, al menos para dejar una acción, o de pronto somos capaces de romper este embrión. Arriesguemos porque allí vienen unos niños, ¿ya? Hay una generación que merece... vamos a intentarlo, pues si morimos en el intento, ya que lo hagan otros (Entrevista 13: Cecilia).

El apoyo que recibió el movimiento Manos Unidas por parte de la comunidad denota cómo algunos lazos comunitarios, a pesar de estar fragmentados por el conflicto, se mantuvieron y permitieron generar nuevamente confianza, a tal punto de darle fuerza al movimiento político en contravía de los actores armados.

Estos lazos comunitarios también facilitaron que se dieran acciones que le permitían a la comunidad acompañarse en los momentos más difíciles, como por ejemplo velorios, o marchas en honor a alguno de los fallecidos (Entrevista 11: Andrea), y otras acciones en las cuales se reunían, por ejemplo, para realizar oraciones y para dormir juntos en la casa de algún vecino, pues esto les generaba una sensación de seguridad que era difícil lograr de forma individual. Así lo manifestó una de las personas entrevistadas:

Hacían novenas, o rezos, o chocolates, así eso más o menos, la gente se juntaba para estar un poco seguro. La gente se iba a dormir a una misma casa varias personas allegadas para darse cierta seguridad, (...) la gente se apoyó unos con otros, que se juntaban en las casas, esas relaciones de vecindad de trabajo se apoyaban entre ellos, eso sirvió mucho para que la gente toda no se viniera (Entrevista 3: Ernesto).

Por otra parte, personas representativas de San Carlos que se quedaron allí durante estos años, como los profesores y los sacerdotes, mantuvieron abiertos y funcionando espacios como la iglesia y algunas escuelas, los cuales pueden ser considerados como espacios protectores en tanto que cumplieron el rol de ayudar a la comunidad a permanecer cohesionada en la medida de lo posible, y evitaron que todo el pueblo terminara por desplazarse.

Se quedó ese núcleo en algunos centros poblados, se quedó un núcleo pequeño y no cerraban la escuela porque cerrar la escuela si era irse del todo” (Entrevista 3: Ernesto).

Pues los sacerdotes de ese tiempo nunca cerraron las puertas de la iglesia, porque de todas maneras es el templo donde toda la gente iba a orar y con la esperanza y la fe guardada en que Dios nos protegía, de que no les sucedía nada, entonces la iglesia nunca se cerró, los padres hicieron igualmente sus misas, sus sermones, guardaban muy sigilosamente también comentarios de que no, ni para un lado ni para el otro (Entrevista 1: Ramiro)

Estos espacios protectores llegaron a tener un significado importante para la comunidad en términos de resistencia y supervivencia, pues por un lado eran lugares que de alguna manera enviaban el mensaje a los actores armados de que la comunidad continuaba presente y que no iban a permitir que la violencia los acabara; según el Grupo de Memoria Histórica (2011) también tenían un “efecto reparador” (p.303) ante el dominio de los actores armados sobre todas las esferas de la vida comunitaria, pues al mantener abiertos estos lugares buscaban quitarle espacios a la guerra y continuar con la vida a pesar del conflicto; además se convertían en lugares que favorecían la reunión de los pobladores (Entrevista 2: María) lo cual, como ya se ha mencionado, estrechaba los lazos sociales.

Por otro lado, estos lugares ayudaron a la comunidad a sobrevivir en tanto sirvieron de refugio en medio de los combates o cuando alguna persona era perseguida. El siguiente fragmento de entrevista permite ver cómo la iglesia tenía un impacto en la comunidad en términos de esperanza y seguridad:

Cuando escuchamos las campanas, volvimos a vivir, a recordar que estábamos vivos. Porque salía la guerrilla y quedaban los muertos en mi pueblo, por ahí encima de los escombros. La gente iba misa, los templos se llenaban. No es mi ideal, que uno corra porque tiene miedo, así a las buenas o a las malas, pero en esa época sí, la gente se refugiaba en el templo de la iglesia, buscaba en la iglesia como esa fuerza. La iglesia creo que cumplió un papel muy fundamental en ese aspecto (Entrevista 8: Miguel).

Esta importancia que tomaron las cuestiones religiosas está relacionada con el fuerte arraigo a la religión católica que siempre ha tenido esta comunidad, en el cual se fundamentan muchas creencias que les permiten encontrar fuerza y alivio en los momentos más difíciles, sobre los cuales no tenían ningún control. El Grupo de Memoria Histórica (2011) señaló sobre este tema que:

Convocar fuerzas sobrenaturales y los poderes milagrosos de su Dios, santos y ánimas de los muertos, además de la práctica de la oración, fueron de los pocos recursos a su disposición. La fe en la iglesia y los sacerdotes fue uno de los mecanismos de afrontamiento disponibles (...) Así acudían a la bendición del sacerdote cuando tenían que comparecer voluntaria o forzosamente ante los jefes de la guerrilla o de los paramilitares para “rendir cuentas” o enterarse de si estaban o no sentenciados a muerte. (p. 299)

En este mismo sentido, Villa (2007) realizó un estudio con comunidades del Oriente Antioqueño que fueron afectadas por la violencia, en el cual aborda, a partir de los relatos de las víctimas, las formas de comprender las experiencias de violencia sufridas de acuerdo a la relación con Dios que cada persona construye. Villa encontró que en el Oriente Antioqueño la mayoría de personas profesan la religión católica y otros pertenecen a iglesias protestantes o evangélicas pentecostales, por tanto, sus creencias tienen raíces igualmente cristianas. En el marco de las entrevistas realizadas por Villa, se destacaron dos tipos de relatos de las víctimas: en uno prima la resignación y el perdón como deber moral, ya que:

La gente siente a Dios como algo externo, lejano y todopoderoso, como un ser que maneja el universo a su antojo, que hace con nosotros lo que quiere: que juega con nosotros. Por ende, no tenemos más camino que aceptar su voluntad y resignarnos. (p. 573)

Esta forma de concebir la vida tiene que ver, según Villa (2007), con la forma como históricamente se ha enseñado a las personas a vivir las relaciones y comprender la religión, desde una noción en donde no hay otra alternativa diferente a aceptar lo sucedido porque es la voluntad de Dios, lo cual genera una forma de ser pasiva, conformista y sumisa, y fortalece la identidad de víctima desde la debilidad y la impotencia, pero al mismo tiempo esta mirada permite a la persona aliviar su sufrimiento y hacerlo más llevadero, pues todo se deja en manos de Dios y así ya no es responsabilidad de la persona tomar acciones al respecto.

El segundo tipo de relatos que emergió en este estudio son los que Villa (2007) denominó “relatos del abandono de Dios y el Dios con nosotros” (p. 578). Estos relatos fluctúan entre un sentimiento de abandono por parte de Dios en los momentos de mayor adversidad, y el clamor de quien sufre, el cual se asume desde una posición en la que interpela, reclama, grita y no se resigna a vivir la injusticia. Es una experiencia en la que la víctima trae a Dios a vivir con ella su dolor, y en la que Dios representa la fortaleza que le acompaña, a diferencia del tipo de relatos anterior en el cual Dios es percibido como un ser lejano que determina el destino de la persona. Este segundo tipo de relatos permite a las víctimas vivir y enfrentar las experiencias dolorosas de otra forma diferente, pues comprenden las situaciones injustas como algo que no debe pasar, por lo tanto, no las legitiman, y en cambio consideran que deben transformarse, pues Dios no desea que este tipo de situaciones continúen sucediendo.

Es en este segundo tipo de discursos que emergen las semillas de la resistencia, pues la indignación que causan los hechos cometidos por los actores armados, sumada a las creencias cristianas de que Dios no desea la injusticia y protege al justo, fueron originando discursos que permitieron a las personas de San Carlos cuestionar a los actores armados y promover acciones que buscaran transformar estas situaciones, un ejemplo de estos discursos es el siguiente: “yo decía: el único dueño de la vida del hombre es Dios, ningún asesino en el mundo encontrara donde esconderse cuando le pida cuentas por la sangre derramada y eso me trajo problemas”. (Entrevista 8: Miguel)

Estas creencias no solamente ayudaron a la población a tener fuerza para resistir las acciones de los actores armados, sino también fueron las que guiaron a muchos sacerdotes de la iglesia católica para continuar al lado de la comunidad en los peores momentos y no dejarla sola, como muestra el siguiente relato:

El último en abandonar el barco tiene que ser el jefe, el capitán y eso nos lo decían muy bien en el seminario: Ustedes no pueden abandonar a la comunidad por miedo. Y la verdad a mí nunca me dio miedo, yo estaba tranquilo, con mucha calma, ¡eso sí una convicción! ¿Cómo qué pedirle a un pueblo sí uno sale corriendo, sí uno se descompone, sí uno se esconde, sí uno muestra miedo, sí uno se acobarda?, y en eso sí, muchos sacerdotes ejemplo de presencia, de compromiso, de solidaridad con el pueblo. (Entrevista 8: Miguel)

Si bien la religiosidad fue un aspecto importante que influyó y fortaleció la resistencia de la comunidad, el papel de la iglesia como institución en el marco del conflicto armado fue ambiguo. Por una parte, algunos representantes de la iglesia no solo acompañaron a la comunidad en los momentos más adversos, sino también promovieron acciones de resistencia que tenían como propósito movilizar a la población en contra de los actores armados, fortalecer el empoderamiento comunitario y evitar la parálisis que generaba el miedo a las represalias, tal como se muestra en los siguientes fragmentos de entrevistas:

La gente acudía (a la iglesia), porque era lo único que los protegía. Ahí hay una historia del sacerdocio que es muy bonita, porque la gente después de un montón de tiempo de no salir, de estar encerrada, fue casi que un respiro salir a esa procesión y era totalmente intencionada pa` eso, pa` que la gente perdiera el miedo, y saliera y recorriera el pueblo. No fue algo así como se nos ocurrió, sino que fue intencionado. (Entrevista 11: Andrea).

La iglesia tuvo un papel muy importante, que un cura le monte a usted, al lado de la guerrilla, un grupo que se llame Jóvenes Constructores de Paz, eso no es como tan, puede ser para ellos muy ofensivo, y este cura le montó un grupo de 500 jóvenes, en todas las veredas y en el pueblo, y 500 jóvenes son 500

jóvenes constructores de paz, y lo digo porque yo le ayudé a liderar ese grupo, y de mil niños sembradores de paz (Entrevista 5: Julián).

Desde espacios como la pastoral social, se promovieron durante esta época acciones de respaldo, apoyo, resistencia, contención y ayuda humanitaria, que son reconocidos hoy en día por la comunidad y dejaron la percepción de una iglesia que estuvo presente e hizo todo lo posible por ayudar a la población.

Por otro lado, algunas de las personas entrevistadas señalaron que las autoridades eclesiales no se pronunciaron sobre las acciones de los paramilitares en la región y que prefirieron asumir una posición asistencialista con las comunidades en cambio de exigir al Estado el respeto por los Derechos Humanos. Algunos ejemplos de este punto de vista se encuentran en los siguientes relatos:

La Iglesia del Oriente ha sido muy tradicional, a mi modo de ver, muy conservadora, completamente conservadora y con una mirada muy asistencialista sobre la gente; entonces más que generar empoderamiento yo pienso que generan dependencia, que han generado dependencia (Entrevista 2: María).

La iglesia del Oriente es una iglesia muy conservadora y por lo tanto al ser muy conservadora siempre ha estado más del lado de las élites (...) cuando habla uno de la iglesia, es de la institución, uno casi que tendría que decir: es que en algunos casos, algunos religiosos, algunos sacerdotes, optaron por unas cosas y algunos<sup>15</sup> por otras, al fin y al cabo la iglesia colombiana sigue estando atravesado por eso, si uno va a todo el país, ve una iglesia que sigue estando del lado de los poderosos y otra iglesia que quiere estar al lado de los pobres (...) es que la iglesia es una cosa tan compleja, que le cabe todo, le cabe un lado y le cabe el otro, le cabe este tipo de apoyos y le cabe los que fueron indiferentes y le cabe incluso los que no apoyaron a la gente para nada y le dieron la espalda, caben todos, cabe mucha gente, es complejo decir eso (Entrevista 9: Gustavo).

A partir de estas entrevistas se puede pensar, entonces, que el rol de la iglesia como institución durante el conflicto armado en esta región fue pasivo y, en algunos casos, tolerante con los actores armados y sus acciones violentas. Sin embargo, al ser una institución conformada por personas que están en constante convivencia con las comunidades y que vieron de cerca su dolor, hubo personas concretas que decidieron alejarse de esa posición pasiva y aprovechar su posición de liderazgo para generar acciones de resistencia organizada o al menos cotidianamente elevar la voz de protesta frente a las situaciones que allí se vivían.

---

<sup>15</sup> El subrayado es propio y obedece al énfasis que hace el entrevistado en estas palabras, a través de su tono de voz.



Otra institución que es pertinente señalar, en cuanto a su relación con la comunidad y el impacto que tuvo en este periodo, es el Estado. Respecto a esto los entrevistados manifestaron que se les dejó solos, abandonados a merced de los paramilitares, a pesar de que la comunidad hacía constantes llamados al gobierno y a las instituciones estatales de orden nacional y departamental, no recibieron el apoyo que solicitaban, esto se expresa claramente en el siguiente relato:

Ellos se sintieron completamente desprotegidos, a ellos el Estado los abandonó, es que las cosas llegaron al punto donde llegaron, porque a ellos los dejaron solos, sálvese quien pueda. Entonces de alguna manera siento yo que también era una deuda que tenía el Estado con esta población, porque ellos se sintieron completamente solos en un conflicto en donde no tenían arte ni parte y no tuvieron el apoyo adecuado, porque es que si lo hubiesen tenido, a lo mejor las cosas no hubiesen sido tan graves, y se hubieran evitado muchas muertes y muchas de las cosas que pasaron (Entrevista 4: Carmen).

El Grupo de Memoria Histórica (2011) también hizo alusión en su informe a la indiferencia con la que respondió el Estado ante la difícil situación que atravesaba San Carlos, así pues refieren que “en los ejercicios de memoria realizados se encontró que sólo a partir del año 2000 y a propósito de los desplazamientos masivos la gente hace referencia a algún tipo de presencia y respuesta institucional” (p. 358).

El papel que asumió la alcaldía municipal estuvo marcado por una noción asistencialista, gestionaban ayudas de entes nacionales e internacionales y repartían mercados a quienes se habían quedado en el pueblo. Cuando las cifras de desplazamiento habían aumentado significativamente y ya había poca gente en el municipio, la alcaldía abrió puestos de trabajo para que la gente no continuara desplazándose:

Porque la gente dependía de la alcaldía, porque perdieron todo, entonces la alcaldía les asumía el tema de los arriendos, de la alimentación, de los enceres, pues de varias cosas que la gente necesitaba en su momento, entonces ahí había una relación de dependencia frente a unas circunstancias difíciles que estaban pasando. (Entrevista 10: Ángela)

Esta relación asistencialista además estaba atravesada por la desconfianza, ya que para la comunidad era evidente que había una relación de complicidad entre algunos funcionarios públicos y los paramilitares. Así mismo, los sancarlitanos percibían la cooperación del Ejército con los paramilitares y por ello su relación cada vez tendió a ser más distante. Ejemplos de esto se relatan en las siguientes entrevistas:

Aquí había una vereda, una noche cualquiera, entraba el Ejército y la cercaba, cercaba la vereda, se quedaban una, dos, tres noches ahí callados y la gente ya iba tomando confianza de que realmente estaba cuidando ahí, a la cuarta,

quinta noche o quince días después, entonces ¡estando los soldados!, entraban demasiados paramilitares con lista en mano y sabían ya a quien iban a sacar, si alguien se volaba por las ventanas ya estaba el ejército ahí pillándolos, entonces entraban los paramilitares hacían la masacre, 15, 20 personas y dejaban los muertos, volvían y salían los paramilitares y también salían los soldados. (Entrevista 1: Ramiro)

Desconfianza total, temor, ellos en sus discursos algunas veces manifestaban que desafortunadamente la fuerza pública era aliada de algunos de ellos, entonces total desconfianza y temor. (Entrevista 4: Carmen)

Como se ha visto a lo largo del presente documento, la historia de la comunidad sancarlitana con el Estado ha estado marcada por el abandono y la desconfianza, por lo cual en esta etapa del conflicto dicha relación solo se agudizó, provocando mayores daños en el tejido social.

En cuanto a las personas que se desplazaron de San Carlos, podemos resaltar que sus principales acciones de resistencia estuvieron relacionadas con procesos de organización, lo cual se generó a partir del legado organizativo que preexistía en el municipio, pues muchas de esas experiencias anteriores permitieron que existieran líderes reconocidos que tenían poder de convocatoria y que durante este periodo, a pesar de haber sido desplazados, pudieron organizar pequeñas colonias que luego fueron creciendo y fortaleciéndose.

Por su parte, la relación de la población desplazada con el Estado, era similar a la de la población que se quedó, pues tampoco había confianza en las instituciones, ni en la fuerza pública, por lo que esta relación fue principalmente asistencialista. La población buscaba comprender la política pública de atención al desplazamiento forzado y acercarse a las instituciones para acceder a las ayudas humanitarias. No obstante, hubo otra parte de la población que se alejó de este tipo de acciones y prefirieron sumar esfuerzos para promover economías propias en donde no necesitaban de la ayuda del Estado, tal como se menciona en el siguiente relato:

La gente llegó donde llegó la gente de su vereda, otra vez esa relación autogestionaria, no institucionaliza donde la gente se ayuda ellos mismos. Los sancarlitanos se regaron por muchos lados, pero en general los del Oriente, que a Bello llegaron a tales barrios, tales familias, entonces allá iban llegando todos, que a Caldas, que a ciertos municipios, (...) inspirados en relaciones de familiaridad, de vecindad, todavía sigue dándose eso, pero no desde el punto de vista institucionalizado, más de ayuda mutua por decirlo así. (Entrevista 3: Ernesto)

Esto ocurrió por varias razones, por un lado las ayudas del Estado eran insuficientes, o en algunos casos las personas no fueron reconocidas por el Estado como víctimas

de desplazamiento forzado y por ende no pudieron acceder a estos auxilios económicos. Por otro lado, había una reflexión crítica sobre la política pública que había desarrollado el gobierno para atender la emergencia del desplazamiento forzado en el país, pues se consideraba una política meramente asistencialista que promovía la dependencia de las comunidades al Estado y no les brindaba herramientas para salir adelante. Esta perspectiva discrepaba de la identidad de los sancarlitanos quienes, como se vio al principio de este capítulo, se habían caracterizado por ser gente trabajadora e independiente.

El siguiente relato nos da una muestra de lo que generaba en algunos sancarlitanos el asistencialismo del Estado:

Les daba mucha rabia de la intervención del Estado porque a mucha gente la estaban paralizando a través de la limosna y decían nos están convirtiendo en limosneros, cuando nosotros hemos sido toda la vida berracos y trabajadores, entonces, es un sentido muy fuerte de la dignidad del ser, del trabajo, de la lucha, de sobrevivir, con las propias manos. (Entrevista 9: Gustavo)

Esta necesidad de evitar el asistencialismo y en cambio propender por fortalecer los vínculos comunitarios para lograr economías independientes del Estado, evoca la época anterior a las construcciones de las hidroeléctricas, en donde la comunidad, a partir de sus vínculos familiares y vecinales, se unía para suplir sus necesidades básicas y desarrollar de forma autosuficiente actividades económicas que les permitan la subsistencia, evitando la intervención estatal.

### **3.2.3 Tercera Etapa. Resistiendo desde la identidad - El ser sancarlitano**

#### **▪ Contexto**

Al inicio de esta etapa el control sobre la población civil disminuyó, ya que los paramilitares tenían dominio sobre toda la zona y los combates con la guerrilla se habían reducido, pues esta tuvo que ceder territorio y replegarse. Así pues, los paramilitares flexibilizaron su control sobre la comunidad, aunque continuaron haciendo presencia en el territorio y cometiendo actos criminales. Más adelante, se dio la desmovilización propuesta en la ley 975 del 2005. No obstante, muchos de los mandos medios y altos de los grupos paramilitares continuaron libres en la zona ejerciendo poder.

Por otra parte, durante esta etapa habían campos sembrados con minas antipersona por todo el Oriente Antioqueño, mucha gente estaba buscando a sus seres queridos desaparecidos, y el municipio pasó de tener 24.326 pobladores en el año 1993 (7.567 en la cabecera y 16.759 en el resto del municipio) a contar con solo 15.826 personas en el año 2005 (6.277 en la cabecera y 9.549 en el resto)<sup>16</sup>, es decir, que el 35% de la población ya no residía allí.

Varios reportes de noticias permiten profundizar en el contexto del municipio durante esta etapa (ver anexo J), por ejemplo, el presentado por el periódico El Mundo:

Se ha registrado una mejora en los indicadores de homicidios en el Oriente Antioqueño, sin embargo, existe preocupación por el incremento de denuncias sobre convivencia entre la fuerza pública y los desmovilizados, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y abuso sexual a menores. Muchas comunidades rechazan ser utilizadas por la fuerza pública como escudos humanos. Lo que más alarmó a la población fueron los "patrullajes conjuntos" entre el ejército y presuntos desmovilizados, esto con el fin de "pacificar el territorio", también se acusa a la fuerza pública de realizar ejecuciones extrajudiciales por información suministrada por desmovilizados integrantes de la red de informantes. Se mencionó que las FARC aún mantienen un corredor estratégico en Argelia, Nariño, Samaná. (Preocupación en Oriente, 04 de octubre del 2006. El Mundo)

#### ▪ Acciones de resistencia

Durante esta etapa la comunidad realizó acciones de resistencia que pueden ser caracterizadas en tres tipos, los cuales se explican a continuación:

- Resistencia comunitaria – método de no colaboración:

Las personas que se habían desplazado durante las etapas anteriores y que ya venían organizándose para ciertos fines, conservaban su anhelo de volver al municipio y recuperar sus casas, sus vecinos y en general su forma de vida, por lo que aprovecharon los espacios de organización que ya tenían y comenzaron a formular acciones para retornar con o sin acompañamiento institucional.

El siguiente reportaje periodístico evidencia la magnitud de los retornos que comenzaron a tener lugar en el municipio:

Se está dando una oleada de retorno en San Carlos, desde 2005 más de 600 familias han vuelto a San Carlos, con lo cual el alcalde Nicolás Guzmán

---

<sup>16</sup> Estos datos fueron tomados de la página web de la Gobernación de Antioquia, en donde se encuentran los censos realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) <http://www.antioquia.gov.co/index.php/estadisticas-e-indicadores>

declaró estado de emergencia por retorno, con lo que se pretende hacer seguimiento y dar atención a las nuevas familias que llegan. Es de destacar que muchas de ellas llegan por iniciativa propia. (Cosecha de retornos en San Carlos, 17 de septiembre del 2007. El Colombiano)

El retorno emergió por la confluencia de varias circunstancias: por un lado, muchas personas en situación de desplazamiento estaban pasando necesidades, pues las ayudas que otorgaba el gobierno no eran suficientes y las posibilidades de encontrar trabajos bien pagos en las ciudades eran bajas, debido a que sus conocimientos y experiencias eran de tipo rural; por otra parte, la situación en San Carlos se había tornado un poco menos riesgosa en términos de orden público, así que esto permitió que la gente contemplara la posibilidad de retornar y decidieran asumir el riesgo de hacerlo. El siguiente fragmento de entrevista habla al respecto:

La gente se organiza es porque aquí están aguantando hambre, son campesinos, están viviendo donde hijos, o familiares, o hermanos que habían emigrado a la ciudad pero que no tienen trabajo y que están en una situación de una pobreza muy grande, entonces ellos dicen: bueno, así sea que nos vayan a matar o lo que sea, preferimos que nos maten a morirnos de hambre en la ciudad. Se empieza a organizar y la gente empieza a retornar, eso es más o menos hacia el año 2006, 2007 (Entrevista 9: Gustavo).

Sin embargo, regresar no era fácil pues, como se mencionó en el contexto, los actores armados aún dominaban la región y los caminos por donde la gente debía transitar para poder retornar estaban minados. Así que, para poder regresar, tuvieron que tomar medidas de precaución y asumir las consecuencias de enfrentar a los paramilitares o las guerrillas. El siguiente relato da pistas sobre esto:

La gente empieza a retornar y hay historias que son épicas. La gente, va por ejemplo con las mulas o con las vacas y adelante van los animales para abrir el camino por los campos minados, murieron muchos animales, en ese proceso, cuenta la gente. Pero la gente, fue abriendo esa trocha y fue retornando. Que es lo que pasa, que esos primeros pioneros que empiezan a retornar empiezan como a decirle a los otros hay condiciones. (Entrevista 9: Gustavo)

Otro fragmento de entrevista permite ver, que retornar implicaba un riesgo real para algunas personas que continuaban amenazadas por los grupos armados: “empezamos a llegar algunos, un muchacho llegó de Buenaventura, me dijo: “a mí me tocó muy duro, yo estoy aquí así me maten” y en ese diciembre lo mataron” (Entrevista 3: Ernesto).

Sin embargo, la gente retornó, algunos lo hicieron de forma individual y otros masivamente. Este era un acto de desobediencia directa contra quienes los habían

desplazado y así lo comprendió la población, quien después de haber pasado tantas dificultades en el desplazamiento ahora se encontraba más empoderada y dispuesta a cuestionar el poder de los paramilitares. Ernesto lo narró así:

Entonces, cuando la gente empezó a llegar masivamente, entonces la gente empezó a desconocer el paramilitarismo; cuando uno iba allá había gente que les tenía que presentar a los paramilitares, en el 2008 pa' decirles yo no he hecho nada, yo no debo nada. Muchos dijimos: "nosotros no nos le vamos a presentar a esos hijueputas, nosotros no nos vamos a presentar, nosotros no le damos la autoridad", dijimos muchos. Mucha gente empezó a ver que eran unos delincuentes que lo que tenían eran sometido al pueblo con unas prácticas descompuestas muy grande. (Entrevista 3: Ernesto)

En otro apartado de la entrevista, este mismo hombre relató el impacto que los retornos masivos generaron en los paramilitares, pues no se esperaban que la población regresara "entonces la gente empezó a llegar, los paramilitares no se creían cuando empezó a llegar toda esa gente allá, la gente en el pueblo, organizando sus casas, ya dele, a la gente contenta porque la gente volvió" (Entrevista 3: Ernesto).

Así pues, estas acciones de retorno se pueden considerar como una forma de resistencia desde la no cooperación, pues tenían un trasfondo político que buscaba lograr desestabilizar el poder que aun ejercían los paramilitares y recuperar lo que era suyo.

- Resistencia comunitaria – método de protesta y persuasión:

Aunque este tipo de acciones de resistencia no fueron frecuentes en esta etapa, se encontró un reporte periodístico en el cual se evidencia que la comunidad continuaba reuniéndose para protestar en torno a las acciones violentas que se cometían contra los civiles. De esta forma, buscaban visibilizar lo que pasaba en el territorio y elevar su voz de rechazo. A continuación se presenta la noticia correspondiente:

La comunidad Sancarlitana realizó marchas pacíficas para protestar contra el atentado a un bus público por parte de las FARC. En el que fallecieron un niño de cinco años y su padre. A la marcha asistieron cientos de Sancarlitanos vestidos de blanco, con pañuelos del mismo color y pancartas con mensajes de protesta. Durante la marcha la gente gritaba "no más, ni una más, nunca más, otro Oriente es posible". (Sancarlitanos reflejan el rostro de la guerra, 06 de diciembre del 2007. El Mundo)

- Resistencia de intervención no violenta de tipo creativo:

Como ya se había mencionado antes, las mujeres en San Carlos jugaron un papel importante durante los años más agudos del conflicto armado, pues lograron organizarse y promover acciones de resistencia, que, si bien no iban directamente contra el actor armado, sí pretendían enviar un mensaje a toda la comunidad en el cual cuestionaran las acciones violentas y el ejercicio del poder desde las armas. Así pues, estas mujeres no solamente lideraron organizaciones como AMOR o proyectos como “de la casa a la plaza” y PROVISAME, sino que durante esta tercer etapa también continuaron trabajando por la comunidad y dieron lugar al Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE).

Según el Grupo de Memoria Histórica (2011), este centro nació en el año 2006 como producto de todos los procesos anteriores en los que habían participado las lideresas de la comunidad, y su principal propósito fue reconstruir el tejido social afectado por la violencia. El CARE invitaba a la gente a transformar su relación con la guerra y con los actores armados, pues lo novedoso de este espacio fue que involucró a algunas personas que se habían desmovilizado de los paramilitares con el fin de que se reencontraran con sus víctimas y así, mutuamente, pudieran superar el odio, la sed de venganza y el dolor que había producido la guerra.

El CARE dio lugar a diferentes acciones, como por ejemplo la instauración de la Mesa de Reconciliación en la cual se buscaba que la comunidad recibiera a los desmovilizados y pudiera tener espacios de conversación con ellos, otras acciones iban más dirigidas a brindar acompañamiento psicosocial a los familiares de las víctimas, otras a trabajar temas de memoria colectiva o a cuestionar el uso de minas antipersona a través de la visibilización de los efectos en quienes sufrieron accidentes a causa de estos artefactos (GMH, 2011), y otras acciones fueron permitiendo que se avanzara en la búsqueda de los desaparecidos, tal como lo señalan los siguientes reportes periodísticos:

En el municipio de San Carlos fueron entregados mapas, para que los pobladores, campesinos y algunos actores del conflicto muestren si conocen la ubicación de alguna fosa, ya que, debido a la desinformación, todavía hay muchas personas que no han sido encontradas. Existen testimonios como los de Pastora, la concejal que ha tenido que vivir en carne propia la desaparición de su hija. (En San Carlos reparten mapas para hallar fosas, 25 de junio del 2007. El Colombiano)

Todo un pueblo se puso a la tarea de buscar a sus víctimas a partir de una labor social en donde se repartieron 200 mapas entre los habitantes del pueblo para el reconocimiento de fosas en donde se pensaba que los grupos armados enterraban a sus víctimas, todo bajo estricta confidencialidad. (Todo un pueblo busca a sus muertos, 18 de noviembre del 2007. El Tiempo)

▪ **Cambios y continuidades en el tejido social – comprensiones sobre la resistencia**

Durante esta etapa sobresalió como eje central del tejido social que impulsó la resistencia, la identidad, el hecho de ser sancarlitano. Si bien hay otros elementos del tejido social que también aparecieron con fuerza aquí, como por ejemplo, el legado organizativo y los vínculos comunitarios, el elemento de la identidad que está estrechamente ligado al sentido de pertenencia, emergió con fuerza para facilitar especialmente el retorno, pues varios de los entrevistados señalaron que uno de los motivos principales por los que la gente decidió regresar tuvo que ver con el arraigo y el amor por su tierra. Los siguientes fragmentos de entrevistas dan cuenta de esto:

yo regresé porque yo tenía una deuda social con San Carlos, o sea, yo ya era profesional, y yo sentía que este pueblo tocaba venir a reconstruirlo entre todos, y yo creo que entre muchos está el sentimiento que a este pueblo había que venir a reconstruirlo, había que venir a darla toda la pelea. (Entrevista 5: Julián)

Lo que te digo del vínculo con la tierra y con su idiosincrasia y su cultura y sentir que las redes sociales que se han establecido es donde ellos encuentran su protección y su fortaleza y esos hombres de hierro se sentían más fuertes estando en su comunidad que disgregados en diferentes regiones del país (...) el retorno como esperanza de construcción de un capital en lo rural y de un municipio que fácilmente pudo ser del todo deshabitado, porque en serio la violencia que sufrió fue tan cruda que perfectamente podían decir “allá a qué vamos a volver si no hay nada” y por encima de eso la esperanza que suscita que su gente que quiere igual volver, la fuerza y el imán que los hala a volver. (Entrevista 14: Aurora)

El legado organizativo y la solidaridad que caracteriza los vínculos comunitarios de esta población también se evidencian en el retorno masivo que se llevó a cabo, en el cual los líderes iban llamando al resto de las personas para que se unieran y pudieran llegar todos juntos. Esto lo confirmó Ángela durante su entrevista: “cuando la gente comenzó a retornar, el uno llamó al otro a decirle: “no, esto por acá ya está bueno, esto ya está tranquilo, se puede venir”, entonces así se fueron como devolviendo, así mismo” (Entrevista 10: Ángela).

Por su parte, la influencia del legado organizativo se percibe en la capacidad que tiene la comunidad para organizarse ante diferentes propósitos y en diferentes contextos, tal como ocurrió con la conformación del CARE, por parte de las mujeres, y todas las acciones que desarrollaron en este centro. Esto también es una expresión de los vínculos comunitarios de solidaridad que a pesar del conflicto lograron permanecer, y facilitaron la formulación de esta propuesta con un componente ético y



político que dio mérito al municipio por realizar este tipo de acciones en pleno contexto de guerra.

Algunos aspectos que continuaron transformándose en el tejido social, tienen que ver con que la violencia ya había fragmentado muchos lazos sociales y familiares y el desplazamiento había generado que muchos jóvenes crecieran lejos de los lugares donde habían crecido sus padres y sus abuelos, por lo cual algunas familias también tuvieron que retornar incompletas y fragmentadas.

Muchos jóvenes no retornaron, se quedaron en la ciudad, los jóvenes encontraron posibilidades en la ciudad a través del estudio y todo eso, las personas mayores, los adultos y algunas personas mayores (retornaron) lo hicieron por amor, sentido de pertenencia con la tierra". (Entrevista 9: Gustavo)

Respecto a las relaciones de la comunidad con el Estado, durante esta etapa se comenzaron a generar algunos cambios, pues aunque la desconfianza persistía, la comunidad tuvo que acudir a algunas entidades estatales y a otras de índole internacional para pedir apoyo y acompañamiento durante el retorno y, ya que esta iniciativa voluntaria de regresar al lugar de donde los habían desplazado era conveniente para el gobierno, la gente pudo contar el apoyo y así acercarse a la institucionalidad de una forma diferente. Así lo relataron algunos entrevistados:

Esa unión que se dio entre varias instituciones, gobierno nacional, departamental, gobierno local, entidades públicas y privadas, entidades del orden internacional, toda esa unión que se dio entre ellos se crearon unos programas de retorno, unos programas para apoyar a las víctimas, para apoyar todo el tema del desminado. (Entrevista 10: Ángela).

La gente se empezó a encontrarse espontáneamente, luego hicieron una serie de asociaciones y organizaciones, luego le dijeron a gente que estaba en Cartagena y en Cali y en Bogotá que se querían unir, hicieron contacto, que eso son familia o vecinos y todo eso, entonces se fueron generando todas esas organizaciones y a partir de allí empezaron a buscar apoyo ahí sí de la comunidad internacional, porque algunos de esos retornos tuvieron apoyo de la comunidad internacional para poderse hacer. (Entrevista 9: Gustavo)

El hecho de encontrarse instituciones y comunidad, en un escenario que convenía a las dos partes, al gobierno para mostrar que su política de atención a población desplazada y retornos era eficaz y a la comunidad para regresar a su territorio, propició que se comenzara a recobrar la confianza en la institucionalidad y a transformar esa relación que históricamente había sido de atropello y asistencialismo:

Al principio ellos no creían, ellos como te digo en la medida que iban viendo que las cosas, que les estaban cumpliendo, que era verdad, que iban a tener

su casa, que les iban a dar los proyectos productivos pues fueron empezando a creer y a recobrar un poquito pues como esa confianza, pero no fue fácil. (Entrevista 4: Carmen)

Por su parte, con la fuerza pública la relación también comenzó a cambiar, pues el ejército apoyó las labores de retorno y ayudó a reconstruir algunas estructuras físicas del pueblo que habían sido devastadas en medio de la guerra. Así se mencionó en la siguiente entrevista:

Se generaron unos acercamientos y se generó confianza entre las fuerzas públicas y las comunidades y hoy en día piden la presencia de ellos en todas partes, en las veredas, en los corregimientos, en el casco urbano, pero primero tuvo que existir ese acercamiento para poder darse esa confianza, nos ayudaron a reconstruir escuelas, vías, puentes, casas, generamos días de campesinos con ellos, los invitábamos, las navidades comunitarias, entonces logramos crear unos espacios donde la fuerza pública fue ganando como el corazón de la gente nuevamente. (Entrevista 10: Ángela)

Para finalizar este capítulo, es necesario visualizar el panorama general de lo que se ha abordado, con el fin de facilitar la comprensión sobre los aspectos centrales en torno al papel que jugó el tejido social en la resistencia de la comunidad sancarlitana en cada una de las etapas. La siguiente tabla presenta esta información:

	<b>ETAPA 1. Resistiendo desde el legado organizativo y los vínculos institucionales</b>	<b>ETAPA 2. Resistiendo desde los vínculos de y solidaridad la religión</b>	<b>ETAPA 3. Resistiendo desde la identidad - El ser sancarlitano</b>
<b>Contexto</b>	Control moderado sobre la población civil.  Fuerte disputa territorial entre los actores armados	Control severo sobre la población civil.  Fuerte disputa territorial entre los actores armados	Control moderado sobre la población civil.  Control de la zona por parte de un actor armado, por lo que la disputa territorial disminuye
<b>Acciones de resistencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia comunitaria – método de protesta y persuasión</li> <li>• Resistencia comunitaria – método</li> </ul>	<b>Los que se quedaron:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia comunitaria – método de no colaboración</li> <li>• Resistencia comunitaria – método</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia comunitaria – método de no colaboración</li> <li>• Resistencia comunitaria – método de protesta y</li> </ul>

	<p>de no colaboración</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia violenta</li> </ul> <p>Estas acciones implicaron grandes movilizaciones y procesos organizativos estructurados.</p>	<p>de protesta y persuasión</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia de intervención no violenta de tipo creativo</li> <li>• Resistencia cotidiana</li> </ul> <p>Estas acciones no implicaron una gran organización o movilización, fueron más sutiles</p> <p><b>Los que se fueron:</b></p> <p>Si bien no hicieron acciones de resistencia directamente contra los actores armados, si realizaron procesos organizativos que les ayudaron a sortear las dificultades del desplazamiento y denunciar lo que sucedía en el pueblo.</p>	<p>persuasión</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Resistencia de intervención no violenta de tipo creativo</li> </ul> <p>Estas acciones implicaron grandes movilizaciones y procesos organizativos estructurados.</p>
<p><b>Elementos del tejido social que facilitaron la resistencia</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vínculos fuertes con diferentes instituciones (gubernamentales, no gubernamentales, iglesia, etc.)</li> <li>• Vínculos comunitarios (cooperación, solidaridad, contraprestación y convivencia)</li> <li>• Legado organizativo</li> <li>• El interés colectivo primaba sobre el individual</li> <li>• Formas aprendidas de resolución de conflictos a través de</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identidad y cultura (sentido de pertenencia, arraigo al territorio y a la religión católica)</li> <li>• Vínculos comunitarios (cooperación, solidaridad, contraprestación y convivencia)</li> <li>• Vínculos con líderes de otros municipios del Oriente Antioqueño</li> <li>• Vínculos con algunos representantes de la iglesia</li> <li>• Legado organizativo fuerte en la base</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Legado organizativo</li> <li>• Identidad y cultura (sentido de pertenencia, arraigo al territorio)</li> <li>• Vínculos comunitarios (cooperación, solidaridad, contraprestación y convivencia)</li> </ul>

	la denuncia y la protesta	comunitaria	
<b>Aspectos que se transformaron en el tejido social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Relación de la comunidad con el ELN</li> <li>•Cotidianidad (espacios y la frecuencia de los encuentros)</li> <li>•Se comenzó a generar desconfianza entre los miembros de la comunidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Restricciones para manifestar el dolor públicamente y elaborar duelos colectivos</li> <li>•División al interior de las familias</li> <li>•Deterioro de los vínculos comunitarios (prevalece la desconfianza)</li> <li>•El interés individual primaba sobre el colectivo</li> <li>•Deterioro de la relación con las autoridades eclesiales</li> <li>•Deterioro de la relación con el Estado (gobierno nacional, departamental, municipal, ejercito, etc.)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•División al interior de las familias</li> <li>•Vínculo con el Estado (contraprestación y reciprocidad)</li> </ul>

Tabla 3. Panorama general de la resistencia y el tejido social en San Carlos durante la época más álgida del conflicto armado (1998 – 2010)

Fuente: Elaboración propia

Después de este panorama general vale la pena resaltar que el tejido social preexistente en la comunidad facilitó la emergencia de acciones de resistencia en la época más álgida del conflicto armado, pues los habitantes echaron mano, principalmente, de sus vínculos solidarios fortalecidos, su legado organizativo, su identidad y su religión, para encontrar espacios que les permitieran enfrentar a los actores armados, apoyarse durante los momentos difíciles y en ultimas no permitir que el pueblo desapareciera.

## Conclusiones

Como se señaló en la introducción de esta tesis, al inicio del proceso de investigación se habían propuesto algunas categorías que facilitaban el acercamiento al tejido social y a las tipologías de resistencia desde lo encontrado en la revisión teórica, no obstante, durante el proceso de trabajo de campo y análisis de la información, estas categorías fueron cambiando y surgieron otras nuevas.

El primer cambio radica en comprender que el tejido social no es estático, sino que se ha ido transformando de acuerdo a los sucesos históricos que ha vivido la comunidad, por lo cual no se puede hablar de una categoría como cultura o identidad, sino que es necesario referirse a las transformaciones culturales o de aspectos identitarios que fueron cambiando, pues son las mutaciones, alteraciones o renovaciones las que dan cuenta de algo que resulta importante para la comunidad en relación a su cultura o a su identidad.

El segundo cambio tuvo que ver con que durante el análisis emergieron con fuerza algunas subcategorías que inicialmente se habían tenido en cuenta sumergidas en otras, por ejemplo, la relación con el territorio se había contemplado inicialmente como un aspecto relevante dentro de lo que comprendía la cultura e identidad de los sancarlitanos, sin embargo, durante el proceso de entrevistas fue evidente que la relación con el territorio es un aspecto de gran importancia para la comprensión del tejido social de esta comunidad, por lo cual fue una categoría que tuvo que ser abordada de forma más amplia y con mayor profundidad.

El tercer cambio tuvo que ver con la necesidad de reconocer que aun durante lo que se consideró en esta investigación como el periodo más álgido del conflicto armado (1998 – 2010), hubo diferencias en la intensidad del conflicto sobre la población civil, pues hubo periodos en los cuales la opresión y el control sobre la población fue mayor, otros en los cuales se podría decir que tuvo una intensidad moderada, aun cuando ciertas dinámicas de la guerra se exacerbaban, como por ejemplo los combates. Estas diferencias en el contexto influyeron también en los tipos de

resistencia que se dieron, pues en los momentos de mayor control las estrategias de resistencia resultaron ser principalmente de tipo cotidiano o actos sutiles de no colaboración, lo cual no implicaba una gran organización o movilización; mientras que en los momentos de menor control sobre la población las resistencias tendieron a ser más del tipo comunitario, teniendo así un carácter más organizado y masivo. El tener en cuenta estas diferencias en el contexto permitió comprender que la comunidad echó mano de lo que tenía en su tejido social preexistente de acuerdo con lo que el contexto le permitía en ese momento. Así pues, el contexto fue una categoría más que tuvo que analizarse.

Teniendo en cuenta lo anterior las categorías entorno a las que giró el análisis fueron:

<b>Tejido social</b>				
Preexistente (antes de 1998)	Transformaciones culturales (religiosidad, tradiciones)			
	Aspectos identitarios			
	Formas de entender y relacionarse con el territorio			
	Legado organizativo			
	Vínculos comunitarios, institucionales y con los actores armados			
Durante el conflicto (1998 - 2010)	Transformaciones culturales (religiosidad, tradiciones)			
	Aspectos identitarios			
	Legado organizativo			
	Vínculos comunitarios, institucionales y con los actores armados			
<b>Contexto</b>				
Control moderado sobre la población civil				
Control severo sobre la población civil				
<b>Resistencia</b>				
Entre 1998-2010	Violenta	Civil	Cotidiana	Comunitaria
	Método de no colaboración	Método de no colaboración	Método de no colaboración	Método de no colaboración
	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión
		Intervención	Intervención	Intervención no

		no violenta	no violenta	violenta
--	--	-------------	-------------	----------

Tabla 4. Categorías de análisis modificadas a partir del proceso investigativo

Fuente: Elaboración propia

Esta investigación representó un desafío a nivel teórico, en tanto requirió limitar el concepto del tejido social, que es uno de los conceptos centrales de este estudio, pues como se evidenció en el primer capítulo, el tejido social había sido abordado como un constructo ambiguo que tenía una definición etérea. No obstante, en esta tesis se ha podido definir con claridad cuáles son los elementos que lo caracterizan contribuyendo así a su definición y comprensión.

En este sentido, se concluye que el tejido social es una cualidad de las comunidades que es cambiante y depende de las configuraciones regionales en las que está enmarcado el territorio, las cuales son dadas por su historia. Está conformado por vínculos que se generan de acuerdo con la cultura y la identidad de los habitantes que a su vez son transmitidos generacionalmente. Si bien cada uno de estos elementos (historia, territorio cultura, identidad, vínculos) están profundamente relacionados y se alimentan unos a otros, fue necesario abordar cada uno por separado para lograr comprender a qué se referían y cómo entraban a ser parte del tejido social.

Aterrizar el concepto a la comunidad de San Carlos implicó otro reto más, específicamente para el análisis de la información recogida en el trabajo de campo y la escritura de este texto, pues la estrecha relación que hay entre cada uno de los elementos que conforman el tejido social dificultaba la labor, por ejemplo, resultaba complejo hablar de la identidad de los sancarlitanos, sin hablar de su cultura. Adicionalmente, cada uno de estos elementos en la práctica posee un sin número de variables que requieren ser analizadas, por ejemplo, al hablar de los vínculos es necesario referirse a los vínculos con los actores armados, pero también a los que se dan entre los mismos miembros de la comunidad y los que se generaron con el Estado, los que se desarrollaron entre los hombres y la diferencia en los que se construían entre las mujeres, o los jóvenes, incluso es necesario referirse a los vínculos con el territorio.

No obstante, durante el desarrollo de este escrito se buscó dar cuenta de cada uno de los elementos en sus aspectos más relevantes para la historia de la comunidad

objeto de estudio y para el propósito específico de esta investigación que es analizar el papel del tejido social en la resistencia.

La principal conclusión sobre este propósito es que las estrategias de resistencia que desarrolló la comunidad de San Carlos emergieron de acuerdo con las características propias que tenía y había tenido su tejido social. Los hechos históricos de este municipio fueron produciendo cambios y transformaciones en el tejido, pero también fortalecieron aspectos como su relación con el Oriente Antioqueño en general, que fue notoria en diferentes momentos de su historia.

Así pues, se puede afirmar que el tejido social sancarlitano se caracteriza por un profundo sentido de pertenencia al territorio, que hace estrecha su relación con él, lo cual emerge en actos de resistencia ante la posibilidad de perder el territorio o verlo destruido. La defensa del territorio es uno de los aspectos que está latente en los discursos sancarlitanos. Otra característica del tejido social de esta comunidad es la inmensa capacidad que tienen para organizarse, la cual deviene de la historia de lucha que han tenido precisamente en la defensa del territorio. Esta capacidad organizativa también se expresó en las resistencias, tal como se mostró en el capítulo 3, pues aun en las más difíciles situaciones la comunidad encontró formas de organizarse para lograr objetivos comunes. Una tercera característica de su tejido social tiene que ver con los vínculos de solidaridad entre sus habitantes, aspecto también ligado a las dos características anteriores, ya que en el marco de la lucha por el territorio y la necesidad de organizarse para defenderlo se van estrechando los lazos y generando relaciones de hermandad, que facilitaron acciones de resistencia. Efectivamente las situaciones adversas por las que tuvo que atravesar la comunidad de San Carlos a lo largo de su historia fueron estrechando más los lazos sociales, generando un sentido mayor de pertenencia y de solidaridad entre sus habitantes, en definitiva, se generó un tejido social resistente. Esto confirma lo mencionado por los autores (Torres, 2002; Canal, Navarro y Camargo, 2015; y Murcia, 2010) quienes afirmaban que cuando las personas comparten dificultades se fortalecen los vínculos sociales y en general el tejido social.

En este sentido se puede afirmar que las acciones de resistencia que emergieron en el periodo más álgido del conflicto armado en San Carlos están articuladas a su tejido social. No obstante, a pesar de que emergieron resistencias y se puso en evidencia la riqueza del tejido social sancarlitano durante el conflicto armado, la intensidad con la que se vivió la violencia y las dinámicas de la guerra en las que se vieron sumergidos



sus habitantes, generaron cambios y transformaciones en el tejido social, que además pueden ser catalogados como una fractura o un resquebrajamiento de dicho tejido, dado que los actores armados incursionaron en la vida cotidiana de la comunidad generando control sobre aspectos públicos y privados que terminaron neutralizando la vida de la gente, adicionalmente las prácticas de terror y la sevicia con la que los paramilitares atacaron a la población civil generaron profundas divisiones entre los habitantes y pérdida de confianza en las relaciones humanas y en el Estado.

Esto permite evidenciar la relación bidireccional que existe entre el tejido social y la resistencia, la cual se mencionó en el capítulo 1 de este documento, pues como se dijo allí, el tejido social involucra la noción del “nosotros” desde una perspectiva de unidad, mientras la resistencia involucra la del “otros” desde la posibilidad de confrontación; no obstante, comprender el nosotros pasa por reconocer a los otros de los que se diferencia y confrontar a esos otros pasa por tener una base de relaciones influidas por las transformaciones culturales e identitarias que permiten unirse en torno a esa confrontación.

Por otra parte, los efectos ocasionados en el tejido social de San Carlos son parecidos a los que se reportaron en el capítulo 1 sobre el caso peruano, por lo cual se puede suponer que la violencia sociopolítica y específicamente las guerras, más allá de generar transformaciones en el tejido social, lo resquebrajan y debilitan, a diferencia de lo que sucede con otros fenómenos sociales y políticos.

Una muestra de esto es que hoy en día muchos sancarlitanos prefieren no participar en actividades donde sean visibles sus liderazgos, pues el temor esta aun presente y la desconfianza permanece enquistada. Si bien en épocas anteriores, la comunidad también sufrió atropellos, por ejemplo, con la construcción de los megaproyectos o la persecución a los líderes del movimiento cívico, después de esto los liderazgos siguieron vigentes y el legado organizativo continuaba siendo una fortaleza para los sancarlitanos. En cambio, después del conflicto armado la intensión de organizarse parece haberse debilitado, si bien aún hay personas que abanderan causas sociales, ellos mismos han notado la fractura que dejó el conflicto en esta característica de su tejido social, así como lo relató uno de los entrevistados:

La violencia nos dejó como mala herencia, porque la gente por cantidad de motivos se volvió muy indiferente. Ya la gente aquí no le importa que el pueblo esté mal administrado, que el pueblo tenga administradores corruptos, hay en este momento una indiferencia muy grande, por temor o porque no quieren meterse en el asunto ¿cierto?, hubo cierto cambio de situación en la juventud,

aquí en este momento la juventud no le importa mucho nada, la juventud está supremamente indiferente en estos momentos. Ya nadie reclama ya nadie quiere reclamar, para la gente es lo mismo que ocurra lo que ocurra, entonces si hubo un cambio en el discurso, que lo que dejó la violencia fue mucho temor en la gente, unos están estigmatizados y se meten en el cuento de que pueden volver a tomar represalias contra ellos, ya no es lo mismo como antes que la gente reclamaba. Que la gente se paraba que la gente--- que la gente cualquiera situación se hacía ver, ahora no, ahora es lo contrario, es bien difícil, esa fue una de las malas herencias que quedaron del conflicto. (Entrevista 6: Gonzalo).

A pesar del resquebrajamiento que ha dejado el conflicto armado en el tejido social sancarlitano, es admirable la fuerza y la convicción con la que se refieren, hoy en día, a su territorio, dando muestras de que características de su tejido social como el sentido de pertenencia permanecen vigentes y se han fortalecido aún más a pesar de la guerra. Los sancarlitanos continúan sintiéndose orgullosos de sus raíces, invitando a los forasteros a conocer sus ríos, montañas, calles, cultura y en general todo aquello con lo que se sienten identificados.

Para finalizar, es importante invitar a otros académicos a profundizar en el estudio de la relación entre tejido social y resistencia, con el objetivo de generar caminos que favorezcan la reconstrucción de comunidades que han sido afectadas por el conflicto armado, rescatando los elementos que caracterizan su tejido social y que son de gran riqueza para superar las divisiones políticas y sociales de nuestro país.

Para ello se recomienda realizar investigaciones en las que se priorice cada uno de los elementos del tejido social aquí abordados, con el fin de profundizar en cada uno de ellos, por ejemplo, sería pertinente desarrollar estudios sobre el papel de los vínculos sociales preexistentes en el desarrollo de acciones de resistencia, o el papel que ha jugado la identidad o la cultura, esto permitiría llegar conclusiones más detalladas que representen un aporte valioso para los programas que se están desarrollando actualmente en relación con la reparación integral a las víctimas, con el objetivo de reconstruir el tejido social de las comunidades afectadas por el conflicto y cuyos frutos deben servir no solo para la reparación, sino también para fortalecer a las comunidades de forma que tengan más herramientas que les permitan resistir a los nuevos conflictos que están emergiendo en los territorios.

## Bibliografía

- Aguilera, M (2014). *Contrapoder y Justicia Guerrillera*. IEPRI, Penguin Random House, Capitulo. 1 y 5.
- Alcaldía del Municipio de San Carlos – Antioquia. Información del municipio. (En línea). <http://www.sancarlos-antioquia.gov.co> Consultado el 27 de junio de 2017.
- Alcaldía del Municipio de San Carlos – Antioquia. Zonas del Municipio de San Carlos. (En línea). <http://www.sancarlos-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx> Consultado el 27 de junio de 2017.
- Alzate, M (2010). Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios Sociales Número Especial*. Volumen 18, Número 36. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
- Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación-PNUD. (2010). *Oriente Antioqueño: análisis de la conflictividad*. PNUD.
- Arévalo, L (2004) *Giros hacia tu voz*. En: *Calidoscopio*. Módulo 2. Ed: Corporación Vínculos, ICBF, OIM. Bogotá.
- Arias J (2017). “Superamos el miedo”: emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú. Tesis. Maestría en Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Bauman, Z y May T (2007) *Pensando Sociológicamente*. Segunda Edición. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

- Beristain, C; Giorgia, D; Páez, D; Pérez, P; & Fernández, I (1999). Reconstruir El Tejido Social. Un Enfoque Crítico de La Ayuda Humanitaria. Barcelona: Icaria Editorial.
- Beristain, C; y Riera, F (1993). Afirmación y Resistencia. La Comunidad como Apoyo. Segunda Edición. Imprenta Luna. Barcelona.
- Campuzano, R. O. (2013). Paramilitarismo y vida cotidiana en San Carlos (Antioquia): etnografía desde una antropología de la violencia. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 28, N.º 45, 130-153.
- Canal, C., Navarro, L., Camargo J, (2015). Comunicación y educación, tejido social y trauma cultural: El Caso de la población desplazada de Nueva Venecia en el Departamento del Magdalena, Colombia. Escenarios, Vol. 13 (N.º 1), p. 95-109
- Cancimance, A (2015a). Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo. Trabajo Social 17: 29-45. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Cancimance, A (2015b). Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 30, N.º 49, pp. 137-159
- Cifuentes, M (2008) El Sí y el Otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado. En: Trabajo Social No. 10, p.9-27. Bogotá: Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú (2003). Informe Final. Cuarta Parte: Recomendaciones de La CVR Hacia La Reconciliación. Consultado en: [http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/peru/cv\\_peru\\_informe\\_final\\_tomo\\_09.pdf](http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/peru/cv_peru_informe_final_tomo_09.pdf).
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), (1999). Guatemala: Memoria Del Silencio. Capítulo Tercero: Consecuencias y Efectos de La Violencia. Guatemala. Consultado en: [http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/gmds\\_pdf/](http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/gmds_pdf/).

- Conciudadanía, Programa por la Paz Cinep, Asociación Regional del Oriente Antioqueño (AMOR) (2007) Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del Oriente Antioqueño. Sistematización de la experiencia del modelo formativo 2004 – 2006.
- Corporación Autónoma Regional de la Cuenca de los Ríos Negro y Nare (CORNARE); Instituto de Estudios Regionales (INER) (1990). Colección de Estudios de Localidades San Carlos. Medellín.
- Corporación AVRE (2008). La Dimensión Política de La Reparación Colectiva. Reparación Colectiva a Comunidades, Organizaciones y Sectores Perseguidos: La Reparación Política Como Garantía de No Repetición. Bogotá.
- Díaz, M (2015) Impacto de la resistencia no violenta en la reconstrucción del tejido social. El caso del CRIC en el Cauca. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá
- Domínguez, J (2008). Asimilación e identidad entre México y Estados Unidos: los efectos negativos de la influencia cultural. Tesis Licenciatura en Relaciones Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas. Puebla, México.
- Domínguez, M (2003). Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura. En: Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, E (1985a) La división del trabajo social. ED. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Durkheim, E (1985b) Las reglas del método sociológico. ED. Premia, México.
- Durston, J (2000) ¿Qué es el capital social comunitario?. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Chile

- FARC-EP (1982) Informe central a la séptima conferencia. Consultado en: <https://www.farc-ep.co/septima-conferencia> 13 de noviembre del 2017
- Gaborit, M (s.f) Reconstruir El Tejido Social Mediante La Práctica de Transformar El Pasado: Diseño de Una Intervención en Violencia Política. Documento de trabajo para la Cátedra Virtual Ignacio Martín Baró. Módulo 3: Violencia Sociopolítica: Una Visión Psicosocial, n.d. Consultado en: [http://portales.puj.edu.co/martinbaro/html\\_m1\\_a\\_m5/modulo\\_3/unidad%202/](http://portales.puj.edu.co/martinbaro/html_m1_a_m5/modulo_3/unidad%202/).
- Galindo, J (1985a). La urdimbre del tejido social (I parte). Signo y Pensamiento. Vol. 4 (N.º 6). P. 97 – 109
- Galindo, J (1985b). La urdimbre del tejido social (II parte). Signo y Pensamiento. Vol. 4 (N.º 7). P. 81 – 92
- García, C (2004) Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueño. *Nómadas* N.º 20, p. 102-110. Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- García, C (2007). Conflicto, Discursos y Reconfiguración Regional. El Oriente antioqueño: de la Violencia de los Cincuenta al Laboratorio de Paz. *Controversia*, p. 130-145. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia.
- García, C (2013) Violencia, resistencias y ciudadanía en localidades campesinas de Colombia. *Comparaciones. Análisis Político*, Volumen 26, Número 77, p. 39-56,
- García, M y Domínguez, E (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), p. 63-77
- García, O (1988). El Exterminio del Movimiento Cívico de San Carlos o la Muerte de una Esperanza. Inédito. Biblioteca del CINEP.
- Gaviria, C y Muñoz, J (2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia 1996 - 2004. *Lecturas de Economía* N° 66, p. 9 – 46 Universidad de Antioquia. Medellín

- Giraldo, M (2012). Proyecto Plan de Desarrollo Unidos Construyendo el San Carlos que Queremos. Alcaldía municipal periodo 2012 – 2015.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación, Dirección de Sistemas de Indicadores. Población en los municipios de Antioquia por subregión, según los últimos censos 1964 – 2005. Documento Excel recuperado de: <http://www.antioquia.gov.co/index.php/estadisticas-e-indicadores> Consultado el 28 de junio de 2017.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación, Dirección de Sistemas de Indicadores. Tasas de crecimiento intercensal en los municipios de Antioquia por subregión, según los cuatro últimos censos 1964 – 2005. Documento Excel recuperado de: <http://www.antioquia.gov.co/index.php/estadisticas-e-indicadores> Consultado el 28 de junio de 2017.
- Goodenough, W. H. (1975). Cultura, lenguaje y sociedad. En J. Kahn, El concepto de cultura: textos fundamentales (P. 157-249). Barcelona: Editorial ANAGRAMA.
- Grupo de Memoria Histórica – GMH (2009). Memoria en tiempos de guerra: Repertorio de Iniciativas. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Puntoaparte editores. Colombia.
- Grupo de Memoria Histórica – GMH (2011). San Carlos. Memorias del Éxodo en la Guerra. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Bogotá: Semana/Taurus
- Grupo de Memoria Histórica – GMH (2013) ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional
- Hernández, R; Fernández, C; y Baptista, P (2010) Metodología de la investigación. Quinta Edición. McGraw-Hill. México
- Ibáñez, V; & Díaz, D (1998). La Respuesta Social y Comunitaria en Las Situaciones de Guerra y Violencia Organizada. En Pérez Sales P coord. Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política. Pp. 16 – 22. Madrid: Ex-libris.
- Jaramillo, A (2004). Resistencia civil a la guerra y nuevas formas de participación democrática. El caso del Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño. Informe

parcial de investigación. Consultado en:  
<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=19314> 30 de  
junio del 2017

Kroeber, A. I (1917). Lo Superorgánico. En J. Kahn, El concepto de cultura: textos fundamentales (P. 47-83). Barcelona: Editorial ANAGRAMA.

Lara, L (2011) Configuración de las subjetividades en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC. Tesis Doctoral. Doctorado Interinstitucional en Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Lederach, J (2007). Construyendo la Paz. Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas. Colección Red Gernika. Segunda Edición.

Lozano A, (2011). Tejido social y su Fortalecimiento. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana - Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. Gobierno Federal, Estados Unidos Mexicanos.

Lozano, Carlos y Foro Interétnico Solidaridad Chocó (2009) Violaciones y daños colectivos en territorios étnicos en el Chocó: claves de la desterritorialización y propuestas para su reparación (p. 523 – 578). En: Reparar en Colombia: los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión. Bogotá.

Medina, C (2008). Ejército de Liberación Nacional ELN (1958 – 2007). Notas para una historia de las ideas políticas. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Tesis Doctorado. Bogotá.

Mena, O (2002). La construcción del capital social en sociedades en crisis. En: Memorias de Seminario – Taller: Experiencias de Desarrollo de Capital Social en Contextos de Conflicto en Latinoamérica. Red de Solidaridad Social y Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Bogotá

Méndez, M (2011). Revisión de La Literatura Especializada en Reconciliación. Documento de Trabajo. Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL) y Programa de Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz (CERCAPAZ). Bogotá, Colombia.



- Molina, J (2001) El análisis de redes sociales: una introducción. Ediciones Bellaterra. España.
- Molina, N (2005) Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Reflexión Política. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Vol. 7 N.º 14, (p. 70-82)
- Mondragón, H (2002). La organización campesina en un ambiente de terror. Bogotá: ILSA.
- Muñoz, F (Ed.) (2007). Construcción Literaria Creativa. Institución educativa Joaquín Cárdenas Gómez. Tomo Cuatro. San Carlos, Antioquia.
- Muñoz, J (2009) Migraciones, tejido social y redes. En: Diálogos migrantes. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones OCEMI. N° 3. Bogotá.
- Murcia, E (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. Polisemia No. 10, 9-23.
- Nieto, A (2014). Resignificando la casita del terror: El espacio como representación de la reconciliación (p. 229 - 245). En: Narrativas de memorias y resistencias. Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) – Centro de Pensamiento Humano y Social (CPHS). Bogotá
- Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2006). Informe Sobre la Situación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario en el Oriente Antioqueño año 2005. Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y el Desarrollo del Oriente Antioqueño. Sonsón: Antioquia.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2011). Panorama actual del oriente antioqueño. Bogotá: consejería presidencial para los derechos humanos.
- Olaya, C (2012). Nunca más contra nadie: ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra. Medellín: Cuervo Editores.
- Osorio, F (2001). Entre la supervivencia y la resistencia: Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. Cuadernos de Desarrollo Rural (47). (Pag. 55-80)

- Puerta, E (2015). Tejidos que dan sentido a la existencia. El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida 2013 – 2015. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Putnam, R (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. The American Prospect. 13.
- Randle, M (1998) Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Restrepo, G (2011). Memoria e Historia de la Violencia en San Carlos y Apartadó. Universitas Humanística. N° 72, p: 157 – 188. Ed: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.
- Romero, Y (2006). Tramas y urdimbre sociales en la ciudad. Universitas Humanística 61. Pp. 217 - 228.
- Romero, Y; Arciniegas, L; y Jiménez, J (2006). Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida. Revista Tendencia & Retos N° 11. P. 11-23.
- Ruiz, J (2007). Cultura Ciudadana, Miedo al Crimen y Victimización: Un Análisis de sus Interrelaciones Desde la Perspectiva del Tejido Social. Revista Acta Colombiana de Psicología 10 (1). P. 65-74.
- Sacipa, S, Tovar C y Galindo L (2005). Guía de Orientaciones para el Acompañamiento Psicosocial a Población en Situación de Desplazamiento. CHF Internacional Colombia.
- Sampieri, R; Fernández, C; Baptista, M (2010). Metodología de la Investigación. Quinta Edición. McGraw-Hill. México.
- Scott, J (2000). Los Dominados y el Arte de la Resistencia: Discursos Ocultos. Colección Problemas de México. Ediciones Era. México
- Silva, D (2011) Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio. Universidad Minuto de Dios.

- Terry, E (2001). La Idea de Cultura. Paidós. Barcelona, España.
- Torres, A (2002) Reconstruyendo el vínculo social: lo comunitario en tiempos globalizados. Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social. Nº 6 – 7 (P. 27 - 44). Universidad del Valle. Cali – Colombia.
- Torres, S (2004) El capital social en las asociaciones de madres y padres. Formación, desarrollo e institucionalización. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía. Universidad de Granada. España
- Uribe, H (2014). Expansión cañera en el Valle del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia). Ambiente y sostenibilidad. Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales. Nº 4, p. 16-30
- Useche, O (2016). La resistencia social India y el bien de todos. Aportes de Gandhi para una economía noviolenta. Polis Revista Latinoamericana. Nº 43. Revista electrónica. Url: <http://polis.revues.org/11521>
- Vergara, P (2011) El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Villa, J (2007) “si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto.” Víctimas, reconciliación y religión. Theologica Xaveriana. Vol. 57 Nº 164 (p. 565 – 590). Bogotá, Colombia.
- Villa, J e Insuasty, A (2016) Entre la participación y la resistencia: Reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. Medellín, Antioquia. V. 16, N.º 2, p. 453-478
- Villalobos, O; y Rosillón, L (2010) Intervención de la Comunicación Masiva en la Generación del Tejido Social Ciudadano. Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Año 15. Nº 51 Pp. 99 – 112. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- Villanueva, E; Eberhardt, M; y Nejamkis, L (2013) Introducción a la sociología. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Argentina.

**REPORTES PERIODÍSTICOS**

A las veredas de San Carlos se envió ayer ejército, informa la Gobernación del departamento. (19 de abril de 1960). Radio Periódico El Clarín.

Con la colaboración de las Juntas de Acción Comunal se construyen obras importantes en San Carlos. (12 de febrero del 2005). Radio Periódico El Clarín.

Contra líderes comunitarios y defensores de Derechos Humanos. (06 de febrero del 2002). Voz.

Contrato por un millón de pesos para continuar trabajos en la carretera San Carlos – Nare. (21 de septiembre de 1959). Radio Periódico El Clarín.

Cosecha de retornos en San Carlos. (17 de septiembre del 2007). El Colombiano.

Denuncian negligencia en San Carlos Antioquia. (27 de octubre de 1998). El Tiempo.

El ELN prohíbe a las mujeres enamorarse de los policías. (15 de enero de 1999). El Espectador.

En San Carlos reparten mapas para hallar fosas. (25 de junio del 2007). El Colombiano.

Fiestas patronales se celebraron en el municipio de San Carlos, (23 de septiembre de 1965). Radio Periódico el Clarín.

La comunidad lanza S.O.S. (11 de diciembre de 1999). El Colombiano.

La guerra del ELN llegó al corazón. (24 de abril de 1999). El Tiempo.

Nombrado alcalde militar para el municipio de San Carlos. (31 de diciembre de 1960). Radio Periódico el Clarín.

Oídos sordos a peticiones de paz en San Carlos. (23 de Junio de 1999). El Colombiano.

Otras dos víctimas en San Carlos. (30 de octubre de 1998). El Espectador.

Por miedo no podrá ir al sepelio de su hijo. (17 de enero del 2003). El Tiempo.

Por miedo, Alba tuvo que dejar sus muertos. (01 de febrero del 2005). El Colombiano.

Preocupación en Oriente. (04 de octubre del 2006). El Mundo.

Protesta general en San Carlos. (01 de noviembre de 1998). El Mundo.

Restrepo, J. (05 de agosto de 1998). Diez horas entre el fragor de la guerra. El Colombiano.

San Carlos ayer olía a muerte. (02 de mayo del 2000). El Colombiano.

San Carlos está acorralado por el ELN. (25 de febrero del 2000). El Colombiano.

Tensa situación se vive hoy en San Carlos pero las autoridades controlan el orden público. (13 de abril de 1960). Radio periódico El Clarín.

Todo un pueblo busca a sus muertos. (18 de noviembre del 2007). El Tiempo.

Vecinos de la zona de San Carlos y San Luis piden al gobierno mejor comprensión de sus problemas económicos. (11 de mayo de 1960). Radio Periódico El Clarín.

## A. Anexo: Categorías de análisis

Tejido Social						
	Vínculos			Cultura e identidad		
Antes de 1998	Con la institucionalidad	Con los actores armados	Entre la comunidad	Relación con el territorio	Formas y capacidades de organización	Religiosidad, tradiciones y creencias
Entre 1998-2010						

Resistencia				
Entre 1998-2010	Violenta	Civil	Cotidiana	Comunitaria
	Método de no colaboración	Método de no colaboración	Método de no colaboración	Método de no colaboración
	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión	Método de protesta y persuasión
		Intervención no violenta	Intervención no violenta	Intervención no violenta

## B.Anexo: Perfiles de personas entrevistadas<sup>17</sup>

Numero Entrevista	Nombre <sup>18</sup>	Ocupación	Reconocimiento o rol durante el conflicto
1	Ramiro	Docente	Víctima
2	María	Líder social	Víctima
3	Ernesto	Líder social	Víctima
4	Carmen	Profesional	Apoyó a víctimas
5	Julián	Docente	Víctima
6	Gonzalo	Líder social	Víctima
7	Dora	Profesional	Apoyó a víctimas
8	Miguel	Líder Social	Víctima
9	Gustavo	Docente	Académico e investigador

<sup>17</sup> La información sobre los perfiles de las personas entrevistadas fue modificada en la versión final de este documento para salvaguardar la identidad de los participantes.

<sup>18</sup> Los nombres verdaderos han sido cambiados por solicitud de los participantes y en cumplimiento lo estipulado en el consentimiento informado firmado por ellos.

---

10	Ángela	Líder social	Víctima
11	Andrea	Profesional	Académica e investigadora
12	Hernando	Líder social	Víctima
13	Cecilia	Líder social	Víctima
14	Aurora	Profesional	Apoyó a víctimas
15	Marina	Profesional	Apoyó a víctimas



## C.Anexo: Consentimiento informado



### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Esta entrevista se realiza en el marco de la maestría en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, como parte del trabajo de campo para la elaboración de la tesis titulada: *“Tejido Social y Resistencia en San Carlos - Antioquia”*.

La entrevista tardará aproximadamente dos horas y se desarrollará a partir de preguntas en torno a temas relacionados con la historia del municipio de San Carlos, la vida cotidiana de la comunidad, las dificultades por las que atravesaron a raíz del conflicto armado y las diferentes formas de resistencia que asumieron.

Toda la información que surja durante la entrevista será utilizada únicamente con fines académicos y se mantendrán ocultos los datos personales de la persona entrevistada. Con el fin de poder realizar un buen proceso de transcripción y sistematización de la información suministrada, esta entrevista será grabada.

De antemano expresamos nuestro agradecimiento por disponer de su tiempo y sus experiencias personales para el buen desarrollo de esta labor.

Yo \_\_\_\_\_, identificado(a) con cedula de ciudadanía número \_\_\_\_\_ en calidad de entrevistado(a), realizo esta entrevista de forma voluntaria y autorizo a Jenny Alejandra Rojas López a realizar una grabación de la entrevista y utilizar la información para los fines expuestos al inicio de este documento.

Firma \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

## D.Anexo: Tabla general de reportes periodísticos<sup>19</sup>

Nombre del periódico	Número de reportes
El Colombiano	74
El Espectador	14
El Heraldo	1
El Mundo	45
El Nuevo Siglo	6
El País	2
El Tiempo	27
Voz	3
Radio periódico El Clarín	50
<b>Total noticia</b>	<b>222</b>

<sup>19</sup> La base de datos con las noticias se entrega en CD

## E. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos en los años 60

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
11/04/1960	Radio Periódico El Clarín	El Directorio Liberal de Antioquia pide rigurosa investigación sobre los sucesos de San Carlos... protesta por estas incidencias.	El Directorio Liberal departamental, enterado de los sucesos acaecidos en el municipio de San Carlos, en el cual perdieron la vida campesinos de filiación liberal, lamentan los hechos, protestan y piden a las autoridades perseguir, capturar y castigar a los autores intelectuales y materiales. También exigen se tomen medidas preventivas para poner fin a la ola de violencia que hay en San Carlos y los municipios aledaños.
13/04/1960	Radio Periódico El Clarín	Tensa situación se vive hoy en San Carlos pero las autoridades controlan el orden público.	Difícil situación se vive en el área urbana de San Carlos, donde últimamente se han presentado fricciones entre los bandos políticos de la población. El gobierno enviara refuerzos de tropas.
11/05/1960	Radio Periódico El Clarín	Completa calma se observa en el municipio de San Carlos.	Informaciones procedentes del municipio de San Carlos dan cuenta de la normalidad que en este sector se vive, en virtud de las medidas de limpieza tomadas por la policía.
22/06/1960	Radio Periódico El Clarín	Calma total reina ahora en San Carlos retirado el	De la plaza de San Carlos fue retirado el contingente del ejército que había sido estacionado allí para guardar el orden

		ejército de la plaza.	público que había sido amenazado en días anteriores por las bandas armadas.
18/02/1961	Radio Periódico El Clarín	Masacradas 8 personas durante un asalto de bandoleros a las veredas de El Balseadero y El Coco municipio de San Carlos en la madrugada de hoy.	A las 2 de la mañana en la vereda de El Coco fue despertada una familia por los golpes en la puerta de unos individuos con uniformes de agentes de policía. el señor abrió la puerta y fue herido mortalmente de un balazo, luego fue decapitado, una mujer de 27 años de edad también fue herida con tres disparos, después los hombres le prendieron fuego a la vivienda.

## F. Anexo: Reportes de prensa sobre la construcción de la carretera San Carlos – Nare en 1959

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
23/03/1959	Radio Periódico El Clarín	La Nación gira dineros para el pago de la carretera a San Carlos	Información suministrada por nuestros reporteros por el doctor Guillermo Gaviria Echeverri, Secretario de Obras Públicas del departamento, indican que el pasado sábado la Tesorería General de dicha dependencia oficial recibió la suma de cuatrocientos veinte mil pesos, como aporte para el pago de los trabajos en la construcción de la carretera San Carlos – Nare, que hasta la fecha va en el kilómetro 18 en el frente de San Carlos.
23/03/1959	Radio Periódico El Clarín	Completando la anterior información	Dentro de pocos días se dará comienzo a las obras de construcción del puente sobre el Río Guatapé el cual tendrá 40 metros de luz y será en estructura metálica; el costo de este puente está calculado en la suma de cuatrocientos mil pesos y es parte fundamental para la continuación de los trabajos de la carretera San Carlos – Nare.

## G. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante 1996 y 1997

- Acciones de las FARC y el ELN:

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
04/07/1997	El Espectador	Fue un ataque como para acabarnos	Se reportó emboscada a 31 soldados los cuales fueron atacados por la guerrilla, 4 militares muertos y 5 con heridas provocadas por esquirlas de los explosivos, granadas y papa bombas. El ataque habría sido realizado por subversivos de la cuadrilla Carlos Alirio Buitrago, del ELN y el IX frente de las FARC.
29/07/1997	El Heraldo	Lo sueltan después de rendir cuentas a las FARC.	Tras 5 días de secuestro dejan en libertad al alcalde de San Carlos Héctor Álzate, tras una rendición de cuentas que le pidieron, las FARC ya han secuestrado en dos meses a 7 alcaldes en Antioquia. Además el ELN ha recrudecido su accionar después de la creación de las convivir apoyadas por el gobernador Álvaro Uribe. Las convivir han sido señaladas por ser un grupo paramilitar y el comisionado de la ONU en Colombia alega que está preocupado por la existencia de dichos grupos.
18/08/1997	El Mundo	Renuncian Concejales	Cuatro miembros del concejo y su presidente renunciaron el día de

			ayer a sus actividades políticas después de reiteradas amenazas por el grupo guerrillero FARC. La muerte de un candidato a la alcaldía, asesinado por el grupo es una muestra de que la guerrilla puede cumplir sus amenazas; por otro lado en los últimos días ha crecido el temor entre la población debido al asesinato de 10 personas sin causa alguna por un grupo desconocido.
20/08/1997	El Colombiano	A estudio elecciones en Argelia y San Carlos	Debido a las continuas amenazas de las guerrillas a distintos candidatos a la alcaldía se pone en peligro los comicios próximos, hecho que desencadenó que 13 de las 28 listas inscritas al concejo y uno de los cinco aspirantes a la alcaldía. Respecto a las elecciones no es seguro que se cancelen pues debe existir un análisis previo entre distintos organismos que puedan mediar la situación.
31/08/1997	El Colombiano	El miedo amordazó a San Carlos	Tras la muerte de un candidato a la alcaldía y de un concejal, la dirigencia local de San Carlos suspendió el proceso electoral y se vuelve a pensar en poner un alcalde militar. 5 aspirantes al concejo renunciaron y 28 listas fueron retiradas por falta de garantías, aunque las elecciones siguen adelante, no se cree que sin las garantías necesarias alguien quiera presentarse nadie está haciendo política en San Carlos.

- Fortalecimiento del paramilitarismo:

<b>Fecha</b>	<b>Periódico</b>	<b>Título de la noticia</b>	<b>Síntesis de la noticia</b>
17/08/1996	El Colombiano	Temen arremetida paramilitar en San Carlos	Se genera temor en la comunidad por la aparición de un nuevo grupo paramilitar y las consecuencias que traería consigo. Se hace petición de no estigmatizar a los habitantes y además de ello exigen la protección de la vida e integridad de los líderes comunitarios que impulsaron proyectos de convivencia.
12/11/1997	El Tiempo	Zozobra en San Carlos por grupos paramilitares	Intimidación a la población con grafitis "muerte a sapos y colaboradores de la guerrilla". Sancarlitanos exigen al gobierno respeto e integridad de la vida.
11/12/1997	El Colombiano	En San Carlos temen por amenazas paramilitares	Sancarlitanos piden al Ministerio Público proteger su integridad y su vida de paramilitares, las intimidaciones a la sociedad se han dado por parte de personas "extrañas y vestidas de civil, a la población se le exige hasta cerrar sus negocios temprano debido al ambiente que se vive a diario y para evitar tragedias".



- Pronunciamientos de la Gobernación sobre la posibilidad de nombrar un alcalde militar y acciones de la comunidad para evitarlo:

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
25/01/1996	El Colombiano	Yo creo en el presidente Samper	Por un lado, el gobernador Álvaro Uribe se refiere a las acusaciones contra Samper sobre dineros del narcotráfico en su campaña, por otro lado señala que estudiará la opción de delegar un alcalde militar en San Carlos después de analizar los informes presentados por la fiscalía y la auditoria de orden público, posteriormente señala que aprueba las Convivir siempre que estas vengan de la comunidad.
28/01/1996	El Tiempo	Alcalde civil para San Carlos	Tras cinco meses de resistencia a la posibilidad de un alcalde militar, los habitantes de San Carlos llegaron a un acuerdo con el gobernador Álvaro Uribe para que en el lapso de 15 días se nombre un mandatario civil. Esto desde el asesinato del alcalde Víctor José Quintero Giraldo el 5 de agosto.
18/07/1996	El Mundo	San Carlos le sonrío a la paz	Debido al asesinato del alcalde de san Carlos que originó un serio deterioro del orden público se crearon una serie de actividades con el fin de buscar la paz y la convivencia. Entre los eventos organizados está el encuentro comunitario de concertación y diálogo, así como temas relativos a la pedagogía de la tolerancia. Se hizo además un cabildo abierto con la idea de identificar las

			<p>causas de la violencia. Igualmente, la parroquia de San Carlos está culminando la "gran misión por la paz y la convivencia"; se hicieron además los consejos consultivos zonales a través de los cuales las comunidades identificaron sus carencias y propusieron fórmulas para remediarlas, allí está enmarcado el seminario sobre DD.HH. Que se refiere a la situación de la zona y los recursos con los que cuentan para proteger a la población.</p>
27/07/1996	El Mundo	San Carlos marcha por el camino de la paz	<p>Los dirigentes de la población presentaron los resultados del proceso de paz y convivencia, que empezó luego del asesinato del alcalde Carlos Quintero Giraldo asesinado a tiros el 6 de agosto de 1995 y que es, además, resultado del compromiso de la comunidad con el gobernador para que este no nombrara un alcalde militar. Los resultados del proceso arrojan que debe haber un mejoramiento en temas de vivienda, educación, carreteras transitables, deporte, recreación y cultura. En San Carlos de las 7.400 personas que están en edad de trabajar el 46% están desocupadas, en temas de vivienda es preciso avanzar puesto que de las 5.320, 1.268 están en mal estado, en lo que respecta a la educación el 24% de la población está desescolarizada. Este estudio pretende identificar los factores para acabar o mitigar la violencia. Este proceso se hizo a través de diversos consejos</p>

---

			consultivos comunales, barriales y veredales, sin embargo, el municipio no cuenta con el dinero suficiente para realizar esos proyectos de inversión.
--	--	--	---

## H. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la primera etapa

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
1/11/1998	El Espectador	Cañones a diestra y siniestra	Aproximadamente 120 miembros de las AUC se tomaron el municipio, el ambiente paramilitar provocó el desplazamiento de 7 familias por miedo a la violencia, el fallecimiento del alcalde del pueblo, Víctor José Quintero, provocó la visita del gobernador Álvaro Uribe Vélez quien iba con el único objetivo de poner un alcalde militar al mando, el pueblo rechazó de manera rotunda el acontecimiento y no aceptó la imposición. El miedo de los habitantes cada vez es mayor y el abandono estatal no permite pronosticar nada bueno.
12/11/1998	El Espectador	FARC acusan al ejército por masacre	Las FARC acusan al Ejército de ser responsable de la masacre de 13 personas el 25 de octubre, argumentan que el ejército actuó disfrazado de paramilitar y los policías del puesto local simulaban con disparos en el aire que repelían a los atacantes.
11/12/1999	El Colombiano	Repetido blanco de los armados	San Carlos es uno de los municipios donde las AUC han hecho incursiones armadas con un grueso número de combatientes.

			<p>Esta oleada responde a la presencia del Bloque 9° de las FARC y el Bloque Carlos Alirio Buitrago del ELN. El Bloque Metro de los paramilitares afirma que no va a permitir el control guerrillero de territorios que la fuerza pública dejó vacíos. Por parte de los habitantes de San Carlos se han hecho pronunciamientos por medios de comunicación, cabildos, marchas, solicitando el apoyo departamental y municipal pero no han recibido atención ni ayuda. Además, que también se le ha solicitado a los actores armados que respeten el Derecho Internacional Humanitario.</p>
18/05/2000	Voz	Derechos Humanos ignorados	<p>En la región de San Carlos un grupo paramilitar lleva operando desde el año de 1997 sistemáticamente en contra de la población civil, yendo en contra de los Derechos Humanos sin que se establezcan límites a su violencia, ejemplo de muchos de estos hechos tiene que ver con los asesinatos, desapariciones o amenazas a profesores y campesinos. En abril de este año un grupo armado retuvo un bus escalera, pasando por el frente de la estación de policía y de retenes militares sin que fueran detenidos, en la semana siguiente fueron encontrados diez cadáveres en una fosa común, 8 de los desaparecidos eran aquellas personas que estaban en el bus escalera, por tal motivo organizaciones como COMOTE de los Derechos Humanos, la</p>

---

			Asociación de Campesinos de Antioquia, entre otras, denunciaron ante las autoridades nacionales y organismos internacionales de Derechos Humanos investiguen la negligencia con la que están actuando las fuerzas militares en la región.
--	--	--	---

## I. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la segunda etapa

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
3/03/2001	El Colombiano	Temen desabastecimiento por bloqueos en San Carlos	Se teme por el desabastecimiento, debido a la permanencia de las restricciones de transporte impuestas por las FARC, no se ha podido ingresar alimentos al municipio, se están acabando los víveres y el pueblo se consume en el miedo y el temor.
12/03/2002	El Mundo	Aumentan los Desplazados	A Puerto Nare llegan 210 campesinos, muchos de ellos niños y niñas en estado de desnutrición; comentan que se tuvieron que desplazar pues la guerrilla les dio un plazo perentorio para desocupar sus lugares de origen. Muchas personas son atendidas en la Unidad Deportiva con recursos de la Administración Municipal y algunos recursos que la comunidad dona.
4/04/2002	El Mundo	Sitiado San Carlos	Restricción de entrada a San Carlos por la vía alterna a San Rafael y por Granada, las vías están a merced de los grupos violentos. Se están acabando los alimentos y las ambulancias con enfermos no pudieron salir hacia

			Medellín, ni a otros municipios cercanos, debido a amenazas de abrir fuego si se desobedece la orden, las ambulancias tuvieron que devolverse. "Lo más grave es que el hambre está comenzando a hacer mella en muchos hogares, donde los más perjudicados son los niños y los ancianos".
29/05/2002	Voz	Nueva masacre contra la población de San Carlos (Antioquia)	Se denuncia la masacre cometida por paramilitares a líderes campesinos en la vereda Puerto Rico del municipio de San Carlos, además de reseñar que el Ejército y las autoridades como la Policía no hacen nada por evitar las extorsiones y los secuestros por parte de los paramilitares, por lo cual se pide sancionar de manera ejemplar a miembros de la fuerza pública por su acción u omisión.
2/12/2002	El Tiempo	Masacran a 8 campesinos	Masacre a ocho campesinos con hachas, sierras y machetes por miembros del Bloque Metro de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, todo por el enfrentamiento entre el ELN, las FARC y los paramilitares por el control del Oriente Antioqueño. "Tenemos unas 550 personas desplazadas en el municipio y luego de estos asesinatos han llegado unas 300 más. Los campesinos denunciaron que otros 400 permanecen en sus veredas



			retenidos a la fuerza por los grupos armados".
18/01/2003	El Colombiano	Muerte que no dejas dormir en San Carlos	En tres veredas del municipio de San Carlos ocurrió una masacre perpetrada por un grupo armado que no ha sido identificado, según algunos testimonios, los actores armados eran auxiliadores de los paras, además otros de los testimonios dice que esto se debe al retiro de los militares unas semanas atrás y que por eso, actores ilegales aprovechando la situación tomaron retaliaciones contra la población civil.
31/01/2003	El Mundo	Apoyo humano a desplazados	Cerca de 900 campesinos desplazados son atendidos en temas psicosociales por instituciones de la Administración Municipal.
13/07/2004	El Nuevo Siglo	Reforzarán seguridad en Oriente Antioqueño	Aumento de seguridad en el Oriente Antioqueño con 180 efectivos del ejército. las FARC y las AUC se confrontan por el movimiento de dinero producto de la actividad del narcotráfico, así mismo, los desplazamientos de población civil aumentan, "121 familias, unas 500 personas entre hombres, mujeres y niños huyeron de las áreas rurales de San Carlos, San Francisco y Cocorná luego del asesinato de 7 desplazados, un conductor y su ayudante".
18/07/2004	El Colombiano	FARC cambiaron su accionar	LAS FARC cambian su accionar, ya quedó atrás la toma de

			<p>los cascos urbanos y el bloque de vías. Ahora, hace presencia en grupos de máximo cinco guerrilleros con los cuales entran a las veredas a "mandar razones". Otra forma de evidenciar el cambio en el accionar de la guerrilla se evidencia en el uso las minas antipersona, afectando gravemente a Cocorná, San Francisco y Granada. Los campesinos aseguran que, aunque no se ven hombres uniformados en la región, saben que las FARC y los paramilitares recorren las veredas. Se pretende aumentar el pie de fuerza pública e intensificar las acciones de la IV Brigada en su operación "Espartaco", sin embargo, Pedro Chica del Laboratorio de Paz dice que los frentes 9 y 47 de las FARC han crecido en presencia y no en accionar.</p>
21/09/2004	El Tiempo	Nos dispararon por retornar	<p>Guerrilleros de las FARC activaron una mina antipersonal cuando un camión transportaba 25 personas en zona rural de San Carlos, murieron cuatro. Cuando el camión pisó la mina fueron baleados por guerrilleros que tenían la intención de matar a todas las personas del bus entre los que había niños y niñas. Por esta situación que se dio en Santa Inés el alcalde afirma que más de un centenar de personas se desplazó hacia el casco urbano de San</p>

			Carlos.
24/09/2004	El Colombiano	Labriegos cercados por minas y coca	La guerra entre las FARC y las Autodefensas tiene acorraladas a decenas de familias que viven en el Oriente Antioqueño y ha convertido a estos en pueblos fantasma, afirma el secretario de gobierno de Antioquia Jorge Mejía. La lucha por dominar esta región ha hecho que los distintos grupos se muevan y realicen actos de distintas maneras, desde minas, bloqueos a comida, quema de vehículos, amenazas etc., “nos quieren matar como sea: de hambre, con minas o a punta de bala, lo único que le digo es que les pida en Medellín que no nos dejen solos, dijo desconsolado un habitante de Jordán”.
1/02/2005	El País	Acusan a 'paras' por masacre	Siete campesinos (entre ellos dos menores de edad), integrantes de la misma familia, fueron asesinados en San Carlos al parecer por facción de las Autodefensas. El sector en el que ocurrió la masacre es un área estratégica y la más disputada por los grupos armados del país.

## J. Anexo: Reportes de prensa sobre la situación del orden público en San Carlos durante la tercera etapa

Fecha	Periódico	Título de la noticia	Síntesis de la noticia
01/02/2005	El Mundo	Los acusaron de auxiliar a las FARC	La IV Brigada del Ejército y una comisión de la Fiscalía realizaron el levantamiento en el casco urbano de 7 personas asesinadas el sábado anterior por la noche, las víctimas eran campesinos, algunos de ellos menores de edad, que fueron intimidados y acusados de ser auxiliares de las FARC. En los hechos también salieron heridos dos bebés de 3 años y 15 meses.
7/07/2006	El Mundo	Desminado en San Carlos	Un grupo de antiexplosivos realizará junto con el ejército un programa de desminado con la idea de que por lo menos 100 familias desplazadas puedan volver a sus hogares. Se afirma que en los últimos 12 años las FARC han sembrado muchísimas minas y que se ha avanzado en lo posible para desminar a las veredas más afectadas. Se señala también que después del desminado, en el territorio se mantendrá la presencia de tropas que ayudarán a reconstruir las casas de las familias beneficiadas.
04/12/2007	EL MUNDO	Brutal ataque de FARC en San Carlos	El noveno frente de las FARC arremetió contra un bus de servicio público que cubrían la ruta San Rafael – San Carlos. En el bus se

---

			<p>movilizaban 24 personas, que fueron atacadas desde las montañas cuando cursaban por un sitio conocido como La Esperanza, ubicado a 20 minutos de casco urbano de San Carlos. Murieron un menor de 5 años y su padre.</p>
--	--	--	---